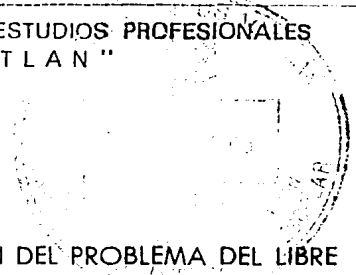


A 21021  
3



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLAN"



MEXICO ANTE EL ORIGEN DEL PROBLEMA DEL LIBRE  
TRANSITO DE TROPAS ESTADOUNIDENSES: 1848-1861.

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**LICENCIADA EN HISTORIA**  
P R E S E N T A :  
**ROSA FELIX MATAMOROS**



ASESOR: DOCTORA MARIA CRISTINA GONZALEZ ORTIZ

MAYO DEL 2003

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TESIS  
CON  
FALLA DE  
ORIGEN**

**PAGINACION**

**DISCONTINUA**

B

Dirección General de Bibliotecas  
Trabajo en formato electrónico e impreso  
Recibido de mi trabajo recepción  
NOMBRE: Rosa Félix Yataamoras

7- mayo - 2003

Rosa

A MI QUERIDA FAMILIA

QUE SIEMPRE

ME HA APOYADO

## AGRADECIMIENTOS

*Gracias doy a Dios por haberme permitido llegar hasta aquí, sin embargo esto no sería posible sin el apoyo terreno de los amantes de Chile y el respaldo incondicional de mi familia.*

*Realizar esta investigación me permitió conocer a gente maravillosa y hacer amistades que espero perdurar.*

*La licenciada Nidia Ojeda es una amiga que no me dijo "no tengo tiempo" cuando recurrí a ella para que leyera mis primeros mecanuscritos, sus recomendaciones fueron muy valiosas, gracias Nidia por ser como eres.*

*También doy gracias a los licenciados David Guerrero Flores, Miguel Ángel Soto Ábrigo, Julio César Morán Álvarez, a la licenciada Guadalupe María del pilar Barroso Acosta, a la maestra Aurora Flores Olea, de quien recibí no solo observaciones sino también grandes consejos; y por su puesto a la doctora María Cristina González Ortíz, quien aceptó guiarme en mis pininos como historiadora. A todos mil gracias por haber aceptado ser mis sinodales, y hacerme comentarios que enriquecieron esta tesis.*

*También quiero agradecer a mis maestros de licenciatura por darme las herramientas necesarias para iniciar mi camino en el oficio de historiador. En esta lista de agradecimientos no pueden faltar todos los bibliotecarios y los encargados de los archivos que visite para realizar la investigación sin su cooperación mi trabajo no hubiera sido tan cómodo.*

*Este trabajo no hubiera sido posible sin la comprensión, apoyo y amor de mi familia quien goza y padeció conmigo todo el tiempo que tardé en redactar la tesis. Por estar siempre a mi lado gracias papá por escuchar mis lamentos, a mis hermanos gracias mamá, y a Didi gracias por ser mi amiga, mi hermana y mi compañera. A los tres los quiero mucho.*

*Por último pero no por eso menos importante quiero agradecer a mis amigos, quienes son pocos pero maravillosos, sus patallas de aliento jamás las olvidare, Cynthia, Veresa, Alejandra, Rosa María, Carlos; y sobre todo, a ti Ricardo mi más grande amigo y amor, a quien Dios puso en mi camino, gracias por confiar en mí y apoyarme sin dudar.*

*A todos un millón de gracias por todo.*

1

## Contenido

<b>"LA DIPLOMACIA DECIMONÓNICA ENTRE UN PUEBLO HISPANOAMERICANO Y ESTADOS UNIDOS" ( a manera de</b>	
<b>Introducción)</b> .....	<b>1</b>
<b>"En todas partes se tuestan habas"</b> .....	<b>1</b>
<b>Mapa del Tratado Guadalupe Hidalgo entre</b> .....	<b>4 - 5</b>
<b>Carta de la frontera del Norte de los Estados Unidos Mexicanos entre</b> .....	<b>38 - 39</b>
<b>Conclusión</b> .....	<b>59</b>
<b>"El juego del Gato y el Ratón"</b> .....	<b>62</b>
<b>Mapa sobre el Tratado de la Mesilla entre</b> .....	<b>88 - 89</b>
<b>Conclusión</b> .....	<b>108</b>
<b>"Más vale maña que fuerza"</b> .....	<b>109</b>

*E*

Carta del Tratado Mc Lane – Ocampo entre.....134 - 135

Conclusión.....139

Consideraciones finales.....140

Fuentes Consultadas.....I



*Aquél que supone que estudiando historias aisladas  
puede adquirir una idea bastante justa de la historia  
como un todo, se parece mucho --en mi  
opinión-- al que después de haber complementado los  
miembros dispersos de un animal otrora viviente y  
bello, se figura como si hubiera sido testigo  
oculto de tal criatura con todos sus movimientos y  
su gracia.*

*Polibio*

*Libro 1,4*

"LA DIPLOMACIA DECIMONÓNICA ENTRE UN PUEBLO  
HISPANOAMERICANO Y ESTADOS UNIDOS"

El tema con el cual pretendo obtener el grado de licenciada en Historia es el estudio de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos durante los años que corren entre 1848 y 1861, específicamente con relación al asunto conocido como el *libre tránsito de tropas estadounidenses a través del territorio nacional mexicano*. Escogí este tema y este periodo porque la historia política en su aspecto diplomático siempre me ha llamado la atención. Me parece muy interesante el juego de palabras, las promesas inconclusas y las presiones veladas de un gobierno ante otro, con tal de conseguir los objetivos deseados.

Es probable que, para algunos, la idea de un trabajo meramente sobre historia regional, sería más apropiado para desarrollar esta investigación, pues se trata de una zona específica del territorio nacional. Así tal vez la búsqueda de información se reduciría bastante y el análisis de las fuentes sería mucho más rápido pues se acortaría la cantidad de información; sin embargo mi trabajo es un poco más ambicioso: deseo analizar no sólo la situación de la frontera mexicana después de la guerra del 47, las reacciones políticas, económicas y también sociales en una nueva línea fronteriza sino también la respuesta a nivel nacional. Determinar cómo se comportaron las distintas administraciones mexicanas ante los problemas generados por la nueva frontera, con los nuevos vecinos y sin una gran extensión de territorio desértico el cual "protegiera" el territorio mexicano de los intereses expansionistas norteamericanos. Por esta razón mi interés va más allá de una investigación regional, no porque considere que no es importante sino porque lo que realmente atrae mi atención es la política internacional entre un país listo para convertirse en una potencia y otro que se encontraba en medio de innumerables problemas políticos, económicos y sociales.

No ignoro la importancia de la historia social en nuestros días pero por el momento no me llama la atención elaborar un estudio de esta tendencia. Lo importante para mí es realizar un trabajo histórico sobre un tema interesante el

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

cual llene mis expectativas y esto lo he encontrado en la historia política e internacional de mi país. Desde la escuela elemental se imparte un conocimiento patriótico muy poco objetivo de nuestra historia, por medio de la historia patria u oficialista y el mismo patrón se repite para toda la vida si el individuo no encuentra más información que le permita crear una interpretación más creíble de los hechos históricos.

La situación cambia cuando se tiene acceso a otro tipo de fuentes de conocimiento, lo cual puede suceder cuando se elige el oficio de historiador. A través de la historiografía se encuentran poco a poco elementos ocultos, en espera de ser descubiertos y ayudar a enriquecer el conocimiento de los estudiosos. En relación con la historia entre México y Estados Unidos es fácil encontrar estudios altamente patrióticos, encendidos, que defienden la causa mexicana, exaltan los valores culturales del país mestizo y presentan a Estados Unidos como un pueblo de hombres abusivos, traidores y depredadores de una nación indefensa, recién independizada, después de trescientos años de dominación española y por lo mismo débil ante los "malos". Sin embargo como dice el dicho popular "ni tanto que queme al santo ni tanto que no lo alumbré". No se trata del lobo feroz y caperucita.

Por lo anterior deseo hacer un estudio objetivo, dentro de lo humanamente posible, una investigación que muestre el comportamiento político-diplomático de los dos países ante un problema común: el enfoque específico dado por cada uno de los gabinetes mexicanos y estadounidenses al tránsito libre de tropas de acuerdo con sus asuntos particulares. Entre mis intereses se encuentra también el análisis del juego astuto e inteligente por parte de los políticos mexicanos ante el poder político-militar de las administraciones norteamericanas y de la capacidad de negociación de sus diplomáticos.

El periodo de mi interés es sumamente rico aunque poco estudiado. En el plano historiográfico, los estudiosos mexicanos muestran más interés por el análisis de la política interna, (pues durante los años de estudio ocurren la dictadura santanista, la Revolución de Ayutla y la Guerra de los Tres Años o Guerra de Reforma. En cuanto a la historia de Estados Unidos, ésta se encuentra en un

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

periodo de transición entre la política expansionista anexionista y la expansionista comercial.

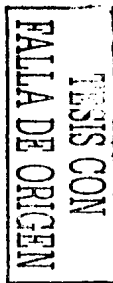
Todos estos acontecimientos sumamente interesantes y fundamentales para la historia de ambas naciones han acaparado la atención de la mayoría de los analistas de la historia. Por ello, un tema tan particular como el libre tránsito de tropas entre los dos países pasa casi inadvertido y, digo casi, porque existen algunas obras que lo toman en cuenta pero como un acto de consecuencia ante la pérdida de más de la mitad del territorio nacional mexicano o como el antecedente a otros asuntos de interés bilateral como el contrabando comercial o la libre zona de comercio en Tamaulipas algunos años después.

La obra más representativa sobre la importancia de las relaciones bilaterales México – Estados Unidos durante el periodo de esta investigación es la de Luis G. Zorrilla,<sup>1</sup> en este trabajo el autor dedica alrededor de 192 páginas para explicar las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos desde la firma del tratado de paz de 1848 conocido como Tratado Guadalupe-Hidalgo, hasta el rechazo por parte del Senado estadounidense del controvertido tratado McLane-Ocampo de 1859. A lo largo de ocho capítulos el autor describe de manera concisa los problemas existentes entre las dos naciones, sin embargo, a pesar del buen manejo de información deja algunos cabos sueltos como son la opinión pública, los intereses comerciales de la región, un análisis más profundo de las reacciones diplomáticas mexicanas ante las presiones estadounidenses, así como un estudio en relación con los intereses de cada uno de los ministros estadounidenses y lo que querían realmente los poderes ejecutivo y legislativo del vecino del norte; sin dejar de lado los intereses de las administraciones mexicanas.

Otros trabajos que abordan los problemas diplomáticos entre México y Estados Unidos son dos obras de Marcela Terrazas.<sup>2</sup> En estos libros la autora muestra los

<sup>1</sup> Luis G. Zorrilla, *Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958*, 2 vols. México, Porrúa, 1965.

<sup>2</sup> Marcela Terrazas y Basante, *Los Intereses Norteamericanos en el noroeste de México*, México, UNAM, 1990.  
De la misma autora: *En búsqueda de una nueva frontera. Baja California en los proyectos expansionistas norteamericanos, 1846-1853*, México, UNAM, 1995.



peligros por los cuales pasaba México ante el desmedido deseo de los norteamericanos por obtener más territorio justificado al fin de cuentas por su "Destino Manifiesto"; explica la situación político-económica-social de la República Mexicana. Su trabajo es una gran aportación para aquéllos que iniciamos nuestro camino en la investigación histórica; sobre todo para quienes pretendemos dedicarnos al estudio de las relaciones entre México y Estados Unidos. Dentro de este tenor también se encuentra el ensayo de Josefina Z. Vázquez y Lorenzo Meyer titulado *México frente a los Estados Unidos*.<sup>3</sup>

La investigación de Gerardo Gurza Lavalle<sup>4</sup> es un análisis donde se conjuntan la política interna y externa de Estados Unidos. El momento que estudia ejemplifica el gran peso que tiene la vida doméstica de cualquier nación con relación a su comportamiento internacional. Aspecto de suma importancia en esta investigación.

Otras obras historiográficas que dan un panorama general del México del siglo pasado son: *México a través de los Siglos* en su tomo IV de Enrique Olivarría y Ferrari, "El Liberalismo militante" en *Historia General de México* de la pluma de Lilia Díaz,<sup>5</sup> en este rubro también se encuentra el trabajo de Carmen Vázquez Mantecón: *Santa Anna y la encrucijada del Estado*.<sup>6</sup> Todos estos ejemplares son trabajos de síntesis, introducen al investigador en el ambiente interno del México decimonónico, sin embargo, pese a la gran cantidad de información manejada dejan algunas lagunas en la tarea del historiador principalmente en el aspecto internacional, que es tratado sólo superficialmente.

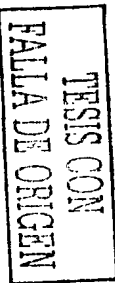
Por lo tanto encuentro el estado de la cuestión con relación al tema de mi investigación magro, de ahí la importancia del mismo pues coopera en el aumento del conocimiento del tema.

<sup>3</sup> Josefina Z. Vázquez, y Lorenzo Meyer. *México frente a los Estados Unidos, un ensayo histórico 1776-1980*. México, El Colegio de México, 1982.

<sup>4</sup> Gerardo Gurza Lavalle. *La Gestión Diplomática de John Forsyth, 1856-1858. Las repercusiones de la crisis regional estadounidense en la política exterior hacia México*, México, S.R.E., 1997.

<sup>5</sup> Lilia Díaz. "El Liberalismo militante" en *Historia General de México*, México, El Colmex., 2ª. reimpresión, 1997.

<sup>6</sup> Carmen Vázquez Mantecón. *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura: 1853-1855*, México, F.C.E., 1986.



La situación es muy distinta en el aspecto documental, pues hay una gran cantidad de manuscritos que servirán como materia prima para realizar esta investigación, algunos provienen del archivo General de la Nación (AGN), otros del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN). La gran mayoría de estas fuentes primarias provienen del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE). Por último no pueden faltar las compilaciones documentales como *Cartas, documentos y discursos de Benito Juárez*, cuyo compilador Jorge L. Tamayo nos facilita el trabajo de investigación al presentar, en más de diez volúmenes gran parte de la ideología del oaxaqueño. Tocante a los documentos de diplomáticos estadounidenses, si bien la mayoría están en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, los escritos reunidos por el doctor Manning son un excelente complemento. Finalmente los impresos de la época, como los periódicos, serán de gran utilidad para conocer la opinión pública de aquellos años respecto a la posibilidad de legalizar el tránsito militar estadounidense por tierras mexicanas.

Considero el estudio de las relaciones diplomáticas entre los dos países como un tema de actualidad que nos permite conocer los antecedentes de nuestras actuales relaciones bilaterales pues continúa siendo un problema entre las dos naciones (recuérdese la penetración de agentes antidrogas en el estado de Baja California Norte a fines de 1999, el choque entre tropas de ambos países a principios del año 2000, así como la agresión de militares estadounidenses a ciudadanos mexicanos en el mismo año).

A través de la investigación me he dado cuenta de la importancia del tema, por lo tanto este estudio es sólo la introducción de una investigación en la que deseo profundizar en el futuro.

Desde mi punto de vista la historia es didáctica, pues por medio del conocimiento del pasado podemos entender el por qué de ciertas circunstancias del presente y actuar con más o menos conocimiento de lo que puede suceder. Entiéndase, no considero que la historia sea una receta de cocina la cual se debe seguir paso a paso y obtener siempre los mismos resultados, sin embargo si se estudia la historia con conciencia y seriedad se pueden encontrar ciertas

TESIS CON  
VALOR DE ORIGEN

características que se repiten en diferentes patrones a través de los años, los cuales nos permiten avizorar lo que puede pasar.

El estudio de las relaciones entre México y Estados Unidos nos puede enseñar mucho. Aunque los problemas entre ambas naciones han cambiado sus motivos, no podemos decir lo mismo de su estructura; durante el siglo XIX se perseguía a los bandoleros y ladrones de ganado, se pasaba la frontera para darles alcance y castigarlos; ya en los siglos XX y XXI los ladrones y cuatreros han pasado de moda, ahora se persigue a los traficantes de drogas. Como podemos ver han cambiado los problemas entre ambas naciones, los motivos que los provocan, pero no la manera de manejarlos: agentes antidrogas estadounidenses pasan la frontera para detener a los infractores de la ley, como a fines del año 1999 con el mismo argumento esgrimido durante el siglo XIX: la incapacidad del gobierno mexicano para mantener segura la frontera. Y hasta llega a haber enfrentamientos entre las tropas estadounidenses o agentes antidrogas contra ciudadanos mexicanos como sucedió en mayo del 2000 cuando un agente fronterizo del país vecino del norte disparó a mexicanos de Tijuana pues temió un ataque de éstos para lograr entrar a Estados Unidos. En el mismo mes la agencia antidrogas estadounidense pidió a las autoridades mexicanas libertad de acción en territorio nacional. Por supuesto debemos tomar en cuenta los avances tecnológicos, así como los cambios en los intereses políticos de ambos países. Sin embargo hoy día al igual que durante el siglo XIX, cruzar la línea fronteriza sigue siendo el medio perfecto para perseguir y castigar a los infractores de las leyes.<sup>7</sup>

Por lo tanto el gobierno mexicano tiene la experiencia, a través del conocimiento histórico, de las consecuencias de problemas como el bandolerismo y el abigeato en el siglo antepasado o el tráfico de drogas en la actualidad; se sabe, también, cómo practica Estados Unidos su política de protección nacional. Por lo tanto la violación de la soberanía mexicana no debería ser un asunto desconocido en la actualidad así como no lo fue en la centuria decimonónica para los dirigentes de la

<sup>7</sup> "Agente fronterizo baleó a un migrante en suelo mexicano", 16 de mayo del 2000, en *La Jornada*, México, 2000. "Mayor inmunidad en México, demandará la DEA", en *Ibid.*, México, 2000.

política nacional y me refiero a los dirigentes porque el pueblo tenía muy poco contacto con la realidad política del país, a excepción de las élites, no sólo económicas o políticas, sino también intelectuales.

Para realizar una investigación el historiador necesita determinar los cómo, cuándo, para qué, o por qué de tales o cuales acontecimientos, sólo así se puede ir desenredando la compleja madeja de la historia. El problema más importante que dio origen a esta tesis fue cómo reaccionaron la opinión pública y los políticos mexicanos ante la presión exterior de Estados Unidos. Por lo tanto el objetivo fundamental de este trabajo consiste en investigar y analizar la actitud de un país débil en todos los aspectos imaginables, en este caso México, ante la pretensión de un país mucho más poderoso en todos los sentidos, su vecino del norte.

De este planteamiento general se desprenden una gran cantidad de incertidumbres.

Uno de los principales problemas a los cuales me enfrentaré en esta investigación será determinar el carácter de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones entre 1848 y 1861; también será importante averiguar y analizar cuales eran los temas, problemas y rupturas de las relaciones bilaterales. Es fundamental analizar y determinar si el libre tránsito de tropas estadounidenses durante el periodo de estudio fue una transición del expansionismo territorial norteamericano al control económico fronterizo entre ese país y México. Una investigación de este tipo me lleva a indagar cuándo y porqué fue la primera vez que el ejército estadounidense entró en territorio mexicano. Esto conlleva a determinar y analizar cuáles fueron los orígenes y consecuencias del problema diplomático entre México y la Unión Americana con relación al libre tránsito de tropas.

Otro problema que se presenta en esta investigación es definir la importancia del tratado Guadalupe-Hidalgo para México, y analizar los motivos por los cuales los estadounidenses hicieron caso omiso del artículo XI, pieza clave en el desarrollo del problema diplomático<sup>8</sup>. Abordaré también cuales fueron las actitudes de las

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>8</sup> El controvertido artículo XI del tratado de paz Guadalupe-Hidalgo dice:



autoridades fronterizas mexicanas ante el tránsito de tropas norteamericanas y cuales fueron los motivos que orillaron a los gobiernos estatales o federales a aceptar ese tránsito de tropas así como determinar cuántas veces las tropas estadounidenses pasaron a territorio mexicano con permiso del gobierno -háblese del estatal o federal- y cuáles las consecuencias para la población mexicana, esto último no sólo a través de la bibliografía sino también de la investigación hemerográfica de la ciudad de México y de la frontera.

Los problemas sobre presión y reacción política no pueden, ni deben pasar desapercibidos, así pues será esencial investigar y analizar cómo presionaba la diplomacia estadounidense a la mexicana para que aceptara la venta de territorio o legalizara el tránsito de sus tropas y las consecuencias de ello. Tampoco pueden pasar inadvertidos la investigación y el análisis de los gobiernos mexicanos y estadounidenses del periodo en estudio, fundamentales para entender el comportamiento político de cada país según los intereses de la administración en turno.

El contenido de esta investigación será expuesto en tres capítulos. En los tres analizaremos la política interna de ambos países, la situación de la frontera y el comportamiento diplomático entre ambas naciones. La distribución de la información tiene como objetivos guiar al lector y contar los acontecimientos sin caer en repeticiones; para lograrlo, aunque cada sección tiene la misma distribución esquemática de la información, los años tratados en cada uno son diferentes. De tal suerte el primer capítulo titulado "En toda partes se tuestan habas" abarca del año 1848 a 1852. En este apartado veremos que a finales del

"En atención a que una gran parte de los territorios que por el presente tratado van a quedar para lo futuro dentro de los límites de los Estados Unidos se halla actualmente ocupada por tribus salvajes, que han de estar en adelante bajo la autoridad del gobierno de los Estados Unidos contendrá las indicadas incursiones por medio de la fuerza, siempre que así sea necesario; y cuando no pudiere prevenirlas, castigará y escarmentará a los invasores, exigiéndoles además la debida reparación: (...) A ninguno habitante de los Estados Unidos le será lícito...comprar o adquirir cautivo alguno...residente en México, apresado por los indios habitantes en territorios de cualquiera de las dos repúblicas, ni los caballos, mulas, ganado o cualquier otro género de cosas que hayan robado dentro del territorio mexicano..." en Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (A.S.R.E.), expediente I-E-1096, ff 24-25.

RESERVA  
CON  
FALLA DE ORIGEN

mes de abril de 1848 se publicó el tratado de paz que ponía fin a las hostilidades entre Estados Unidos y México. Con este tratado, conocido como Guadalupe-Hidalgo, México perdió, oficialmente, más de la mitad de su territorio incluyendo, obviamente, población mexicana, algunos mestizos, otros criollos, unos pobres, otros ricos. Todos tuvieron que enfrentarse al nuevo orden político en una nación ajena y definir cuál sería su nacionalidad: regresar a México sin sus posesiones o quedarse en Estados Unidos esperando poder defender sus propiedades de las ambiciones estadounidenses como nos dice Carey McWilliams en su obra *Al Norte de México*.<sup>9</sup>

Sin embargo había grupos que no estaban conscientes de este cambio político, me refiero a los indígenas. Durante centurias habían ido y venido a través de un territorio propio desde hacía ya varias generaciones<sup>10</sup> amén de ser ignorantes de la política internacional. Estaban acostumbrados a cazar en esos inmensos terrenos para vivir. Esta costumbre nómada junto con la implementación de las reservas indígenas por parte del gobierno estadounidense trajo como consecuencia el recrudecimiento del problema pues aunque el artículo XI del tratado Guadalupe-Hidalgo comprometía al gobierno de Washington a proteger la frontera entre México y Estados Unidos de incursiones indígenas esto sólo quedó en el papel para los habitantes de la Unión, pues ante el empuje de los colonos hacia el sur aunado a la pérdida de campos de caza, los indígenas se veían en la necesidad de cruzar la frontera, aunque ellos no lo veían así, provocando continuas protestas por parte del gobierno mexicano en turno.

Ante la pérdida de la que era considerada en la época como la "barrera natural" entre los dos países, el incumplimiento del artículo XI del tratado ya mencionado y la incompetencia de las administraciones mexicanas para resguardar la frontera y hacer valer las leyes en la región, la zona fronteriza se vio azotada por continuas incursiones, y no sólo indígenas sino también las filibusteras y aventureras. Éstas últimas fueron encabezadas por ciudadanos estadounidenses y de otras

<sup>9</sup> Carey McWilliams, *Al norte de México, el conflicto entre anglos e hispanos*, México, Siglo XXI, 1968.

<sup>10</sup> María Dolores García Pimentel Ruiz, *El Universal frente a los Estados Unidos 1848-1855*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, 1997, p.91-92.

nacionalidades, principalmente franceses quienes, como el conde Raousset de Boulbon, recibieron apoyo del gobierno norteamericano. Todos estos hombres pretendían posesionarse de tierras mexicanas que no pudieron obtenerse durante la firma del tratado de paz como Baja California, Sonora, Coahuila, Chihuahua, parte de Tamaulipas y Nuevo León;<sup>11</sup> zonas ricas en tierra fértil y minerales. Las avanzadas estadounidenses provocaban incendios de ranchos, pérdida de ganado, secuestros, destrucción agrícola, es decir eran igual o más peligrosas que las depredaciones indígenas.

Por otro lado, la política norteamericana pasaba por un momento crítico en el cual las luchas entre sureños y norteños por dominar el Congreso se notaban con más claridad conforme pasaba el tiempo, por eso la prensa mexicana consideró que ante tales problemas la Casa Blanca no estaba dispuesta a apoyar abiertamente la conquista de territorios mexicanos, pero tampoco haría nada para cumplir lo estipulado en el tratado de Guadalupe-Hidalgo; es decir el apoyo del gobierno de Washington hacia los simpatizantes de la expansión territorial consistía en "hacerse de la vista gorda"<sup>12</sup>.

Los colonos norteamericanos también tuvieron problemas con las depredaciones de los indígenas. Éstos poco a poco aprendieron que el pasar de una u otra margen del río Bravo les daba inmunidad jurídica porque escapaban de las leyes del país ofendido. Obviamente esto trajo como consecuencia reclamaciones estadounidenses y la exigencia de ese gobierno al mexicano para solucionar los problemas presentados. La posibilidad de que México remediara la situación era remota, por esta razón los estadounidenses pedían la cooperación entre los dos países. Por lo general la idea era vista con desconfianza por parte del gobierno mexicano, no así por parte de los gobiernos fronterizos y otros estados del interior de la república. Las administraciones de los estados de Sonora, Durango y Coahuila llegaron a permitir la formación de grupos guerrilleros norteamericanos

TESIS DE GRADO  
FALLA DE CANCELACIÓN

<sup>11</sup> Marcela Terrazas y Basante, *En Busca de una Nueva Frontera*, México, U.N.A.M., 1995, p.67,70.

<sup>12</sup> Marcela Terrazas y Basante, *Agro, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y Estados Unidos durante la dictadura Santanista*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, p.236. *El Siglo XIX*, cuarta época, no. 2,051, 7 de agosto de 1854.

para detener las asonadas indígenas, mientras los habitantes poderosos de Sonora ofrecían tierras para aquellos quienes terminaran con las amenazas bárbaras.<sup>13</sup>

No sólo era la presión diplomática. El gobierno de la Unión Americana promovía, por debajo del agua, las avanzadas indígenas y de ciudadanos estadounidenses, mientras los habitantes de la frontera, a pesar de que no hay indicios claros, amenazaron con una probable independencia del gobierno de la República Mexicana, como mencionaban los periódicos capitalinos. Sin embargo todo parece indicar que eran amenazas para llamar la atención del gobierno federal y lograr de éste mayores esfuerzos para defender la zona limítrofe, pues hay documentos de los gobernadores fronterizos en los cuales manifiestan su fidelidad para con el gobierno general, por ejemplo, don Luis Terrazas, gobernador de Chihuahua, en ningún momento aceptó la propuesta del teniente coronel Jho R. Boyler del fuerte Bills de Texas con relación al paso de tropas estadounidenses para castigar a todos aquellos quienes pasaran el Bravo infringiendo las leyes de alguna de las dos naciones.<sup>14</sup>

Continuando el orden cronológico de esta investigación dedicamos el segundo capítulo a estudiar el lustro que va de 1853 a 1858. El capítulo está titulado "El juego del Gato y el Ratón".

Durante esos años uno de los acontecimientos más importantes fue la venta de la Mesilla. Las propuestas de compra territorial fueron abundantes. En 1853 se presentó la propuesta Gadsden cuyo objetivo era terminar con el compromiso del artículo XI y adquirir territorio mexicano. El enviado Gadsden consiguió la derogación del artículo XI y la región de la Mesilla, necesaria para la construcción del ferrocarril que uniera a la costa del Pacífico con la costa del Atlántico. En México se conoce este tratado como El Tratado de la Mesilla y en Estados Unidos como la Compra de Gadsden. En este acuerdo no sólo se abordó el asunto de la Mesilla y del artículo XI del Tratado Guadalupe-Hidalgo, también se habló

<sup>13</sup> *El Universal*, vol.V, núm.345, 26 de octubre de 1849, del mismo periódico y volumen, núm. 360,10 de noviembre de 1849,y del vol.VII, núm.507, 6 de abril de 1850.

<sup>14</sup> Carta de Jho R. Boyler a Luis Terrazas, Bills, julio 12 de 1861 en Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.(MISRE), expediente 17-11-39.

seriamente sobre la posibilidad de permitir a las tropas norteamericanas su paso, sin restricción, por tierras mexicanas, principalmente por el istmo de Tehuantepec. Efectivamente la posibilidad de conseguir el tránsito legal de militares por el sureste mexicano, no era una propuesta nueva, pero fue en 1853 cuando podemos hablar de un acuerdo como tal entre los dos países respecto a la región Istmica.<sup>15</sup>

Durante la administración de James Buchanan, cuyos gestores diplomáticos fueron los señores John Forsyth y Robert McLane, también hubo proposiciones para adquirir territorio mexicano, ahora utilizando como argumento los problemas domésticos entre conservadores y liberales. Ningún gobierno mexicano aceptó plenamente las propuestas estadounidenses lo cual hizo que ese gobierno, con diferencias que presagiaban una guerra civil, fuera más cauteloso. Sobre este asunto versa nuestro tercer capítulo, comienza en el año de 1859 y concluye con los acontecimientos de 1861. El nombre del apartado es "Más vale maña que fuerza"

Para finales de 1859 Juárez decidió firmar el tratado McLane-Ocampo, con el cual el gobierno mexicano comprometía todo el norte de la república Mexicana por medio del libre tránsito de tropas y el sur con la construcción del canal interoceánico de Tehuantepec. Este convenio merece un trato especial, pues basándome en periódicos de la época y otras fuentes bibliográficas, considero que Juárez jugó una carta política peligrosa pero efectiva, pues no era un secreto el estado crítico de la política doméstica estadounidense, la ruptura entre el norte y el sur era eminente. Así Juárez firmó el tratado con la certeza de que sería rechazado por el Congreso de aquel país, así mató dos pájaros de un tiro, se allegó recursos para luchar contra la reacción y mantuvo tranquilos, por un tiempo, a los estadounidenses dejando la decisión de hacer efectivo el tratado McLane-Ocampo al congreso de un país que cada día se dividía más.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Tratado de la Mesilla, México, diciembre 30 de 1853, AHSRE, expediente 6-16-129.

<sup>16</sup> Jorge I. Tamayo, "El Tratado McLane-Ocampo" en *Historia Mexicana*, vol.21, no. 4, México. El Colegio de México, 1972, p.p. 603-604.

Empero como bien dice el título de esta investigación, esto sólo fue el principio del problema, pues en 1861 el gobierno juarista permitió el paso de militares estadounidenses por Sonora, ocasionando gran desconfianza política y militar entre los confederados, quienes vieron en este comportamiento una amenaza para el fortalecimiento de su movimiento separatista. Si la situación no llegó a más fue por la invasión francesa en México, la cual daría origen al Segundo Imperio, aprovechándose de la distracción de Estados Unidos.

Finalmente expondré mis conclusiones así como las fuentes utilizadas para realizar este trabajo.

## Capítulo I

### "En todas partes se tuestan habas"

Corrían los años cuarenta del siglo XIX y las relaciones entre México y Estados Unidos eran cada vez más tensas. Durante la década anterior Texas declaró su independencia de la República Mexicana y consiguió el reconocimiento de su libertad por parte de la patria de Washington. México no vio bien que las posesiones de la antigua Nueva España se separaran del país y menos el apoyo de Estados Unidos en la consumación de ese plan. Las discordias por el asunto texano y la euforia por la expansión territorial hacia el oeste del continente, que provocaron algunos políticos norteamericanos, llevaron a ambas naciones al borde de la guerra a mediados de 1846.<sup>1</sup>

En ese momento México estaba gobernado por José Joaquín de Herrera y fungía como Secretario de Guerra el general Pedro María Anaya. Ambos formaban parte del mismo partido político —el moderado— pero diferían en su concepción de la política exterior; el primero era conciliador y buscaba la negociación con el enemigo, cualquiera que fuere, antes de entrar en guerra; el segundo, más arrebatado, antepone las armas frente a cualquier sintoma de hostilidad. La incompatibilidad de carácter y los movimientos armados para colocar a otro político en la silla presidencial, fueron los elementos conjuntos que llevaron al presidente a dimitir al cargo. Sin embargo la división entre los mexicanos no sólo se respiraba entre los políticos de la capital. En efecto los estados de la república no se interesaban por el bienestar nacional, como quedó de manifiesto durante la guerra con Estados Unidos. El sustituto de Herrera fue el impetuoso general Anaya quien siguió una política exterior fiel a sus principios y con resultados onerosos para la población y el territorio nacionales. Sin embargo no fue él quien se encargó de llevar las riendas del país durante el conflicto; fueron Santa Anna y Valentín Gómez Farías, aunque con infortunios y pérdidas para la nación. Mas tampoco fueron ellos quienes se encargaron de finiquitar la guerra del 46-47 entre México y Estados Unidos. El flamante relevo fue Manuel de la Peña y Peña cuya gestión, al igual que las anteriores y como consecuencia de las pretensiones de otros políticos por

<sup>1</sup> Luis G. Zorrilla, *op.cit.* pp. 129, 131, y ss.

asumir el mando presidencial, fue efímera. Sin embargo, a pesar del corto tiempo de su mandato firmó la paz con el enviado norteamericano Nicholas Philip Trist después de un violento ataque contra la ciudad de México. El acuerdo se conoce con el nombre del Tratado Guadalupe –Hidalgo, y en él quedó estipulado que nuestro país perdió dos millones de kilómetros cuadrados. Empero analicémoslo con más detalle:

En plena guerra con México, el Secretario de Estado James Buchanan encargó al sureño Nicholas Philip Trist negociar la paz con el gobierno de México, obtener de él todas las concesiones posibles y poner fin a las presiones en su nación. Las instrucciones del comisionado eran muy claras. Debía convencer al gobierno mexicano de entregar los territorios ya ocupados. Esta era una condición *sine qua non* para dar fin a las hostilidades. No así, conseguir la península de Baja California o el paso y tránsito por el istmo de Tehuantepec. Además Estados Unidos no pretendía tomar la tierra sin pagar por ella y por lo tanto ofrecieron diez millones de dólares por las últimas peticiones. También proponía hacerse cargo de las reclamaciones de sus ciudadanos contra los mexicanos. Lamentablemente para Polk y sus seguidores el gobierno del presidente de la Peña también había elaborado una propuesta sobre los términos del Tratado de Paz, y su proyecto merecía más discusión, tiempo del que el gobierno norteamericano no disponía. Polk lanzó un ataque que no dejaría más camino al presidente mexicano que el de la negociación. Polk estaba enterado de la llegada al poder del partido moderado y no dudaba de un gran resultado si lograba "convencer" al gobierno mexicano de la inconveniencia de continuar la resistencia pues sólo llevaría a México a ser absorbido en su totalidad por Estados Unidos. El presidente sureño tenía razón. México no podía resistir más y se vio obligado a aceptar la dolorosa derrota. El presidente Manuel de la Peña y Peña firmó el Tratado de Guadalupe-Hidalgo el 2 de febrero de 1848, a pesar del descontento entre sectores de los dos países por diferentes intereses afectados.<sup>2</sup>

Los temas acordados en el Tratado de Paz, antes de que sufriera modificaciones, eran los siguientes. Los artículos del I al IV trataban del armisticio de Paz, así como del bloqueo y la evacuación de las tropas estadounidenses de México y acordaron el fin de

<sup>2</sup> Ana Rosa Suárez Argüello, *De Maine a México: La Misión diplomática de Nathan Clifford, 1848-1849*. Tesis de Maestría. México, UNAM, 1994, pp.82-83,85. Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos, La Transición de Nicholas Trist a James Cladsden 1848-1853*, México, UNAM, 1992, vol. V, tomo I, p.9.



los enfrentamientos. El asunto del Río Bravo, como frontera sur de Texas, se solucionó en los artículos V, VI y VII así como el tránsito de ciudadanos norteamericanos por el río Gila y el mar de Cortés. El tránsito tendría que realizarse bajo el consentimiento de ambas naciones. A pesar de los problemas internos, la capacidad militar de los estadounidenses se había impuesto a la nación más débil compuesta por indios, algunos mestizos y menos blancos que se habían "corrompido" con el salvajismo de los aborígenes.<sup>3</sup> Este punto en específico es sumamente importante para nuestra investigación pues aparte del deseo por transitar a través de Tehuantepec y del Tratado de Navegación y Comercio de 1831, en el acuerdo de febrero del 48 se ratificó la intención de aquel país en relación al tránsito de militares y la flexibilidad del gobierno mexicano al respecto. Por los artículos VIII y IX quedó establecido que los habitantes de los territorios "adquiridos" por la Unión Americana a México podrían decidir si permanecer en ellos o retornar al sur del Bravo. Desgraciadamente la realidad fue muy diferente porque en Estados Unidos se vieron asediados por el racismo y la ambición territorial de los nuevos colonos. A esos mexicanos les hubiera valido más regresar a México, y empezar de nuevo. Un problema más grave se presentó por el artículo XI. En términos generales, por este apartado Estados Unidos se comprometía a cuidar la frontera mexicana de los ataques provenientes de su territorio encabezados por grupos indígenas. Era imposible que los expansionistas estadounidenses, quienes estaban en ese momento en el gobierno, llevaran a cabo lo especificado en el artículo, hacerlo sería imposibilitarlos a continuar con su proyecto de ensanchamiento, de ahí que una parte de los estadistas de ese país no tomaran en serio el acuerdo. En el Tratado Guadalupe-Hidalgo, por los artículos XVIII, XIX y XX los dos gobiernos acordaron evitar la entrada de productos estadounidenses a la región mexicana.<sup>4</sup> Los norteamericanos también hicieron promesas a la iglesia. Se comprometieron a respetar sus prácticas religiosas y sus bienes materiales. Promesa que, cabe mencionar, la tranquilizó.

Pese a que el Tratado ya se había celebrado todavía faltaba la discusión más

<sup>3</sup>Zorrilla, *op.cit.* pp.215-218, y ss. Marcela Terrazas, *En Busca de...* pp.11,13 y ss. Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante, *et.al. Política y Negocios*, México, UNAM-Mora, 1997, pp 16,204,287. Ana Rosa Suárez Argüello, *En el nombre del Destino Manifiesto...* pp.47-50. Terrazas y Basante, "El Contrabando de los filibusteros y el liberalismo en el Bajo Bravo entre 1848 y 1855, en *Historicas*, septiembre - diciembre, no.53, 1998, p.17.

<sup>4</sup> Suárez Argüello, *En el nombre del Destino Manifiesto...* pp.87-90. Álvaro Matute, *México en el siglo XIX, antología de Fuentes e Interpretaciones Historicas*. México, UNAM, 1984, pp.451-472.

importante y definitiva. El acuerdo llegó a Washington y los debates sobre aceptarlo, rechazarlo o modificarlo comenzaron en la Cámara de Representantes. El propio presidente Polk estaba a disgusto con el territorio obtenido, otros grupos consideraban que el tiempo, el dinero y las vidas invertidas en la guerra merecían anexar a todo el país; el movimiento se conoció como "Todo México". Empero la reacción no se dejó esperar; aquéllos que estaban en contra del engrandecimiento del sur no permitían el cumplimiento del deseo. El jefe del ejecutivo estaba consciente de esto, no era un secreto que cualquier paso en falso precipitaria graves problemas internos, por lo tanto el presidente se abstuvo de apoyar cualquier movimiento proanexionista. Los pros y los contras de rechazar el tratado se discutieron. Aquéllos quienes deseaban la expansión temieron que por tanto esperar perdieran lo obtenido. Otros sólo deseaban retornar a la paz, así que mientras más pronto se firmara la ratificación mejor.<sup>5</sup>

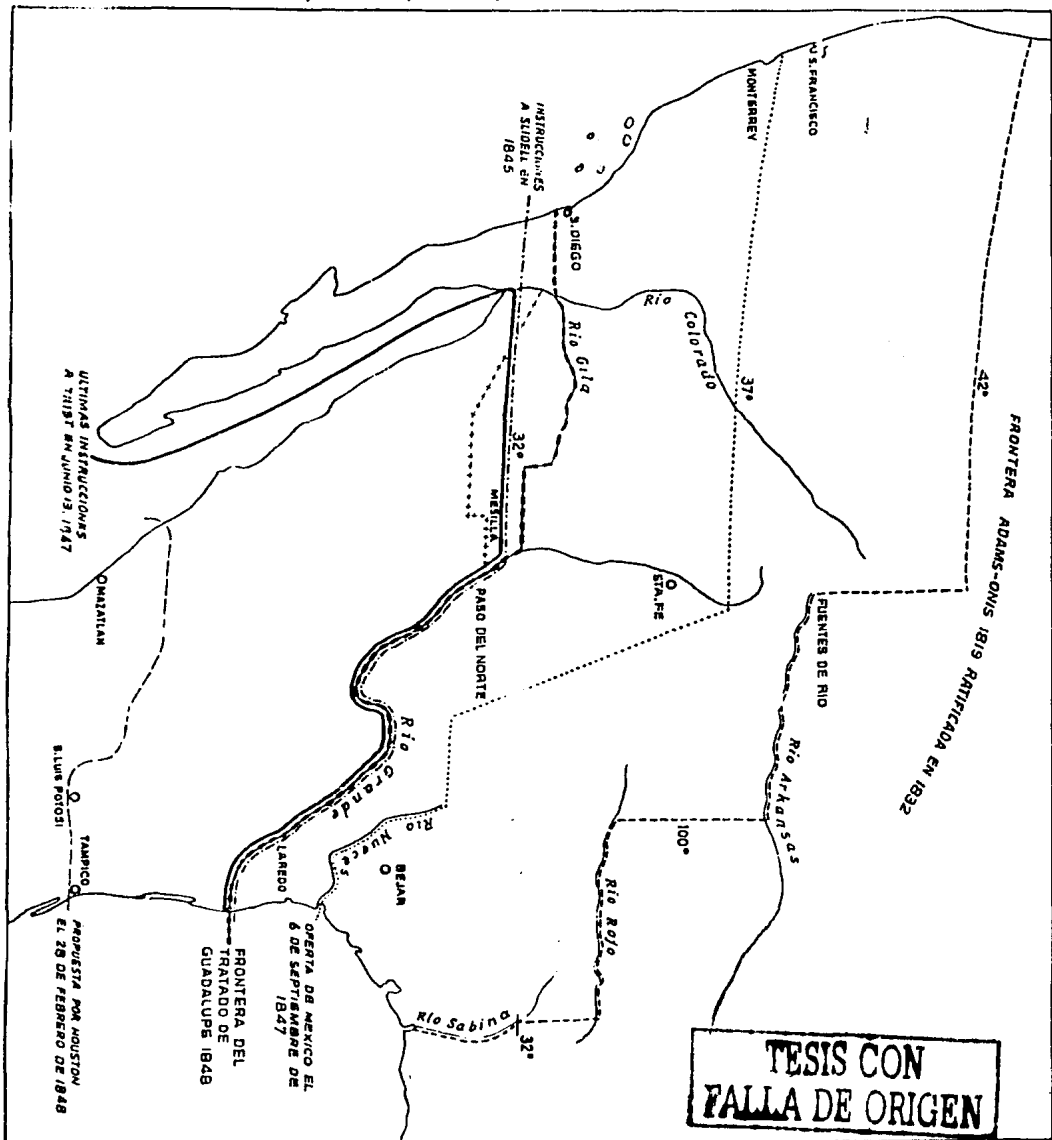
La negociación pasó después al Senado estadounidense. Éste no aceptó el tratado tal y como estaba y los senadores se dieron a la tarea de reformar algunos artículos. La entrega de aduanas se realizaría una vez canjeadas las ratificaciones, y las tropas se retirarían hasta entonces. Los mexicanos que permanecieran en los territorios adquiridos perdieron respaldo pues el artículo nueve se redactó en forma más general, dejando grandes huecos legales. Los párrafos dedicados a la iglesia también fueron borrados. Los indios podrían portar armas de fuego para que consiguieran sus alimentos pues eran tribus nómadas.

Finalmente el Senado aceptó el acuerdo de Guadalupe Hidalgo el 10 de marzo de 1848, la resolución llegó a la Casa Blanca y Polk firmó la ratificación el día 16. México por su parte no estaba en posición de impugnar ningún cambio. La situación económica era tal que la sola idea de recibir tres millones de dólares flexibilizaba la dureza del Congreso Mexicano amén del temor de una conquista completa si de la Peña optaba por no ratificar el acuerdo. Los comisionados norteamericanos encabezados por Nathan Clifford llegaron a Querétaro y expusieron ante la administración del presidente las modificaciones. Después de varios días de debate, y de algunas voces a favor de no ratificar el acuerdo y continuar la guerra, el Congreso y el presidente de la Peña aceptaron las modificaciones. El enviado norteamericano comprometió a su gobierno, a través de la firma del Protocolo de Querétaro, a respetar los derechos de los mexicanos

<sup>5</sup> Suárez Argüello, *op.cit.*, pp.96,103.

Tratado Guadalupe - Hidalgo. 1848

Zorrilla Luis G. Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos de América, México, Porrúa, 1995.



que decidieran permanecer en la Unión Americana. El Tratado se convirtió en un hecho cuando el Senado mexicano lo aceptó en Querétaro el 25 de mayo del mismo año.<sup>6</sup>

Por lo tanto, después de la guerra entre México y Estados Unidos, aquel gran cuerno de la abundancia que Humboldt había hecho famoso a todo lo largo y ancho del mundo occidental, quedó reducido a la mitad. La Unión Americana reforzaba, mas no concluía, su expansión territorial. El territorio mexicano que ahora formaba parte de Estados Unidos estaba compuesto por regiones desérticas, pastizales aptos para la ganadería y campos de cultivo; en estos últimos se establecieron varios pueblos que no lograron poblar por completo la zona. Lamentablemente para México, con la firma del Tratado de Paz de 1848, perdió ese territorio, considerado por los políticos de la época como un dique entre un pueblo y otro.<sup>7</sup>

Además de los problemas en la política internacional, la interna era un caos. Todo el país vivía en medio de una efervescencia política mucho antes que comenzara la guerra y continuó así bastante tiempo. Yucatán se había manifestado independiente de México desde enero del 46; a pesar de esa declaración, en septiembre del 47 refrendó su neutralidad ante la conflagración con la heredera de Albión. Situación que se mantuvo hasta la firma del tratado de paz en 1848.<sup>8</sup> Por otro lado el norte de México se encontraba incomunicado y sus habitantes apenas se ajustaban a la nueva línea fronteriza. Los caminos estaban llenos de bandoleros, excepto aquéllos donde había tropas norteamericanas, y la economía nacional estaba en crisis. De tal suerte, el objetivo de cada estado era mantenerse a flote aunque el resto de la nación se

<sup>6</sup> Suárez Argüello, *op.cit.*, pp.103-105 y ss. Ciertamente las tribus nómadas vivían de la caza pero sus ancestros no necesitaron de armas de fuego para conseguir sus presas. Además las reservaciones donde los confinaron no les permitía conseguir comida por muchas armas que tuvieran, pues durante el invierno los animales se movilizaban a tierras cálidas. Tomando en cuenta esta premisa considero que el gobierno de Polk buscó una justificación para poder utilizar a los indios belicosos más adelante en contra de México.

<sup>7</sup> Memoria de Guerra y Marina firmada por Rafael de la Fuente 2 de enero de 1852, en Archivo General de la Nación, (en adelante A.G.N.) Gobernación, legajo:1930, caja 1, expediente: 4, p.3 Los periódicos de la época, no cejaban en su recomendación para colonizar la zona lo más pronto posible, pues las amenazas de una posible invasión no eran lejanas, de hecho, en agosto de 1848, 80 estadounidenses pasaron la línea fronteriza por vez primera después de la firma del tratado de paz, en *El Siglo XIX*, cuarta época, no.86, 25 de agosto de 1848, p.2; y no. 116, 24 de septiembre de 1848. David Montejano, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*, México, Alianza, edición en español 1991, p.71. Pablo E. Martínez, *Historia de Baja California*, México, Consejo Editorial del gobierno del Estado de Baja California Sur, reimpresión, 1991, pp.25-27. Zorrilla, *op.cit.*, p.195

hundiera. Estas condiciones ayudaron a la concentración y la lucha por el poder en el centro de la nación. Lugar donde el gobierno del presidente de la Peña era presionado cada vez más.

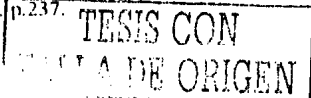
En la ciudad capital los sentimientos eran diversos; había quienes se lamentaban por el territorio y la población perdidos; otros temían que con la salida del ejército invasor se acabara la poca seguridad económica; muchos más consideraban a la monarquía como única salida para México, y no faltaron quienes deseaban la anexión a un país tan poderoso como Estados Unidos. El yucateco Manuel Crescencio Rejón, es un claro ejemplo de la controversia que suscitó el tratado. Publicó un proyecto contra el presidente de la Peña denunciándolo como un traidor por violar la constitución, - pues no había consultado al Congreso para firmar el tratado de paz- y se declaraba a favor de continuar la guerra. En contraposición, otros consideraban al presidente un héroe por salvar al país de una completa absorción por parte de la Unión Americana. Pero por fin el Congreso nacional pudo reanudar sus sesiones, el 7 de marzo del mismo año, y el país se sostuvo.<sup>9</sup>

Así como políticos y sociedad se dividieron ante la firma del tratado, la reacción en varios estados ante el término de la guerra fue diversa. Hubo algunos donde los sentimientos contra los norteamericanos aumentaron y no estaban dispuestos a aceptar el resultado de la contienda. Tal fue el caso de Aguascalientes, con el padre Celedonio Jarauta a la cabeza. Había sido un combatiente activo durante el conflicto con Estados Unidos y se rebeló contra el gobierno de Herrera y a favor de continuar la lucha. Sus operaciones se llevaron a cabo en el Bajío. Sin embargo el gobierno se impuso y lo pasó por las armas, aunque el principal promotor de la rebelión, el expresidente Mariano Paredes y Arrillaga, logró esconderse en un convento, donde permaneció hasta 1849, año de su muerte.<sup>10</sup>

José Joaquín Herrera fue electo presidente en junio del 48. A pesar de los pronunciamientos en su contra sus objetivos eran lograr la estabilidad social y económica, mantener a raya a los salteadores de caminos y mejorar la situación del ejército. Sin embargo, éstos no eran sus únicos problemas, también debía enfrentarse al peligro de una guerra civil, y a los acreedores quienes hostigaban al gobierno para

<sup>9</sup> Suárez, Argüello, *op.cit.*, p.128.

<sup>10</sup> Moisés González Navarro, *Anatomía del poder en México 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1977, p.p. 234-235. Suárez, *op.cit.*, pp.126-127. Zorrilla, *op.cit.*, p.237.



que pagara la deuda contraída. Herrera no pudo mantenerse mucho tiempo en el poder. Dejó la silla presidencial en enero de 1851 después de resultar electo como su sucesor Mariano Arista. Aparte de los conflictos cotidianos, este tuvo que enfrentarse a la fama de cobarde adquirida durante la guerra. Amén de una reputación de inmoral por haber abandonado a su esposa y vivir con su amante en Palacio Nacional. No obstante, durante su periodo presidencial se logró establecer una ruta telegráfica entre las ciudades de México y Veracruz; asimismo comenzó la construcción de una línea ferroviaria entre los mismos puntos. A pesar de estos avances, el partido conservador continuaba maquinando el regreso de Santa Anna a la presidencia de México. De tal suerte, en octubre de 1852 se dio a conocer en Guadalajara el Plan del Hospicio, cuyas peticiones fundamentales eran la salida de Arista del poder y el regreso del jalapeño Antonio López de Santa Anna a la política mexicana. El líder del movimiento fue el coronel José María Blancarte. Arista decidió combatir a los insurrectos y puso a la cabeza de sus tropas al general José López Uraga pero éste lo traicionó. El presidente, acorralado y sin el respaldo del Congreso, decidió dimitir en enero de 1853. Su sustituto interino fue Juan Bautista Ceballos, miembro de la corte de Justicia. Mientras Ceballos se encargaba de la presidencia, los conservadores y los liberales trataban de ganarse el favor de Santa Anna. Miguel Lerdo de Tajada escribió una carta al héroe de Jalapa donde le explicaba la precaria situación del país. Por su parte, el jefe de los conservadores, Lucas Alamán, le envió una misiva donde habla de su conocimiento el plan de gobierno conservador. Además utilizó como interlocutor a José Manuel Escobar, quien viajó a Colombia, donde se encontraba el jalapeño. Después de entrevistarse con Escobar Santa Anna decidió apoyar a los conservadores. Mientras tanto, Ceballos había extralimitado sus poderes, dio un golpe de Estado y disolvió al Congreso. Pero al no contar con el apoyo necesario decidió renunciar. Ante su resolución, Manuel María Lombardini ocupó la silla presidencial hasta la llegada de Santa Anna a México.<sup>11</sup>

El estado crítico de México era evidente. Bajo este contexto no es sorprendente que la atención política y económica del Supremo Gobierno estuviera acaparada por los

<sup>11</sup> Lilia Díaz, "El Liberalismo militante" en *Historia General...*, pp.821-825. Zorrilla, *op.cit.*, p.237. Marcela Terrazas y Basante, *En busca de una nueva frontera, op.cit.*, pp.65,98-99,101. Francisco de Paula Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 6 ed. 1996, p.416. Vázquez Mantecón, *Santa Anna y la encrucijada...* p. 37.

estados con mayor representación en la ciudad de México, y no por aquéllos alejados no sólo por la distancia sino por sus intereses político - económicos. Los miembros del gobierno -ejecutivo y legislativo- rara vez prestaron atención a esas regiones alejadas a menos, claro, que algún grupo político o militar se convirtiera en una amenaza para su permanencia en el poder. Por lo anterior, la atención de las autoridades a las necesidades fronterizas fue ínfima; además hubo ocasiones en las cuales los problemas de los norteros fueron minimizados por parte del gobierno con el fin de evitar el pánico entre la sociedad pues podría empeorar la grave situación nacional. Además así calmaban a algunas voces molestas y preocupadas por la suerte de aquellos alejados compatriotas. A la postre esta actitud le costó muy caro al gobierno mexicano. Sobre todo en aquellos momentos en que su permanencia en el poder dependía del futuro de la frontera.<sup>12</sup>

Por otro lado me parece importante tener presente las variadas actividades de los políticos mexicanos; en su papel de hombres públicos trataban de tranquilizar a la sociedad ante cualquier amenaza, pero como particulares tenían intereses propios que cuidar y, según éstos, era su conducta hacia los problemas nacionales. Un ejemplo claro es el caso de Arista. Arrangoiz dice que el presidente tenía inversiones en el norte del país, -comerciales principalmente- y por este motivo su política fue tolerante, si no con las incursiones bárbaras y filibusteras, que aumentaban día a día, e iban en detrimento de todos, si en cuanto al comercio ilegal entre ambos lados de la frontera. Si bien no encontramos alguna otra fuente histórica que ratifique la actitud de Arista, si podemos tomar la información del escritor decimonónico como una fiel descripción de las características predominantes entre los políticos mexicanos sin importar su convicción política.<sup>13</sup>

En contraparte a lo que sucedía en la ciudad de México, las quejas de los pobladores fronterizos por su pésima situación iban en aumento y llegaban por todos los medios existentes a la capital del país, donde se encontraban los representantes de la ley. Sobre los informes de la frontera se enteraban los legisladores, el ejecutivo y el poder judicial, sin embargo, era muy difícil prestarles atención, no sólo por no tener dinero o ejército sino porque lo poco que se poseía se iba en peleas para establecer un

<sup>12</sup> Terrazas, *En busca de...*, p.146. Díaz, *op.cit.*, pp.821-823. Zorrilla, *op.cit.*, p.237.

<sup>13</sup> Arrangoiz, *op.cit.*, p.412.

programa de gobierno nacional. En fin, regresando al asunto fronterizo, aquellas ocasiones en que el gobierno atendía los problemas norteros las respuestas eran mínimas, y fuera de tiempo; por ende, lo mandado era insuficiente pues los apuros ya habían aumentado. Por lo tanto, considero que si el país hubiera estado en paz menos difícil le hubiera sido hacer frente a sus obligaciones con los compatriotas norteros. Además, las respuestas no eran sólo responsabilidad del Ejecutivo federal. Hubo momentos en los cuales los miembros del Congreso en la capital no admitían las propuestas del presidente para apoyar la frontera, así que su deseo de apoyarla quedaba limitado. Y poco a poco la importancia de la región fue en aumento. Ciertamente, partidos iban y venían y aunque estuviera Herrera, Arista, Santa Anna, Alvarez o Juárez en el Ejecutivo la promesa y el compromiso eran los mismos, aunque en la práctica no se llevara a cabo al cien por ciento: mantener la jurisdicción mexicana sobre el territorio fronterizo y mantenerse, por lo tanto, en la silla presidencial hasta que los pronunciamientos lo permitieran.<sup>14</sup>

Durante el gobierno del general Arista la Junta de Acreedores procuró crear una serie de reglas las cuales pretendían establecer el proteccionismo económico y evitar de esta manera que el mercado mexicano estuviera infestado del contrabando norteamericano. La medida perjudicaba los negocios mercantiles del mandatario, pues al igual que algunos comerciantes de la región fronteriza, utilizaba aranceles baratos los cuales iban en detrimento de la economía mexicana. Inmediatamente comenzaron los levantamientos. La situación era casi insostenible por las autoridades y habitantes de la región, así que las primeras decidieron llegar a un acuerdo con los levantados encabezados por José María Carbajal; tal fue el caso de Francisco Ávalos, quien

<sup>14</sup> Memoria de Guerra y Marina realizada por el Secretario del Despacho y del Estado de Guerra y Marina. 1850. en Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional. en adelante A.S.D.N. Memorias de Guerra y Marina, pp.14-15. Decreto del presidente, José Joaquín de Herrera, 17 de septiembre de 1849. en *Ibid.* expediente:3331, f.39. Carta del Ejecutivo al gobernador de Coahuila, 26 de agosto de 1852, en *Ibid.* expediente:3151, f.262. Nota del Secretario de Guerra y Marina al Secretario de Hacienda, 25 de mayo de 1855, en *Ibid.* expediente:4827, ff.1-2. Nota de Pedro Hinojosa al Secretario de Guerra y Marina, 2 de febrero de 1861, en *Ibid.* expediente:8241, f.7. Memoria del Secretario de Guerra y Marina, 11 de enero de 1849, en *Ibid.* p.9. Memoria del Secretario de Guerra y Marina, 1857, en *Ibid.* p.34. Boletín Oficial, 17 de octubre de 1855, en A.S.R.E. expediente:29-15-46, f.73. Ángela Moyano Palhissa, *California y sus relaciones con Baja California. síntesis del desarrollo histórico de California y sus repercusiones con Baja California*, México, SEP-FCE, 1983 p.56. Terrazas, *op cit.*, pp.66-67,89. Terrazas y Basante, *Los Intereses norteamericanos...* p.89.



estableció un arancel barato para los productos extranjeros. La disposición se conoce como arancel Ávalos y aunque la medida fue tolerada por el presidente Arista el Congreso y la Junta estuvieron en contra y exigieron al ejecutivo la derogación del arancel así como castigos ejemplares para quienes se habían atrevido a violar las leyes federales.

Empero, las autoridades nortañas no sólo se limitaban a procurar el bienestar del comercio, pretendieron lograr operaciones conjuntas entre la guardia nacional y el ejército y establecer fuertes militares por toda la línea fronteriza, pero éstos rara vez funcionaron como consecuencia de la falta de hombres y armas; como ya mencionamos. Los fuertes fronterizos no sirvieron de nada hasta que los vecinos del lugar se aprestaron a defender sus hogares y sus intereses. Así fue como comenzaron a formar milicias los habitantes de los pueblos afectados. Sin embargo tardaron en participar porque la población esperaba el respaldo eficaz del gobierno general. En efecto, esta política de reclamo y paternalismo que buscaban los mexicanos tiene su origen —durante el siglo XIX— en la Constitución de 1824. Al final de los años cuarenta la Carta Magna de la Primera República Federal se restituyó como órgano fundamental del país. Según el documento era responsabilidad del Gobierno Federal responder a las necesidades de cualquier miembro de la nación; de ahí que la población esperara esta ayuda antes de tomar alguna decisión.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Según nuestra constitución, dicen los redactores del periódico, es responsabilidad del gobierno general responder a las necesidades que cualquier miembro de la nación presentase, en "Los Estados Fronterizos", *El Siglo XIX*, no.574, 28 de julio de 1850, p.835. *La Espada de Don Simplicio*, no.31, 24 de diciembre de 1855, p.2. "Estados Fronterizos sus necesidades, su importancia", en *El Universal*, no.193, 27 de mayo de 1849, p.1. "Noticias Sueltas", en *Ibid*. Tomado del *Heraldo* de Saltillo, no.226, 20 de junio de 1849, p.3. "¡Se ha salvado la Patria!, ¡viva la energía!, ¡viva el decoro!, ¡viva el patriotismo!" en *El Universal*, no.938, 11 de junio de 1851, p.1. "Filibusteros en Tamaulipas" en Vol.13, no.1054, 5 de octubre de 1851, p.1. "Estados Fronterizos, incursiones de los bárbaros", en *El Siglo XIX*, cuarta época, no.26, 26 de junio de 1848, "Interior", en No.131, 9 de octubre de 1848, p.2. "Incursiones de los bárbaros" en No.165, 12 de noviembre de 1848, p.3. "Interior" en Tomado del Atalaya de Durango, no.23, 30 de enero de 1849, p.90. "Interior", en *El Siglo XIX*, tomado de *La Patria* de Coahuila, no.211, 23 de julio de 1849, p.118. "Carretera del Interior" en no.1043, 6 de noviembre de 1851, p.1130. "Editorial" en No.2611, p.1. "Prensa periódica de los Estados" en *El Monitor Republicano*, año 4, no.1277, 10 de noviembre de 1848, p.4. "Crónica de los estados" Tomado de *El Euro*, año:6, no.1941, 14 de septiembre de 1850, p.4. "Editorial" en *El Monitor Republicano*, año:7, no.2301, 8 de septiembre de 1851, p.3. "Editorial" en Año:8, no.2439, 24 de enero de 1852, p.3. "Gaceta". en Año:14, no.3910, 25 de abril de 1861, p.2. "Crónica Interior" en *El Constitucional*, año:1 no.311, 11 de septiembre de 1852, p.2. "Interior" en *Diario Oficial del Gobierno de la República*

A pesar de las estrategias implementadas por el Supremo Gobierno para socorrer a la región, todo fracasó en el norte del país, como hemos visto.

Si bien durante aquellos años la prensa estaba restringida a un pequeño grupo social, los periodistas no detenían su pluma ante los magros resultados de los intentos gubernamentales por proteger la frontera, y la opinión pública hizo sentir su presencia a través de dichas críticas, las cuales nunca dejaron de presionar al gobierno. Por su parte el partido contrincante siempre estuvo listo para apoyar cualquier censura a la administración que los ayudara a apoderarse del poder. La impresión que dejan las notas periodísticas es la de un órgano que se limitaba a criticar y a exigir, a prevenir y a amenazar pero muy poco a dar alguna solución. No se propuso un remedio efectivo. Rara fue la ocasión en la cual se dirigió a la población para que dejara de delegar y comenzara a actuar como le correspondía: resguardando su vida e intereses. Hubo momentos en los cuales los diarios elogiaron los intentos del Supremo Gobierno para defender el norte mexicano, pero estos instantes de reconocimiento fueron los menos. No obstante la opinión pública de la frontera anhelaba la unión nacional como una medida eficaz para rechazar a los enemigos de la zona.<sup>16</sup>

*Mexicana*, año:1, tomo:1, no.92, 15 de octubre de 1853, p.366.

<sup>16</sup> "Indios Bárbaros", en *El Demócrata*, no.24, 4 de mayo de 1850, p.4. "Estados Fronterizos", en no.78, 13 de julio de 1850, p.4. "El Vecindario de Guasmas" en *La Espada de Don Simplicio*, no.62, 29 de enero de 1856, p.2. "Sonora" en *El siglo XIX*, no.613, 7 de septiembre de 1850, p.987. "Estado de Durango", en no.1072, cuarta época, 4 de diciembre de 1851, p.1236. "Estado de Nuevo León" en *El Periódico Oficial del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, no.35, 20 de mayo de 1850, p.4 Carta del gobernador de Chihuahua a Luis de la Rosa, 2 de noviembre de 1848, en A.S.R.E. tomo: 200, 4.6 Nota de Luis de la Rosa al Secretario de Estado de Estados Unidos, 21 de agosto de 1849, en *Ibid.*, tomo:26, ff. 59v-60, Carta de Diez de Bonilla al ministro mexicano en Estados Unidos, 15 de octubre de 1853, en *ibid.* tomo:256, vol. II, f. 341. Estados Unidos hace todo lo posible para cumplir con los compromisos contraídos con México, pero los representantes de este país no elaboraban acusaciones concretas contra los norteamericanos que habían ocasionado daños en su territorio, por lo tanto Estados Unidos no podía actuar contra nadie, 8 de enero de 1855, en *Ibid.* tomo: 24, ff. 37v-38. Nota del capitán del Fuerte Bliss a Luis Rev. prefecto del Paso México, 27 de diciembre de 1856, en *ibid.* tomo: 258, f.35. Nota del encargado de la secretaría de relaciones Exteriores al enviado mexicano en Estados Unidos, 10 de mayo de 1860, en *ibid.* tomo: 259, f. 609. "Cronica de los Estados" en *El Universal*, no. 14, 29 de noviembre de 1848, p.2. "Estado de Chihuahua" en tomo:II no. 96, 19 de febrero de 1849, p.4. "Estado de Nuevo León", en tomo: III, no.154, 18 de abril de 1849, p.3. "Estado de Sonora", en tomo: IV, no. 248, 21 de julio de 1849, p.3. "Notas sueltas" en tomo: VIII, no. 633, 10 de agosto de 1850, p.3. "Muy importante" en *El Siglo XIX*, tomo:I, cuarta época, año:8, no. 44, 13 de febrero de 1849, p.176. "Interior" en tomo: I, cuarta época, año:8, no. 45, 14 de febrero de 1849, p.1 "Seguridad Exterior", en tomo: II, cuarta época, no. 228, 16 de agosto de 1849, p. 187. "Americanos" en *El Registro Oficial de Durango*, mes:I, no. 678, 10 de

TESIS CON  
FALLA DE ORGAN

A pesar de las críticas al Gobierno General no podían faltar aquellas fuentes de opinión que respondían a las necesidades de la administración en turno. *El Diario Oficial* servía de contrapeso, de ahí su importancia. Sus comentarios trataban de minimizar los acontecimientos en la frontera norte. Como comentamos líneas arriba. Los ataques perpetrados por los habitantes de Estados Unidos eran calificados como meros incidentes, ataques de locos o de maleantes de poca monta que de ninguna manera ponían en peligro la soberanía nacional. Los objetivos perseguidos por estas notas podían ser muchos, pero es lógico pensar que trataban de encubrir los funestos resultados de las acciones de los gabinetes presidenciales. Podríamos considerar también esta estrategia como necesaria para evitar el pánico social por miedo a una nueva guerra con Estados Unidos pues eso seguramente ocasionaría la bancarrota económica y desintegración familiar. Pero tampoco podemos eliminar la necesidad de tranquilizar a aquellos ciudadanos preocupados por el límite norte de la república o evitar ataques del partido contrario a causa de las pésimas condiciones del país.<sup>17</sup>

La prensa capitalina fue más dura en sus críticas que la norteña y no dejaba títtere con cabeza. Los gobiernos estatales eran recriminados por esperar el respaldo del Supremo Gobierno en lugar de actuar con el erario que tenían. Por otro lado las opiniones sobre la situación de la frontera variaban entre la población capitalina. En ocasiones esa sociedad no tenía mayor interés en los problemas del norte del país. Muchas veces las noticias de los periódicos, de todos los tintes políticos, eran para los capitalinos meros informes sin importancia, probablemente porque hablar del norte era referirse a una zona lejana, y considerada semibárbara, compuesta, según los capitalinos, por personas retrogradadas quienes no prosperaban a causa de su incompetencia y la de sus autoridades. Agregaban a esta opinión que las continuas amenazas sobre una posible separación de la frontera, eran sólo eso con el fin de atraer la atención de todo el país. En este último punto tenían alguna razón. La idea de separarse de la nación fue más un medio de presión que una realidad. Empero, esto lo sabemos ahora, en su momento

agosto de 1848, p.4. Suarez Argüello y Terrazas y Basante, *op.cit.* p.308. Terrazas, *En busca de...* p.137. Girazilla, Altamirano y Guadalupe Villa, *Chihuahua, una historia compartida, gobierno de Chihuahua, U.A.C.I. Mora, 1988, p.95, Zorrilla, op.cit., p. 296.*

<sup>17</sup> "Incurción a Sonora y Baja California" en *El Constitucional*, año:1, no.17, 4 de octubre de 1851, p.3. "Crónica del Interior" en No. 71, 6 de diciembre de 1851, p.2. "Crónica del Interior" en No 135, 19 de febrero de 1852, p.2. "Interior, atrocidades de los bárbaros" en *El Diario Oficial del Gobierno de la República Mexicana*, año:2, tomo:2, no.206, 25 de julio de 1854,

fue muy arriesgado ignorar los llamados de atención del norte.<sup>18</sup>

No siempre había indiferencia de parte de la sociedad capitalina a los asuntos fronterizos ya que hubo propuestas para cuidar dicha región fuertemente criticadas por la gran mayoría. Ejemplo de ello lo encontramos cuando las autoridades locales, junto con los civiles, decidieron contratar cazadores de indios. En otra ocasión, buscando mejorar su situación, los fronterizos sugirieron el tránsito de tropas de manera recíproca para defenderse, pero esta propuesta también fue mal acogida por la opinión pública conservadora. Veía en esas ideas una locura que seguramente costaría la soberanía nacional. No era posible, consideraban los conservadores, que México estuviera dispuesto a permitir la entrada de estadounidenses armados; además muchos ciudadanos creían que ponía en peligro el dominio del centro en todo el país.<sup>19</sup>

A pesar de las opiniones encontradas había un punto en el cual casi toda la prensa concordaba y que hemos mencionado hasta el momento, los fronterizos querían un gobierno paternalista; esperaban de él la respuesta a todos los problemas. Los fronterizos, según estas opiniones, no eran capaces de valerse de lo poco que tuvieran y hacer frente a los enemigos de la zona.<sup>20</sup>

Sin embargo también es importante mencionar la participación de la prensa en asuntos extranjeros. No obstante las malas comunicaciones internacionales los

---

p.823.

<sup>18</sup> "México y Los Estados Unidos" en *El Universal*, no.615, 23 de julio de 1850, p.1. Celso Garza Guajardo, *Nuevo León. Textos de su historia*. Nuevo León, Mora, 1989, tomo I, p.357. José Luis García Valero, *Nuevo León Historia comparada*. Nuevo León, Mora, 1989, p.90. Estados Fronterizos" en *el siglo XIX*, no.116, 26 de abril de 1849, p.463, tomado del *Registro Oficial de Durango*, en "Prensa Periódica de los Estados" en *El monitor Republicano*, no.1242, 5 de octubre de 1848, p.4.

<sup>19</sup> García Valero, *op.cit.*, pp.94-95. Zorrilla, *op.cit.*, p.280. "Noticias sueltas" en *El Universal* no.671, 17 de septiembre de 1850, p.4. no.675, 21 de septiembre de 1850, p.1. Dictamen de la Junta de Representantes creada por la ley del 24 de abril último sobre el Plan de Defensa contra las invasiones de los bárbaros respuesta por los gobernadores y comandantes generales de los estados fronterizos, 1849, en A.S.D.N. expediente:3331, f.16. Comunicación entre el general Avalos y el coronel Wilson, 1 de marzo de 1850 en *Ibid.* expediente:3107, ff.22-23. Comunicación entre Avalos y Wilson, 19 de enero de 1850, en *Ibid.* expediente:3151, f.64. Wilson no está de acuerdo con la petición mexicana, 3 de febrero de 1850, en *Ibid.* expediente:3151, f.66. Memoria de Guerra y Marina, 1851, en *Ibid.* pp.14-15. Nota de James Gadsden, enviado estadounidense, al Secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Díez de Bonilla, 17 de noviembre de 1853, en A.S.R.E. tomo:256. Vol.2, f.399. Agustín Cue Cánovas, *El Tratado Axtelane - Ocampo, Juárez, Los Estados Unidos y Europa*. México, América Nueva, 1956. Zorrilla, *op.cit.*, p.287.

<sup>20</sup> Arramonte, *op.cit.*, p. 418.

periodistas se las arreglaban para indagar y emitir su posición acerca de los acontecimientos político económicos en la república vecina. La opinión pública conservadora se formó una visión maniquea sobre los partidos de la Unión Americana. Encabezada por *El Universal* creía, sin mayor cuidado y de manera muy simple, que los *whigs* eran amigos, pues según ellos, no deseaban el expansionismo territorial, los demócratas por su parte eran peligrosos para México, pues mientras se mantuvieran en el poder México sería constantemente acosado. Agregaba que la República Mexicana debía estar alerta pues en un momento dado los antiexpansionistas y los expansionistas no se enfrentarían entre sí por procurar el beneficio de los mexicanos.<sup>21</sup>

Poco después de que México y Estados Unidos firmaron el Tratado del 48 o Guadalupe – Hidalgo los militares norteamericanos, quienes resguardaban la zona en disputa, se retiraron dejándola con poca vigilancia. La potencia del norte no tenía nada que temer, en vista del entorno difícil en México. Pero, ¿cuál era la situación en Estados Unidos? Si bien es cierto que era un país mucho más estable que México, también existían problemas y muy graves. Tomando en cuenta la importancia del contexto para entender un acontecimiento es interesante y fundamental conocer, aunque sea someramente, la situación interna de ese país.

A decir verdad Estados Unidos era una nación floreciente, con una estabilidad socioeconómica y política superior a la de México pero tenía problemas internos que en más de una ocasión pusieron al país en predicamentos. Esos problemas se reflejaron en su política exterior, y repercutieron en el futuro de México manifestándose con más fuerza después del triunfo sobre la nación del sur en 1848.

Con el inicio del siglo llegó la modernización a la heredera de Inglaterra. A partir de 1815 más gente viajó al oeste con la ilusión de mejorar sus vidas. Se construyeron canales, fábricas y después ferrocarriles. El aumento de empresas trajo consigo una nueva mentalidad. Los empresarios (banqueros, especuladores de tierra, etc.) pensaban que el futuro de la sociedad estaba en la industria y no necesariamente en el campo. Opinaban que a través del desarrollo fabril toda la población tenía la

<sup>21</sup> “Solo cuatro años” en *El Universal*, no.9, 24 de noviembre de 1848, p.2. “Ya se acerca el peligro”, en no.14, 29 de noviembre de 1848, p.2. “Nuevos temores de la República” en vol. XI, no.881, 15 de abril de 1851, p.1. Terrazas y Basante, *op.cit.*, p.17. Hammett Brian, Juárez, Nueva York, Longman, 1994, p.145.

oportunidad de mejorar su situación económica y social, al mismo tiempo velan en la agricultura la formación de una aristocracia que con el tiempo eliminaría la superación del hombre. Los seguidores de esta teoría formaron el partido *Whig*. Enarbolaron como una de sus principales banderas el bien común sobre el individual; punto de gran controversia con los demócratas quienes opinaban lo contrario. Para los demócratas era trascendental respetar el derecho de cada estado sobre el bien de la federación, lo cual repercutía directamente en la "peculiar Institution": la esclavitud, ésta era un derecho y su aplicación dependía de cada ciudadano. Los seguidores del *status quo* (en su mayoría demócratas) empezaron a organizarse durante los años 30. Sin embargo las discrepancias entre las ideologías partidistas no significa que los empresarios sólo participaran en el partido *Whig* y vivieran en el norte y los agricultores, por su parte, únicamente militaran en el demócrata, y habitaran, exclusivamente, en el sur, todo dependía de sus intereses particulares. En los años siguientes a la depresión de 1819 grandes plantadores y expansionistas se vieron perjudicados pues los intereses que debían a los bancos por los préstamos solicitados eran muy altos. Esto creó entre los afectados un sentimiento de desconfianza y rencor hacia quienes creían sus explotadores, pues aparte de los elevados intereses consideraban muy caros los artículos que necesitaban comprar del norte. El sentimiento de aversión, en varias ocasiones mutuo, cooperó en el aumento de la rivalidad entre las ideologías de los dos partidos. Ciertamente ambos grupos pretendían el desarrollo capitalista como mejor vía para el crecimiento nacional. Apoyaban la democracia política así como una república liberal pero discrepaban en la forma de llevarlo a cabo.<sup>22</sup>

Una discrepancia fundamental entre ambos partidos era la lucha entre el federalismo y el regionalismo. Los *whigs* estaban a favor de la federación como el método adecuado para manejar los asuntos económicos, pues con el respaldo del gobierno federal tendrían protección y proyección internacional. Los plantadores, por su parte, preferían el proyecto agro-exportador y veían en la intronización del gobierno federal en los asuntos estatales una violación a su soberanía, además de no considerarla necesaria.

<sup>22</sup> Suárez Argüello, *De Maine a México...*, pp.1,16-23. Kenneth E. Beer, *Los Estados Unidos al microscopio, una guía para la mutua comprensión*, México, Novaro México S.A.1965, p26. Richard Holstadter, *La transición política Americana y los hombres que la forjaron*, Barcelona, Seix Barral S.A., 1969, pp.67,76. Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y W.E. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, F.C.E., primera reimpresión 1993, pp258-259, 274

Su economía marchaba bien, pues habían logrado mantenerse en el mercado, y lo único realmente importante para ellos era la adquisición territorial ya que sus sombrados agotaban la tierra y urgía renovarla. De ahí la importancia de la expansión y de su justificación ideológica a través del Destino Manifiesto. Si bien el método para sacar la economía adelante fue tolerado no así los medios. La "peculiar Institution" de los plantadores era mal vista. Los antiesclavistas fundaban su opinión en bases éticas; no creían en la idea de un hombre como dueño de otro. Además no necesitaban el trabajo de esclavos pues se dedicaban a la industria, ahí contrataban hombres libres bajo un determinado sueldo. Los esclavistas por su parte reclamaban el derecho de cada hombre a decidir su tipo de economía, así como los medios de los cuales se valdría para salir adelante. Si los esclavos ayudaban al enriquecimiento de sus pueblos y estados no veían ningún daño a terceros. Es muy claro el problema entre regionalistas y federalistas. Su lucha se resume en la defensa del derecho de cada estado de la Unión a elegir si sería estado libre o esclavista. Es necesario recalcar que los conflictos entre *whigs* y demócratas respondían a deseos políticos, a la lucha por el control del poder, a la imposición de un sistema de producción sobre otro y, ante todo, a la defensa de la soberanía estatal frente a los protectores de la federación, y no necesariamente estaba involucrado en estas luchas toda la población. Los pequeños granjeros o los obreros no tenían mayor interés en la vida política de los estados donde vivían.<sup>23</sup>

Estados Unidos, como vemos, ha pasado por momentos críticos. La existencia de dos partidos políticos el *Whig* y el Demócrata, así como los modelos políticos que representaron cada uno de ellos fueron, cuando las opiniones se polarizaron, los sentimientos en su mayoría de antiesclavistas y esclavistas respectivamente. Empero, ¿cuáles fueron los elementos que poco a poco radicalizaron las posturas entre los habitantes estadounidenses? Gran parte de la polarización fue resultado de la

<sup>23</sup> Eliot, Steele, Leuchtenburg, *op.cit.*, pp. 257,265. Paul Adams, *et al.*, *Los Estados Unidos de América*, en *Historia Universal*, México, siglo XXI, vol.30, 12 ed. 1986, pp.71,74,78. Angela Moyano Pabissa, Jesús Velasco, Ana Rosa Suárez Argüello, *ET.U.*, síntesis de su Historia, México, Mora - Alianza editorial mexicana, vol.8, 1988, p. 423. Suárez, *De Mame...*, p.58. Nervis Allan, Henry Steele Commager con Jeffrey Morris, *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, F.C.E., Tera, reimpresión, 1996, p. 200. Harold Eugene Davis, *Los Estados Unidos en la historia, desarrollo histórico de su pueblo y su significado*, traducción Luz María Trejo de Hernández, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), 1967, pp. 50-53, Hotstadter, *op.cit.*, p.106.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

economía desarrollada por cada región; pero también influyó ampliamente la distribución social y una política nacional poco integral. Aunado a esas circunstancias se presentó el abolicionismo; un movimiento no tan importante como lo consideraban los esclavistas. El abolicionismo apareció durante la década de los 30, exponía como una contradicción de los valores estadounidenses la posibilidad de que un hombre fuera dueño de otro, negándole así los beneficios otorgados por la constitución. Bajo esa premisa los abolicionistas pretendían que la "peculiar Institution" fuera eliminada de todo el territorio de la Unión Americana, incluyendo aquellos territorios esclavistas como consecuencia del acuerdo de Missouri, según el cual los estados al sur del paralelo 36 grados 30 minutos podían ser esclavistas. La propuesta fue vista como una clara amenaza para los derechos elementales de todos aquellos que usaban la mano de obra negra. Muchos estadounidenses proesclavistas no dudaron en acusar a los abolicionistas de atacar directamente al trabajo. Sin embargo las propuestas de los también conocidos como seguidores de la Sociedad Antiesclavista Americana no tuvieron el resultado deseado pues muchos ciudadanos consideraban que lejos de beneficiar a los negros traería la desintegración del país.<sup>24</sup>

Este fue el ambiente en el cual el demócrata James Knox Polk gobernó a los norteamericanos a partir de 1845. Uno de los primeros intereses del presidente fue obtener el estado de Texas para los expansionistas del sur y el Oregon para tranquilizar a los del norte. Sólo así el jefe del ejecutivo logró mantener el débil equilibrio entre las coaliciones del norte y del sur de la misma forma como los enemigos de la "peculiar Institution" gastaban argumentos para demostrar su anticonstitucionalidad, quienes la defendían buscaban sus propios razonamientos. Durante el gobierno de Polk el destino del país se había manifestado con gran fuerza al lograr engrandecer el territorio nacional de costa a costa; por lo demás los expansionistas consideraban parte de su deber llevar la libertad y la federación por todo el continente americano, es decir, fungir como una guía para los inexpertos estados latinoamericanos. Por otra parte, muchos expansionistas opinaban que la adquisición de territorio mantendría a salvo a Estados Unidos de las ideas europeas sobre la monarquía, y del expansionismo comercial inglés, además con una población en continuo crecimiento lo mejor era tener tierra

<sup>24</sup> Hammett *op.cit.*, pp. 272-274, 293, 295, 338. Adams, *op.cit.*, pp. 75, 77 y ss. Hofstadter, *op.cit.*, p. 100. Moyano, Velasco, Suárez, *op.cit.*, pp. 281-282, 346-347 y ss. Nervis, Commager, Morris, *op.cit.*, pp. 167, 201, 213.



donde pudiera vivir. Los expansionistas "querían recrear un pasado ideal, mediante la obtención de tierras, la promoción de la agricultura y la apertura de mercados a los productos rurales. Se protegería así al país de los males industriales."<sup>25</sup>

A pesar de la gran importancia de adquirir tierra para los expansionistas había un impedimento para algunos de ellos: el racismo. Es cierto, los grupos dispuestos a adquirir tierra de las regiones del norte o del sur norteamericano estaban interesados en el suelo, pero no en sus habitantes; para los norteamericanos no había mayor problema porque el Oregon y Canadá no estaban poblados por gente a la que consideraran inferior; la situación de los sureños era muy distinta, continuar adquiriendo los territorios al sur significaba encontrar razas híbridas incompatibles, según ellos, con la sociedad estadounidense. Eran hombres, mujeres y niños quienes podían fungir como esclavos, pero jamás como ciudadanos. Esto provocaría, sin lugar a dudas, gran cantidad de disturbios, pues sería inconcebible que los descendientes de la mezcla de españoles e indios fueran libres y los negros, en un momento dado, pudieran estar bajo sus órdenes. Tomando en cuenta esta consideración es importante hacer hincapié en que para los grandes plantadores fue importante tener una considerable cantidad de esclavos, ellos harían el trabajo pesado de la siembra y la cosecha del algodón. Además los esclavos significaban *status*. En efecto, un hombre importante tenía una gran cantidad de negros bajo su mando, ante tal circunstancia el ser de tez blanca no garantizaba un alto *status* social equivalente de poder, muchos blancos eran considerados inferiores a los demás por tener unos cuantos esclavos. Entre los sureños, por lo tanto, los esclavos eran un sustento económico, y un reflejo de superioridad social. Esta peculiar característica casi no existía en el norte donde la sociedad rara vez se dedicaba al campo y donde la prioridad consistía en saber construir o negociar.<sup>26</sup>

No obstante, retomemos el tema de Polk y sus intereses en México. Cuando el presidente estadounidense planeó la guerra contra México, sabía que no contaba con el apoyo de todos los ciudadanos, aun así decidió arriesgarse, la conflagración sería breve, según él, con pocas pérdidas y grandes ganancias: los estados mexicanos del norte. Los acontecimientos tomaron otro curso y nada de lo esperado por el gobierno

<sup>25</sup> Suárez Argüello, *De Atamo...* pp.24-26 y ss. Eugene, *op.cit.*, p.53

<sup>26</sup> Eliot, Steele, Leuchtenburg, *op.cit.*, pp.265-266, 270, 337. Hofstadter, *op.cit.*, pp.64,100. Moyano, Velasco, Suárez, *op.cit.* p.345

norteamericano sucedió. La guerra comenzó a mediados del 46, y lo que duraría apenas unos meses se convirtió en cerca de dos años. Las cosas empeoraron aún más, cuando el demócrata consideró necesario más dinero para llevar adelante su proyecto y pidió al Congreso la autorización de dos millones de dólares; esto fue el colmo, el diputado demócrata de Pennsylvania David Wilmont, lanzó una contrapropuesta: si el gobierno deseaba más dinero era menester que el ejecutivo se comprometiera a conservar los territorios conquistados fuera de la política esclavista. Su proposición fue rechazada, pero puso el dedo en la llaga. En 1848 la sociedad norteamericana estaba en crisis, quienes seguían el proceso de la guerra veían muchos problemas y pocos beneficios, en la adquisición del territorio mexicano. Ésto no era suficiente recompensa para lo que habían padecido; amén del alto costo económico. Cuando la guerra terminó los esclavistas, los antiesclavistas y los abolicionistas comenzaron a preguntarse qué pasaría con los territorios ocupados de la antigua posesión española; los esclavistas tenían miedo de permitir la expansión del dominio político de los antiesclavistas, o peor aún, de los abolicionistas pues peligraría su institución, y el desarrollo de sus derechos estatales ya de por sí en desventaja en la Cámara de Diputados; el último baluarte que les quedaba era conservar equilibrada la de Senadores, sin embargo, con la eliminación del sistema esclavista en las nuevas tierras sería rotundo el dominio de cualquiera de los dos grupos en contra de la esclavitud. Por su parte, los enemigos de la "peculiar institución" tomaban su expansión por los territorios adquiridos, eso significaría el posible dominio del esclavismo sobre todo el país, además les preocupaba la suerte de los blancos con poca capacidad económica, quienes sin duda se verían desplazados de sus centros de trabajo como consecuencia de una mano de obra negra más barata; la cual no exigía trato igualitario.<sup>27</sup>

Podemos ver a algunos enemigos del presidente Polk más dentro de su propio Congreso que en México. Algunos de sus compatriotas no estaban de acuerdo en que el país continuara aumentando su territorio, sobre todo hacia el sur lo cual daría más

<sup>27</sup> "Estados Unidos" en *El Universal*, vol.V, no.335, 16 de octubre de 1849, p.1. Moyano, Velasco, Suárez Argüello, *op.cit.*, pp.281-452. Cláusula Wilmont, 8 de agosto de 1846, en *EU*, Ana Rosa Suárez Argüello Documentos de su historia política II, en *op.cit.*, p.285. Zorrilla, *op.cit.*, p.216. Ferrazas, *En busca de una nueva frontera...*, p.141. Ferrazas, *los Intereses norteamericanos...*, pp.39-41. Hamnett, *op.cit.*, p.146. Eliot, Steele, Leuchtenburg, *op.cit.*, pp.313-314. Holstadter, *op.cit.*, pp.98-99. Suárez, *De Atame...*, pp.41,48.

poder a esa región y podría colapsar el débil equilibrio político. Muchos estadounidenses culpaban a las divisiones internas de no permitirles, tomar de la nación vencida todo el territorio posible. En la Casa Blanca, el jefe del ejecutivo tampoco estaba contento con los avances territoriales obtenidos, - Nuevo México, y la Alta California- le hubiera gustado absorber todo el país, si no lo hizo fue porque sectores del Congreso, y de la sociedad, mostraban franca desesperación y anhelo por la paz, esta presión fue la que determinó el fin de la conflagración antes de obtener más concesiones del país derrotado.

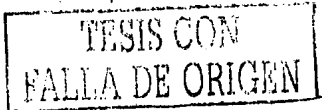
La incertidumbre sobre cual sería el futuro de los territorios conquistados a México pusieron a Polk y su gabinete, encabezado por James Buchanan, en jaque. Si deseaba que Estados Unidos continuara unido debía adoptar medidas conciliatorias entre los grupos en pugna. La medida adoptada consistió en que la sociedad decidiera, entre el acuerdo de Missouri o la soberanía popular; el primero ya lo comentamos; en el caso del segundo los habitantes de la zona decidirían, en una votación legal y democrática, qué sistema preferían: el esclavista o el antiesclavista. Al mismo tiempo, las elecciones presidenciales se acercaban, el Partido *Whig* apoyó al general Zachary Taylor, quien llegó a la presidencia. Tomó posesión el 5 de marzo de 1849. En el Congreso los demócratas dominaron el Senado y los *whigs* la cámara de Representantes. Taylor se vio obligado a hacer frente a la idea latente de la secesión de los estados esclavistas pues se sentían amenazados por su conducta, al parecer deseaba evitar el establecimiento de la esclavitud en los territorios adquiridos. Sin embargo su gobierno era débil. Quien tomó mejores medidas fue el vicepresidente, Millard Fillmore convertido en la máxima autoridad del país después de la muerte de Taylor; logró establecer una tregua entre los bandos concediéndoles algunas peticiones; California sería considerada una entidad libre, los territorios adquiridos elegirían por medio de la "soberanía popular" ser esclavistas o libres. Esta fue una propuesta de un grupo moderado encabezado por Lewis Cass y Stephen A. Douglas. Además Texas, Utah y Nuevo México arreglarían sus problemas fronterizos, habría devolución de esclavos fugitivos y se eliminaría la trata de negros en Columbia, al mismo tiempo la administración federal se comprometía a absorber la deuda texana. La negociación se conoce como el Compromiso de 1850 y fue resultado de las recomendaciones emitidas por Henry Clay después de varias conversaciones con Douglas. Con el acuerdo, los sureños lograron asegurar la existencia de su institución y el derecho de los estados

para decidir qué tipo de política manejarían en sus territorios. A pesar del manejo conciliador del presidente, los gobiernos sureños vieron en él un enemigo de su sistema político y de la expansión hacia el sur.<sup>26</sup> Es natural que los problemas internos se reflejaran en la política externa y ésta a su vez repercutiera en México.

La zona fronteriza de México no dejó de estar afectada por la política de los nuevos vecinos. Antes de la guerra del 46-47 los habitantes del borde fronterizo, por un motivo o por otro, se habían visto perjudicados por bandoleros e indios norteamericanos y estaban abandonados por el Gobierno Federal, pero sin resentirlo por la extensa porción de tierra que existía entre los mexicanos y los vecinos estadounidenses. Además, los mexicanos podían perseguir a los indios o bandoleros y aplicar la ley. La situación de los fronterizos empeoró una vez terminada la conflagración entre los dos países en 1848. A pesar de la existencia de un Tratado de Paz, en la nueva frontera la guerra no había concluido y los enfrentamientos entre fronterizos de ambas naciones continuaron durante el primer semestre de ese año. Los jefes locales se valieron de todos los medios a su alcance para tratar de detener los amagos que padecían. Los gobernadores estaban preocupados por el futuro de la región y tomaron medidas poco agradables para el gobierno general: decidieron intercambiar notas con sus homólogos estadounidenses pidiéndoles respeto y apoyo (entiéndase libre tránsito de tropas) para mantener los acuerdos del Tratado del 2 de febrero de 1848. Sin embargo no obtuvieron buenos resultados. el general Ávalos envió una carta al coronel F. Morris exigiéndole persiguiera a los indios de su lado para evitar una invasión al territorio nacional, la respuesta fue un largo silencio que gritaba el poco impacto de tales peticiones en las conciencias estadounidenses.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Moyano, Velasco, Suárez, *op.cit.*, pp.282,453-454. Compromiso de 1850, en Suárez, *op.cit.*, pp.291-300. Terrazas, "El contrabando, los filibusteros..." p.29. Zorrilla, *op.cit.*, p.238. Eliot, Steele, Leuchtenburg, *op.cit.*, pp 315-316. Nervis, Commager, Morris, *op.cit.*, pp. 203-204 y ss. Suárez, *De Mame...* p.165.

<sup>29</sup> Carta de Francisco Ávalos al Coronel F. Morris, 16 de mayo de 1849, en A.S.D.N. expediente:2951, ff.44-45. Nota del comandante y gobernador de Coahuila, 6 de diciembre de 1853, en A.S.R.L. expediente:1-2-488, ff.33-34. Ordenes a Luis de la Rosa para que haga cumplir el artículo XI y resultados de sus actividades, 25 de noviembre de 1852, en *Ibid.* expediente:1-E-1096, ff.64-65. Nota de Juan N. Almonte enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana en los Estados Unidos, 22 de octubre de 1853, en *Ibid.* expediente:6-16-129, f.207. Informe sobre el comportamiento de los estadounidenses con relación al cumplimiento del artículo XI, 5 de julio de 1853, en *Ibid.* tomo:256, ff.264-267. "El gobierno y la oposición" en *E'*



Por su parte el Supremo Gobierno o Gobierno Federal trataba de llegar a un entendimiento con la administración estadounidense respecto a los límites exactos del borde fronterizo. Efectivamente, la línea limítrofe no se encontraba bien definida. El mapa que los representantes estadounidenses pretendían utilizar como guía para delimitar la frontera estaba mal trazado. Era una carta publicada por J. Disturnell en 1847. Los errores de este documento consistían en una equivocación de medidas, situaba al "Paso del Norte a 30 minutos de latitud norte de donde se hallaba en realidad, y el Río Bravo a 2 grados de longitud este de su ubicación verdadera."<sup>30</sup> Los políticos de ambos países se enfrascaron en una fuerte lucha por tratar de imponer sus reglas; por una parte, el ingeniero militar Pedro García Conde se negaba a utilizar el mapa, proponía una línea que dejaba la frontera natural en terrenos de difícil acceso y por lo tanto entorpecerían los trabajos norteamericanos para construir una vía férrea. Aunado a lo anterior, algunos miembros del gabinete estadounidense tenían intereses particulares y de índole especulativa en la región del valle del Gila lo que dificultaba aún más las conversaciones. Esto quedó de manifiesto cuando García Conde firmó con los encargados de aquel país un acuerdo en el cual se reconocía una línea que no convenía al agrimensor Andrew Belcher Gray, quien junto con otros socios especuladores buscaban un límite más al sur. Gray se negó a aceptar una frontera que sólo necesitaba la ratificación de los dos gobiernos. Este era el principal problema de la administración mexicana, pero no era el único. Cuando las aguas parecieron regresar a su cauce el gobierno decidió destinar doscientos mil pesos para apoyar a las administraciones estatales en la reconstrucción de lo que había quedado del septentrión mexicano, o para suplir cualquier necesidad. Era el primer paso de la administración nacional para ayudar a los gobiernos estatales quienes implementaron una serie de disposiciones para sacar la región adelante. Lamentablemente sólo fue un intento porque la cantidad era insuficiente, la orden no se repitió y la suma de diez mil pesos para cada entidad no se entregó en efectivo. Los gobernadores remitieron un acuse de recibo por letras, las cuales debían cambiarse en las casas de Hacienda pues

*Universal*, segunda época, vol.17, no.178, 11 de octubre de 1852, p.1. García Pimentel Ruiz, *op.cit.*, p.127.

<sup>30</sup> Alberto María Carreño, *La Diplomacia Extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, vol. II, México, Jus, 1957, p.24. Joseph Richard Werne, "Pedro García Conde: El Trazado de límites con Estados Unidos desde el punto de vista Mexicano" en *Historia Mexicana*, vol.36, no.1, México, El Colmex, 1986, pp.114-115 y ss. Altamirano y Villa, *op.cit.*, pp.106-107.

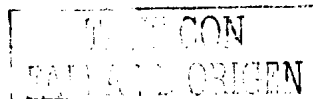
eran las únicas con la potestad para entregar el dinero. Empero el trámite era lento y la incapacidad burocrática se unió a la insuficiencia económica.<sup>31</sup>

A pesar de los problemas que pudieran enfrentar, cuando la ayuda del gobierno lograba llegar a su destino, los gobernadores y la opinión pública de la región agradecían ese gesto de compromiso por parte del gobierno nacional. Cada una de las administraciones que ocupó la silla presidencial después de la guerra del 46-47 intentó, en algún momento, poner remedio a los sufrimientos de los fronterizos. Las medidas utilizadas para hacer frente a las urgencias del norte fueron: determinar una cantidad del erario federal, y utilizar el dinero que Estados Unidos estaba abonando por el territorio obtenido para pagar las tropas, -hasta el momento conformadas por habitantes de la región-, los pertrechos y todos los gastos de un ejército bien armado, el cual estaría listo para cumplir con su tarea. Por otro lado, cuando los militares llegaran al norte mexicano tendrían seguro su alimento, la ropa, las municiones y el salario. Las fuerzas castrenses apoyarían a los lugareños en la formación de una guardia presidial, que actuaría pronto y de manera eficaz ante los embates de los sureños estadounidenses.<sup>32</sup> Sin embargo, lo prometido para la milicia no se cumplió y lo relacionado con el dinero pagado por Estados Unidos tampoco.

Aparte de los problemas ocasionados por un límite dudoso, y la falta de erario para cuidar la región, las autoridades nacionales debieron preocuparse por colonizar la misma como un método más para evitar la desmembración del país y la ocupación de la tierra abandonada por parte de los pioneros norteamericanos. Las autoridades y la población local estaban conscientes de la urgente necesidad de encontrar más habitantes para la frontera, pero el proyecto se convirtió en un dolor de cabeza. Ni las administraciones estatales ni las federales podían encontrar solución efectiva, pues no habla quien se interesara en poblar una zona tan alejada de la ciudad de México y con

<sup>31</sup> Acuse de recibo del gobernador de Durango, por la cantidad, en letras, de diez mil pesos, 8 de septiembre de 1848, en A.G.N. Gobernación, caja:352, expediente:15. Informe de José Joaquín de Herrera a Mariano Arista, 24 de abril de 1849, en A.S.D.N. expediente: 3331, ff.9-36. Por motivos poco interesantes en esta investigación, el agrimensor no pudo estar presente en las deliberaciones entre García Conde, John Russell Bartlett y Amiel Weeks Whipple -otros miembros de la comisión norteamericana- quienes aceptaron la línea propuesta por el mexicano. Cuando Gray se enteró argumentó un sin fin de motivos para no hacer válida la firma de sus colegas; actitud que postergó la definición del límite fronterizo.

<sup>32</sup> Los gobiernos nacional y estatal están de acuerdo en utilizar una parte del dinero que Estados Unidos paga como compensación por el territorio obtenido para cubrir las necesidades de la



una tierra débil en su mayor parte que no ofrecía muchos frutos y menos riqueza. La pregunta en el aire era ¿cómo atraer colonos? La prensa sugería legislar, cambiar las leyes para hacer la comarca atractiva a los ojos de los potenciales inmigrantes.<sup>33</sup>

Años atrás esta situación no había sido tan grave pues los poblados dependían de las misiones católicas de los jesuitas y de las colonias presidiales. Estas organizaciones lograron, durante siglos, mantener en relativa calma a los indios seminómadas y semicivilizados que deambulaban por el septentrión mexicano. No obstante, ante los cambios políticos, las misiones y los presidios fueron desapareciendo, dejando tras de sí todo un proceso inconcluso de convivencia y pacificación entre los aborígenes y los colonos mexicanos de sangre mestiza o criolla. Tiempo después, los indígenas olvidaron las reglas de convivencia "civilizada" y volvieron a sus antiguas costumbres. El gobierno mexicano, por su parte, no tenía la capacidad para defender el territorio de las correrías indias, ni los medios para restablecer aquellos sistemas que, en otros tiempos, habían llevado más o menos la colonización al norte. La falta de población y los continuos ataques de bandoleros, indios y filibusteros norteamericanos aceleraron la decadencia de los nuevos estados fronterizos (Nuevo León, Sonora, Coahuila, Chihuahua y la Baja California) lo que constituyó una constante durante muchos años.<sup>34</sup>

Además de la colonización, para las autoridades mexicanas se volvió sumamente importante procurar inculcar entre los fronterizos la idea de la marcialidad como único método para mantener a flote la zona. Dentro de esos planes de defensa las

---

frontera, 1849, en A.S.D.N. Expediente:3331, f.27v.

<sup>33</sup> "Prensa periódica de los Estados" en *El Monitor Republicano*, año 4, no.1261, tomado del *Heraldo de Saltillo*, 25 de octubre de 1848.

<sup>34</sup> Carta de José Urrea al secretario de Guerra y Marina, 24 de agosto de 1848, A.S.D.N. expediente: 2900, ff.22-23. No sólo Urrea se quejaba, hay una gran cantidad de correspondencia militar, política y cívica que denuncia las continuas calamidades que los ataques indígenas ocasionaban. Memoria de Guerra y Marina firmada por el secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, 1849, pp.10-11. El periódico Oficial de Coahuila informa que a pesar de las campañas para colonizar la zona nada se ha conseguido, 1852, en *Ibid.* expediente: 3151, f.293. Memoria del gobernador de Coahuila Rafael de la Fuente, 2 de enero de 1851, en A.G.N. Gobernación, legajo:1930, caja:1, expediente:4, p. 2. Comunicación de Juan N. Almonte al secretario de Estado, 22 de octubre de 1853, en A.S.R.E. tomo: 27, f. 3v. García Valero, *op.cit.*, p. 93 Altamitano y Villa, *op.cit.*, pp.93, 97. Lilia Díaz, *op.cit.*, p.823. Gabriel Saldivar, *Historia compendiosa de Tamaulipas*, México, p.192. Juan Fidel Zorrilla, Maribel Miró Plaquer, Octavio Herrera Pérez, compiladores, *Tamaulipas, Textos de su Historia*, 1810-1921, tomo I, México, Gobierno del estado de Tamaulipas- Instituto de Investigaciones doctor José María Mora, p.322. Adrián, Valadés *Historia de la Baja California, 1850-1880*, prólogo de Miguel León Portilla, México, UNAM, 1974, pp. 54-56.

autoridades locales también pretendían utilizar la fuerza conformada por la Guardia Nacional y el ejército que enviaría el Supremo Gobierno. Esperaban conjugar las acciones y juntos procurar el bienestar de la frontera, pero la guardia y el ejército casi nunca llegaron a su destino. Mientras todos estos métodos fallaban la sociedad y los políticos de la línea fronteriza sufrían los ataques norteamericanos. Los embates estadounidenses provocaban el máximo esfuerzo de las autoridades locales para defenderse, pero éstas no tenían los medios para enfrentarse al enemigo. El valor y la voluntad de la mayoría de la población no faltaban, sin embargo, carecían de armas, pólvora y militares interesados en defender el territorio nacional.

Si bien el objetivo era colonizar, los políticos mexicanos habían aprendido la lección después de perder la mitad del país. Por lo tanto, determinaron no aceptar a cualquier individuo para poblar la frontera. El interesado debería cumplir con ciertas características: la posesión de, por lo menos, cincuenta cabezas de ganado, ser vecino del estado y haber prestado algún servicio a la nación o a la entidad. Esto era demasiado pedir. Era muy difícil que alguien ya establecido en alguna zona del país abandonara todo, y se embarcara en una aventura tan arriesgada como la del pionero. Aquellos que tenían algún patrimonio no respondieron a la invitación de pertenecer a esa comunidad que fortalecería la zona limítrofe de México. Las autoridades estaban conscientes de no poder regresar a la época en la cual misioneros y militares cuidaban la región a pesar de los intentos del Supremo Gobierno por apoyar a la población en desgracia. El Gobierno General permitió a algunos gobiernos locales, como al de Baja California, demarcar tierras para venderlas. Los resultados fueron mínimos, por los motivos comentados con anterioridad. No obstante algunas de las tierras habían pertenecido a las antiguas misiones religiosas, y eran buenas para el cultivo, de ahí la existencia de algún interesado. Además, las ofertas eran tentadoras, los terrenos alejados de la frontera pagarían un impuesto anual de cinco pesos y aquellas zonas localizadas en la región limítrofe estarían exentas de cualquier pago durante diez años; la misma suerte tendrían aquellas propiedades sin título. Tales beneficios harían pensar que el problema de la colonización podía quedar resuelto, pero esto no fue así.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> En el estado de Coahuila sucedió algo semejante, a todos los colonos potenciales se les darían garantías para lograr su establecimiento en las zonas. Memoria del gobernador del estado, 2 de enero de 1851, en A.G.N. Gobernación, legajo 1930, caja:1, expediente:4 p.1 La diputación de Baja California siguió el ejemplo de Coahuila y emitió una circular explicando las características



Si la frontera estaba poco habitada y además sus habitantes no tenían bienes que los "amarraran" a la tierra, era lógico su deseo de abandonarla y probar suerte en el interior del país. Por eso la importancia de la colonización con los beneficios comentados arriba; una población con tierra y hogar propios traerían como consecuencia la preocupación de sus moradores para defenderlos. Sin embargo como hemos visto esto no sucedió en la magnitud esperada.<sup>36</sup>

De ahí que los gobernantes recurrieron a los indios quienes habían adoptado el sedentarismo como forma de vida, y aunque no tenían bienes, sabían trabajar la tierra, además de estar dispuestos a proteger la frontera. Lamentablemente, no todos los políticos estuvieron de acuerdo con la propuesta. El gobernador de Baja California Juan Urquidí, expresó la inconveniencia de la misma. Argumentó no tener confianza en esos indios "civilizados" pues tal vez volverían a sus viejos hábitos y uniéndose a los salvajes, asolarían la región. Al parecer Urquidí tenía otra idea, proponía la colonización con habitantes del Viejo Continente, sin importar su nacionalidad, pero dispuestos a defender la frontera. ¿Quiénes mejor que ellos para labrar la tierra, y conservar la línea fronteriza? Los extranjeros eran civilizados y tenían adelantos técnicos escasos en la magra economía mexicana.<sup>37</sup> En busca de fortalecer la propuesta de Urquidí, entre 1849 y 1850 las autoridades lugareñas y federales presentaron a los europeos, principalmente franceses, las mismas ofertas tentadoras, que se habían ofrecido a los mexicanos; los medios no importaban, lo fundamental era el fin: encontrar hombres y familias dispuestos a hacer productiva la zona y defenderla contra los ataques propinados, sin cesar, por los expansionistas norteamericanos o por los indios en su representación.<sup>38</sup>

del maravilloso ofrecimiento, en Adrián Valadés *op.cit.*, p.22.

<sup>36</sup> "Frontera septentrional de la República" en *El Demócrata*, no.27, 11 de mayo de 1850, p.4.

<sup>37</sup> *El Demócrata*, año:1, no.2 14 de marzo de 1850, p.4. Carta de Juan N. Urquidí, al Secretario de relaciones Exteriores e Interiores, 26 de agosto de 1851, en A.S.D.N. expediente: 22-21-11, ff.8-9. Valadés, *op.cit.*, p.22. Walter Scholes, "El Liberalismo Reformista" en *Historia Mexicana*, vol. II, no.1, México, el Colegio de México, p.346. Graziella Altamirano y Guadalupe Villa, *op.cit.*, pp.102-103. Mario Cuevas Arámburo, *et al.*, *Sonora Textos de su Historia*, tomo II, México, Gobierno del Estado de Sonora - Mora, pp.131-132. La cuestión de las tierras misionales fue bien vista por las autoridades eclesiásticas, pero, aunque la intención original era beneficiar a los más necesitados, al final esos solares quedaron en manos de los colonos con mayor capacidad económica. Sergio Ortega Noriega, *Ensayo de Historia Regional: el noroeste de México, 1530-1850*, México, UNAM.- III, pp.159-160.

<sup>38</sup> Memorias de Guerra y Marina de 1850, escrita por Vicente G. Torres, Secretario de Estado y

Los franceses llegaron a la Unión Americana a principios de la década de los cincuenta, con la esperanza de forjarse un mejor futuro que el ofrecido por su país. Arribaron a la Alta California y a Nuevo México. Su llegada parecía una respuesta a los anhelos de los políticos mexicanos, eran europeos, católicos, trabajadores, y cumplían con los requisitos para confiarles el cuidado de la frontera. Esta opinión era compartida también por los lugareños, quienes veían en ellos el complemento necesario para mantener las entidades del norte dentro de la jurisdicción mexicana.<sup>39</sup> El problema no se resolvió a pesar de los esfuerzos del gobierno nacional. Los inmigrantes del Viejo Continente tampoco se interesaron en las ofertas mexicanas. Fue entonces cuando civiles y autoridades del norte comenzaron a preguntarse qué habría de malo en aceptar gente trabajadora y leal a México aunque no fuera católica. El gobernador de Chihuahua vela con buenos ojos esta posibilidad. Otros desconfiaban. En realidad los dos grupos temían que la llegada de gente de diferente religión provocara la pérdida de más territorio como ocurrió con Texas. Esa misma preocupación llevó a políticos y ciudadanos mexicanos a pensar en los compatriotas establecidos en Estados Unidos. Efectivamente para ese momento muchos mexicanos avocados en la Unión Americana estaban arrepentidos de vivir en ese país y la idea de colonizar la frontera mexicana con ellos tomó mucha fuerza; sobre todo porque a México llegaban noticias de los malos tratos que recibían de los colonos estadounidenses, quienes hacían todo lo posible por apoderarse de las antiguas propiedades de los mexicanos. Los territorios más hostiles eran Texas y California; ambas zonas habían atraído a los colonos estadounidenses con facilidad, de ahí que no fuera necesaria la población mexicana, en contraparte encontramos la situación de los mexicanos en Nuevo México, lugar menos atractivo que el "Dorado" Californiano o el gran pastizal texano, y por lo tanto, los norteamericanos no desataban su codicia sobre esas tierras. Por su parte los mexicanos, en más de una ocasión, estuvieron interesados en regresar a su país, pero a diferencia de los demás estados, los estadounidenses de ese territorio no les permitieron, de ninguna manera, viajar hacia su patria pues no convenía a sus intereses políticos y económicos. Para que un territorio pudiera ingresar como estado a la Unión Americana necesitaba contar con 60 mil habitantes. Si la región era abandonada por los

---

Despacho de Guerra y Marina, en A.S.D.N., p. 13.

<sup>39</sup> Cuevas Aramburo, *op.cit.*, p. 108.

mexicanos tardaría más tiempo en entrar a la patria de Washington como estado.<sup>40</sup>

Como podemos ver, si el proyecto de colonización llegaba a concluirse tardaría mucho tiempo y los lugareños necesitaban encontrar métodos eficientes para proteger la zona. Dentro de los planes para cuidar la frontera las autoridades pensaron en la mezcla de habitantes, es decir, unir los esfuerzos de civiles con las tropas, las últimas se establecerían en las antiguas colonias militares y presidios, pero fueron planes que jamás se lograron llevar a la práctica porque nunca hubo fuerzas castrenses suficientes.<sup>41</sup> Ciertamente, los fronterizos esperaban la ayuda del Gobierno Federal, pero al no llegar ésta, los habitantes decidieron tomar medidas para defenderse. Por lo general optaron por contratar personal extranjero o nacional para su defensa y compartir con ellos tierras, ganado o simplemente pagarles un sueldo.<sup>42</sup>

Los intentos de los políticos locales por proteger la región donde se encontraban gobernando fueron bastantes, pero no sólo ellos se preocuparon por el futuro de la región, también aquellos vecinos quienes tenían propiedades que perder, -pequeñas, regulares o grandes- estaban conscientes del peligro.

De ninguna manera sería válido decir que los ciudadanos se enfrentaron solos a sus enemigos. Recibieron consejos del gobierno, local y general, para mantener sus intereses a salvo de los malhechores. Las autoridades recomendaban vigilar los vados, para evitar la desaparición del ganado, pero nada era eficaz. La falta de solidaridad entre ellos era una de las críticas por parte de los habitantes de la ciudad de México. Los ciudadanos con bienes en la región se preocuparon por organizarse y defender sus propiedades. No obstante sus organizaciones fueron tardías, decidieron hacerlo sólo cuando se convencieron de que no contarían con una ayuda efectiva por parte de las administraciones estatales y mucho menos del Gobierno General.<sup>43</sup>

Además no sólo los estados fronterizos padecían los embates de los colonos del país

<sup>40</sup> Nota de Almonte, 22 de enero de 1854, en A.S.R.E. tomo:11, f.51. Nota de Luis de la Rosa, 16 de abril de 1850, en tomo:26, ff.76-78. Informe de Bonilla a Almonte, 5 de julio de 1853, en tomo:256, vol. I, f.207. Nota del cónsul mexicano en Brownsville, Francisco B. Arzamendi, 17 de septiembre de 1857, en tomo:258, f.550. Zorrilla, *op.cit.*, pp.260-264,267-268, 270, 273.

<sup>41</sup> Walter Scholes, "El Liberalismo reformista" en *Historia Mexicana*, vol.2 no.1 México, El Colmex, p.346. Altamirano Graciela y Guadalupe Villa, *Chihuahua...* pp. 103,118.

<sup>42</sup> García Valero, *op.cit.*, p.90, 92, 96. Nota de Santiago de Vidaurri, 3 de agosto de 1856, A.S.D.N. expediente: 5549, ff.1 v-2

<sup>43</sup> "Indios bárbaros" en *El Monitor Republicano*, no.1465, 17 de mayo de 1849, p.4, "Gaceta de la capital" en *Ibid.* no.2640, 12 de agosto de 1852, p.3.

del norte, sus vecinos inmediatos como Durango y San Luis Potosí también eran atacados y su economía se veía afectada directamente. Los involucrados no atinaban a implementar algo efectivo para salvar de la bancarota a la región antes floreciente que sus antepasados, no sin penas y sin trabajos, habían logrado hacer productiva y generosa. Eran obvios los sentimientos de los fronterizos. Estaban seguros de encontrarse indefensos y olvidados por el Supremo Gobierno, sin muchas oportunidades para librarse del peligro asechante día y noche. Todos los planes de cooperación del gobierno federal fracasaban pues no había refuerzos y los soldados se concentraban en el centro del país, tratando, por lo general, de evitar alguna revuelta y, a veces, propiciándola. No había tampoco una guardia nacional competente y por ende los planes en los cuales se contaba con su apoyo no prosperaron. Una situación diferente se presentaba cuando en esos mismos planes se tomaba con mucha más seriedad la participación de los vecinos, quienes eran los directamente afectados. El Sistema de Cordilleras, que cruzó por la mente de los políticos norteños, consistía en que periódicamente los miembros designados de la línea de resguardo avisaran a las capitales de los estados los avances del enemigo para preparar la defensa y contraatacarlo. Las medidas de orden social estuvieron, de igual forma, de moda en buena parte de los gobiernos norteños, así encontramos entre las autoridades el deseo de restablecer las órdenes monásticas e intentar controlar las correrías indígenas.<sup>44</sup>

Líneas arriba comentaba la desilusión que sentían los vecinos fronterizos por el ejército nacional. Ocasionalmente el Supremo Gobierno lograba destinar algún regimiento para cuidar la frontera. Los lugareños se enteraban y esperaban ansiosos al ejército que, según ellos, los defenderían de los ataques norteamericanos. Gran sorpresa recibían cuando veían a los militares del gobierno central: hombres casi muertos y sin equipo. Ciertamente las tropas destinadas a la región salían semiarmadas de la ciudad de México, a medio camino la mitad ya había desertado con las armas que

<sup>44</sup> Informe del diputado local Ladislao Rosales al Senado del Estado de Chihuahua, 23 de octubre de 1852, en A.S.D.N. expediente: 3331, ff.1-7. Dictamen de la Junta de Representantes creada por la ley del 24 de abril de 1849, en expediente:3331, f.13. Propuesta del Gobernador de Nuevo León, 1849, en expediente:3331, f.14. Nota del Gobernador de Durango, 1849, en expediente:3331, f.15. El Sistema de Cordilleras, 1849, en expediente:3331, f.26. Plan de Defensa, 1851, en expediente:3150, f.22. Nota de Juan Elías, 8 de noviembre de 1857, en expediente:5456, f.4. Arrangoiz, *op.cit.*, pp.401-402. Terrazas, *En Busca de...* p.83. Zorrilla, *op.cit.*, pp.243, 282. Altamirano Graziella, *Chihuahua una Historia compartida, 1824-1921*, México, Mora, p.100.

el gobierno les había habilitado, o la enfermedad las había mermado y no podían concluir el viaje hacia su último destino. Algunas sobrevivían a las inclemencias del clima y llegaban finalmente a la zona donde se les requería, instalándose en sus cuarteles. Sus preocupaciones no giraban en torno a poner en práctica sus conocimientos marciales para defender la región; en primer lugar porque casi nadie los tenía y en segundo, porque lo realmente importante para ellos era saber cuándo les pagarían y los proveerían de los instrumentos necesarios. Como los requerimientos no se satisfacían, los soldados tampoco cumplían con sus deberes. Por lo que cuando pretendieron proteger la zona fallaban, pues no eran capaces de dar alcance a los bandidos quienes huían hacia las montañas o cruzaban el Bravo. Esta ineptitud provocaba molestia entre los habitantes fronterizos que acusaban a los soldados de estar en la región sólo como un adorno, sin cumplir con la obligación de cuidar la frontera. Hubo algunas veces en las cuales el incumplimiento del gobierno respecto a salarios y armas llegó a ser tal que las milicias se dedicaron a extorsionar a la población, lo cual provocaba todavía más indignación y reproche entre los lugareños.<sup>45</sup>

A pesar de la frustración, los políticos y civiles de la región continuaban pidiendo armas, dinero y soldados a un gobierno en bancarota que no los tenía. Los norteños querían el dinero para pagar a los militares, y para comprar los pertrechos. Así ayudarían a defender la región patrullando y guardando la primera línea de defensa establecida en las colonias militares.<sup>46</sup> Ante las peticiones, el Supremo Gobierno decidió

<sup>45</sup> Carta del gobernador del estado de Coahuila al General Cayetano Montoya, comandante general del Estado de Tamaulipas, 11 de octubre de 1848, en A.S.D.N. expediente: 2880, ff.12-13. Nota del Secretario de Guerra y Marina, 16 de septiembre de 1848, en expediente:2900, ff.11-13. Nota de Francisco Avalos, 18 de octubre de 1851, en expediente:3151, f.115. Nota de Jaúregui, 15 de octubre de 1851, en expediente:3151, f.151. Carta de Rafael de la Fuente, 2 de septiembre de 1852, en expediente:3151, ff.263-264. Nota de Rafael de la Fuente, 15 de noviembre de 1852, en expediente:3224. Informe del Gobernador de Sonora Juan Elías, en el periódico *la Voz de Sonora*, 6 de noviembre de 1857, en expediente:5456, f.4. Carta de José María Yañez, al Secretario de Guerra y Marina, 10 de marzo de 1857, en expediente:3797, f.47. Informe de José S. Aramberri, 30 de julio de 1856, en expediente:5549. Informe del Comandante de Escuadrón en Parras, Jesús Fernández de García, 30 de julio de 1856, en expediente:5549, f.7. Memoria del Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, 1850, en Memoria de Guerra y Marina, p.12. Memoria del Secretario de Guerra y Marina, 1857, en Memoria de Guerra y Marina, p.30. *El Demócrata*, no.27, 11 de mayo de 1850, p.4 "Estado de Durango" en *El Siglo XIX*, tomado de *El Faro*, cuarta época, no.176, p.2. "IncurSIONES de los Bárbaros", en *El Registro Oficial*, quinto mes, no.709, 26 de noviembre de 1848, p.1. Valadés, *op.cit.*, p.53. Díaz, *op.cit.*, p.826.

<sup>46</sup> Carta de Rafael de la Fuente, al Supremo Gobierno, 16 de agosto de 1852 en A.S.D.N. expediente: 3151, f. 254. Carta de Joaquín López, al Secretario de Guerra y Marina, 20 de

dar una nueva orden para apoyar a los fronterizos económicamente, pero el resultado fue magro; pues el dinero que la administración central prometió, no llegaba a su destino. La paciencia de los fronterizos se agotaba. Trataron de conseguir ayuda a través de todas las maneras posibles, pero todo esfuerzo quedó en intentos y palabras. También amenazaron a las autoridades capitalinas sobre una posible separación territorial que no convenía a México. Una determinación en este sentido seguramente conduciría a la desmembración total y por ende a la desintegración de la república.<sup>47</sup> Por su parte, algunos vecinos fronterizos decidieron tomar una actitud más participativa y comenzaron a armarse para defender la zona, como mencionamos anteriormente, ya no estaban dispuestos a seguir esperando.<sup>48</sup>

Quienes, en un principio, se habían mostrado indiferentes y hasta apáticos, reaccionaron al ver cómo el poco patrimonio que les quedaba se consumía. Entonces civiles y autoridades comenzaron a implementar algunos métodos de defensa para hacer frente a los ataques estadounidenses. Una de las primeras providencias adoptadas por los gobiernos fronterizos fue la coalición. Los estados mexicanos no

---

octubre de 1855, A.S.D.N. expediente: 5540, f.3.

<sup>47</sup> Informe sobre una posible organización de ciudadanos mexicanos, encabezados por el religioso Fray Gabriel a favor de la anexión de Baja California a California. Firmado por Mariano Arista, 16 de febrero de 1849, en A.G.N. Gobernación, caja: 370, expediente: 22, f.1. Algo similar sucedió en Tamaulipas, donde los ciudadanos Julián Duffar, Ramón de la Torre y Pablo Castilla, fueron aprehendidos por considerarlos líderes del movimiento pro anexionista. Firma Jesús Cárdenas al Secretario de Relaciones Exteriores, 16 de abril de 1849, en Gobernación, caja: 367, expediente:26, f.2. En Chihuahua también hubo informes sobre grupos organizados contra México y encabezados por mexicanos a favor de la unión con Estados Unidos. Firma Jesús M. Palacios, al secretario de Estado y Gobernación, 23 de febrero de 1856, en Gobernación, legajo:1039, caja:1, expediente:5, número 27, sección: 2. Nota del señor Manuel Díez de Bonilla al enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, 1853, f.214 (nueva numeración).

<sup>48</sup> Carta de Rafael de la Fuente a J. Serapio Fragoso, oficial primero, Ministro de Guerra y Marina, 21 de julio de 1851, en A.S.D.N. expediente: 3151, ff. 134-135, en una segunda carta, pero esta en el mes de septiembre, de la Fuente se queja con Fragoso de la insuficiencia de la tropa que el gobierno central se ha servido en mandar al estado, f.137. Carta del gobernador de Coahuila, 6 de agosto de 1851, f. 153. En octubre de 1851, las quejas del gobernador de este estado giran en torno a la ineficacia de la Guardia Nacional, f. 153 v. Carta de Ángel Trias, al Secretario de Relaciones Exteriores, 10 de agosto de 1850, en A.S.R.E. expediente: 29-15-46, ff.1-2. El gobernador de Chihuahua envía una carta al Secretario de Relaciones Exteriores pidiéndole apoyo para el estado, 26 de agosto de 1851, ff. 8-9. Marcela Terrazas y Basante, *En busca de...*, p.73, 99. Garza Guajardo, *op.cit.*, p.356. David Piñera Ramírez, *et.al. Panorama Histórico de Baja California*, "Baja California durante la invasión norteamericana", México, Centro de investigaciones históricas, UNAM-UABC, litografía limón, p.179.

tenían relaciones de cooperación entre sí, pero una vez terminada la guerra del 46-47, los gobernadores decidieron entrar en conversaciones para analizar la posibilidad de reunirse en un grupo y ayudarse. El resultado de las pláticas fue la creación de una asociación. Ésta tenía como objetivos: utilizar la guardia móvil de la región para defender a cualquier estado en problemas, así como mejorar la capacidad financiera de cada entidad, esto último por medio de una contribución económica, además pretendían hacer frente a los ataques norteamericanos. El trabajo de la liga no sólo se reducía a la autodefensa, incluso pretendían acometer contra los malhechores en los puntos que solían ser los más atacados. Sin embargo, algunos estados como Chihuahua no participaron poniendo de pretexto sus problemas internos. El gobierno de esa entidad arguyó no tener dinero para aportar la cantidad inicial a la coalición y decidió mantenerse al margen de la alianza. No obstante los intentos por unirse y enfrentar en bloque a los adversarios de la franja fronteriza continuaron con Santiago Vidaurri y con Agustín Menchaca. Ese acuerdo entre fronterizos preocupó a las autoridades federales, pues la unión regional representaba un gran riesgo; podrían atentar contra la unidad nacional y el control político que el centro del país pretendía ejercer sobre toda la República.<sup>49</sup> No obstante, los fronterizos hicieron caso omiso a las preocupaciones del gobierno federal y continuaron implementando disposiciones para salvaguardar la región.

Ya hemos comentado la importancia de la militarización como un método fundamental de las autoridades locales para mantener la zona a salvo. Los gobiernos estatales decidieron "invitar" a los ciudadanos mayores de 16 años a tomar las armas y presentarse los domingos en sus respectivas cabeceras municipales. El objetivo era entrenarlos en el arte de la guerra y prepararlos para enfrentar a los incursionistas. Si los habitantes no tenían armas de fuego deberían contar con alguna similar a las usadas tradicionalmente por los indígenas – sus antiguas flechas y arcos- aunque en esos años era común que los indios tuvieran pertrechos estadounidenses. Las colonias militares no cumplían con su cometido por la falta de soldados y recursos económicos y no por la falta de lugares donde establecerse. La instalación de fortines en el límite fronterizo se realizó a distancias cortas entre sí para tener mejor comunicación y lograr

<sup>49</sup> Carta de Ladislao Rosales a la Cámara de Senadores del Congreso del Estado de Chihuahua, 23 de octubre de 1852, en A.S.D.N. expediente: 3331, ff. 1-7. Díaz, *op.cit.*, p.823, Cuevas Arámbaro, *op.cit.*, p. 79. Garza Guajardo, *op.cit.*, p.358.

organizar la defensa de la línea divisoria frente a cualquier ataque norteamericano. Ante la insuficiencia de las colonias y los fuertes militares, las autoridades locales decidieron tomar otras medidas: dividir la frontera en tres secciones castrenses conformadas de la siguiente manera: la primera integrada por Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, con mil quinientos soldados en sus filas, otra constituida por Zacatecas, Durango y Chihuahua, contaría con dos mil efectivos para enfrentar sus problemas y una tercera compuesta por los estados de Sonora y Sinaloa, que contarían con una milicia de mil hombres. Los soldados serían oriundos de los estados fronterizos, y existiría un general en cada agrupación quien se encargaría de organizar la defensa. Esta última propuesta no fue aceptada por todos los políticos, pues algunos como el gobernador de Durango, consideraba más eficiente el mando de un solo general. No obstante, a pesar de estarse preparando los lugareños, sus autoridades continuaron demandando con urgencia la presencia de fuerzas militares respetables capaces de ayudarlos a poner en marcha todos y cada uno de los planes de defensa.<sup>50</sup>

Es necesario mencionar que los norteños no sólo se preocuparon por implementar medidas castrenses para cuidarse. También procuraron consolidar la economía local. Entre los métodos más exitosos para evitar el continuo incremento del contrabando encontramos los aranceles de Ávalos y de Vidaurri. Éstos eran bajos impuestos en las aduanas para algunos de los productos norteamericanos, cuyos proveedores vivían en la frontera sur de Estados Unidos. A cambio de esas bondades arancelarias, los comerciantes norteamericanos apoyaban a las autoridades estatales con algunos préstamos en efectivo o en especie. Esas políticas permitieron alcanzar a hombres como Francisco Ávalos y Santiago Vidaurri, poder económico y político.

Si bien los resultados no se dieron con prontitud eran mucho mejores que lo ofrecido

<sup>50</sup> Memoria del estado de Coahuila firmada por Rafael de la Fuente, 2 de enero de 1851, en A.G.N. legajo:1930, caja:1, expediente:4, pp.4-5. Propuesta del gobernador de Chihuahua para establecer fortines custodiados por la Guardia Nacional, 1849, en A.S.D.N. expediente:3331, ff. 18-19. Nota del Gobernador del Estado de Sonora, 18 de septiembre de 1849, en expediente:3331, f.20. Dictamen de la junta de representantes sobre el Plan de Defensa contra las invasiones de los bárbaros expuesto por los excelentísimos gobernadores y comandantes generales de los estados Fronterizos, septiembre de 1849, en expediente:3331, ff.13-14. Propuesta del Gobernador de Durango, septiembre de 1849, en expediente:3331, ff.15-17. Nota del Gobernador de Chihuahua Pedro Hinojosa, al Secretario de Guerra y Marina, 26 de marzo de 1861, en expediente:8535, f.12. Altamirano y Villa, *op.cit.*, pp.101-102.



por el Gobierno General. No se puede negar que la situación comenzó a mejorar cuando la sociedad de la región decidió unirse y enfrentar a los enemigos comunes. Los fronterizos mexicanos tenían gran confianza en el buen funcionamiento de los métodos planeados para evitar mayores daños en la región.

Hubo otras medidas utilizadas por los habitantes de la zona. Algunos ciudadanos norteamericanos se involucraron en ellas cuando las autoridades locales de México decidieron frenar los ataques indios. Aparecieron varios anuncios convocando a los pobladores a contratarse como cazadores de indios. Los políticos fronterizos decidieron recompensar económicamente a aquellos ciudadanos que les entregaran indios y muchos estadounidenses respondieron al llamado. Empero comenzaron su actividad, sin el auspicio de las autoridades federales mexicanas. Era sólo un trato entre el gobierno local de cada estado y los particulares norteamericanos. Es decir las autoridades locales permitían el libre tránsito de civiles armados, pues convenía al bienestar local. En Chihuahua por ejemplo, esta actividad se conoció como "Contratas de Sangre". Se le llamaba así porque para poder cobrar la recompensa los voluntarios debían presentar al individuo capturado. Las cantidades que los gobernadores estaban dispuestos a pagar iban desde doscientos cincuenta pesos por cada varón, hasta ciento cincuenta pesos por mujeres y niños. Empero los lugares donde "cazaban" a los indígenas estaban muy lejos de los poblados donde debían llevarlos por lo cual comenzó a hacerse común arrancarles las cabelleras y presentarlas a los gobernantes. Estos pagaban ante tan clara evidencia de la "captura" del indígena.<sup>51</sup>

<sup>51</sup> Vidaurri envió un comisionado a Estados Unidos con instrucciones que invaden jurisdicciones del gobierno Nacional. 7 de julio de 1859. en Jorge L. Tamayo. *Benito Juárez, documentos, discursos y correspondencia*. México, Libros de México S.A. pp.499-502 Informe de Francisco Avalos al General José Vicente Miñón. 16 de mayo de 1849. en A.S.D.N. expediente: 2954, ff.31-32. Carta de Avalos al comandante militar del lado izquierdo del Bravo, T. Wilson. 19 de enero de 1850, en expediente:3151, f.64. Carta del comandante Wilson a Ávalos, 3 de febrero de 1850, en expediente:3151, f.66. Nota de Andrés Treviño al Secretario de Guerra y Marina. 10 de noviembre de 1859, en expediente:7595, f.34. "Estados Unidos" en *El Universal*, no.209, 12 de junio de 1849, p.2. "Noticias Sueltas" en no.345, 26 de octubre de 1849, p.3. "Noticias Sueltas" en no.360, 10 de noviembre de 1849, p.4. "Crónica Interior" en vol. VII. no.507, 6 de abril de 1850, p.2. "Noticias Nacionales", en *El Siglo XIX*, tomado del *Centinela de Chihuahua*, cuarta época, no. 2257, 1 de marzo de 1855, p.3. "Interior" tomado del *Registro Oficial de Durango*, en *El Periódico Oficial*, tomo:11, no.26, 29 de octubre de 1849, p.4. "Crónica del Interior" en *El Constitucional*, año:1, no.20, 8 de octubre de 1851, p.2. "Editorial" en *Ibid.* año:1, no.198, 3 de mayo de 1852, p.3. Nota de Gadsden a Bonilla, 9 de septiembre de 1853, en A.S.R.E. tomo:256, vol. II, f.488. Nota del Teniente Theodore Fink al

A lo largo de estas líneas hemos visto los esfuerzos de los fronterizos mexicanos por mantener a salvo sus hogares. Las medidas implementadas, con ayuda del Supremo Gobierno o sin ella, les brindaron seguridad y la conciencia de saber que su esfuerzo por mejorar la situación fronteriza era más eficiente que el norteamericano. Esta idea también era compartida por el gobierno central que, poco pero había contribuido al establecimiento de los fuertes militares colocados a lo largo del lindero entre los dos países.

Cuando encontré la carta de los fuertes militares de la zona fronteriza en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, me llevé una gran sorpresa al ver la distribución, la cantidad y la calidad de los fuertes que uno y otro país asentaron en la zona. Al examinarla podemos establecer claramente cuáles eran las zonas mejor cuidadas por los norteamericanos y, como es lógico pensar, Texas era la más protegida, pues pertenecía a la Unión Americana desde 1846. Además muchos habitantes estadounidenses ya se habían establecido en la región. Un caso diferente fue el de California: se poblaron rápido aquellas zonas donde se había descubierto oro, pero otros lugares del mismo territorio no fueron ocupados tan pronto porque no contaban con yacimientos mineros. La misma situación se presentó en Nuevo México. De ahí que estos territorios fueron los más descuidados. Los fuertes con que contaban los dos países eran los siguientes:<sup>52</sup>

---

coronel Seawell. 4 de febrero de 1860. en tomo:259. f. 700 v. Zorrilla, *op.cit.*, pp. 279-280, 404. Altamirano, *op.cit.*, p.100

<sup>52</sup> Puestos Militares, 1851. en A.S.D.N. expediente:3150. f.25.

<i>Guarnición de Matamoros</i>	
<i>Frontera de México</i>	<i>Frontera de Estados Unidos</i>
Matamoros	Fuerte Brown
Reynosa	El Cuartel Riggol
Camargo	Ciudad del Río Grande, Devis.
Mier	El pueblo de Roma Almacenes Resman

Guerrero	El fuerte de Mc Kintosh
<i>Frontera Oriente</i>	
Monterrey de Nuevo Laredo	Laredo
Colonia del Pan Río Grande	El Presidio del Río Grande
Río Grande en misión nueva	-----
Guerrero en Piedras Negras	-----
Monclova Vieja	-----
San Vicente	-----
Agua Verde	-----
Fortín de Chizos	Gran Paso de los Indios
<i>Frontera de Chihuahua</i>	
Colonia de San Carlos	-----
Presidio del Norte	-----
Pilares en Vado de Piedra	-----
Pilares	-----
Presidio Viejo	-----
Colonia del Paso	San Elzeario
Villa del Paso del Norte	Doña Ana
Villa de Janos	-----
<i>Frontera de Occidente</i>	
Anizpe	-----
Fronteras	-----
Santa cruz	-----
Fueron	-----

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

Altar	-----
El Rosario	-----

Como podemos ver las zonas militares mexicanas en la línea fronteriza duplicaban en cantidad, aunque lamentablemente no en eficacia, a los fuertes norteamericanos.<sup>53</sup>

Los lugareños, junto con el gobierno central, habilitaron los fuertes a lo largo de la línea limitrofe con Estados Unidos pero el establecimiento de soldados y la implementación de medidas para cuidar la región fueron resultado, únicamente, de los esfuerzos regionales por sobrevivir a los continuos ataques. Por su parte el gobierno estadounidense estableció puntos muy distantes entre Texas y las demás zonas destinados, aparentemente, a cumplir con los compromisos adquiridos el 2 de febrero de 1848.

Los habitantes de la frontera mexicana fueron los más perjudicados en la relación entre las dos naciones que, lejos de un trato amigable, mostraban la lucha entre la más fuerte y la más débil por poseer un territorio casi deshabitado, que a pesar de esta desventaja parecía tener un brillante futuro económico.

Ante el panorama político y económico de la frontera no es difícil vislumbrar el tipo de relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. Los acuerdos entre ambos países, con el fin de conseguir tierras o concesiones económicas, eran resultado de amenazas directas o veladas. Cotidianamente se observó en la política estadounidense una secuencia lógica. Primero el ofrecimiento, se trataba de convencer a la administración mexicana de lo benéfico de algún negocio en mente. En segundo lugar se amenazaba al gobierno mexicano con dar apoyo a los grupos de oposición. Por último, se buscaba algún pretexto para incursionar militarmente en el territorio mexicano y conseguir lo deseado por la fuerza. Empero, permisos o negocios en detrimento de México fueron repelidos por nuestros políticos de la única manera posible: por una diplomacia defensiva.

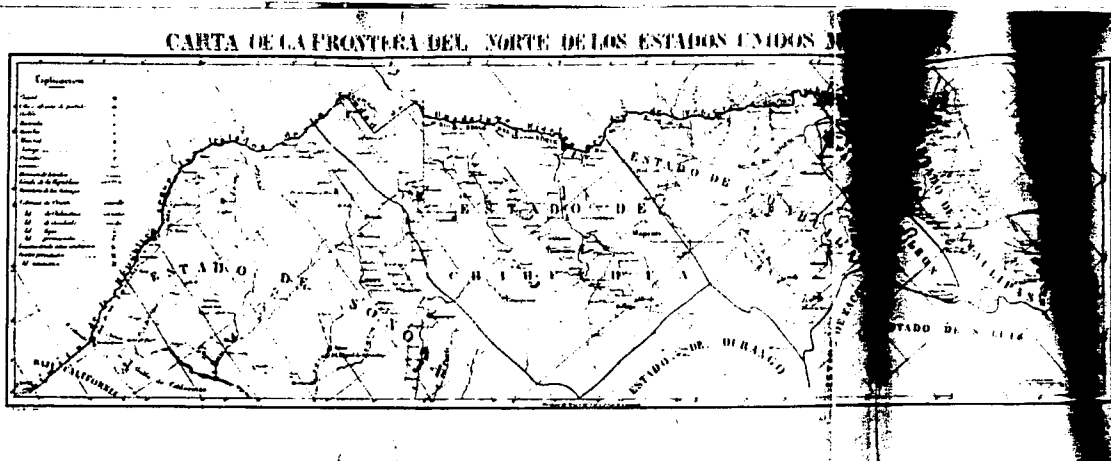
Después del Tratado de Guadalupe Hidalgo numerosos estadounidenses quedaron inconformes con la extensión de los territorios adquiridos. El descubrimiento de oro en California dio origen al *Golden Rush* y éste fue un componente que avivó ese

<sup>53</sup> Zorrilla, *op.cit.*, p.287.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

38-A

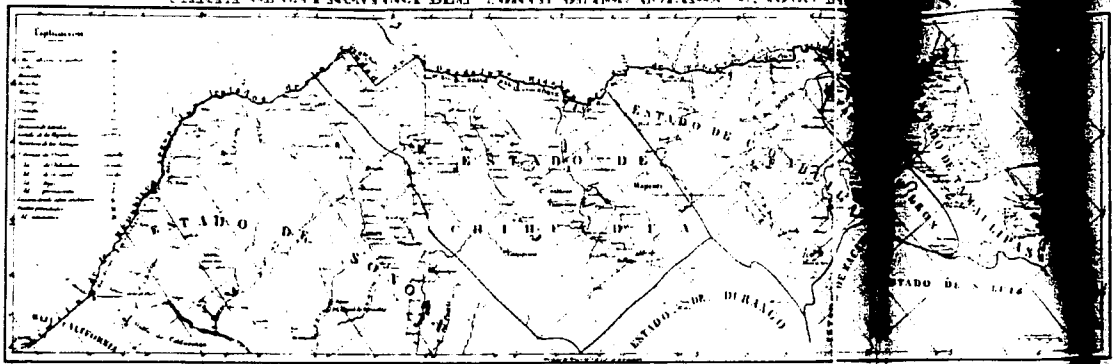
TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN



38-A

TESIS CON  
FALTA DE ORGEM

CARTA DE LA FRONTERA DEL NORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS M



38-A

descontento y alentó la codicia por los estados mexicanos. Efectivamente, muchos pioneros viajaron a aquel próspero lugar creyendo hacer realidad sus sueños, pero el oro no era tanto y pronto muchos colonos quedaron frustrados. Este sentimiento fue el ingrediente que desató la ambición por acrecentar el territorio nacional a costa de México. Los estadounidenses expansionistas tratarían de conseguir, por las buenas o por las malas, una cesión territorial. En este momento no podemos hablar de libre tránsito militar porque los norteamericanos no estaban interesados en esa posibilidad. Fue años más tarde, como veremos en capítulos posteriores, que los estadounidenses comenzaron a pensar seriamente en esta posibilidad; en el período histórico analizado hasta aquí la posibilidad del libre tránsito de tropas es sólo una propuesta más de aquellos enemigos de la esclavitud. Volviendo al tema de la expansión territorial, para obtener la tierra mexicana los norteamericanos argumentaron cualquier pretexto. Entre los recursos más utilizados estaban perseguir a los negros fugitivos, a indios o a bandoleros mexicanos, que atacaban sus poblados y pasaban a México en busca de refugio. Los ataques indios, la baja densidad de población y la incapacidad política de México para gobernarse, siempre fueron causas esgrimidas por los norteamericanos para pedir y en ocasiones exigir, la venta de territorio mexicano.<sup>54</sup>

Sin embargo, es necesario aclarar que no todos los pioneros habían emigrado a California atraídos por la magia del metal áureo, algunos eran agricultores y anhelaban hacer producir la tierra desperdiciada por México durante mucho tiempo. Otros eran, o pretendían ser, ganaderos, y pronto aprendieron que era relativamente fácil echar a

<sup>54</sup> Nota de Francisco Castañeda al comandante General del Estado de Coahuila, Jerónimo Cardona, 6 de octubre de 1853, en A.S.R.E. expediente:1-2-488, f.22. Nota del comandante General de Durango al Secretario de Relaciones Exteriores, 28 de octubre de 1853, en expediente:1-2-488, f.24. Carta de Bonilla a Juan L. Gripps, encargado de los negocios de Estados Unidos en México, 14 de febrero de 1854, en expediente:1-2-488, f.19. Nota del vicecónsul de México, Guadalupe Miranda al Secretario de Relaciones Exteriores, 11 de enero de 1854, en expediente:1-2-488, f.35v. Carta de Santiago Vidaurri a Juan N. Almonte, 1855, en expediente:29-15-46, f.67. Nota de Almonte a Marey, 14 de enero de 1856, en expediente: 29-15-46, ff. 113-114. Nota de Luis de la Rosa a John M. Clayton, 19 de marzo de 1850, en tomo:26, ff. 71v-72. Nota de W.R. Henry al capitán Patiño, 6 de octubre de 1855, en A.S.D.N. expediente:5538. Nota de Santiago Vidaurri, 24 de marzo de 1861, en expediente: 8343, ff.1-2. Nota de Zarco al Secretario de Guerra, 24 de abril de 1861, en expediente:8535, f.3. "Sonora" en *El Universal*, no.193, 27 de mayo de 1849, p.1. "Nuevos temores para la República" en no.881, 15 de abril de 1851, p.1. "Sonora" en *El Siglo XIX*, no. 576, 30 de julio de 1850, p.843. Zorrilla, *op.cit.*, pp.275, 289, 345-346. Terrazas, *op.cit.*, p. 237. Terrazas, *En busca de...* pp.53, 54 y ss. Suárez, *op.cit.*, p. 137. Moyano, *op.cit.*, pp.45, 48.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



andar sus ranchos por medio del robo del ganado mexicano. Sin duda, perder el ganado representó para los hacendados mexicanos un serio golpe a su economía por lo cual, en busca de mejores expectativas, muchos dejaron sus tierras; ello facilitaría al gobierno de la Unión Americana proponer la compra de esas tierras abandonadas, y acrecentar así su extensión territorial.<sup>55</sup>

Lamentablemente, el Tratado de Paz de febrero del 48 no fue muy importante para varios estadounidenses; no habían pasado seis meses del fin de la guerra cuando los embates de soldados norteamericanos dieron fin a la relativa tranquilidad de la frontera mexicana. El gobierno mexicano acusó al de Estados Unidos de tolerar las incursiones indígenas y las de aventureros que deseaban obtener los territorios que al presidente Polk se le acababan de escapar de las manos. Ante las reclamaciones mexicanas o las protestas de aquellos norteamericanos en contra de la expansión territorial, los incursionistas se escudaban en las libertades individuales otorgadas por su Constitución.<sup>56</sup>

Otra muestra de respaldo, era la venta de armas a aquellos colonos que se disponían a viajar al "Dorado" californiano y en más de una ocasión fueron empleadas en territorio mexicano pues, para llegar a California, muchos colonos optaban por pasar a través de México cometiendo un sin fin de desmanes. De esta manera las ofensas a México parecían el producto de individuos sin ningún respaldo de los gobiernos federal o estatal en Estados Unidos, pero esta defensa carece de valor si analizamos el comportamiento de las autoridades norteamericanas ante los mismos ciudadanos

<sup>55</sup> Carta de José María Parras al Secretario de Relaciones Exteriores, 23 de julio de 1848, en A.G.N. caja: 352, expediente:15, no.28. Zorrilla, *op.cit.*, pp. 293, 294y ss.Terrazas, *En busca de...* p.67. Sepúlveda, *op.cit.*, p. 21. Piñera, *op.cit.*, p.182. Garza Guajardo, *op.cit.*, p.356. García Pimentel, *op.cit.*, p. 90. Zorrilla, Miró, y Herrera, *op.cit.*, p.262. Saldivar, *op.cit.*, p. 196. Ortega Noriega, *op.cit.*, p.172.

<sup>56</sup> Nota de John M. Clayton, Secretario de Estado de Estados Unidos, al enviado mexicano Luis de la Rosa, 2 de agosto de 1849, en A.S.R.E. tomo:23, ff.70-71v. Nota de Luis de la Rosa, 11 de agosto de 1849, en tomo:26, f.59. Nota de John M. Clayton, 27 de agosto de 1849, en tomo:23, f.72. Carta del Secretario de Guerra W.Cramford, al Secretario de Estado John M. Clayton, 28 de agosto de 1849, en tomo:23, ff.73-74v. Nota de Juan N. Almonte, enviado mexicano en Estados Unidos al Secretario de Relaciones Exteriores de México, Bonilla, 5 de julio de 1853, en tomo:256. vol. I. f. 205 v. Garza, *op.cit.*, p.348. Cuevas, *op.cit.*, pp.68-69. Werne, *op.cit.*, p.124. Terrazas, *En busca de una nueva frontera...* p.69

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

cuando llegaban a su destino. El gobierno de la Unión Americana no hacía nada para arrestarlos y restituir a los mexicanos los daños que sus colonos habían cometido, demostrando así el apoyo que daban a sus compatriotas.

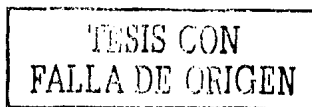
Como ya mencioné, un "artículo" muy solicitado por algunos estadounidenses era el ganado y para conseguirlo eran capaces de todo, principalmente de infundir pánico entre la población por medio de incursiones y el robo consiguiente. En un principio la elite de la región no se alarmó, y sólo se preocupó la clase media, rancheros poseedores de unos cuantos animales y cuya manutención dependía principalmente de los productos pecuarios. No obstante, como lo comentamos líneas arriba, una vez que los grandes hacendados y ganaderos se dieron cuenta de lo grave de las incursiones se aprestaron a defender sus bienes y en consecuencia la zona.<sup>57</sup>

Los rancheros comenzaron por organizar una policía rural, obviamente pagada por ellos, así como marcar al ganado. Esta actividad se convirtió en una costumbre entre los rancheros mexicanos quienes la veían como una manera eficaz para cuidar sus animales. Durante muchos años los ganaderos mexicanos dejaron pastar a sus bestias en cualquier terreno con buenos prados, por lo general los lugareños respetaban la propiedad de los animales. Empero, una vez que los norteamericanos comenzaron a avecindarse cerca de los mexicanos, la confianza con la cual antes pacía el ganado se fue perdiendo porque éste comenzó a desaparecer con más frecuencia de lo normal. Algunos norteamericanos convirtieron en una práctica común apoderarse de los animales que se alimentaban, sin ninguna vigilancia o sin marca alguna, en pastos de nadie o de límites dudosos, por lo tanto los mexicanos no tenían fundamentos para reclamar la propiedad de aquellas bestias.<sup>58</sup>

Suponian que por medio de las señales en los animales se restringiría el hurto, y probablemente se eliminaría, pues por la marca sabrían inmediatamente quien era el verdadero propietario y tendría las pruebas para reclamar la posesión de las bestias. Sin embargo en la práctica esto no fue suficiente para evitar la continua desaparición del ganado de los campos mexicanos. Los rancheros buscaron algo más eficaz: el dinero. La estrategia ya se había probado cuando los fronterizos decidieron contratar voluntarios para atacar a los indios. Ante tal garantía los ganaderos de la región

<sup>57</sup> "Invasión de Bárbaros" en *El Registro Oficial de Durango*, no. 659, 4 de junio de 1848, p.5.

<sup>58</sup> David Montejano, *op.cit.*, p.76.



emplearon vaqueros, éstos se encargarían de buscar y regresar a sus verdaderos dueños el ganado hurtado. La forma de pago variaba según el animal. Por cabeza mular se ofrecían seis pesos, cada caballo manso valía tres pesos, el precio bajaba aun mas por el ganado mayor, pues por éste se pagaba un peso. No obstante, esto no era todo lo ofrecido por los hacendados. Estaban dispuestos, también, a aceptar el ganado mostrenco que les llevaban y a compartirlo.<sup>59</sup>

También existía el problema de los esclavos perseguidos. Por lo general los ganaderos sureños empleaban a siervos negros en sus ranchos. Los negros estaban enterados de la libertad existente en México para todos los hombres; y en más de una ocasión lograron entrar a la tierra de la liberación. Sus dueños no estaban dispuestos a permitir la desaparición de la mano de obra, y contrataron a filibusteros o a militares quienes, violando los tratados de paz entre Washington y México, cruzaban la línea fronteriza y los perseguían hasta darles alcance. Tiempo después, liberar a prisioneros también se convirtió en una práctica de invasión, pues los vecinos del país del norte no podían permitir que sus conciudadanos estuvieran en prisiones mexicanas; por lo tanto violaban la frontera y liberaban a los delincuentes. Así pues, los estadounidenses empleaban todo tipo de excusas para justificar su afán incursionista en el territorio nacional.

Otro problema era el de los bandoleros. Este no era exclusivo de Estados Unidos, en México también se formaron gavillas las cuales en ocasiones se unieron a las de los vecinos del norte y depredaron la línea fronteriza de los dos países. Otras veces los bandidos se dedicaron a desolar a los habitantes del nuevo territorio estadounidense. Eran grupos con sed de venganza a causa del mal trato dado a los mexicanos por parte de los norteamericanos, o por la simple ambición de robar y traficar con el botín. Muchos mexicanos quedaron en la miseria después de los ajustes realizados por los norteamericanos al nuevo territorio. No les quedó otra salida a sus problemas que recurrir al asalto y al asesinato como medio de represalia contra quienes los habían

<sup>59</sup> Nota de Manuel Payno a Miguel Arroyo, 25 de noviembre de 1853, en A.S.R.E tomo:256, vol. II, f.376. Nota del subjefe político y Comandante militar del Partido del Norte de la Baja California, Francisco Castillo Negrete, 20 de abril de 1854, en tomo:257, f.167. Zorrilla, *op.cit.*, pp.249, 282. Altamirano y Villa, *op.cit.*, p.101. Nota de Manuel Payno a Miguel Arroyo, 25 de noviembre de 1853, en A.S.R.E tomo:256, vol. II, f.376. Nota del subjefe político y Comandante militar del Partido del Norte de la Baja California, Francisco Castillo Negrete, 20 de abril de 1854, en *ibid.* tomo:257, f.167. Zorrilla, *op.cit.*, pp.249, 282. Altamirano y Villa, *op.cit.*, p.101.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

despojado de sus antiguas posesiones.

El análisis de las fuentes nos dice que si bien el apoyo del gobierno de Washington a las incursiones sobre México no era abierto, si era tácito, pues no se puede negar la existencia de grupos pro anexionistas, en todos los estratos sociales de aquel país. Cualquier ciudadano de los Estados Unidos podía pasar hacia territorio mexicano sin el consentimiento de las autoridades de este país, y sin hacer caso a los tratados de amistad entre las dos naciones. Las administraciones mexicanas culpaban a las autoridades de la Casa Blanca por la tolerancia mostrada ante los infractores de la ley. El ejército norteamericano apoyaba a los incursionistas luego de ocasionar varios desmanes en México, y a veces formaron parte de las turbas invasoras. Los documentos nos muestran el respaldo a los movimientos filibusteros por parte del gobierno y miembros de la población norteamericana. Además los juicios realizados contra los incursionistas eran parciales pues, según las autoridades mexicanas, las pruebas en contra eran ignoradas y al poco tiempo los invasores quedaban libres.

A lo largo de estas páginas hemos visto la astuta política del gobierno de Washington. Por un lado apoyaba, protegía y liberaba a aquellas personas que atacaban el territorio de una nación amiga, en este caso México, y por el otro presentaba ante las autoridades del país ofendido una actitud aparentemente dispuesta a acabar con los problemas provocados por los habitantes de su nación, como una respuesta a las recriminaciones que los secretarios mexicanos, más con carácter moral que efectivo, hacían ante los gobernantes de la Unión Americana.

Las fuentes nos informan que los norteamericanos no podían y en múltiples ocasiones no querían cumplir con el compromiso adquirido en el artículo XI del Tratado de Paz del 48, y para muestra un botón, los puntos militares establecidos por ellos no fueron suficientes. Amén de no tener la más mínima intención de evitar los continuos ataques a México.

Con ese objetivo muchos ciudadanos "respetables" de la nación del norte se dedicaron a atacar a México. Henry Alexander Crabb, era abogado y dejó Tennessee para embarcarse en una incursión contra nuestro país. Joseph C. Morehead era miembro del ejército y tomó armas y municiones de su cuartel para atacar Sonora y Baja California. José María Carbajal era mexicano naturalizado estadounidense y actuaba en Tamaulipas. Entre los objetivos de este último estaba el de servir al mejor postor; en 1851 asistió a los comerciantes de ambos lados de la línea fronteriza.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Esta antigua manera, por parte de los estadounidenses, de pretender expandir su nación, se conoce como filibusterismo. Podemos encontrar dos tipos de incursiones: unas perseguían la desolación y destrucción de los vecinos de la región, y otras esperaban ocupar y declarar una zona como parte de Estados Unidos. La diferencia consiste que la primera era un proceso de limpieza. El término filibustero viene de la palabra *freebooter* y significa merodeador o saqueador. Estos filibusteros eran civiles o soldados quienes decidían pasar la frontera y tratar de convertirse en héroes al anexar un nuevo territorio a su nación. Para este tipo de gente, entrar a un país vecino era algo sencillo, excitante y hasta romántico y además los podía colocar en los anales históricos de su patria.

Empero, no sólo los ciudadanos blancos fueron una amenaza para los poblados mexicanos. También los indios lo fueron aunque por motivos diferentes. Si bien cuando las hostilidades entre las dos naciones terminaron en 1848, y en los papeles quedó asentada la nueva división, los indios no lo entendieron. Eran los dueños originales de esas tierras y por generaciones habían ido y venido por el territorio del septentrión mexicano según sus costumbres y sin pedir permiso a nadie. Después de la guerra, estos grupos se vieron cercados como animales y confinados en zonas donde no podían vivir conforme a sus costumbres ni encontrar la fuente de su alimento. Dichas zonas se conocen con el nombre de reservaciones. Su fracaso fue inmediato. Los indios del septentrión (la Alta California y Nuevo México) eran muy diferentes a los indígenas que los norteamericanos estaban acostumbrados a tratar en el este del continente. Estos eran sedentarios, dóciles y aprendieron a trabajar en las reservaciones. Los indígenas del oeste eran seminómadas, en el mejor de los casos, y casi todos vivían de la caza y recolección. Al verse confinados en una región determinada sin poder ir más allá se enfrentaron a la dificultad de conseguir sustento. Los indios dejaban las reservaciones y emprendían el camino a las tierras, que por generaciones, los habían provisto de comida y vestido y desolaban los poblados por donde pasaban. Hubo ocasiones en que esas comunidades jamás se recuperaron y desaparecieron completamente. Como los indios no respetaban nacionalidad, los estadounidenses también se vieron en la necesidad de velar por sus ciudadanos. Sin embargo, los más afectados eran los mexicanos vecindados en los nuevos territorios

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

estadounidenses.<sup>60</sup>

Con el tiempo, la mortandad por la falta de alimento y la necesidad de mantener a la tribu con vida llevó a los indios a convertirse en avanzadas de los estadounidenses. Ciertamente los aborígenes recurrieron a esta medida no sólo por verse acorralados en el norte sino por el intercambio comercial de los productos robados en México con los norteamericanos. Los artículos que entraban en este intercambio eran de todo tipo, desde instrumentos de labranza hasta prisioneros, pues la esclavitud era una práctica común entre algunos sureños y compraban a los mexicanos capturados. Por estos "instrumentos" de intercambio, los indígenas recibían como pago armas, municiones, dinero o parte del botín adquirido en sus incursiones el cual les ayudaría a comprar comida.<sup>61</sup>

De esta forma los indios conseguían un doble objetivo, por una parte obtenían dinero o productos intercambiables por alimento con lo cual aseguraban su existencia; por otra la destrucción que llevaban a cabo a su paso era como una especie de limpieza, de roza implementada en la región mexicana. El abandono del territorio daba la excusa perfecta al gobierno de Washington para proponer al mexicano la venta del mismo pues estaba devastado y podía ser guarida de malhechores, además de padecer los embates indios. En efecto, los indios compartieron el campo de batalla con los soldados estadounidenses, como muchos de ellos llegaron a comunicarlo a las autoridades mexicanas. La Casa Blanca daba armas a los indios para que pudieran realizar sus actividades tradicionales, como la caza, pero realmente las utilizaban contra las poblaciones de la frontera sur. Las autoridades mexicanas, sólo podían exigir que esto no sucediera, sin que el gobierno estadounidense estuviera dispuesto a escuchar las necesidades de un país al cual consideraban inferior y por lo tanto indigno de su compasión. Así, como Washington protegía a sus filibusteros también pretendió implementar algunas medidas para aparentar ante México, que hacía su máximo esfuerzo para controlar a los indios. Amenazó a las diferentes tribus con castigos

<sup>60</sup> El artículo XI del Tratado de Paz es importante y benéfico para los dos países, 1849, en A.S.D.N. expediente:3331. I.29v, Artículo XI, 1848, en A.S.R.E. expediente:I-E-1096, No.II, ff 24-25 Zorrilla. *op.cit.*, pp 219-224,275. Altamirano y Villa. *op.cit.*, p.96.

<sup>61</sup> Memoria de Rafael de la Fuente, 2 de enero de 1851, en A.G.N. legajo: 1930, caja:1, expediente:4, p.6. Zorrilla. *op.cit.*, pp.277, 281. Garza Guajardo, *op.cit.*, p.355. Terrazas, *En busca de...* p. 71. Marcela Terrazas y Basante, *Agio, expedición y diplomacia...* p.7. Altamirano y Villa. *op.cit.*, p.101. García Pimentel, *op.cit.*, pp.92, 93.

LIBRO CON  
FALLA DE ORIGEN

ejemplares si atentaban contra México, y prohibió el intercambio comercial entre colonos y nativos. También llegaron a firmar tratados en la Oficina de Indios, en los que les prometían ayudarlos a subsanar sus necesidades inmediatas. Sin embargo, las promesas de ese país quedaron sólo en eso pues no cumplían lo prometido a los indios y por lo tanto estos no dejaban de incursionar en México.<sup>62</sup>

Las incursiones de indios, así como las de los ciudadanos norteamericanos se convirtieron en algo continuo para los mexicanos. Los habitantes de Coahuila daban un claro ejemplo de sus sentimientos al comentar que, antes de la guerra del 46-47, cuando los indios los atacaban, tenían la capacidad de perseguirlos hasta sus campamentos y enfrentárseles. Cuando la nueva línea quedó más o menos establecida, ya no pudieron perseguirlos pues violaban los tratados de paz. Sin embargo hemos visto que únicamente a los mexicanos les preocupaba cumplir con los acuerdos del 2 de febrero de 1848.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> "Indios Bárbaros", en *El Universal*, no.10, 25 de noviembre de 1848, p.1. "Ya se acerca el peligro", en no.14, 29 de noviembre de 1848, p.2. "Chihuahua" en no.98, 21 de febrero de 1849, p.4. "Noticias Sueltas", en no. 199, 2 de junio de 1849, p.4. "Invasiones de los Salvajes", en *El Siglo XIX*, no.628, 20 de septiembre de 1850, p.1035. "Sonora", en no.772, 11 de febrero de 1851, p.168. "Noticias Nacionales" en cuarta época, no.2051, 7 de agosto de 1854, p.3. "Indios Bárbaros" en cuarta época, no.2678, 7 de mayo de 1856, p.1. "Noticias Nacionales" en sexta época, no.58, 13 de marzo de 1861, p.3. "Crónica de los Estados" en *El Alomtor Republicano*, año:6, no.1971, 16 de octubre de 1850, p.3. Nota sobre la protección de apaches en Nuevo México, en tomado del Periódico Oficial de Sonora, año:12, no.3665, 10 de septiembre de 1857, p.3 "Indios en la frontera", en *El Demócrata*, año:1, no.2, 14 de marzo de 1850, p.4. (Estas características son una constante durante el periodo de estudio por esta razón incluyo noticias de años posteriores que tratan sobre el mismo tema) Carta de Juan G. Mejía, comandante militar de Coahuila, 20 de agosto de 1848 en A.S.D.N. expediente:2852, f.11. Nota del gobernador de Coahuila al ministro de Guerra y Marina, 20 de diciembre de 1848, en, expediente: 2911, f.10. Nota del cónsul Mexicano en Brownsville al Secretario de Guerra y Marina, 6 de diciembre de 1855, en expediente:5538, f.31. Comunicación de Almonte al Secretario de Relaciones Exteriores, 16 de abril de 1855, en A.S.R.E. tomo:11, f.132. Instrucciones de James Buchanan, Secretario de Estado de Estados Unidos a Nathan Clifford, enviado de Estados Unidos en México, 10 de octubre de 1848, en Manning, *op.cit.*, documento: 3773, pp.5-6. Nota de William S. Derrick, actuando como secretario de Estado a Luis de la Rosa, 9 de abril de 1851, en *Ibid.* documento:2814, p.70. Carta de Derrick a Robert P. Letcher, enviado de Estados Unidos en México, 24 de septiembre de 1851, en documento:3830, p.96 Arrangoiz, *op.cit.*, p.401. Zorrilla, *op.cit.*, pp.278, 368-369. Carlos Bosch García, "Dos diplomacias y un problema, en *Historia Mexicana*, vol.2, no.1, pp.46-47. Díaz, *op.cit.*, p.822. Garza Guajardo, *op.cit.*, pp.348-349. Terrazas, *En busca de...* *op.cit.*, p.70. Argüello y Terrazas, *op.cit.*, p.206. García Pimentel, *op.cit.*, pp.91, 97y ss. Suárez Argüello, *op.cit.*, p. 128. Zorrilla, Miró, Herrera, *op.cit.*, pp. 303-304.

<sup>63</sup> Nota de Luis de la Rosa a John M. Clayton, 20 de marzo de 1850, en A.S.R.E. tomo:26, ff.72-74. Informe de Díez Bonilla a Almonte, 5 de julio de 1853, en *Ibid.* tomo:256, vol. I, f.262. Nota

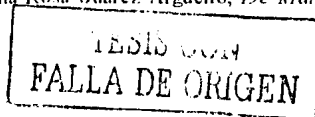
Si la posesión de la tierra era importante, sin duda el comercio también lo era. Las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos han tenido todos los matices y han existido largos periodos en que el contrabando fue el medio más socorrido por los comerciantes y los políticos para mejorar su situación económica y la de sus zonas de influencia. Asunto que promovió el libre tránsito pues los comerciantes necesitaban escoltas para protegerse de posibles asaltos.

Durante los años de guerra entre las dos naciones, (1846-1847) la actividad comercial fue muy lucrativa en toda la línea fronteriza. El intercambio mercantil para abastecer tropas, armas y alimentos fue la fuente principal de ingresos en la que sería la frontera de los dos pueblos. Una vez terminada la conflagración, la economía local declinó, en gran parte por las medidas proteccionistas de las administraciones mexicanas. Esas medidas no sólo respondían a la necesidad de proteger la incipiente economía nacional, sino a un miedo mayor: evitar que, por medio del intercambio comercial, Estados Unidos conquistara de manera pacífica los mercados y por ende la región norte de México. Por otro lado, a mediados de 1848 las aduanas todavía estaban en manos de los militares norteamericanos y tardaron varios meses en regresar a la soberanía mexicana. Este tiempo fue utilizado por los comerciantes para usarlas como bodegas; ahí guardaron las mercancías y después las distribuyeron en forma de contrabando por la región y en más de una ocasión en el resto del país.<sup>64</sup>

La gran afluencia de colonos estadounidenses en el límite fronterizo, permitió la creación de grupos mercantiles que ignoraron las restricciones y se convirtieron en protectores de contrabandistas. El contrabando se convirtió en el motor principal de la economía norteña y su mejor bastión fue Monterrey desde donde se distribuía la mercancía hacia el interior de la República. Este sistema económico funcionaba sin

de Díez de Bonilla a James Gadsden, 30 de agosto de 1853, en tomo:256, vol. II, ff.481-482. Nota de Manuel Payno a Arroyo, 25 de noviembre de 1853, en tomo:256, vol. II, ff.380v-381. Nota de Almonte a Marcy, 21 de diciembre de 1853, en tomo:27, ff.11v-12.

<sup>64</sup> Arrangoiz, *op.cit.*, p.400. Mario Cerutti y Miguel González, "Guerra y comercio en torno al río Bravo (1855-1867) línea fronteriza, espacio económico común" en *Historia Mexicana*, vol. 40 no. 2, México, El Colmex, p. 128. El vicegobernador de Chihuahua, Laureano Muñoz, dictó medidas para impedir la compra venta de mercancías norteamericanas que transitaban libres en México, en Altamirano y Villa, *op.cit.*, p.94. En Tamaulipas y Nuevo León, se utilizó el contrarreguando. Este consistía en una fuerza militar que patrullaba las zonas de mayor intercambio ilegal, en Saldívar, *op.cit.*, pp.196,197. Zorrilla, Miró, Herrera, *op.cit.*, pp.270-272. Marcela Terrazas y Basante, "El Contrabando..." p.17. Ana Rosa Suárez Argüello, *De Maine a México*, p.150.





trabas, porque había muchos hombres de ambos lados de la frontera y de todos los estratos sociales dispuestos a dar su vida antes de permitir su extinción, amén de existir grupos de filibusteros dispuestos a defenderlo.<sup>65</sup> En efecto, en ocasiones las incursiones seguían al contrabando, pues si el cargamento era confiscado, estos grupos violaban la soberanía mexicana para recuperar lo perdido.

Ante el incremento del contrabando las autoridades mexicanas tomaron medidas al respecto. Por tres años (1848-150) permitieron la importación de alimentos, de madera y leña sin pago del arancel correspondiente o con reducida carga del mismo, por Matamoros y Paso del Norte.

Como era de esperarse, los problemas derivados del contrabando provocaron fricciones diplomáticas entre el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Luis de la Rosa, y el Secretario de Estado de la Unión Americana, John M. Clayton, porque el contrabando, las incursiones, los agravios y los desmanes cometidos en las regiones afectadas violaban el Tratado de 1848. Un ejemplo de las fricciones y de los ataques de bandoleros fue la actividad del tamaulipeco José María Carbajal, quien vio, como consecuencia de la política proteccionista mexicana la oportunidad de promover el contrabando y desestabilizar la región. Esto último podría darle fama en Estados Unidos si lograba anexas a Tamauilipas a la ya grande república norteamericana; de no ser esto posible pretendía crear una nación independiente. Carbajal reveló sus intenciones en septiembre de 1851. En el plan de la Loba denunció la paupérrima situación de la frontera y exigió la eliminación del proteccionismo comercial, además de la implementación de un arancel bajo, benéfico para los promotores del comercio en la línea fronteriza. No obstante, su intervención no tuvo éxito. Los comerciantes avecindados en la frontera con México decidieron negociar con Francisco Ávalos, jefe político y militar de la zona y tan importante como Santiago Vidaurri. Se logró un arancel

<sup>65</sup> Carta de John M. Clayton a Luis de la Rosa 15 de febrero de 1850, en William Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States Interamerican Affairs, 1831-1860*, 12 vols. Washington, Carnegie Endowment for International Peace, parte I, documento: 3789, pp.45-47. Mario Cerutti, *Burguesía, Capitales e Industria en el norte de México, Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.-Alianza, p.31. Saldívar, op.cit., pp.194-196. Cerutti y González, op.cit., pp.220-221. García Valero, op.cit., p. 85. Zorrilla, op.cit., pp.246-247. Terrazas, op.cit., p.18. Ana Rosa Suárez Argüello, "El interés expansionista norteamericano en Sonora (1848-1861)" en *Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México*, vol. XI, México, p.131.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

moderado que atrajo a los mercaderes, el cual pasó a la posteridad con el nombre de su creador. Arancel Ávalos. La medida fue mal recibida por la Junta de Acreedores que inmediatamente exigió al presidente Herrera castigo ejemplar y la anulación del impuesto, sin embargo, a pesar de todo, el controvertido arancel se mantuvo vigente hasta 1852.<sup>66</sup>

El contrabando, al igual que las incursiones, era apoyado por la mayoría de los estadounidenses. Por esta razón, cuando la zona libre en Tamaulipas quedó establecida, los norteamericanos la vieron como una oportunidad para controlar a la nación del sur por medio del comercio. Empero, los mexicanos tenían el mismo privilegio y los productos de estos últimos llegaron a perjudicar tanto a los estadounidenses que años después exigían la eliminación de la problemática "zona libre". En la búsqueda de ampliar más el comercio, Estados Unidos se interesó en el istmo de Tehuantepec asunto que tiene gran relación con el libre tránsito de tropas, pues la Unión Americana creía esto necesario para cuidar su mercancía; de ahí que merezca gran atención en esta investigación. En efecto el norte no fue el único interés de Estados Unidos. Ciertamente el gobierno de Polk logró ratificar el paso de civiles por los ríos del norte con la firma del Tratado de Paz en 1848, una vez que la Unión Americana extendió su territorio de costa a costa la idea de conquistar el mercado oriental se convirtió en un sueño para los sectores interesados en la expansión económica, muchos inversionistas privados consideraron que la mejor manera de conquistarlo era acortando las distancias entre los dos continentes. Con base en estos intereses, cuando terminó la guerra del 46-47 el gobierno de la Casa Blanca insistió en conseguir la propiedad de la concesión de Garay. El permiso la había otorgado Santa Anna en 1842 a José de Garay. Dentro de los términos de la concesión, Garay obtuvo el permiso del ejecutivo para colonizar las tierras baldías cerca de la construcción hasta 10 leguas. Asimismo existía la posibilidad de "cobrar derechos de tránsito por 50 años y de flete por 60, la exención durante 50 años de rentas sobre los pasajeros y las mercancías necesarias así como de prestamos forzosos y (...) la apertura a la colonización extranjera en una extensión paralela de 100 leguas."<sup>67</sup> Los trabajos no se

<sup>66</sup> Carbajal era oriundo de Camargo, en Arrangoiz, *op.cit.*, pp.412-413. Cerutti, *op.cit.*, pp.53-54.

<sup>67</sup> Ana Rosa Suarez Argüello, *La Batalla Final por Tehuantepec: el peso de los intereses privados en la relación México - Estados Unidos, 1848-1854*. Tesis doctoral. México, UNAM, 2001, pp. 20-21.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

velan, a pesar de esto, los gobiernos subsecuentes al de Santa Anna fueron bastante flexibles y le concedieron prórrogas para que avanzara en la obra. En 1846 buscó respaldo en el extranjero. El apoyo lo consiguió de la casa Mackintosh y Manning. Garay no les permitió que tomaran posesión de la concesión tal como estaba establecida, el 7 de enero de 1847 el concesionario firmó el documento donde les traspasaba la concesión pero los privilegios de la misma quedaron reducidos a colonizar las tierras cercanas y a navegar a través del río Coatzacoalcos. Cabe mencionar que el gobierno no tuvo inmediato conocimiento de estos acuerdos.<sup>68</sup>

El gobierno de Manuel de la Peña y Peña pudo utilizar la información en el momento preciso, cuando Trist pidió para su gobierno la concesión de Garay la administración mexicana manifestó a los norteamericanos su incapacidad para negociar la citada concesión, dado que se encontraba en manos de particulares extranjeros. Los nuevos propietarios, sin embargo, no conservaron la concesión por mucho tiempo. Fue a principios de febrero de 1849 cuando el apoderado de los ingleses, Louis S. Hargous, compró algunas acciones de la concesión para la empresa que su hermano, Peter Amedée Hargous, manejaba en Nueva York. Poco tiempo después la adquirieron por completo y la empresa pasó a las manos de Hargous y su socio Judah P. Benjamin. A partir de ese momento buscaron el reconocimiento por parte de la administración mexicana de la *Tehuantepec Railroad Company (TRC)* o Compañía de Nueva Orleans. Fue precisamente Herrera quien puso en peligro la soberanía nacional; creía necesario permitir a Estados Unidos participar en la defensa de la región lo cual se traducía como permitir el tránsito de tropas norteamericanas en México cuando esa nación lo creyera conveniente.<sup>69</sup>

Empero ¿qué tiene que ver una empresa privada con la política entre México y Estados Unidos? Tan sólo este tema merece todo un análisis, sin embargo creo que las relaciones entre la industria y el gobierno están sumamente relacionadas. Si los comerciantes estadounidenses lograban inundar el mercado asiático y vencer en ese rubro a los ingleses, el país todo se beneficiaría. De tal suerte las empresas privadas buscaron las vías de llegar al Congreso o al presidente norteamericano y conseguir su apoyo en el proyecto. Además ofrecían beneficios a la economía interna como el

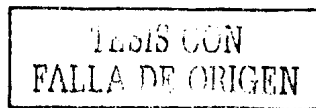
<sup>68</sup> Suárez Argüello, *De Mame...* p.210. Suárez Argüello, *La Batalla final...* p.20

<sup>69</sup> Suárez Argüello, *De Mame...* pp.211,214.

transporte de correo o de implementos militares a bajo costo o, tal vez, gratis por algún tiempo. Generalmente, los miembros del Congreso tenían participación particular en la industria o en los negocios por lo tanto era sólo cuestión de tiempo para que el poder ejecutivo se mezclara en los asuntos, en un principio, meramente particulares. Fue así como el gobierno de Polk y de los subsecuentes presidentes estadounidenses se entrometieron en la aventura tehuana. A parte de tratar de involucrar a los políticos los concesionarios, como buenos comerciantes, hablaban a potenciales inversionistas de los beneficios de respaldar un negocio tan importante como la comunicación interoceánica, amén de la protección gubernamental lo cual sin duda animaba a muchos a invertir. De este modo los sectores comenzaron a involucrarse a favor o en contra del asunto.<sup>70</sup>

El presidente Herrera, por su parte, tenía muy claro que aceptar la incursión de tropas extranjeras, si bien, desde su punto de vista era lo más recomendable, significaría perder el poder ya de por sí tambaleante. Las administraciones mexicanas se negaron a respetar la concesión de Garay, en esos momentos ya propiedad de la TRC. En septiembre de 1849 el representante de Estados Unidos en México Robert P. Letcher recibió una nota del Secretario de Estado, John M. Clayton, en la cual le daba ciertas instrucciones para buscar la firma de un tratado con México, relacionado con la construcción del canal. En la nota el Secretario de Estado indicaban a Letcher que cuando estuviera en México, el asunto de Tehuantepec debería ser uno de los más importantes. Letcher procuraría convencer a México de aceptar la presencia de tropas norteamericanas en la zona tehuana para proteger a los trabajadores e intereses estadounidenses. Clara amenaza a la soberanía mexicana. Significaría admitir la injerencia norteamericana en la vida nacional argumentando la protección que le debía a sus conciudadanos. Letcher llegó a México en febrero de 1850. Sus resultados fueron mínimos. El problema no era la construcción de una vía de comunicación; pues la apertura del canal representaría el progreso de la zona y por ende el engrandecimiento de la economía mexicana. El punto en cuestión era permitir el tránsito de tropas

<sup>70</sup> Suárez Argüello, *La Batalla Final por Tehuantepec...*, pp.69,84 y ss. Suárez Terrazas, *Política y Negocios...*, pp.254-256. Ana Rosa Suárez Argüello, Peter A. Hargous y la TRC en 1852 o de cómo tratar de recuperar una concesión y fracasar en el intento, en *Secuencia, revista de Historia y de Ciencias Sociales*. México, Mora, nueva época septiembre - diciembre del 2000, no. 48, pp.92-93.



norteamericanas en el territorio nacional en el momento en el cual el gobierno del norte lo considerara necesario. Lacunza decidió nombrar a Manuel Gómez Pedraza para negociar el asunto tehuano. La posibilidad de intervenir militarmente en la región fue inmediatamente rechazada por Pedraza. En enero los dos gobiernos firmaron la convención para cuidar una ruta de comunicación sobre el istmo de Tehuantepec. Las pláticas siguieron su curso y el enviado estadounidense Robert P. Letcher y Manuel Gómez Pedraza firmaron un tratado sobre Tehuantepec el 22 de junio de 1850. El asunto relacionado con el cuidado de los hombres y mercancías norteamericanos en el istmo se manejó de la siguiente manera: el ejecutivo norteamericano estaba dispuesto a otorgarle un voto de confianza al mexicano. Estados Unidos aceptó que México se encargara de la seguridad de sus ciudadanos y mercancías; pero, y hacía énfasis en este punto, si algún ciudadano o bien material norteamericano era dañado, como consecuencia de la incapacidad de respuesta de los mexicanos, Estados Unidos no respetaría la soberanía mexicana sobre Tehuantepec, y emplearía la fuerza para hacer respetar la ley y el bienestar de sus compatriotas.<sup>71</sup>

Algunos congresistas norteamericanos no estuvieron de acuerdo con todos los elementos del tratado, y de una manera diplomática pretendieron realizar ciertas reformas que incluyan el tránsito de tropas.

En México el acuerdo tampoco fue bien recibido. El rechazo fue encabezado por el periódico *El Universal*. El órgano informativo aseguraba que el tratado sólo era el primer paso por parte de Estados Unidos para pedir el dominio militar de Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Tabasco. En la Unión Americana, a la par de la oposición de algunos congresistas, la compañía Hargous también mostró gran desagrado por el acuerdo, principalmente porque su gobierno no tenía facultades para entrar a México y cuidar los

<sup>71</sup> Terrazas, *Igno, especulación y diplomacia...* pp.28-29. Las presiones sobre el gobierno mexicano continuaron hasta la segunda mitad del siglo XIX en Díaz Lilia, *op.cit.*, p.823. comunicado de Letcher a Webster, 24 de agosto de 1850, en Tamayo, *op.cit.*, pp.178-182. Nota de Daniel Webster a Letcher, 22 de octubre de 1850, en *Ibid.* pp.184-187. Nota de Manuel Gómez Pedraza a Letcher, 11 de enero de 1851, en *Ibid.* pp.191-192. Suárez Argüello, *En La Batalla final...* pp.100,102-108. Comunicación entre Daniel Webster, Srío. de Edo. y Letcher, 17 de agosto de 1850, en Tamayo, *op.cit.* p.177. Zorrilla, *op.cit.*, pp. 315-316 y ss. Arrangoiz, *op.cit.*, p.407. Terrazas, *En busca de...* p.96. Nota de John Forsyth a Cass, 4 de abril de 1857, en Manning, *op.cit.*, documento: 4302, p.906. Carreño, *op.cit.*, pp.51,53-55. Nota de Webster a Letcher, 17 de agosto de 1850, en Tamayo, *op.cit.*, p. 177. Nota de Webster a Letcher, 24 de agosto de 1850, en *Ibid.* pp.181-182. Nota de Letcher a Webster 22 de octubre de 1850, en *Ibid.* p.186.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

intereses de los inversionistas. Letcher y su gobierno analizaban los métodos para obligar al gobierno mexicano a aceptar el tránsito de tropas en tierra mexicana. El representante norteamericano pensaba en la precaria situación de México y estaba dispuesto a presionar a Arista por ese medio.

La administración de Herrera tuvo conocimiento de las modificaciones al tratado pero no estaba dispuesta a aceptarlas. El negocio, según el presidente, estaba en manos de extranjeros y la estabilidad de la región la determinaría uno de ellos. Si bien ésta era la posición del gobierno saliente no fue la del candidato Arista quien le ofreció a Letcher, de ganar las elecciones, la posibilidad de permitir el apoyo militar del norte siempre y cuando México lo requiriera. Mientras tanto, la compañía TRC aceptó el acuerdo tal y como estaba, con la esperanza de conseguir algún cambio después de un poco de tiempo. Arista estuvo dispuesto a negociar. Los nuevos puntos del acuerdo dejaron tranquilos a los empresarios de la TRC. Contarían con los privilegios de la concesión de Garay y aquellos subsecuentes. Por su parte la Unión Americana se comprometió a no mantener un "vigilante" en la zona quien pudiera exigir la intromisión de tropas norteamericanas sin consentimiento de México. La TRC firmó el acuerdo - sería introducido como modificaciones en el Tratado de 1850- el 20 de febrero de 1852 y el presidente Fillmore la apoyó en su decisión el 7 de marzo del mismo año. En México, el dictamen de Arista no fue aplaudido y el Senado decidió tomar medidas drásticas. Formó una comisión la cual analizaría la legalidad de la concesión de Garay. Los rumores sobre una posible anulación corrieron como pólvora y lo temido por los concesionarios se hizo realidad a principios de mayo del mismo año, el Congreso desconoció enfáticamente la concesión de Garay. Arista no tenía oportunidad de cambiar las disposiciones del Congreso, y quedó estipulada la anulación; por lo tanto la compañía de Hargous fue eliminada de cualquier negociación sobre el tema y los tratados que había firmado invalidados. A partir de la anulación de la concesión de Garay, la ratificación del Tratado Letcher - Pedraza se volvió un infierno. Las presiones del gobierno estadounidense sobre el presidente Arista para reconocer la concesión de Garay o de Hargous continuaron durante todo el año. En el papel, México se había deshecho de la concesión de Garay y expresó su deseo de abrir el paso interoceánico a través de Tehuantepec pero sin la intromisión de la TRC de tal suerte que la administración mexicana lanzó un concurso para otorgar una nueva concesión a mediados de 1852. La ganadora fue la Compañía Mixta integrada por Sloo y socios. A

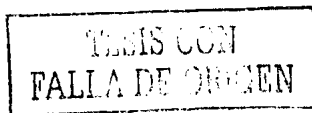
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

la postre ésta sería la máxima rival de la TRC. A diferencia de la de Hargous, la empresa de Sloo estaba compuesta por capital mixto. Sin mayor preámbulo, Miguel Arroyo, como oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, firmó el convenio con los representantes de la compañía: William D. Lee, Ramón Olarte, Manuel Payno, y José Joaquín Pesado. Sin embargo el tratado no fue ratificado pues el Senado norteamericano no lo aceptó.<sup>72</sup>

Si bien la problemática del paso interoceánico por Tehuantepec fue el detonante para que Estados Unidos pretendiera obtener el tránsito legal de sus tropas por territorio mexicano este no fue el génesis de la idea. El origen de un tratado para legalizar el libre tránsito de tropas se remonta a la época en la cual México, como país independiente, comenzaba su camino en la política exterior. En 1831 el presidente Anastasio Bustamante, representado por Lucas Alamán y José Mangino, tuvo a bien firmar un Tratado de Amistad y Comercio con el ministro plenipotenciario estadounidense, Anthony Butler, el cinco de febrero de ese año. En el artículo treinta y dos quedaba estipulado lo que décadas después se utilizaría para justificar la negociación del libre tránsito militar por el norte mexicano. Por este apartado se permitía el paso de caravanas comerciales por los dos países sin importar su nacionalidad. Éstas podrían transitar libremente pero no las escoltas que las cuidaban, por lo tanto era menester la existencia de las nuevas guardias en las orillas de la frontera. Años después el tema volvió a tocarse en el Tratado del 48. En éste se reafirmaron los acuerdos del 31. Estados Unidos logró ratificar la navegación de norteamericanos por los ríos fronterizos: el Bravo y el Gila. Al ser los ríos transitables para los habitantes de los dos países, las autoridades locales de México no pudieron evitar que los estadounidenses navegaran hasta el lado mexicano, corriendo el peligro de una incursión como sucedió en muchas ocasiones.

La situación de los fronterizos los llevó a buscar un acercamiento con sus vecinos estadounidenses. Después de platicarlo entre ellos, y tomando en cuenta que sus métodos para defender la región habían demostrado ser mejores que los

<sup>72</sup> Terrazas, *Agro, especulación y diplomacia...* pp.30-31. Carta de Millard Fillmore a Mariano Arista, 19 de marzo de 1852, en Tamayo, *op.cit.*, pp.218-221. Respuesta de Arista a Fillmore, 15 de abril de 1852 en pp.221-225. Nota de Mariano Arista a Fillmore, 15 de abril de 1852, en Manning, *op.cit.*, documento:4071, pp.493-498. Suárez Argüello, *La Batalla Final...* pp.109,115 y ss. Suárez Argüello y Terrazas Basante, *Política y Negocios...* p.259. Suárez Argüello, *Peter A. Horne...* p.98.



norteamericanos, optaron por proponer a las autoridades de la Unión Americana una idea relacionada con el tránsito de tropas entre una frontera y otra. Los gobernadores de los estados fronterizos llevaron ante la administración de Estados Unidos la siguiente proposición: permitir a las tropas mexicanas fronterizas el libre tránsito por los territorios sureños de ese país, el objetivo era atacar a los indios en sus aduares y realizar el trabajo que los norteamericanos no cumplían con México -obligación impuesta en el Tratado de Guadalupe-Hidalgo en su artículo XI- como hemos visto la frontera sur de la patria de Washington no estaba mejor cuidada que la del lado mexicano. Pese al descuido de los fronterizos mexicanos por parte del Supremo Gobierno, ya hemos comentado su seguridad de poder llevar a buen término cada uno de sus planes para defender el territorio.<sup>73</sup>

La petición no tuvo mayor efecto en el gobierno federal estadounidense y el proyecto de manejar una política ofensiva fracasó. Ante estas circunstancias los políticos fronterizos de México decidieron presentar el plan, a quienes según ellos los comprenderían, por enfrentarse a los mismos problemas, las autoridades sureñas de la Unión Americana. El encargado de hacer la propuesta fue Francisco Ávalos. Envío una carta explicando los pormenores del proyecto de ataque contra los indígenas al comandante de la fuerzas estadounidenses del lado izquierdo del Bravo T. Wilson. Le proponía combinar esfuerzos para acabar con las depredaciones en la frontera mexicana. Empero, Wilson no aceptó la cooperación entre las dos zonas.

A pesar de lo mencionado hasta aquí, llegó el momento en el cual los políticos fronterizos mexicanos ya no vieron con buenos ojos la posibilidad de que tropas armadas y encabezadas por militares norteamericanos cruzaran la frontera, fuese necesario o no, según los argumentos manejados por los estadounidenses. se ha acusado a algunos estados mexicanos de permitir el paso de tropas, en algún momento de su historia, pero según los datos encontrados durante esta investigación, podemos decir que los únicos momentos en que los gobiernos fronterizos permitieron el paso de un ejército norteamericano fue cuando éste buscó un camino más corto para llegar a sus lugares de abastecimiento o para conducir productos. No obstante, los mexicanos propusieron a las autoridades estadounidenses el tránsito libre de tropas cuando se

<sup>73</sup> Opinión del Gobernador de Durango con relación a las sugerencias expuestas por el General Urea, 1852, en A.S.D.N. expediente:3331, H.F.S.17, Zorrilla, *op.cit.* pp.282-283.

LEYES CON  
FALLA DE ORIGEN



consideraron mejores que ellos para cuidar la zona pues los norteamericanos no querían o no podían hacerse cargo del compromiso del Tratado de paz de 1848.

Muchos mexicanos avocados en Nuevo México y la Alta California tomaron la determinación de continuar y esperar el cumplimiento cabal del Tratado de Paz y Límites que acababa de ratificarse, sin embargo los artículos a su favor fueron anulados y el protocolo de Querétaro desconocido como un acuerdo oficial entre el gobierno de Estados Unidos y México, así la suerte de la mayoría de aquellos mexicanos fue incierta e injusta.

Por otro lado, el gobierno mexicano tomó en cuenta cada una de las palabras escritas en el Tratado y al ver que las medidas tomadas para proteger la frontera no funcionaban decidió delegar en el gobierno de la Unión Americana el cuidado de la línea limítrofe mexicana. Está claro porqué los mexicanos estaban mucho más comprometidos con el Tratado de Paz que los miembros de Estados Unidos. Dentro de sus limitantes diplomáticas los primeros trataron de aprovechar los Tratados firmados con Washington. El artículo XI del Tratado de Guadalupe puede ser un ejemplo. A quién si no al gobierno mexicano beneficiaba el supuesto control de la administración norteamericana sobre las tribus bárbaras y en general sobre los ataques contra México. Como expliqué en líneas anteriores, los políticos mexicanos creyeron que los estadounidenses le darían el mismo peso legal y moral al artículo.<sup>74</sup> Por lo menos eso pensaron al principio. Los políticos mexicanos vetan en el artículo XI la medida perfecta para la frontera nacional. Empero no tardaron mucho en darse cuenta de su error. Si había algo en lo cual los estadounidenses estuvieran de acuerdo era en no seguir el juego de los mexicanos y pagar por los daños que los fronterizos padecieran, así fuera la culpa de sus conciudadanos. Ciertamente, el artículo XI merece un tratamiento especial en algún estudio posterior pues desató pasiones y polémicas como consecuencia de su contenido. Efectivamente, los reclamos mexicanos presentados año con año por el incumplimiento del artículo no despertaron mayor reacción en Estados Unidos, más que alguna respuesta airada, por parte de sus representantes. A los políticos norteamericanos no les importaba si la suerte de los mexicanos era buena o mala, por lo tanto su actitud ante las continuas reclamaciones mexicanas por las

<sup>74</sup> Nota de Luis de la Rosa, 15 de octubre de 1848, en A.S.R.E. tomo:200, f.8. Propuesta de Luis de la Rosa, 23 de marzo de 1849, en *Ibid.* tomo:200, ff.32v-33. Nota de Bonilla, 18 de octubre de 1853, en *Ibid.* tomo:256, vol. II, ff.503v-504. Zorrilla, *op.cit.*, pp.276-277.

THIS COPY  
HAS AN ORIGINAL SOURCE

violaciones de ciudadanos norteamericanos a territorio nacional y por el incumplimiento del artículo XI era de total indiferencia. Los políticos mexicanos recordaban a los vecinos del norte el compromiso contraído, argumentaban que el cumplimiento del artículo era benéfico para los dos países. Cuando los norteamericanos contestaban a las demandas de los mexicanos lo hacían de dos formas, primero desmentían a los reclamantes, en segundo lugar prometían implementar medidas más agresivas contra los incursionistas. Los estadounidenses enumeraban las medidas que tomaban para proteger a la nación amiga: enviaban más tropas terrestres y navales a la zona fronteriza y sus alrededores, vigilaban la región de cualquier ataque indio, y si no podían ocultar los acontecimientos terminaban por disculparse y prometer cumplir con el tratado. No es preciso hacer toda una disertación sobre la veracidad de estos compromisos. Hemos visto que muchos políticos no tenían voluntad para cumplirlos. En otras ocasiones los estadounidenses mostraban sus verdaderos sentimientos al acusar a México de incapaz por no castigar a los incursionistas, y en cierta forma tenían razón, el gobierno mexicano era responsable de resguardar la frontera, fue un error pensar que la administración de la nación del norte castigaría a sus hijos por beneficiar a "una raza inferior"<sup>75</sup>

A pesar de la gran capacidad militar de los norteamericanos, su participación en el cuidado de la parte fronteriza que les correspondía fue insignificante y en claro detrimento de la parte fronteriza mexicana, pues los estadounidenses no detenían en sus tierras a los enemigos de la nación del sur. Esta ineficacia no responde a una posible falta de fuerza militar o cansancio entre las huestes de aquel país. El motivo más factible sería un alejamiento premeditado. Los estadounidenses no estaban interesados en cuidar y procurar la existencia de la sociedad mexicana que vivía en los nuevos territorios bajo su jurisdicción. A la mayoría de los norteamericanos les interesaba la tierra no la gente. La obligación contraída en 1848 y su incumplimiento ocasionaron grandes problemas entre los dos países, por lo tanto el gobierno de Fillmore trató de anular el molesto artículo XI. La primera noticia al respecto apareció en 1851, por medio de una nota diplomática, el enviado de aquel país Robert Perkins Letcher, pedía a la administración mexicana una modificación al artículo en controversia

<sup>75</sup>El artículo XI del Tratado de Paz es importante y benéfico para los dos países. 1849, en A.S.D.N. expediente:3331, 1,29v. Artículo XI, 1848, en A.S.R.E. expediente:1-E-1096, no. II, 11,24-25. Zorrilla, *op.cit.*, pp. 219-224, 275. Altamirano y Villa, *op.cit.*, p.96.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

para "relevar a su gobierno de los deberes que le imponía el citado artículo", pues de continuar con lo estipulado por el mismo las reclamaciones mexicanas llegarían a cantidades millonarias de dolares que obviamente, Washington no estaba dispuesto a pagar. A partir de la primera muestra de la Unión Americana por deshacerse de su responsabilidad comenzó un litigio diplomático entre los implicados. El conflicto diplomático por deshacerse del compromiso del 48<sup>o</sup> tomó grandes dimensiones. Después de la primera noticia sobre el deseo de los norteamericanos por anular el molesto artículo hubo una segunda nota. A principios de 1852 el mismo enviado dirigió una carta al presidente Arista planteándole la situación y esperando contar con su comprensión. Agregó a su nota que el gobierno de su país estaba dispuesto a captar las reclamaciones de sus conciudadanos y a pagar una cantidad, que en esas primeras propuestas nunca se precisó, a cambio de la anulación del apartado. La respuesta del presidente mexicano fue una rotunda negativa porque a pesar del desconocimiento de la suma exacta, Arista "ambicionaba más dinero" del que el gobierno estadounidense estaba dispuesto a dar. Por su parte el Secretario de Relaciones mexicano, José Fernando Ramírez, veía en los estadounidenses un peligro potencial para la soberanía nacional y tampoco se mostró accesible a la petición de la Casa Blanca.

Ante la negativa de México, Letcher envió una nota a su gobierno explicando la situación y preguntó si podía ofrecer más, la administración respondió que aumentara la cantidad en dos millones. El deseo de las administraciones norteamericanas por deshacerse del fastidioso artículo y sus consecuencias los veremos a lo largo del segundo capítulo. Ahora solo baste decir que fue un asunto polémico y forjador de reclamaciones y convenciones.

A pesar de estos problemas, los diplomáticos de ambos países trataron de sobrellevar la relación y bajo ese tenor intentaron llegar a acuerdos benéficos para ambas naciones. Un ejemplo de estas negociaciones fue la posibilidad de firmar un tratado de extradición. Ciertamente como consecuencia de los continuos ataques y la violación al Tratado del 48, en la zona limítrofe el gobierno mexicano estuvo interesado en celebrar un acuerdo de extradición. Las autoridades mexicanas consideraban que, al existir un tratado de esa índole sería muy sencillo hacer justicia y reclamar la presencia ante las cortes mexicanas de aquellos estadounidenses que hubieran violado la soberanía nacional. Aunque en el papel la idea parecía ser de lo más adecuada para proteger a los mexicanos amenazados en aquella región no lo era en la práctica, pues mexicanos

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

inocentes podían, sin razón, ser requeridos en Estados Unidos. A pesar de las advertencias la firma del tratado tuvo lugar en Washington. Muchos mexicanos estaban seguros que los bandoleros estadounidenses recibirían su merecido. Sin embargo el tratado no fue ratificado pues Estados Unidos deseaba que dentro del trato se contemplara la fuga de los negros quienes huían hacia México en busca de la libertad. Aspecto que la administración mexicana no aceptó.<sup>76</sup>

<sup>76</sup> Comunicación entre Luis de la Rosa y John M. Clayton, 5 de julio de 1859, en A.S.R.E. tomo:26, f.f. 51v-52. Hubo un intento para firmar el Tratado de Extradición en 1861, ver nota de Romero a Seward, 11 de junio de 1861, en *Ibid.* tomo:15, f.f. 224-225. Nota de Seward a Romero, 15 de junio de 1861, en *Ibid.* tomo:15, f.239. Opinión del *Demócrata* sobre el Tratado de Extradición, 4 de junio de 1850, en *El Demócrata*, no.39, p.4. "Crónica del Interior" en *El Universal*, 30 de mayo de 1850, no.561, p.2. "Noticias Sueltas" tomado de la *Bandera Mexicana* en *El Universal*, 2 de abril de 1852, no.1224, p.2.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Conclusión.

A lo largo de estas primeras páginas hemos analizado el contexto histórico de México y Estados Unidos pues lo consideramos fundamental para tratar de entender los caminos políticos tomados por ambas naciones principalmente en su política exterior. La historia de Estados Unidos también muestra varias aristas. La república norteamericana que en ese momento (principios de la segunda mitad del siglo XIX) ya se vislumbraba como potencia mundial pasaba por una seria crisis interna.

A pesar de los problemas político - económicos de México y de lo fácil que era para Estados Unidos apropiarse del país esto no sucedió a causa de la problemática interna norteamericana; la cual no debemos reducir meramente a la lucha entre esclavistas y antiesclavistas sino a la defensa de los derechos estatales frente al federal. Como consecuencia de las presiones internas de cada país Estados Unidos se vio obligado a aceptar acuerdos que bajo circunstancias diferentes no hubieran firmado, por ejemplo el artículo XI del Tratado del 48, o simplemente aceptar el territorio de Alta California, Nuevo México y la navegación por algunos ríos del norte siendo que las tropas norteamericanas habían invadido hasta la ciudad de México y podían apoderarse de todo el territorio. Sin embargo a pesar de las divisiones entre los norteamericanos su política era más fuerte que la mexicana, como veremos en los próximos capítulos; y como queda demostrado líneas arriba al referirnos al libre tránsito de tropas por Tehuantepec y por la frontera. Problema medular de esta investigación.

Con relación al tránsito de tropas las fuentes consultadas me permiten encontrar el primer intento por parte de la nación del norte en 1831 a través de un Tratado de Amistad y Comercio, empero andando los años la obsesión por Tehuantepec fue más fuerte que por el norte de México fundamentalmente por el tránsito a través del río Gila, Bravo y Mar de Cortés, por esta razón le dedico amplio espacio al problema istmico pues lo considero el antecedente directo del problema del libre tránsito de tropas por tierras mexicanas.

Mientras Tehuantepec era una zona codiciada sin más ni más, en la región fronteriza entre México y Estados Unidos los filibusteros e indios llevaban a cabo una limpieza racial para después ocupar la zona pero sin la molesta presencia de mexicanos. En efecto al finalizar la primera mitad del siglo XIX los estados mexicanos de la frontera eran los interesados en el tránsito de tropas para cuidarse de los constantes ataques de pioneros e indios de allende la línea fronteriza, aspecto de poca importancia para los

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

estadounidenses. Años después y con el expansionismo comercial en auge el comportamiento norteamericano cambió, por lo menos en lo que respecta a la absorción de tierra, ya no fue necesario adquirir territorio lo fundamental era obtener permiso para transportar mercancías, civiles y militares por México. Pero durante estos primeros años (1848-1852) el lugar idóneo para los norteamericanos fue Tehuantepec. El gobierno estadounidense argumentaba la necesidad del paso de militares por la región Istmica para cuidar los productos comerciales y evitar hurtos o asesinatos de comerciantes norteamericanos ante la inseguridad de los caminos mexicanos en caso de la ineficacia o inexistencia de tropas nacionales.

En el norte el comercio se desarrollaba de manera diferente; la existencia del contrabando y de aranceles de bajo costo como el Ávalos y el Vidaurri le daban tranquilidad a los comerciantes de la zona.

Las relaciones diplomáticas entre ambas naciones estuvieron condicionadas al cumplimiento o incumplimiento del Tratado de Guadalupe – Hidalgo (demarcación de límites, incursiones y reclamaciones), a los problemas generados por las negociaciones sobre Tehuantepec, la cesión territorial, la anulación de artículos, como el artículo XI, la firma de tratados como el de extradición y claro, al libre tránsito de tropas norteamericanas por tierras mexicanas.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

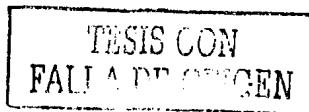
## CAPÍTULO II

## "El juego del Gato y el Ratón"

El último gobierno de Santa Anna comenzó en abril de 1853. Dentro de las primeras medidas tomadas por el veracruzano encontramos las que construyeron su derrota: la persecución y la expulsión de los liberales, quienes ni tardos ni perezosos se refugiaron en Estados Unidos. La política del partido conservador se cumpliría paso a paso, por lo menos eso pensaron sus militantes encabezados por Lucas Alamán. Recordemos el apoyo del partido conservador para el arribo de Santa Anna a la presidencia. Los conservadores creían que el centralismo llegaría a su apogeo con la desaparición de los estados, del Congreso —que se convertiría en una junta de gobierno— y la centralización de la Hacienda; y sobre todo, con la presencia de Alamán en el gabinete de Santa Anna, promoviendo el cumplimiento cabal del programa conservador, sin embargo el optimismo de los conservadores duró poco; no habían pasado seis meses del arribo del presidente cuando Alamán murió y Santa Anna tuvo el camino libre para manejar al país como a él le gustaba: con un partido santanista al cual legitimó en noviembre del mismo año por medio de "el Acta de Guadalajara" así como un título nobiliario.<sup>77</sup>

Durante el tiempo que Su Alteza Serenísima estuvo en el poder dictó algunas medidas contradictorias relacionadas con la frontera: como se recordará, Vidaurri había establecido en el noreste del país sus condiciones políticas y económicas. El neoleonés era quien determinaba los aranceles en esa parte de la nación y el jalapeño deseaba establecer un arancel en la zona restringiendo así la supremacía de Vidaurri. En contraparte el presidente permitió que en Baja California el puerto de la Paz se abriera al comercio de altura; los puertos de San José y Loreto los abrió al intercambio de cabotaje, y las mercancías extranjeras se comercializarían a nivel local. El dictador consideraba a estas medidas como benéficas para el Estado, y probablemente lo eran, pero no para los comerciantes pues se sintieron limitados. Ni qué decir de Vidaurri

<sup>77</sup> Arrangoiz, *op.cit.*, pp.418,420-424. Terrazas, *op.cit.*, p.140. Díaz, *op.cit.*, pp.825-828-829. Vazquez, *op.cit.*, pp.37,43 y ss.



quien vio al jalapeño como un peligro. Esto nos permite comprender la participación del neoleonés en la revolución de Ayutla.<sup>70</sup> Pero Santa Anna, no sólo utilizó estas medidas, decidió derogar cualquier ley relacionada con la enajenación de tierras colindantes con la potencia del norte. Empero procuró beneficiar a los quejosos y creó una Agencia de Indemnización. El trabajo de la Agencia consistía en concentrar a todos los demandantes contra el gobierno de Washington y presentar las quejas en bloque, éstas abarcaban desde 1848, año en que se instauró la disposición hasta 1851, la suma en litigio era de ocho millones de dólares. En ocasiones las reclamaciones se manejaban en términos particulares y, los quejosos contrataban abogados para llevar el caso a los tribunales de Estados Unidos, tal como fue el caso de los neoleonés quienes contrataron a Manuel Payno. Sin embargo, esto no era común, lo cual indica que los mexicanos rara vez reclamaban por sí solos las pérdidas provocadas por las incursiones norteamericanas o indígenas. Es muy probable que la apatía mexicana para tratar de obtener dinero por los daños ocasionados por estadounidenses, se debiera a la poca atención al problema por parte de las autoridades nacionales. En efecto al no encontrar eco sus demandas, desertaban y las reclamaciones caían en el olvido. Empero, esta vez era diferente y el gobierno federal invitó a todos los demandantes contra el gobierno de Washington a registrarse en la lista ya mencionada, y después llevar las reclamaciones ante aquel gobierno.<sup>70</sup>

Los enemigos de Santa Anna, expatriados por él, conspiraban y se organizaban en Estados Unidos. Los exiliados políticos encontraron un buen refugio en Brownsville, ahí tuvieron la oportunidad de formar la Junta Revolucionaria que después se alió con Juan Álvarez, cabecilla de la Revolución de Ayutla. Las reclamaciones por permitir este tipo de reuniones eran de poca importancia para el gobierno de Estados Unidos. Generalmente la potencia del norte buscaba su seguridad y beneficio, y si un grupo subversivo se los ofrecía entonces toleraba sus juntas.

En territorio nacional las cosas no marchaban mejor para el veracruzano. En Guerrero

<sup>70</sup> Valadés *op.cit.*, p.52. Silvestre Villegas Revueltas, *El Liberalismo Moderado en México, 1852-1864*, México, UNAM, p.68. La Revolución de Ayutla tenía como objetivo deshacerse del presidente vitalicio

<sup>71</sup> Informe dirigido al coronel José María Díaz de la Vega, 6 de diciembre de 1853, en A.S.R.E. expediente:1-2-488, ff. 33-34. Cesar Sepúlveda, "Sobre reclamaciones de norteamericanos a México", en *Historia Mexicana*, Vol.11, no.2 México, El Colmex, p.188. García Pimentel, *op.cit.*, p.99

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

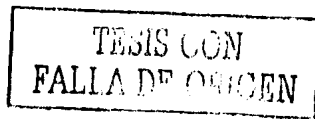


el gobernador, Juan Álvarez, en unión con el general poblano Ignacio Comonfort, encabezaron la revolución de Ayutla. El movimiento no era una más de las múltiples reacciones en contra de Su Alteza Serenísima; Álvarez era el hombre más poderoso del sur mexicano, además el puerto más importante del Pacífico estaba en juego. Los dos bandos conocían la importancia del control de Acapulco; quien lo tuviera primero tendría la mitad de la contienda ganada. Santa Anna procuró analizar el clima político y congraciarse con el guerrerense. Álvarez, por su parte, lo toleraba. Empero mientras tanto, se armaba y conseguía adeptos a su causa. La gota que derramó el vaso y llevó a muchos a los ejércitos de Álvarez fue la venta de La Mesilla. En efecto, Santa Anna estaba presionado por James Gadsden, representante de Estados Unidos en México, quien lo amenazaba con una posible invasión la cual costaría a México la Mesilla y, tal vez, algún otro territorio. Ante los problemas internos —la revolución de Álvarez y su gente— el presidente vitalicio decidió matar dos pájaros de un tiro y aceptó la negociación, de tal suerte evitaba un conflicto militar con Estados Unidos y conseguía dinero para hacer frente a Álvarez y sus seguidores.<sup>60</sup>

Las reacciones ante la venta de una nueva porción de territorio mexicano no se dejaron esperar. Los reclamos de los habitantes de Sonora y Chihuahua, que habían preparado y recibido ayuda de las milicias de otros departamentos, como Zacatecas, no podían creer que Santa Anna hubiera vendido el territorio. Este fue el tiro de gracia para el gobierno santanista. Muchos políticos y civiles decepcionados decidieron entonces apoyar el plan de Álvarez y Comonfort. El contenido del plan, a grandes rasgos, era el siguiente:

- Desconocimiento de Santa Anna como jefe de la nación.
- Formación de una junta constituida por un representante de cada departamento o territorio. Tendrían como objetivo reconocer a un nuevo presidente.
- El presidente interino continuaría con facultades extraordinarias para cambiar algunas características hacendarias.
- El presidente sustituto convocaría a un Congreso constitutivo y extraordinario bajo la

<sup>60</sup> Instrucciones a Gadsden para que pida cesión de territorio y derechos en el Istmo de Tehuantepec, 15 de julio de 1853, en Tamayo, *op.cit.*, pp.258-259. Notas de la Conferencia diplomática No.3 entre los delegados mexicanos, José Salazar Harregui, Manuel Díez de Bonilla y Mariano Monterde, y el ministro Gadsden, 22 de diciembre de 1853, en pp.294-295. Altamirano y Villa, *op.cit.*, pp.110-111.



forma republicana representativa y popular.<sup>81</sup>

Debido a los continuos problemas políticos de México los jefes revolucionarios buscaron conseguir apoyos para sus movimientos. De tal suerte los políticos mexicanos coquetearon en más de una ocasión con los norteamericanos con tal de obtener su favor y respaldo en contra del gobierno en turno. Así tenemos que cuando Santa Anna estuvo por última vez en la silla presidencial, Ignacio Comonfort viajó a Estados Unidos en busca de ayuda y para conseguirla estaba dispuesto a comprometer con aquel gobierno algunos privilegios en el puerto de Acapulco; o en el norte de la república mexicana. Si no lo llevó a cabo fue por los problemas domésticos de aquel país. Como hemos comentado, el territorio de Estados Unidos sirvió de hogar para más de un pronunciado en contra de los gobiernos mexicanos; ante el comportamiento político de ese país era lógico que los amenazados políticos santanistas reclamaran dicha actitud y buscaran apoyo en Europa. Su Alteza Serenísima no lo consiguió en su momento y se encontró sin respaldo. A Estados Unidos no le quedó ninguna duda de cuál facción le merecía apoyo. Santa Anna no sólo era un obstáculo para las ambiciones norteamericanas, era una piedra en el camino para conseguir la derogación del artículo XI y la enajenación de territorio, no porque tuviera en alto sus valores patrióticos, sino porque buscaba su beneficio, y cobraba caro cualquier "favor" que el gobierno de Estados Unidos le pidiera. No obstante, como hemos visto, el "presidente vitalicio" trató de enmendar su equivocación y aceptó el Tratado de la Mesilla. A pesar de este intento su futuro estaba decidido: Estados Unidos ya no lo quería al mando del gobierno mexicano; su caída era inminente, y quedó demostrada cuando pidió soldados a ese país para hacer frente a los revolucionarios: Washington se negó argumentado la política de neutralidad, política no demostrada con los liberales quienes habían recurrido al gobierno de aquel país o a sus ciudadanos consiguiendo su apoyo. La cautela estadounidense para determinar a quien le daba su respaldo, lo llevó a aplicar la ley de neutralidad cuando mejor le convino; si el presidente en turno de México había caído de la gracia de la administración de la Casa Blanca era seguro que cualquier organización en su contra triunfaría, sin importar las súplicas del gobierno

<sup>81</sup> Roberto Case, "La Frontera Texana y los movimientos de insurrección en México, 1850-1900", en *Historia Mexicana*, vol.30, no.3, México, El Colmex, p.416. Terrazas, *Agio, Especulación y diplomacia...*, pp.125 y ss. Vázquez, *op.cit.*, pp. 56-57y ss. Díaz, *op.cit.*, p.829. Cuevas, *op.cit.*, pp 75-76.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

tambaleante.<sup>82</sup>

Efectivamente, si el gobierno de Washington decidía apoyar algún movimiento subversivo era porque éste ya había empeñado su palabra de franca colaboración, aunque en la práctica, todos los políticos mexicanos engañaban a los estadounidenses prometiéndole concesiones que, una vez en el poder, no cumplían argumentando cualquier motivo.<sup>83</sup>

Esto orillaba a Estados Unidos a buscar un nuevo aliado entre los enemigos del grupo establecido en el poder. Mas como en un círculo vicioso la situación se repetía.

Sin embargo, regresemos al asunto del dictador. Cuando Estados Unidos decidió no pagar el último abono de la venta de La Mesilla, aproximadamente tres millones de dólares, fue con el fin de que Santa Anna no ocupara el dinero para hacer frente a los revolucionarios de Ayutla. Fue hasta febrero de 1856 cuando el gobierno del norte realizó el pago final de la deuda. En efecto, después del segundo semestre de 1855 Santa Anna tenía el agua hasta el cuello, sus derrotas eran cada vez más graves y continuas. El presidente vitalicio, decidió, por lo tanto, poner fin a su mandato y ordenó a su familia se embarcara en Veracruz rumbo a Cuba. Días después el héroe jalapeño llegó al mismo puerto y tomó un barco hacia la isla caribeña de donde no retornaría hasta 1867 con el fin de recobrar el poder por última vez. Sin embargo el país quedó sin timón, por eso la participación de Comonfort para terminar con la anarquía fue valiosa. El general poblano se encargó de buscar consensos entre los contendientes más importantes y logró reunirlos en Lagos de Moreno, Jalisco. En esta ciudad los generales Manuel Doblado y Antonio Haro y Tamariz decidieron apoyar el movimiento guerrerense, que ya contaba con el visto bueno de los revolucionarios de Brownsville, y

<sup>82</sup> Nota de Bonilla, 3 de marzo de 1854, en A.S.R.E. tomo:257, f.257. Nota de Bonilla, 4 de agosto de 1854, en tomo:257, f.294. Carta de Bonilla al encargado de negocios de Estados Unidos en México John S. Cripps, 22 de abril de 1854, en tomo:257, ff.527-530. Nota de Díez de Bonilla a Gadsden, 26 de enero de 1855, en tomo:257, ff.926-931v. Zorrilla, *op.cit.*, pp. 240, y ss. La falta de soldados norteamericanos en la frontera también era un argumento recurrente para expandir la frontera, con una división natural sería imposible que los incursionistas pasaran a México, en *Ibid.* pp.284-285. Cuevas, *op.cit.*, p.288. Case, *op.cit.*, p.418. Arrangoiz, *op.cit.*, p.425. Terrazas, *En busca de...* pp.111,119. Terrazas, *Agro, especulación y diplomacia...* p.133. Díaz, *op.cit.*, pp.830-831. Valadés, *op.cit.*, p.62. García Pimentel, *op.cit.*, p.152.

<sup>83</sup> Carta de Bonilla a Almonie, 28 de junio de 1854, en A.S.R.E. tomo:257, f.184. Carta de Díez de Bonilla a Gadsden, 4 de septiembre de 1854, en *Ibid.* tomo:257, ff.322-323. Nota de Bonilla, 21 de noviembre de 1854, *Ibid.* Tomo:257, f.436. Nota de Bonilla, 11 de junio de 1855, en *Ibid.* tomo:257, ff.793-794. Zorrilla, *op.cit.*, pp.252-253.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

de los políticos del norte del país. De este modo Álvarez llegó a la silla presidencial a finales de 1855.<sup>84</sup> Para los liberales en el poder no todo podía ir viento en popa. Las diferentes formas de pensar que prevalecían entre ellos ocasionaron conflictos dentro del gabinete del guerrerense. Ignacio Comonfort y Melchor Ocampo fueron un claro ejemplo. El primero representaba a los moderados y no toleró las ideas radicales del ex gobernador michoacano. La gota que derramó el vaso fue la integración del Congreso: Ocampo no aceptaba la participación de los clérigos y de los militares; Comonfort, por su parte, consideraba este comportamiento poco caballeroso y conciliador; después de una fuerte discusión entre ambos políticos, los dos decidieron presentar su renuncia a Álvarez. Ante el ultimátum el presidente refrendó su apoyo a Comonfort y don Melchor dejó la cartera de Relaciones Exteriores, para después escribir *Mis quince días en el gabinete*. Después de unos meses, el presidente interino decidió dimitir. Nombró como su sustituto a Comonfort, pero la política del nuevo presidente no fue bienvenida en el norte. Vidaurri estaba en plena campaña para anexar Coahuila a Nuevo León, amén de tener gran influencia en Tamaulipas. Comonfort no aprobaba la popularidad de Vidaurri y lo obstaculizó.<sup>85</sup>

Ignacio Comonfort aplicó una ley arancelaria bastante cómoda para los extranjeros. Permitió un comercio libre con la condición de que la industria nacional no se perjudicara. Además, el estado de inestabilidad del país lo llevó a flexibilizar más la ley, y los descuentos arancelarios, actividad que había sido propia de los jefes del norte, se convirtió en una práctica nacional. Comonfort redujo los aranceles hasta en un cuarenta por ciento, siempre y cuando los mercaderes se comprometieran a proporcionarle la cantidad de armas y soldados que necesitaba para sostener su gobierno. No obstante, aunque esto alivió la situación del país, en la ciudad de México se vela con preocupación la disposición, porque iba en detrimento de la economía mexicana pues sus productos no podían competir con los bajos costos de los extranjeros.<sup>86</sup>

<sup>84</sup> Zorrilla, *op.cit.*, p.238. García Valero, *op.cit.*, p.86. Terrazas, *op.cit.*, p.132. Díaz, *op.cit.*, pp.831-832. Vázquez, *op.cit.*, pp.61-62,67. José Roberto Juárez, "La lucha por el poder a la Caída de Santa Anna" en *Historia Mexicana*, vol.10, no.1, pp.72,74 y ss. Valadés, *op.cit.*, pp.53-54. Villegas, *op.cit.*, pp.70,72,74-75. Walter Scholes, "El liberalismo Reformista", en *Historia...*, p.314.

<sup>85</sup> Zorrilla, *op.cit.*, p.361. Terrazas, *Los intereses Norteamericanos...* p.9, Juárez, *op.cit.*, p.88. Villegas, *op.cit.*, pp.101,117 y ss.

<sup>86</sup> Altamirano y Villa, *op.cit.*, p.114. Cerutti, *op.cit.*, p. 45.



Mas las iniciativas de Comonfort no sólo se sintieron en el norte. El 25 de abril de 1856 anuló el decreto de Santa Anna sobre votos monásticos del 26 de julio del 54 y dos meses después suprimió la Compañía de Jesús. Fue durante el gobierno del poblano cuando se promulgaron gran parte de las leyes de Reforma y si bien esta investigación no se refiere a este tema es importante analizar someramente la historia de nuestro país para comprender su comportamiento en la política exterior, principalmente con relación a las peticiones de tránsito militar a través de México. La ley Lerdo o de desamortización de los bienes eclesiásticos provocó serias reclamaciones por parte de la Iglesia nacional y del Vaticano. Por medio de esta reforma, el clero y los ciudadanos se vieron obligados a adquirir o vender bienes inmuebles. Utilizo la palabra "obligados" porque muchos de los ciudadanos que vivían en las propiedades en litigio se enfrentaron a la necesidad imperiosa de preservar sus hogares y esto sólo podían conseguirlo si se adjudicaban la propiedad. Existían tres formas por medio de las cuales un particular podía adquirir una finca. El Inquilinato: consistía en que el arrendatario pagara la última renta así como un porcentaje del costo de la misma, entre el 5 y el 6 por ciento, al gobierno e inmediatamente se convertía en el propietario del lugar. Por otro lado, si el inquilino no tenía dinero o temía al castigo divino por comprar los bienes de la iglesia, existía la posibilidad de que cualquier otro interesado "denunciara" la propiedad ante las autoridades y una vez pagando los requisitos mencionados líneas arriba tomaba posesión del inmueble. La última posibilidad de adquisición era por medio de la subasta. Todas aquellas fincas deshabitadas podrían comprarse si el interesado pagaba la cantidad pedida por el gobierno. Claro, había quien pensaba diferente y no temía a la Iglesia, mucha gente adinerada vela en la compra de propiedades una excelente inversión y por ende la posibilidad de aumentar sus caudales. Es importante mencionar que la desamortización no sólo perjudicó a la Iglesia. Las agrupaciones campesinas también se vieron forzadas a enajenar sus tierras. La ley Lerdo fue una de las razones principales que dieron origen al latifundio de los años posteriores.

Otra ley incómoda para la Iglesia fue la supresión de fueros o la ley Juárez, quien en su calidad de miembro del Ministerio de Justicia la dio a conocer el 25 de noviembre de 1855. A fines del mismo año apareció la ley de Imprenta conocida también como ley Lafragua; ésta distaba mucho de dar libertad a los periodistas. Al igual que las leyes del último gobierno de Santa Anna, la ley Lafragua era una lista de prohibiciones la cual debía observarse con cuidado si los editores querían seguir publicando. En enero de

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1857 Lafragua dio a conocer otra ley: la orgánica del Registro Civil. Meses después José Maria Iglesias también participó en la Reforma, como ministro de Justicia, dio a conocer la ley de obviaciones parroquiales el 11 de abril de 1857. Un par de años más tarde, durante julio de 1859, Juárez decidió retomar todas las leyes de Reforma y darles un vigor renovado, amén de agregar algunas disposiciones: nacionalizó los bienes eclesiásticos, separó la relación Iglesia – Estado, estableció el matrimonio civil sobre el religioso. Además los ciudadanos también se registrarían ante un juez civil y no sólo ante un representante clerical. Los cementerios pasaron a manos del poder temporal y se prohibió a los funcionarios públicos asistir a misa en tal calidad. Otra reforma de gran revuelo fue la libertad de cultos, la cual afectaba directamente a la economía nacional pues había muchos inversionistas, principalmente estadounidenses, temerosos de padecer persecuciones religiosas sin contar con el respaldo del gobierno mexicano. La aparición de estas reformas llevaron a la iglesia poblana, principalmente, a levantarse bajo la voz de "Religión y Fueros". Sin embargo a pesar de los intentos conservadores por invalidar las leyes recién decretadas sus esfuerzos fracasaron. Ante tales contrariedades decidieron crear una organización la cual financiaría su oposición. Recibió el nombre de Directorio Conservador Central de la República. Por su parte, Comonfort no permitió que los problemas militares lo absorbieran, e implementó medidas de tipo social: estableció el alumbrado público de gas, procuró mantener desahogado el drenaje. Fundó un colegio para niñas de escasos recursos, así como una escuela de artes y oficios, pues consideraba importante la moral y la ilustración de los artesanos. El ejército, que tantos problemas dio durante esos años, debía ser moralizado y procurar, de esta forma, evitar levantamientos. Algunas de estas ideas funcionaron, como la escuela de artes y oficios, pero otros proyectos como el del ejército fracasaron rotundamente.<sup>87</sup>

Por otro lado, en la ciudad de México los políticos de tendencia liberal trabajaban arduamente para crear una Constitución. La Carta Magna se promulgó el 5 de febrero de 1857 y con ella una nueva tempestad se avecinaba. Sus creadores se aprestaban para llevar a la nación hacia la modernización. El código le daba un peso importante al

<sup>87</sup> Jan Bazan, *Los Bienes de la Iglesia en México*, México, El Colmex, pp. 58, 60, 66, 71, 107, 109, 119. Luis González, *Notas. Galería de la Reforma*, México, pp. 177, 185-186, 193. Daniel Muñoz y Pérez, *El general don Juan Alvarez*, México, pp. 122-123. Anselmo de

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

poder Legislativo. Sería éste y no el Ejecutivo el facultado para firmar tratados internacionales. Si bien no permitía la libertad de cultos tampoco imponía la religión católica como única, gran diferencia con relación a las constituciones anteriores. Medida benéfica para los estados fronterizos pues buscaban colonizadores de cualquier religión, y así evitar más incursiones aventureras e indias ya que esa gente serviría de contención y ya no habría pretextos para permitir o pedir el libre tránsito de tropas. Pero era una Carta que también fomentó el descontento en muchos ciudadanos. En efecto hasta los mismos liberales consideraron a la Carta Magna como un documento alejado de la realidad mexicana. Apenas supieron los conservadores el contenido del documento pusieron el grito en el cielo y muchos propusieron levantarse en armas para terminar con la farsa; el mismo Comonfort veía con desconfianza la constitución; sin embargo, su ideología pacifista se impuso y convocó a todos los políticos mexicanos a participar en el próximo proceso electoral. Argumentó que vía la legalidad aquellos inconformes con el documento podían reformarla si llegaban a la presidencia. Los conservadores no estuvieron de acuerdo con la propuesta y los liberales no confiaban en Comonfort, por lo tanto se dieron a la tarea de encontrar un buen candidato dispuesto a defender la Carta Magna de cualquier intento de reforma. Lamentablemente para los liberales no era tan fácil mantener vigente la Constitución sin recurrir a las armas. Las elecciones se llevaron a cabo y Comonfort fue electo presidente constitucional. Mas no estaría sólo en el poder. Benito Juárez, de tendencia liberal radical, fue electo para ocupar la presidencia de la Suprema Corte de Justicia cargo que se traducía en la vicepresidencia, pues si el jefe del ejecutivo no podía cumplir con su mandato el encargado de la Corte asumía las responsabilidades presidenciales.

Durante su gobierno Comonfort tomó disposiciones poco favorables para la frontera. Los lugareños habían permitido la colonización de ciertas zonas en la región, y el presidente, sin tomar en cuenta lo importante que era mantener en aumento la población, decidió revocar tales permisos, declaró nulas las ventas hasta que el Supremo Gobierno las ratificara. Esta acción desalentó a más de un interesado.<sup>88</sup> Empero los problemas no solo existían en el norte, la relación con la Iglesia empeoró

la Portilla, *El gobierno de Ignacio Comonfort*, Nueva York, imprenta de S. Hallet 107 calle de Fulton, 1858, pp.23,268.

<sup>88</sup> Zorrilla, *op.cit.*, pp.362,373. Terrazas, *op.cit.*, p.15. Díaz, *op.cit.*, pp.837,840. Valadés, *op.cit.*, pp.65-66. Hammett, *op.cit.*, p.82.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

cuando el 17 de marzo de 1857 el gobierno exigió el juramento de la Constitución por parte de los miembros de la administración, tanto militares como civiles. De no hacerlo serían sancionados y tal vez perderían su empleo. La reacción de la Iglesia fue inmediata; quienes juraran un documento "tan diabólico" serían castigados con penas espirituales. Por eso había temor entre la población, no sólo de irse a los infiernos sino también de perder su sustento diario. Ante tal disyuntiva cruel muchos fieles optaron por buscar sacerdotes que no tuvieran problema con las disposiciones gubernamentales. Las discrepancias entre la Iglesia y el Estado fueron de mal en peor y los rumores sobre una posible rebelión contra el gobierno iban en aumento. Durante los últimos seis meses del año hubo movimientos militares casi en todo el país, principalmente en el sur, Puebla y México. Uno de los principales cabecillas fue Tomás Mejía, quien se desenvolvía en la sierra. Aunado a los levantamientos armados, los rumores sobre un golpe de Estado eran cada vez más fuertes. La guerra era inevitable.

A fines de 1857 la crisis de la política interna en México estalló en la guerra civil conocida como la Guerra de los Tres Años o la Guerra de Reforma. Félix Zuloaga promulgó el Plan de Tacubaya a fines de 1857 y Comonfort lo apoyó. En el plan Zuloaga argumentaba como motivos del levantamiento, los siguientes puntos:

- Descontento del pueblo mexicano con la Constitución,
- México necesitaba una Carta Magna coherente con sus usos y costumbres que permitiera desarrollar la riqueza nacional.

Zuloaga proponía las siguientes soluciones:

- La Constitución de 1857 dejaría de regir, pero Comonfort continuaría al frente del ejecutivo,
- Tres meses después el presidente convocaría a un Congreso extraordinario y éste se encargaría de crear una nueva Constitución,
- El documento sería sometido a la opinión pública, si ésta lo aceptaba el Congreso llamaría a elecciones presidenciales, finalmente
- Agregó que todos aquellos ciudadanos que no apoyaran el plan perderían su empleo.

El resultado fue la formación de dos gobiernos: el conservador con Zuloaga a la cabeza, se instaló en la capital, pues Comonfort salió de la política a principios de 1858 y tomó el camino del exilio, no sin antes liberar a Juárez quien, inmediatamente, instaló.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



un gobierno constitucional en Veracruz, después de una larga travesía por Querétaro, Guanajuato, Nuevo León, Jalisco, Manzanillo, Panamá y Nueva Orleans.<sup>89</sup> A su vez los estados se fragmentaron en bandos: los que apoyaban al liberal y los que secundaron al conservador. Entre los norteños no hubo consenso, en un principio las entidades a favor del oaxaqueño fueron: Nuevo León, Coahuila, y Tamaulipas. Curiosamente los estados gobernados e influidos por Vidaurri.

La guerra llevó al representante estadounidense en México a pensar en la posibilidad de condicionar su apoyo a la facción que estuviera dispuesta a negociar un tratado con Estados Unidos. Sin embargo esto no fue así, los conservadores, quienes rápidamente se hicieron del poder, representados por Zuloaga en la presidencia y Luis G. Cuevas en la secretaria de Relaciones Exteriores, no pensaban en negociar con los norteamericanos.<sup>90</sup>

Lo anterior parecería contradecir la opinión más común, según la cual, los miembros de las facciones políticas en México estaban dispuestos a negociar con la nación del norte las concesiones necesarias a cambio de cualquier ayuda económica o militar. Empero los conservadores de la Guerra de Reforma desdieron la oportunidad estadounidense, no por tontos o por patriotas sino porque, se sentían ligados a Europa y en este momento, a diferencia de los años de Santa Anna, El Viejo Continente, principalmente España y Francia se encontraba en un momento de calma. La política interna de ambas les permitía auxiliar a los amigos de la monarquía. Por esta razón, los conservadores se sintieron con la fuerza suficiente para rechazar el posible apoyo

<sup>89</sup> Arrangoiz, *op.cit.*, pp.429-431. Zorrilla, *op.cit.*, p.362. Díaz, *op.cit.*, pp.837-842. Terrazas, *op.cit.*, p.15. Hamnett, *op.cit.*, pp.79,82-83. Ralph Roeder, *Juárez y su México*, México, F.C.E. p.263. De la Portilla, *op.cit.*, pp. 23,188y ss. Vicente Riva Palacio, *et.al. México a través de los Siglos*, vol. V, México, Cumbre, 1884-1889, pp.265-267.

<sup>90</sup> Nota de Gadsden, 28 de enero de 1855, en A.S.R.E. tomo:257, 1936. Nota de Almonte, 5 de abril de 1855, en *Ibid.* tomo:11, f.131. Nota de Almonte, 23 de junio de 1855, en *Ibid.* tomo:11, ff.145-146. Informe de Almonte, 5 de noviembre de 1855, en *Ibid.* tomo:11, ff.158-159. Case, *op.cit.*, p.419. Zorrilla, *op.cit.*, pp.378-380,382. Arrangoiz, *op.cit.*, pp.432,456. Terrazas, *Los Intereses norteamericanos...* p.16. Roeder, *op.cit.*, p.266. Carreño, *op.cit.*, pp.127-134. Tamayo, *op.cit.*, pp.399-402. Carta de John Forsyth a Lewis Cass, 30 de enero de 1858, en Tamayo, *Ibid.* pp.404-405. Informe de Forsyth a Cass sobre sus avances con la Iglesia, 15 de febrero de 1858, en *Ibid.* pp.405-406. Carta de Forsyth a Cass, espera la respuesta del gobierno conservador, 3 de abril de 1858, en *Ibid.* pp.413-414. Carta de Forsyth a Luis G. Cuevas, 5 de abril de 1858, en *Ibid.* pp.414-415. Respuesta de Cuevas a Forsyth, 8 de abril de 1858, en *Ibid.* pp.415-416. Nota de Cuevas, 12 de abril de 1858, en *Ibid.* pp.416-418. Informe de Forsyth a Cass, 16 de abril de

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

73

norteamericano en espera de la ayuda europea. Los conservadores tenían pleno conocimiento del curso que seguiría su relación con la potencia del norte que, despreciada, voltearía sus ojos al otro grupo, el de los liberales que andaban errantes por el país, y así sucedió.

Dentro de los intereses estadounidenses estaba el territorio de Baja California. No obstante las presiones de la nación del norte, esta fue la única petición en la que los juaristas se mostraron firmes y no cedieron el territorio pedido. Los liberales no deseaban poner en peligro el norte del país porque esta era la zona que más cooperaba con el movimiento. Sin embargo, era la única dificultad real presentada por los liberales.<sup>91</sup>

Esto avivaba las preocupaciones de Juárez, quien al igual que su gabinete trataba de agradar al gobierno de la Unión Americana y obtener así el anhelado reconocimiento y la ayuda consiguiente, pero no a costa de su propio gobierno. José María Mata, enviado mexicano en Estados Unidos, mantuvo informado a Juárez de cada una de las pretensiones norteamericanas y de los posibles avances.<sup>92</sup> El resultado de las negociaciones son tema del siguiente capítulo.

En retanto, en la capital, el bando conservador sufría cambios como consecuencia de problemas internos; Miramón se encargó de la presidencia mientras Zuloaga salía a combatir a los liberales quienes estaban bastante crecidos por la ayuda tácita de Washington cuyo gobierno no hacía nada para evitar las reuniones de grupos

1858, en *Ibid.* pp.418-421. Gurza, *op.cit.*, pp.55,70 y ss. Roeder, *op.cit.*, pp. 274-275. Suárez, *op.cit.*, p.98. Díaz, *op.cit.*, p.845.

Instrucciones de Guillermo Prieto, secretario de Hacienda a José María Mata, 2 de marzo de 1858, en A.S.R.E. tomo:259, f.14. Carta de Ocampo a Mata, 3 de mayo de 1858, en tomo:259, f.11. Se encarga a Mata gestione un préstamo en Estados Unidos, 2 de marzo de 1858, en Tamayo, *op.cit.*, p.366. Informe de Mata sobre los problemas para obtener un préstamo en Estados Unidos, 6 de junio de 1858, en p.283. Peticiones de Estados Unidos para aceptar a Juárez como presidente constitucional, 2 de julio de 1858, en p.399. Mata informa al gobierno de Estados Unidos que su gobierno está dispuesto a hacer concesiones pero no a vender más tierra, 2 de julio de 1858, en p.400. Zorrilla, *op.cit.*, pp.389-390. Terrazas, *op.cit.*, p.113. Roeder, *op.cit.*, p.268.

<sup>91</sup> Nombramiento de José María Mata por el presidente interino Benito Juárez, 2 de marzo de 1858, en A.S.R.E. tomo:259, f.15. Designación de Mata, 2 de marzo de 1858, en Tamayo, *op.cit.*, p.294. *Ibid.* Ocampo Notifica al ministro Forsyth la instalación, en Guanajuato, del gobierno Constitucional, 22 de enero de 1858, en pp.304-305. Respuesta del Ministro estadounidense 30 de enero de 1858, en pp.355-356. Carta de Ocampo a Forsyth, 1 de febrero de 1858, en pp.356-357. Roeder, *op.cit.*, p.267.

subversivos contra los conservadores en su propio territorio.<sup>93</sup> La Guerra civil en nuestro país, por lo menos esta primera fase, se solucionó hasta 1861.

México estaba en crisis y muy grave, pero Estados Unidos no se quedaba atrás. La efervescencia política allá estaba por llegar a su máximo punto y es necesario analizarla para comprender el comportamiento diplomático de ese país con el nuestro, y por lo tanto las peticiones del libre tránsito de tropas por suelo nacional, así como la respuesta del gobierno mexicano ante esta petición. Estas negociaciones tuvieron lugar durante la administración del demócrata Franklin Pierce. El demócrata logró alzarse con la victoria durante el proceso electoral de 1852 sobre su contrincante *Whig*, Winfield Scott. Pierce se presentó como una buena opción para gobernante pues no había nada que lo relacionara con una posible secesión del sur. Lamentablemente, las ideas conciliadoras de Pierce y su deseo de llevarlas a cabo fracasaron cuando los líderes *whigs* y demócratas murieron y ocuparon su lugar jóvenes políticos poco comprometidos con la unión del país, como los *whigs* William H. Seward o Charles Sumner, y Jefferson Davis por parte de los demócratas. La falta de capacidad conciliatoria de los jefes quedó demostrada inmediatamente y a la postre los llevó a una guerra destructora.<sup>94</sup>

Las discordias internas iban en aumento. La entrada de California a la Unión Americana como un estado más fue uno de los problemas que ejemplifican, claramente, la irreconciliable situación entre los políticos proesclavistas y aquellos a favor de la creación de estados libres. El comportamiento de California fue un golpe para los esclavistas quienes estaban dispuestos a dar la pelea y defender su estilo de vida. Bajo esta consigna, los defensores de la esclavitud lograron aplicar, en 1850, la ley de los Esclavos Fugitivos. Esta ley ponía a los enemigos de la esclavitud entre la espada y la pared pues se veían obligados a devolver a los negros y esto iba contra sus principios éticos. Empero muchos antiesclavistas estuvieron dispuestos a pagar multas e ir a la cárcel con tal de seguir ayudando a los negros en su huida al Canadá. Para respaldar su actuación ante las autoridades, los habitantes que amparaban a los negros durante

<sup>93</sup> Arangoiz, *op.cit.*, pp.431 y ss. Díaz, *op.cit.*, pp.842-844.

<sup>94</sup> John Fiske, *Historia de los Estados Unidos*, traducción de Bernardo Calero, México, Librería de la Viuda de C. Bouret, 1909, p. 267. Jorge Cárdenas Nannetti, *Nueva Historia de los Estados Unidos*, traducción realizada en Colombia, editora Moderna, Inc. 1970, p. 202.

su fuga, promovieron la ley de Libertad Personal, por la cual cada hombre decidía como actuar frente a la posibilidad de proteger o entregar a los negros. Sin embargo es importante resaltar que los esclavos no sólo escapaban a Canadá, también México les ofreció la oportunidad de ser hombres libres, y los negros apostados cerca de la frontera mexicana decidieron huir por esta ruta. Los amos no toleraban la fuga de sus esclavos y perseguirlos fue un motivo esgrimido por ellos, bajo el auspicio de su gobierno, para pedir a México que aceptara el tránsito de sus tropas en tierra nacional petición denegada por los gobiernos mexicanos, como lo vimos en el intento frustrado de firmar un acuerdo de extradición. Los negros difícilmente hubieran obtenido su libertad sin la existencia del "Ferrocarril Subterráneo". En efecto, como hemos comentado, los esclavistas recurrieron al gobierno federal y éste estableció jueces imparciales, hombres sin ninguna relación con los habitantes de los pueblos, de esta forma las autoridades aplicaban la ley de esclavos fugitivos sin ningún miramiento. Aquel ciudadano protector de algún esclavo era obligado a entregarlo a quien lo reclamara como propio.<sup>95</sup>

Sin embargo, el problema de los esclavos no era el único entre los norteamericanos, el dominio económico y político de una región sobre la otra también se tradujo en otros problemas. Los altibajos financieros llevaron a punto de pánico. En 1855 hubo uno y en 1857 estalló otro. Por lo general estos problemas afectaban directamente a las zonas industriales. De un momento a otro los empresarios pasaron de la opulencia a una gran escasez de dinero, y no alcanzaban a cubrir los gastos más elementales amén de un gran índice de desempleo. Con frecuencia los políticos estuvieron involucrados en negocios particulares que comprometieron su actividad pública. Por ejemplo Judah P. Benjamin era Senador por Luisiana y tenía negocios personales como el ya referido asunto de Tehuantepec. Ahora bien con respecto al Ferrocarril Transcontinental ambos sectores, el norte y el sur, estaban conscientes de la importancia que obtendría la región por donde pasara el ferrocarril. Ésta era una motivación más para que los sureños estuvieran deseosos por conseguir terrenos planos a costa de México. Sin embargo, las deficiencias políticas norteamericanas se interponían entre las aspiraciones de algunos expansionistas y lo conveniente para toda la población. Esta

<sup>95</sup> Fiske, *op.cit.*, pp.267-268,271. Nannetti, *op.cit.* p.201. Arthur Charles Cole. *The irrepressible Conflict, 1850-1865*, vol.VII en *A History of American Life*, New York, The Macmillan Company, 1934, pp 262-263. Fiske, *op.cit.*, p.280. Cole, *op.cit.*, pp.34-36.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

situación evitó una guerra contra México con el fin de acrecentar el territorio sureño, pues una confrontación entre los partidos de ese país provocaría la ruptura del pacto federal. El objetivo del ferrocarril era comunicar con mayor rapidez las ciudades del Este con el Oeste, llevar la civilización a esas tierras fronterizas, así como viveres. Las rutas por donde podría tenderse la vía férrea se disputaba entre tres zonas bien definidas: de San Francisco a San Luis Missouri o Chicago; de Nueva Orleans a los Ángeles y, por último, una línea central. A pesar de la importancia de unir los estados del este y del oeste el asunto del Ferrocarril Transcontinental se resolvió durante la administración de Abraham Lincoln a favor del norte.<sup>96</sup>

Al mismo tiempo, políticos de ambos partidos estaban interesados en arreglar los problemas regionales relacionados con la implementación del Compromiso Missouri de 1820 y de la soberanía popular, propuesta por el Senador de Illinois Stephen A. Douglas, en los territorios adquiridos a México por el Tratado Guadalupe Hidalgo. La aplicación de la soberanía popular, como método para determinar el tipo de trato que recibirían los negros en un poblado determinado, tuvo lugar por primera vez en el territorio de Nuevo México. En efecto, por el Compromiso de 1850 quedó establecida la división de la zona; una parte continuaría llamándose Nuevo México y la región del norte conformaría el estado de Utah. Las autoridades aceptaron que estos territorios se abrieran a la colonización y después sus pobladores fueran quienes decidieran ser libres o esclavistas, en lugar de aplicar el Compromiso Missouri, el cual ya había establecido que no habría esclavitud al norte del paralelo 36° 30'. Con este antecedente no fue difícil para el representante de Illinois proponer a la Soberanía Popular como la solución al problema que se avecinaba en el territorio de Kansas - Nebraska. Era un territorio con un gran futuro económico, pero su desarrollo aumentaría si la vía del ferrocarril pasaba por la región. Douglas conocía esta situación y tenía inversiones en el territorio, por lo tanto sabía que mientras los problemas entre esclavistas y libres continuaran sus negocios correrían gran riesgo; así, en afán de buscar la conciliación y cuidar su economía propuso la apertura del territorio a la colonización, y que después

<sup>96</sup> Nota de Almonte, 18 de agosto de 1853, en A.S.R.E. tomo:11, 110. Carta de Gadsden a Bonilla, 9 de septiembre de 1853, en *Ibid.* tomo:256, vol. II, 1.489. Terrazas, *En busca de...* pp. 100-101 y ss. Altamirano y Villa, *op.cit.*, pp.107-108. Nannetti, *op.cit.*, p.219. Cole, *op.cit.*, pp.5,18,69,81,127. Eliot, *op.cit.*, pp.326-327 Ray Allen Billington, con colaboración de James Blaine Hedges, *La Expansión hacia el Oeste*, Buenos Aires, 1971, pp.230-231. Ángela Moyano Pabusa, *Frontera*, Mexico Ariel, 1996, p.126

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

esos habitantes decidieran sobre el futuro de los negros; esta propuesta, empero, violaba el Compromiso Missouri por segunda ocasión dejando su aplicación sin efecto para el resto de los futuros estados.<sup>97</sup>

Ciertamente la propuesta de Douglas no sólo respondía a motivos económicos; el representante de Illinois creía que el pueblo era quien debía solucionar los problemas locales mediante procesos democráticos. De hecho esta fue la consigna que, por lo menos él creía, lo llevaría a la presidencia durante las siguientes elecciones. En un principio todo parecía ir bien, la población vio con muy buenos ojos la propuesta conocida popularmente como la Ley Kansas - Nebraska. Las posturas políticas de ambos grupos se radicalizaron, los *whigs* se sintieron ofendidos cuando tuvieron conocimiento de la ley, los demócratas por su parte, muy ufanos, consideraron que habían triunfado sobre sus contrincantes políticos y desde ese momento en adelante les sería fácil imponer sus peticiones al Congreso y a los *whigs*. En cuestión de días Douglas dejó de ser el héroe para convertirse en el villano. Uno de los primeros resultados de la ley de 1854 fue la desmembración del partido *Whig*: muchos de sus militantes junto con demócratas antiesclavistas decidieron formar un nuevo partido, el cual se consolidó en 1856 bajo el nombre de partido Republicano, y que finalmente, como veremos más adelante, conseguirla la aceptación, por parte del gobierno mexicano, del libre tránsito de tropas por tierra nacional.<sup>98</sup>

Con el problema de Kansas la mala imagen de los *whigs* ante los seguidores de los demócratas fue en aumento. Amén del gran problema que trajo entre ellos la aplicación de la Soberanía Popular. Ciertamente los *whigs* antiesclavistas no toleraron la violación del Compromiso Missouri y en 1854 apareció un nuevo partido en el medio Oeste formado por granjeros de Mississippi, demócratas, antiesclavistas y *free soilers*. El grupo se reunió el 6 de julio de 1854 y decidió tomar el nombre de partido Republicano. Ante este reajuste los demócratas se quedaron sin antiesclavistas, el partido *Whig* casi desintegrado y un partido republicano compuesto por amantes de la libertad para todos

<sup>97</sup> Nannetti, *op. cit.*, pp.199-200; Billington, *op. cit.*, p.230; Fiske, *op. cit.*, pp.272-273; Cole, *op. cit.*, p.82.

<sup>98</sup> Billington, *op. cit.*, pp.230-232; Nannetti, *op. cit.*, pp.203-204; Fiske, *op. cit.*, p.273; Bassols, *op. cit.*, pp.227 y ss.; Moyano, Velasco, Suárez, en *Ibid.*, pp.455-456 y ss.; Ley Kansas - Nebraska, 30 de mayo de 1854, en Suárez, *Ibid.*, pp.309-310; Gurza, *op. cit.*, pp.21-23; Zorrilla, *op. cit.*, pp.231, 238 y ss.; Flot, Commaget, Leuchtenburg, *op. cit.*, pp.326-327; Cole *op. cit.*, pp.82-83, 85; Fiske, *op. cit.*, p.274.

los hombres.<sup>99</sup>

Al partido Demócrata por su parte no les fue mejor. Después del éxodo de varios de sus miembros antiesclavistas hacia el partido Republicano las cosas parecieron mejorar, empero se avecinaba una fuerte crisis. Durante las elecciones presidenciales de 1856 los demócratas impusieron a su candidato, James Buchanan; fue consecuencia de la disolución del partido *Whig* así como de la reciente formación del Republicano, amén de las palabras conciliatorias del candidato. Sin embargo durante la administración del sureño su favor se inclinó hacia los expansionistas y esclavistas contra Mexico ocasionando serios disgustos entre los demás estadounidenses. Para 1858 los demócratas del norte ya no toleraron el comportamiento de sus compañeros sureños. Los motivos fundamentales que los llevaron a la ruptura ideológica fueron el contrabando de esclavos, el intento por parte de algunos esclavistas de implementar una constitución esclavista en Kansas y finalmente el apoyo de Buchanan a este grupo. Este último acontecimiento trajo fuertes discusiones entre el presidente y el líder demócrata Douglas teniendo como resultado el fraccionamiento del partido y la nominación de diferentes candidatos para las siguientes elecciones. El resultado de ese proceso es un asunto a tratar en el último capítulo de esta investigación, por lo tanto en este momento basta decir que Estados Unidos estaba atravesando por una grave crisis, la cual influyó, en forma determinante, en la política exterior de ese país con respecto a su vecino del sur, México.<sup>100</sup>

No puede haber duda en lo tocante a la división existente en el Congreso estadounidense; y no es descabellado pensar que la administración Buchanan estuviera buscando hacerse de territorio mexicano o, por lo menos, de convencer a las autoridades mexicanas de permitir el libre tránsito de tropas por la región fronteriza y por Tehuantepec.

Ya que hablamos de la frontera me parece oportuno hacer un recuento de los problemas por los cuales ha pasado, no sin advertir al lector que la situación de descontrol, descuido y abandono sigue siendo la misma narrada en el capítulo anterior.

Militares de poca relevancia en la frontera comenzaron a ganar poder político y militar

<sup>99</sup> Billington, *op.cit.*, pp.228,233. Fiske, *op.cit.*, p.273. Bassols, *op.cit.*, p.227. Moyano, Velasco, Suarez, en *Ibid.*, pp.457-458. Zorrilla, *op.cit.*, p.363. Terrazas, *Año, especulación...*, p.143.

<sup>100</sup> Billington, *op.cit.*, p.233. Nannetti, *op.cit.*, p.205. Fiske, *op.cit.*, pp.277,280. Terrazas, *En busca de mí...*, pp.48, 55-56, 144. Girza, *op.cit.*, pp.50-51.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

que los hizo destacar. Uno de ellos fue el neoleonés Santiago Vidaurri. Emergió de los campos meramente militares y desde ahí exploró a fondo, y por un largo tiempo, la vida política. Hubo otros como Francisco Ávalos, Guadalupe García, Ignacio Pesqueira o Luis Terrazas, pero ninguno dejó la huella profunda que Vidaurri marcó en la vida del noreste mexicano.

Cuando Vidaurri se inició en la política de su estado natal, estaba consciente de los beneficios y problemas que su ambición le traería. Se enfrentó a la miseria ocasionada por la inseguridad de la zona llena de forajidos quienes entraban y salían del país sin respetar la ley. Aun con la falta de comercio legal e industria este hombre veía en el noreste mexicano posibilidades de progreso y estaba presto para ser quien lo trabajara y explotara a toda su capacidad. Para lograrlo decidió no tomarle parecer al Supremo Gobierno. A Santa Anna, a Ignacio Comonfort, a Juan Álvarez y a Benito Juárez les exigió respeto para las medidas que él tomaba en beneficio, si no de la sociedad, sí de su bolsillo.<sup>101</sup>

En aquella época las necesidades militares de la región eran muchas y el 85 por ciento del dinero se gastaba en ellas, lo restante se utilizaba en comprar alimentos y animales para la comunidad. Vidaurri implementó disposiciones agresivas para obtener recursos económicos y costear todas estas obligaciones. La más discutida fue la de aceptar préstamos de comerciantes, no sólo mexicanos sino también de mercaderes del sur de Estados Unidos; situación que permitía el libre tránsito, no de tropas pero sí de comerciantes y de gente armada que cuidara la mercancía de un posible asalto. Otras medidas polémicas fueron el establecimiento de puestos aduanales y la creación del arancel Vidaurri, emulación del que Ávalos había implementado años atrás en la zona de su influencia. Por medio del arancel, creó tarifas bajas para los comerciantes quienes en retribución se comprometieron con el caudillo a proporcionarle todo lo necesario para las tropas de Nuevo León y Coahuila. Los métodos de Vidaurri resultaron exitosos permitiéndole crear una dirección General de Aduanas marítimas y fronterizas en Monterrey; además de acrecentar su poder político y militar, el cual quedó demostrado cuando en 1856 decidió anexar a su estado natal la entidad de Coahuila aumentando los problemas internos.<sup>102</sup>

<sup>101</sup> García Valero, *op.cit.*, pp.90,92,96. Nota de Santiago Vidaurri, 3 de agosto de 1856, A.S.D.N. expediente:5549, ff.1v-2 .

<sup>102</sup> García Valero, *op.cit.*, p. 86. Cerutti, *op.cit.* pp. 36, 38 y ss.

TRIPES CON  
FALLA DE ORIGEN

RECEIVED  
FEB 10 1857



Empero, una vez más o menos estabilizada la economía Vidaurri no se cruzó de brazos respecto a la política nacional, y bajo el pretexto de proteger su zona de influencia, el neoleonés tomó las medidas de seguridad que consideró necesarias para tal efecto. Las primeras fueron de índole política. Cansado de la política poco tolerante de Santa Anna decidió unirse a los liberales con los resultados comentados con anterioridad.

Inmediatamente después de la caída de Santa Anna, Vidaurri se aprestó a explicar sus políticas a los nuevos jefes políticos del centro, con el fin de delimitar su zona de influencia. Pretendía dejar en claro que su apoyo, y el de sus socios comerciales, al movimiento de Ayutla, se debió a la continua insistencia por parte de Santa Anna para que anulara el arancel y sus implicaciones. Así pues, si Álvarez y demás compañía querían mantener a Vidaurri de su lado debían tolerarlo y darle cierta libertad de acción.<sup>103</sup>

Al igual que Vidaurri y Ávalos, hubo otros jefes fronterizos interesados en seguir su ejemplo, aunque sin tanto éxito, como Guadalupe García comandante de la línea del Bravo. Ciertamente, el repunte económico del noreste no se emuló en el noroeste, donde estados como Chihuahua, Sonora, y la misma Baja California se vieron afectados por la emigración ocasionada por las continuas incursiones estadounidenses y la crisis económica.<sup>104</sup>

En efecto, después de la conflagración de 1846-1847, para los mexicanos fue imposible seguir a los incursionistas pues estaban conscientes de los cambios geopolíticos y respetaban los límites entre los dos países. Por lo tanto, los habitantes del lado sur de la línea esperaban que los estadounidenses pusieran en práctica alguna medida para evitar los ataques a los poblados de indios u otros malhechores.<sup>105</sup>

<sup>103</sup> Carta de Bonilla al ministro mexicano en Estados Unidos, 18 de abril de 1855, en A.S.R.E. Tomo: 257, f. 688. Cerutti, *op.cit.*, pp.52, 57. Cerutti y González, *op.cit.*, p.228. Terrazas, *op.cit.*, pp. 18, 26-27.

<sup>104</sup> Carta del gobernador de Sonora Ramón Orozco, a Ures, en la que le comunica que muchos habitantes de Sonora habían decidido tomar camino rumbo a la Unión Americana, 26 de febrero de 1853 en A.G.N. legajo:228, caja:1, expediente:2, f.206. Lilia Díaz, *op.cit.*, p.823. Cuevas, *op.cit.*, pp.42-45.

<sup>105</sup> Nota de Luis de la Rosa a John M. Clayton, 20 de marzo de 1850, en A.S.R.E. tomo: 26, ff.72-74. Informe de Díez de Bonilla a Almonte, 5 de julio de 1853, en tomo:256, vol.I, f.262. Nota de Díez de Bonilla a James Gadsden, 30 de agosto de 1853, en tomo:256, vol.II, ff.481-482. Nota de Manuel Payno a Arroyo, 25 de noviembre de 1853 en tomo:256, vol.II, ff.380v-381. Nota de Almonte a Marey, 21 de diciembre de 1853, en tomo:27, ff.11v-12.

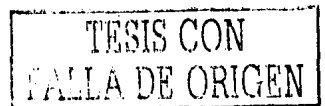
Sin embargo, los mexicanos de la frontera no sólo esperaban el apoyo norteamericano, más que en esto, confiaban en el apoyo del gobierno federal. Esperanza con poco futuro pues la administración general era incompetente y, todavía peor, exigía a Estados Unidos el cuidado de la frontera esgrimiendo el acuerdo pactado en el Tratado de Guadalupe Hidalgo; obteniendo como respuesta ofertas vanas, o muy peligrosas para la soberanía nacional como el libre tránsito de tropas.<sup>106</sup> El gobierno estadounidense no actuaba como lo esperaban los mexicanos pero su política militar cambio como consecuencia de una disminución en la población mexicana y un aumento, en la misma proporción, de colonizadores estadounidenses. Por lo tanto, los reclamos que en un principio eran encabezados en su mayoría por mexicanos, ya

<sup>106</sup> Carta de Almonte al Secretario de Relaciones Exteriores de México, 20 de marzo de 1854, en A.S.R.E. tomo:11, f.64. Carta de Bonilla al enviado mexicano en Estados Unidos, 5 de septiembre de 1854, en tomo:257, f.321. Nota de Almonte al Secretario de Relaciones Exteriores, 21 de septiembre de 1854, en tomo:11, f.101. Carta de Bonilla a Arrangoiz, 4 de febrero de 1854, en tomo:257, ff. 465-466. Nota de Bonilla al enviado mexicano en Estados Unidos, 2 de enero de 1855, en tomo:257, ff. 577-578. Carta de Blanco al Secretario de Relaciones Exteriores, 2 de enero de 1855, en tomo:257, f. 579. Carta del gobernador de Chihuahua al Secretario de Gobernación, 6 de febrero de 1857, en tomo: 258, f.25. Nota de Ávalos, 16 de mayo de 1851, en expediente: 1711, f.1. Carta de Francisco Ávalos al cónsul mexicano en Brownsville, Joaquín José del Castillo, 12 de enero de 1853, en expediente:6-16-129, ff.1-2. Nota de la Legación Mexicana en los Estados Unidos ante el gobierno de aquel país, 22 de octubre de 1853, en expediente:6-16-129, f.208v. Carta de Santiago Vidaurri a Juan Álvarez, 6 de octubre de 1855, en expediente:29-15-46, f.47. Carta de Vidaurri al Secretario de Estado de Estados Unidos William L. Marcy, 18 de octubre de 1855, en expediente: 29-15-46, f.66. Nota de la Legación Mexicana al Secretario de Estado de Estados Unidos, 5 de noviembre de 1855, en expediente:29-15-46, f.79. Carta de Ampudia a Melchor Ocampo, 31 de mayo de 1860, en expediente:L-E-1096, f.219. Carta del gobernador de Tamaulipas, Francisco Fernández al Secretario de Relaciones Exteriores, Ramón Vato, 14 de septiembre de 1848, en A.S.D.N. expediente: 2900, f.49. Carta de Rafael Espinosa, al Secretario de Guerra y Marina, 22 de septiembre de 1852, en expediente:3224, ff.95-96. Nota de Francisco Ávalos al Secretario de Guerra y Marina, 13 de noviembre de 1852, en expediente:3224, f. 100. Carta del gobernador de Sonora al Secretario de Guerra y Marina, 20 de noviembre de 1853, en expediente:7606, f.52. Carta de Jesús M. Palacios al Secretario de Guerra y Marina, 5 de junio de 1856, en expediente: 5616, f.1. Nota de Luis Pérez Gómez, al general en jefe del primer cuerpo del ejército don Miguel Miramón, 5 de febrero de 1859, en expediente:7339, f.1. Nota de Luis Terrazas al Secretario de Guerra, 27 de abril de 1861, en expediente: 8466, f.1. Nota de Luis Terrazas al Secretario de Guerra y Marina, 26 de marzo de 1861, en expediente: 8535, f.10. "Noticias sueltas" en *El Universal*, segunda época, tomo:8, no.70, 23 de abril de 1852, p.4. "Expediciones militares", en tercera época, no.112, 20 de noviembre de 1853, p.2. "Importante", en *El Siglo XIX*, cuarta época, no. 219, 7 de agosto de 1849, p.152. Nota de John M. Clayton Secretario de Estado de los Estados Unidos a Luis de la Rosa, ministro mexicano en Estados Unidos, 2 de agosto de 1849, en Manning, *op.cit.*, documento: 3782, pp.29-30. Nota de John J. Crittenden, secretario de Estado de Estados Unidos a Luis de la Rosa, 10 de octubre de 1851, documento: 3832, pp.97-98.

entrada la década de los cincuenta, estuvieron presididos por colonos norteamericanos, colonos que el gobierno de la Casa Blanca no podía ignorar. Todos estos cambios demográficos provocaron los movimientos militares en la zona limítrofe de aquel país. Si años atrás las autoridades estadounidenses no se interesaron en procurar el bienestar de los habitantes de los nuevos territorios bajo su autoridad, una vez bien determinadas las zonas limítrofes y con estadounidenses por doquier, la actitud del gobierno cambió. Los papeles se invirtieron, si antes los fronterizos mexicanos eran los que contaban con mayores fuertes en la frontera, al poco tiempo fueron superados con creces por los estadounidenses. Ya no eran grupos particulares los más interesados en lograr el paso a México y perseguir a los maleantes, ahora el ejército norteamericano buscaba esa oportunidad. Oportunidad que los mexicanos veían como una verdadera amenaza y por lo tanto hicieron todo lo posible para evitar la entrada legal de grupos militares a la zona pues, como ya se comentó, los soldados pasaron ilegalmente en más de una ocasión y provocaron daños en el territorio mexicano.<sup>107</sup>

Los mexicanos por su parte se sentían más amenazados que antes y los gobiernos estuvieron más preocupados por cuidar la frontera, aunque sus métodos desde mi punto de vista, no fueron del todo eficientes. Tal circunstancia se presentó durante el gobierno de Ignacio Comonfort, pues veía con recelo a los posibles colonizadores extranjeros. Este temor lo llevó a decretar la anulación de cualquier venta de tierra sin consentimiento del gobierno federal. La medida tuvo serias consecuencias; los inmigrantes, al ver las trabas para obtener legalmente los títulos de las propiedades en las cuales habían invertido todo su patrimonio, comenzaron a desconfiar y decidieron regresar a sus lugares de origen. Debido a esta disposición muchos europeos tampoco estaban interesados en vivir en el norte de México y mucho menos en ser leales al gobierno mexicano, así que también se alejaron las posibilidades de aumentar la colonización. Además la medida molestó a los habitantes de la frontera y como un recurso desesperado, algunas autoridades, en especial de Baja California, trataron de tranquilizar a los colonos extranjeros temerosos, con la promesa de una revisión de cada uno de los casos para proteger su patrimonio y así evitar que emigraran de la zona. Las autoridades esperaban una respuesta favorable en torno a las gestiones

<sup>107</sup> Negativa del gobierno mexicano para permitir el paso legal de tropas estadounidenses por el norte. 20 de julio de 1854, en A.S.R.E. expediente:6-16-129, f.357.



realizadas por sus representantes en la capital del país. Este tipo de resoluciones despertaron con mayor interés la curiosidad política de los fronterizos, quienes por la distancia siempre se habían mantenido al margen. Poco a poco los norteros fueron más cuidadosos y analizaron las ofertas de cada partido para después elegir la propuesta más ventajosa para la zona.<sup>108</sup>

En relación al comercio, asunto sumamente ligado al libre tránsito de tropas, el continuo contrabando dio origen a la creación de una zona libre en 1858. El propósito obvio de la resolución, era terminar con el contrabando y mejorar la situación de la región y de la economía nacional. Los estadounidenses aceptaron pues creían poder dominar económicamente a México, y por qué no, a través del dominio económico llegar al dominio territorial que el tránsito de sus militares en tierras mexicanas traería después, pero a la postre hubo más desventajas que beneficios para los norteamericanos de ahí la eliminación de dicha zona libre años después.<sup>109</sup>

Tocante a las medidas tomadas por los gobiernos fronterizos para cuidar la región encontramos que no todas contaban con la aceptación de la población, la cual en más de una ocasión participó directamente en la defensa de la zona. Ciertamente cada una de las invasiones norteamericanas en territorio mexicano fueron rechazadas por los lugareños, quienes se armaban con lo que tenían y hacían la defensa. Los ganaderos tuvieron un papel importante en estos asuntos debido a la falta de ejército en la frontera. Los dueños de grandes extensiones de tierra o de ganado armaron a sus trabajadores y éstos se convirtieron en las milicias que hacían frente a los saqueadores.<sup>110</sup> Sin embargo, como comentaba líneas arriba no todos los ciudadanos de la frontera estaban de acuerdo con los métodos de defensa como el tránsito de tropas o la creación de bajos aranceles. Tampoco era bien vistos por los políticos mexicanos agenciados en la nación del norte, quienes veían en los estadounidenses un

<sup>108</sup> Valadés, *op.cit.*, pp. 25, 50, 69, 75. Cerutti y González, *op.cit.*, pp.225-226. Valadés, *op.cit.*, p.84. García Pimentel, *op.cit.*, pp.94-95. Zorrilla, *op.cit.*, pp.246-248.

<sup>109</sup> Zorrilla, Miró, Herrera, *op.cit.*, pp.273, 315 y ss. Sin embargo, la zona libre merece un estudio particular, por lo tanto no se hablará más del tema en el presente trabajo María Esther Scumacher, *comp. Mitos en las Relaciones México - Estados Unidos*, México, F.C.E. y S.R.E. 1994, pp.162-163-167.

<sup>110</sup> Nota de Manuel Payno a Miguel Arroyo, 25 de noviembre de 1853, en A.S.R.E. tomo:256, vol II E. 376. Nota del subjefe político y Comandante militar del partido del norte de Baja California, Francisco Castillo Negrete, 20 de abril de 1854, en tomo:257, E167. Zorrilla, *op.cit.*, pp.249,282. Altamirano y Villa, *op.cit.*, p.101.

peligro latente para la soberanía nacional. Los sonorenses pidieron a Santa Anna que utilizara el dinero para pertrechar a los soldados encargados de cuidar la zona. Más aún, cuando los rumores sobre una posible venta por parte del gobierno mexicano o movimiento separatista, encabezado por norteamericanos, corrieron entre la población no faltaron las proclamas en contra de tales ideas, y a favor de defender esas tierras de las ambiciones de la Unión Americana.<sup>111</sup>

El mismo Vidaurri a pesar de ser poderoso política y militarmente siempre esperó ayuda expedita del gobierno general cada vez que ésta fuera necesaria. La manera en como se manejaba en la región le trajo más de un enemigo y ataques despiadados a través de los periódicos donde se le acusaba de traidor.<sup>112</sup>

Aunado a los problemas militares encontramos el racismo padecido por los mexicanos en Texas y California principalmente. Sufrían violaciones a sus derechos, estafas y persecuciones. Por lo mismo en 1850 dos mil mexicanos decidieron regresar a México y empezar de nuevo. Lamentablemente las cosas no mejoraron y prueba de ello fue la "Guerra de carretas" cuando 75 mexicanos fueron asesinados sin mayor razón aparente.<sup>113</sup> En efecto, con el descubrimiento de oro en California los norteamericanos hicieron uso de todos los medios legales o ilegales para quedarse con las tierras de los mexicanos. Fue así como comenzó una oleada de persecución y asesinatos en la frontera sur de la Unión Americana. Una de las primeras actividades de los estadounidenses pioneros en los territorios adquiridos a México fue la organización de grupos especializados contra los extranjeros, quienes eran los antiguos dueños mexicanos, y pidieron apoyo a las autoridades de su país. Los mexicanos avecindados al sur de la frontera se dieron cuenta de las penurias por las que sus amigos o familiares estaban pasando y reaccionaron con temor y odio. Cuando las autoridades mexicanas se enteraron de la situación de los conacionales en Estados Unidos lo único que pudieron hacer fue reclamar sin ningún resultado. La situación dio como resultado relaciones diplomáticas sumamente tensas entre las dos naciones, y en

<sup>111</sup> Comunicación de Arroyo a de la Rosa, 14 de abril de 1853, en A.S.R.F. tomo: 256, vol. I, p.90.C uevas, *op.cit.*, pp.78,83,298.

<sup>112</sup> Los redactores del periódico *la Espada de don Simplicio* veían a Santiago Vidaurri como un abusivo, peligroso para la unión nacional en *la Espada de don Simplicio*, tomo:1, no.31, 24 de diciembre de 1855, p.2. "Noticias Nacionales" en *El Siglo XIX*, cuarta época, no.2572, 22 de enero de 1856, p.3.

<sup>113</sup> Schumacher, *op.cit.* p.169



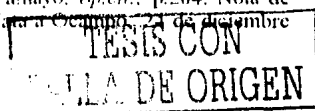
varias ocasiones existió el peligro de alguna escaramuza militar. Si esto no sucedió fue por los problemas internos de Estados Unidos y por el deseo de éstos de conseguir la cesión territorial o el libre tránsito de tropas por tierra mexicana.

Para entender esto último es menester hablar del proceso diplomático utilizado por ambos países para negociar o no el libre tránsito de tropas por el territorio nacional amén de ser el punto fundamental de esta investigación. El método que utilizaban los enviados de Estados Unidos en México para obtener territorio o el paso militar siempre era el mismo; como mencionamos en el primer capítulo, explicar la incapacidad de su país para evitar las incursiones de sus conacionales en regiones mexicanas pues cuando invadían México no tenían autorización para perseguirlos y no deseaban dar una imagen agresiva a los "amigos" mexicanos; después, planteaban al gobierno mexicano en turno las bondades de una cesión territorial, comentaban también el deseo, aparente, de los vecinos de la frontera mexicana por anexarse a aquel país cuya tranquilidad ansiaban. Si el gobierno mexicano se mostraba renuente ante tales peticiones, los dignatarios de Estados Unidos aplicaban la segunda parte de la receta y amenazaban al gobierno con tomar el territorio por la fuerza; puesto que los mexicanos no aceptaban ceder tierra o permitir el tránsito militar. Cabe mencionar que los rumores extendidos por la ciudad de México tocante a una posible separación de los departamentos fronterizos del norte a causa del abandono de la región por parte del Gobierno fue continuamente usado por los norteamericanos, como medio de presión. En más de una ocasión llegaron a decir que México perdería la zona fronteriza y a cambio no recibiría ni un centavo, pues cuando tuvo la oportunidad de negociar la dejó pasar.<sup>114</sup>

El tratado de la Mesilla es uno de tantos ejemplos de los métodos estadounidenses para conseguir tierra u otro tipo de concesiones; y es sobre la negociación de éste sobre lo que vamos a tratar.

Uno de los actores fundamentales en la conclusión del Tratado de la Mesilla fue James Gadsden, quien gracias al apoyo del futuro presidente confederado, Jefferson Davis, obtuvo la cartera diplomática en México. Llegó al país el 4 de agosto de 1853.

<sup>114</sup> Nota de Gadsden a Bonilla, 29 de noviembre de 1853, en Tamayo, *op.cit.*, p.284. Nota de Mata a Juárez, 20 de agosto de 1858, en pp.458-460. Nota de Mata a Ocampo, 22 de diciembre de 1858, en pp.464-465.



Gadsden era el dueño de la compañía ferrocarrilera South Carolina Railroad, era ambicioso y consideraba conveniente, para el desarrollo de su país, apoderarse de la mayor cantidad de territorio de la nación del sur, piedra angular para "la integración de toda Norteamérica" así que Gadsden utilizó su poder político para agenciarse apoyo económico y militar.

La Mesilla era un territorio poco habitado y muchos mexicanos descontentos con el trato recibido bajo las leyes norteamericanas decidieron cruzar la frontera y habitarlo. La mayoría de esos colonizadores venían del territorio de Nuevo México. El éxodo de esos habitantes, fue el pretexto fundamental esgrimido por el representante norteamericano, James Gadsden, para proponer la venta del territorio. Empero, la situación geográfica de la Mesilla no estaba bien definida, pues entre 1821 y 1848, el territorio permaneció independiente de Chihuahua y de Nuevo México motivo suficiente para que en 1853 el gobernador de Nuevo México, William Carr Lane, demandara la zona como parte de su territorio y no de Chihuahua. No obstante una clara muestra de la falsedad del testimonio del gobernador la presentó su propio gobierno. En efecto, el presidente Pierce y Gadsden nunca argumentaron la propiedad de la zona, es más, estaban tan conscientes de la jurisdicción mexicana sobre la Mesilla que siempre hablaron de comprar el territorio o tomarlo por la fuerza, pero jamás dijeron que se harían de él por tener derechos geopolíticos.

Gadsden era un expansionista y encontró gran impulso a sus ideas en el ejecutivo, pues Pierce era tan ambicioso como él. El único freno lo representaban los opositores a la expansión sureña y a la *peculiar Institution*.<sup>115</sup>

La Mesilla respondía perfectamente a las expectativas de los magnates ferrocarrileros pues es un valle y facilitaba la construcción de una línea ferroviaria. El ferrocarril era la moda en los países desarrollados y en torno a él se crearon un sin fin de intereses personales y especulativos. Los políticos norteamericanos no se libraron de la locura

<sup>115</sup> Moyano Palhissa, *op.cit.*, pp.126-127,130. Bassols, *Francia Fronterizas, México - Estados Unidos*. "Dominio conflictos y desintegración Territoriales". México. UNAM, 1998. p.198. María Esther Schumacher, *op.cit.*, p.159. Informe de James Gadsden a William L. Marey, Secretario de Estado de Estados Unidos, 3 de noviembre de 1853, en Manning, *op.cit.*, documento: 4156 pp.649-650. Nota de Gadsden a Marey, 18 de septiembre de 1853. *Ibid.*, documento:4146, p.616. Zortilla, *op.cit.*, pp.338,347-348. Cárdeno, *op.cit.*, pp.27-31, y ss. Terrazas, *En busca de una nueva frontera...*, pp.104-105,149-150. Altamirano y Villa, *op.cit.*, pp.107,110-111. Díaz, *op.cit.*, p.828. Cuevas, *op.cit.*, p.70. García Pimentel, *op.cit.*, pp.89,129-131. Hammett, *op.cit.*, p.147.

ferroviaria, e hicieron todo lo posible para conseguir las tierras más adecuadas para la construcción de sus vías.

Para negociar con el gobierno mexicano la cesión territorial, la anulación del artículo undécimo -asunto planteado hacia un par de años por el enviado extraordinario Alfred Conkling-, así como el libre tránsito de tropas por Tehuantepec, Gadsden utilizó como pretexto las quejas mexicanas; el estadounidense presentó su política bajo la siguiente directriz: México había sufrido los embates de ciudadanos norteamericanos e indios vecindados en los territorios adquiridos en 48. La situación no cambiaría hasta que los dos países decidieran interponer entre los salvajes y la pacífica gente de la frontera mexicana una barrera natural, o el paso libre de militares estadounidenses que persiguieran a los malhechores; como esto no era aceptado por los mexicanos, la única manera de mejorar la situación era la cesión territorial. Qué mejor oportunidad para deshacerse de un territorio poco productivo que la ofrecida por el representante norteamericano. Su gobierno estaba dispuesto a pagar por esa tierra inservible y a responder por las reclamaciones de sus compatriotas contra el gobierno mexicano.<sup>116</sup>

Por otro lado, el enviado norteamericano y su gobierno estaban conscientes de lo difícil de la negociación, no por la defensa diplomática de México, sino por la presión del Congreso estadounidense, pues algunos de sus miembros veían la compra de territorio mexicano como un capricho en beneficio de las compañías ferrocarrileras, interesadas en construir el tren transcontinental en el sur de la Unión Americana.<sup>117</sup>

Las peticiones de tierra comprendieron desde la mitad del territorio mexicano hasta lo indispensable para construir el ferrocarril, pues ante las presiones del congreso norteamericano, las órdenes del enviado eran claras: si la negociación con México se tornaba engorrosa y ameritaba demasiado tiempo, -del cual no disponían los políticos norteamericanos- Gadsden debía abortar la operación y centrar sus esfuerzos en conseguir los objetivos básicos para su gobierno. Washington pagaría hasta cincuenta millones de dólares, los territorios que tan alta suma merecían eran: toda la Baja California, junto con el Golfo del mismo nombre o de Cortés, parte de las entidades de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo Leon y Tamaulipas. Esta era la propuesta más

<sup>116</sup> Memorandum de Gadsden sobre su entrevista con el presidente Santa Anna, 2 de octubre de 1853, en Jorge L. Tamayo, *op.cit.*, pp.263-264. Schumacher, *op.cit.*, pp.159-160.

<sup>117</sup> Zorrilla, *op.cit.*, p.310. Suárez, *En el nombre...*, pp.85,89-90. Bassols, *op.cit.*, p.200. Schumacher, *op.cit.*, p.160.



ambiciosa y de haberse cumplido hubiera satisfecho las pretensiones frustradas de 1848. En segundo lugar, pero no por eso desdeñable, se ofrecían treinta y cinco millones de dólares, esta oferta no incluía a la península de Baja California. La tercera propuesta situaba la frontera más al norte, y abarcaba la península de Baja California con pequeñas porciones de Sonora y Chihuahua, por ésta pagaría treinta millones de dólares. La cuarta línea era casi igual a la anterior pero excluía una parte de Baja California, aun así Estados Unidos daría veinte millones de dólares; y la última más modesta pero fundamental para la construcción del ferrocarril contemplaba sólo la Mesilla, por esta zona el gobierno de Washington estaba dispuesto a desembolsar quince millones de dólares.<sup>118</sup> Los temores del ejecutivo estadounidense estaban fundamentados. Después de los acontecimientos analizados en este capítulo encontramos dos puntos clave para el desarrollo político – económico estadounidense que muestran los intereses expansionistas desarrollados en ese país; por un lado la expansión territorial claramente demostrada en la compra de la Mesilla y la otra posibilidad, la que predominaría poco tiempo después, el dominio comercial el cual llegaría tarde o temprano a través del tránsito mercantil y, por obvia consecuencia, militar de los estadounidenses en territorio mexicano a través del istmo de Tehuantepec. Cuando Gadsden presionaba a Santa Anna y a Diez de Bonilla, ministro de Relaciones Exteriores, sobre las negociaciones de la Mesilla y Tehuantepec estos decidieron recurrir a los europeos, pues Europa estaba en contra de la expansión realizada por los norteamericanos. El comportamiento de los mexicanos originó mayor molestia y presión por parte de Gadsden. Así las cosas Santa Anna y su ministro Diez de Bonilla se vieron obligados a negociar, pues Europa no pudo ayudarlos por sus propios problemas y el movimiento de Ayutla crecía continuamente, como ya dije. Si Estados Unidos no consiguió más territorio fue porque su política interna no se lo

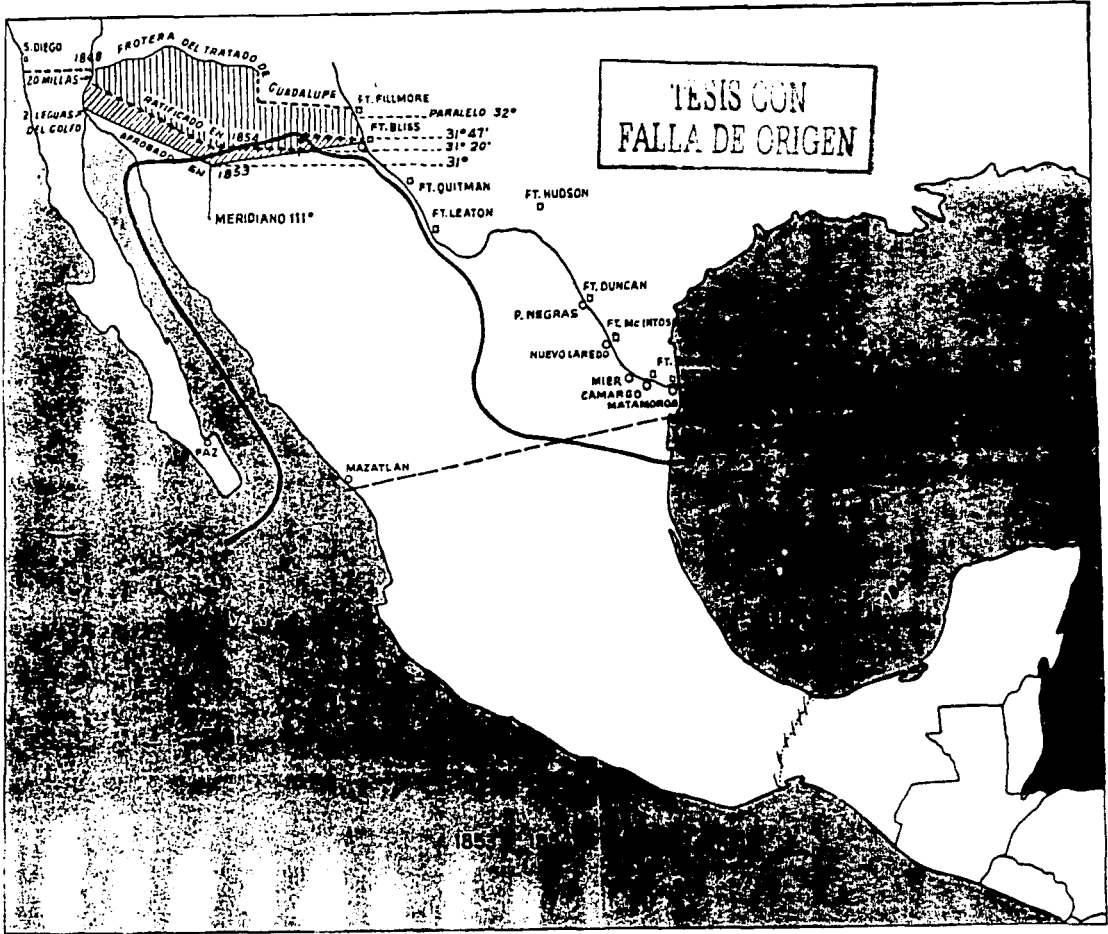
TESIS CON  
FALLA DE QUEJEN

<sup>118</sup> Memorándum de instrucciones de Christopher I. Ward, mensajero especial de Estados Unidos a James Gadsden, 38 de octubre de 1853, en Manning, *op.cit.*, documento:3860, p.145. Instrucciones a Gadsden para que pida cesión de territorio y derechos en el istmo de Tehuantepec, 15 de julio de 1853, en Tamayo, *op.cit.*, pp.254-256,259. El departamento de Estado ratifica instrucciones a Gadsden, 22 de diciembre de 1853, en *Ibid.*, p. 292. Suárez y Tenazas, *op.cit.*, p.318. César Sepúlveda, "Historia y problemas de los límites de México" en *Historia Mexicana*, vol. 8, no. 1, México, El Colmex, p.18. Roeder, *op.cit.*, p. 269.

88-A

Tratado de la Mesilla. 1853

Zorrilla Luis G. Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, México, Porrúa, 1995.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

permitió.<sup>119</sup>

Mientras Santa Anna y Bonilla cedían a las presiones norteamericanas los gobernadores de la frontera se unían en contra de una posible invasión. En efecto, el gobernador de Chihuahua, el general Ángel Trias, decidió pedir ayuda a los departamentos vecinos para hacer frente a cualquier ataque estadounidense; pero el apoyo tácito de Washington al mandatario de Nuevo México fue una respuesta contundente: La Mesilla tendría que negociarse bajo las condiciones estadounidenses si los mexicanos deseaban mantener la soberanía sobre el resto del borde fronterizo. El gobierno Santanista no solo aceptó la pérdida de la Mesilla también permitió el tránsito de tropas por el istmo de Tehuantepec y derogó el artículo XI del tratado de 1848. Este último punto en especial era muy importante para la administración estadounidense pues desde principios de la década de los años cincuenta los políticos norteamericanos habían mostrado su interés por anular semejante carga económica.

Considero importante dar un vistazo a los problemas ocasionados por el incumplimiento del artículo pues tiene que ver con la violación de territorio mexicano por civiles y militares estadounidenses. Las continuas quejas presentadas por las autoridades mexicanas dieron la excusa perfecta a los estadounidenses para proponer la anulación del artículo, pues si Estados Unidos no era capaz de cumplir con el artículo en cuestión lo mejor sería terminar con esa responsabilidad. Fue durante la administración del presidente Millard Fillmore, que el asunto de la anulación volvió a retomarse. El presidente pidió a su enviado en México Alfred Conkling, exponer a este gobierno la incapacidad de su nación para cuidar el lindero desde el puerto de San Francisco hasta el punto más recóndito de Texas; empero el esfuerzo fue inútil y el enviado no pudo continuar presionando pues dejó el cargo.<sup>120</sup> La cuestión de las

<sup>119</sup> Nota de Gadsden a Marey, 5 de septiembre de 1853, en Manning, *op.cit.*, documento:4144, pp.607-609. Careño, *op.cit.*, pp.74-75,99. Terrazas, *En busca de...* pp.68,117 y ss. Zorrilla, *op.cit.*, pp.246-344. Vázquez, *op.cit.*, pp.34, 260.

<sup>120</sup> Comunicación de Alfred Conkling a Diez de Bonilla, 16 de junio de 1853, en A.S.R.E. expediente:6-16-129, ff.110-111. El mismo Secretario de Estado de la Unión Americana, Daniel Webster, ya hablaba de la incapacidad del gobierno para responder por tan amplia extensión de tierra, 19 de agosto de 1851, en Manning, *op.cit.*, documento:3827, pp.89-91. Nota de William S. Derrick, actuando como Secretario de Estado a Letcher, 27 de febrero de 1852, en documento:3840, p.111. Informe de Letcher a Webster, 18 de marzo de 1852, en documento:4063, pp.466-469. Zorrilla, *op.cit.*, pp.286-287. Galeana, *op.cit.*, pp.226-283. Suárez, *En el nombre...* pp.66, 76, 78.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

reclamaciones es muy compleja y puede prestarse a interpretaciones patrioterias, sin embargo creo que ambos involucrados estaban en lo correcto, cada gobierno interpretó el artículo a su conveniencia; así tenemos a los norteamericanos esgrimiendo pretextos para no cumplir con los deseos mexicanos, los cuales iban más allá de lo estipulado en el controvertido artículo pues las administraciones mexicanas querían delegar gran parte del cuidado de la frontera en los norteamericanos y éstos no la harían. México no debió haber esperado tanto de los norteamericanos, pues la Casa Blanca no se preocuparía por cuidar una línea fronteriza poco habitada por ciudadanos norteamericanos, como ya hemos dicho con anterioridad.

Diez de Bonilla mandó, en julio de 1853, al enviado mexicano en Estados Unidos, Juan Nepomuceno Almonte, una lista con las reclamaciones mexicanas: perjuicios de estadounidenses durante la intervención y los daños ocasionados por las incursiones. Al mismo tiempo Bonilla esperaba a Gadsden con la misma lista. La reacción de Gadsden fue inmediata y comenzó el juego diplomático. El sureño se mostró sorprendido ante los reclamos mexicanos y argumentó que estaban fuera de lugar porque su antecesor, Conkling, había realizado un análisis de los compromisos estadounidenses, y si bien su gobierno estaba obligado a tratar de cuidar la frontera, no encontraba por ningún lado la obligación de cargar con todos los gastos desprendidos de las pérdidas económicas de los mexicanos. Gadsden consideraba responsabilidad de las autoridades mexicanas evitar incidentes. Agregó que mientras las embarcaciones norteamericanas tuvieran autorización para navegar por ríos limítrofes, su gobierno no podía hacerse responsable de la conducta de sus pasajeros. Bonilla estaba muy molesto, como era posible que el plenipotenciario de una nación "amiga" tratara de engañar así a su homólogo. La respuesta del mexicano quedó clara en una nota del 18 de octubre de 1853, las responsabilidades de Estados Unidos no se interpretaban, y sus compromisos estaban claros en el texto del Tratado, por lo tanto no aceptaba la respuesta del norteamericano.<sup>121</sup>

Mas el proceso de negociacion para obtener la firma de un tratado continuo, si Mexico aceptaba las peticiones estadounidenses, la administracion de la Casa Blanca se comprometia a promover entre las Cámaras alguna ley contra el comercio de productos robados en México y rescatar cautivos. México, por su parte se encargaría de

<sup>121</sup> Carta de Gadsden a Bonilla, 9 de septiembre de 1853, en A.S.E.F., tomo. 256, vol. II, ff. 483-

las reclamaciones de sus ciudadanos.<sup>127</sup>

Antes de concretar la venta de La Mesilla, Diez de Bonilla propuso que se agregara al texto final el compromiso de los dos países para unir esfuerzos, y hacer frente a las incursiones ilegales planeadas en cualquiera de las dos naciones contra el bienestar de la otra. Sin embargo la propuesta pasó sin pena ni gloria. La venta de La Mesilla o compra Gadsden, se concretó el 30 de diciembre de 1853. Estados Unidos había conseguido su objetivo, y Santa Anna logró algo de dinero. Los términos en los que se firmó el tratado cubrieron paso a paso los intereses estadounidenses. México aceptó derogar el artículo XI, los norteamericanos obtuvieron el territorio necesario para la construcción del ferrocarril, no deberían hacerse cargo de las reclamaciones mexicanas por los agravios al territorio y las pérdidas materiales, a cambio reconocerían y absorberían las demandas de sus ciudadanos, mucho menores a las mexicanas, por un monto máximo de cinco millones de dólares, los cuales serían descontados de los quince millones de dólares que la Unión Americana pagaría, finalmente, por La Mesilla. Las autoridades norteamericanas mantuvieron el derecho de navegar por el Golfo de Cortés y el río Colorado. Y por si esto fuera poco, por el artículo VIII del acuerdo, el gobierno mexicano permitía el libre tránsito de tropas norteamericanas por el istmo de Tehuantepec; ciertamente el paso libre de militares, específicamente, por el istmo era de suma importancia para la Casa Blanca.

En el capítulo anterior expliqué los problemas a los que se enfrentaron Hargous y el gobierno mexicano, así como la resolución del último de anular la antigua concesión de Garay y someter el privilegio a un nuevo concurso del cual resultó ganadora la compañía de capital mixto encabezada por Sloo. Al enterarse del resultado Hargous y socios movieron todas sus influencias para obstaculizar el desarrollo de la compañía Mixta y en gran parte lo consiguieron pues el Congreso estadounidense se dividió entre quienes estaban a favor de Hargous y los seguidores de Sloo, claro está que tales apoyos dependían de los intereses político – económicos de cada quien. La disposición mexicana a la apertura de una ruta de tal magnitud demostraba al vecino del norte la

124. Carta de Bonilla a Gadsden, 18 de octubre de 1853, en tomo:256, vol.II, ff.493-494.

125. Tratado propuesto por Gadsden al gobierno mexicano, 1 de diciembre de 1853, en A.S.R.E. expediente:6-16-129, ff.226-236 (nueva numeración). El Departamento de Estado ratifica instrucciones a Gadsden, 22 de diciembre de 1853, en Tamayo. *op.cit.*, p.293. Carta de Marey a Gadsden, 22 de diciembre de 1853, en Manning, *op.cit.*, documento:3863, pp.150-152.

disponibilidad de México para entrar a la modernidad. Esto llevó a ambos países a la negociación sobre el tránsito legal de civiles y militares norteamericanos por Tehuantepec.<sup>123</sup>

Líneas arriba comentaba la división entre los políticos norteamericanos por la nueva concesión. Los lugares idóneos para abrir un canal marítimo estaban en México, en la provincia colombiana de Panamá y en Nicaragua. Quienes estaban a favor de impulsar al puerto de Nueva Orleáns apoyaban la construcción por Tehuantepec y estaban a favor de Hargous, otros políticos, por su lado, favorecían al puerto de Nueva York y se inclinaban por América central, empero, si esto no era posible, apoyarían a la compañía Mixta, lo cual sucedió finalmente pues las siguientes negociaciones giraron en torno a la compañía de Slocum y por supuesto a la cuestión de la Mesilla. Como hemos visto.<sup>124</sup>

Una vez acordado el Tratado los políticos mexicanos gastaron horas y horas en apologías. Santa Anna explicó que de no vender, Estados Unidos hubiese tomado todo el país. La guerra y la destrucción de los mexicanos hubieran sido inevitables. Al final de cuentas lo mejor para todos, era la venta de ese pequeño territorio por la misma cantidad que pagó Washington en 1848 por más de la mitad del país.<sup>125</sup> El gobierno

<sup>123</sup> Terrazas, *Agio, especulación y diplomacia...* p.33. Nota de Gadsden a Manuel Díez de Bonilla 29 de noviembre de 1853, en Tamayo, *op.cit.*, p.285. Zorrilla, *op.cit.*, p.300.

<sup>124</sup> Suárez Argüello, *op.cit.*, pp.261-262 y ss. José de Jesús David Guerrero Flores, *La Visión de los sucesos interoceánicos en el Porfiriato. De la separación de Panamá y el Ferrocarril nacional de Tehuantepec. (1894-1907)*, tesis de licenciatura, UNAM, 2001, p.22. Terrazas, *En busca de una...*, pp.87,97. Comunicación entre Gadsden, José Salazar Ilarregui y Manuel Díez de Bonilla y Mariano Montende, 24 de diciembre de 1853, en Tamayo, *op.cit.*, pp.297-299. Ordenes de Lewis Cass a Forsyth, 17 de julio de 1857, en Tamayo, *op.cit.*, pp.368-378. Texto definitivo del Tratado de la Mesilla o de Gadsden, 20 de julio de 1854, en pp.311-315. Gadsden presenta al gobierno mexicano el Tratado modificado, 6 de junio de 1854, en pp.307-314. Nota de Marey a John S. Cripps, enviado de Estados Unidos en la ciudad de México, 6 de mayo de 1854, en Manning, *op.cit.*, documento:3872, pp.160-161. Cue Cánovas, *El tratado Mc Lane - Ocampo...*, pp.107-109. Moyano, *op.cit.*, p.135. Nota de Forsyth a Sebastián Lardo de Tejada, 15 de septiembre de 1857, en Manning, *op.cit.*, documento:4318, p.928. Texto definitivo del Tratado de la Mesilla, artículo VIII, 20 de julio de 1854, en Tamayo, *op.cit.*, pp.310-315. Terrazas y Suárez, *Política y Negocios...* p.334. Zorrilla, *op.cit.*, pp.356-357. El artículo XI del Tratado de Paz es importante y benéfico para los dos países, 1849, en A.S.D.N. expediente:3331, f.29v. Artículo XI, 1848, en A.S.R.E. expediente:L-E-1096, No.II, ff.24-25. Zorrilla, *op.cit.*, pp.219-224,275. Altamirano y Villa, *op.cit.*, p.96.

<sup>125</sup> Nota de Bonilla a Gadsden, 27 de octubre de 1854, en A.S.R.E. tomo:257, f.941. Nota de Bonilla a Almonte, 3 de marzo de 1854, en tomo:257, ff.58b-59. Arangoiz, *op.cit.*, p.425. Zorrilla, *op.cit.*, p.354. Terrazas, *op.cit.*, pp.120,125,132. Cuevas, *op.cit.*, p.76. Galeana, *op.cit.*, p.175. García Pimentel, *op.cit.*, p.132.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

estadounidense se comprometió a implementar las medidas necesarias para evitar el tráfico en su país con objetos o animales robados en la nación del sur. La administración norteamericana garantizaba devolver a los dueños todos aquellos objetos o bestias incautadas a los ladrones; "prometía" no provocar el éxodo de los indios desalojados de sus territorios rumbo a México, ocasionando nuevos agravios. La promesa parecía un sarcasmo pues si antes no lo habían evitado, la firma de un Tratado más no lo iba a cambiar. La forma de pago quedó estipulada en el artículo III. Un quinto del pago se haría en el momento del intercambio de las ratificaciones, el restante se finiquitaría en pagos mensuales de tres millones de pesos cada uno, con interés del 6 por ciento anual hasta terminar de pagar.<sup>120</sup>

A pesar de todos los Tratados o promesas las relaciones diplomáticas de los dos países no cambiaron. Con la firma del Tratado de la Mesilla los mexicanos creyeron que los problemas con Estados Unidos tendrían solución, por la sola cesión de más territorio, pero no fue así. Las obligaciones del gobierno de Washington, contraídas en el Tratado de la Mesilla quedaron solo en el papel. Esto también se relaciona con el problema de las reclamaciones pues el gobierno mexicano volvió a pedir el pago de esa deuda al siguiente representante norteamericano. Cuando Forsyth se enteró dijo que el asunto estaba finiquitado por el Tratado de la Mesilla pues así se entendía su lectura en inglés. Los mexicanos se limitaron a contestar que esa era su interpretación, pero la postura mexicana no cambiaría y exigía al gobierno de aquel país el pago de las quejas anteriores a la firma del Tratado de la Mesilla. El problema continuó, y los llevó a una convención en 1857 sin mayores resultados.<sup>121</sup> Durante el tiempo que James Gadsden

<sup>120</sup> Tratado de la Mesilla, firmado por Manuel Díez de Bonilla, Mariano Monterde, José Salazar Barragán, Antonio López de Santa Anna y James Gadsden, 30 de diciembre de 1853, en A.S.R.E. expediente.6-10-129, ff.241-253. Derogación del artículo XI del tratado Guadalupe-Hidalgo por el gobierno mexicano, enero de 1854, en 1357. Artículo II del Tratado de la Mesilla, diciembre de 1853, en ff.584-585. Suárez y Ferradas, *op.cit.*, pp.325-326. Galeana, *et al. op.cit.*, p.178. Roeder, *op.cit.*, p.269. Zorrilla, *op.cit.*, pp.336-337 y ss.

<sup>121</sup> El presidente sustituto Ignacio Comonfort, envía órdenes al representante mexicano en Estados Unidos, Robles, 25 de mayo de 1856, en A.S.R.E., tomo:13, f.116. Nota del enviado mexicano, Robles, al secretario Marey, 27 de mayo de 1856, en ff.18-21. Nota de Robles a Marey, 31 de julio de 1856, tomo:13, ff.50-62. Nota de Marey, 22 de julio de 1856, en tomo:13, ff.49-50. Convención para el arreglo de reclamaciones en México y Estados Unidos, encabezada por Ezequiel Montes y John Forsyth, 10 de febrero de 1857, en tomo:258, ff.396-402. Nota de Sebastian Lerdo de Tejada, al general de división José María Jurero, 13 de julio de 1857, en tomo:258, f.156. Nota de Forsyth a Lerdo de Tejada, 5 de septiembre de 1857, tomo:258, ff.240-243. Propuesta del gobierno estadounidenses sobre el cambio de límites, 5 de octubre de 1857, en

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

fue representante de su país en México el asunto del tránsito de tropas fue uno de los más tratados con el Secretario de Relaciones de México. Sin embargo después de ratificar la Compra de la Mesilla pasaron tres años de relativa tranquilidad antes de que el gobierno de Washington buscara una vez más el paso libre de sus militares por el sur mexicano. Hablaba un par de líneas arriba de una relativa calma porque en 1854 Gadsden trató de conseguir el tránsito legal de sus tropas en tierra nacional, petición inmediatamente rechazada por Santa Anna y Díez de Bonilla. Las relaciones tensas continuaron hasta la caída del jalapeño pocos meses después. La llegada al poder por parte de los liberales encabezados por el general Juan Álvarez dio nuevas esperanzas a Gadsden sin embargo no hubo mucho tiempo para comenzar a negociar, pues en diciembre Comonfort ocupó la silla presidencial y por su parte Gadsden fue retirado de la legación y sustituido por John Forsyth.<sup>128</sup>

A mediados de 1856 se encontraba en México como representante extraordinario estadounidense John Forsyth. Forsyth era originario del sur y fue nombrado representante de su país en México durante la administración de Franklin Pierce, creía en la expansión territorial pero ante los constantes problemas en Estados Unidos optó por considerar la instauración en México de un protectorado<sup>129</sup> el cual, desde su punto de vista, era mucho mejor que la carga política y social ocasionada por la absorción completa del país. No obstante, cuando Buchanan ocupó la presidencia el enviado

tomó:258. I.252. Suárez. *En el nombre...* pp.95-96,98. Mc Cormack. "Los estados confederados y México"... p.337. Ferrazas. *Los Intereses Norteamericanos...* pp.13-18. Roeder. *op.cit.*, pp.272-274.

<sup>128</sup> Carta de Gadsden a Díez de Bonilla. 29 de noviembre de 1853, en Tamayo. *op.cit.*, p.286. Nota de Gadsden sobre conferencia diplomática, 22 de diciembre de 1853, en p.294. Nota de Gadsden sobre conferencia diplomática, 10 de diciembre de 1853, en p.290. Carreño. *op.cit.*, pp.79-81.

El conflicto económico entre norteros y sureños llevó a los políticos representantes de este sector a tomar medidas que mejoraran la situación de dependencia económica de la región respecto al norte. Forsyth era sureño del ala radical y cuando Pierce lo invitó a participar en su gobierno vio la oportunidad de trabajar en bien de la unión, sin olvidar a los sureños. Una vez en México tuvo conocimiento de la importancia económica de Inglaterra, ese país era poseedor de tres cuartas partes de la deuda mexicana. Fue entonces cuando Forsyth decidió darle más empuje a la relación comercial que a la posible expansión territorial, implementando estas ideas el periodista de Alabama conseguiría varios objetivos: aumentar la injerencia mercantil de Estados Unidos en México, despertar al sur de su letargo económico pues muchos productos del sur se comercializarían con el país del sur y por último mantener la Unión pues si no había anexión no había tierras en disputa sobre el tipo de sistema político-económico que debería adoptarse.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



cambió su política e intentó mudar los límites fronterizos nuevamente.

El poder en México se encontraba en ese momento en las manos de los liberales moderados, liderados por Comonfort, la quiebra financiera del país llevo a Miguel Lerdo de Tejada, miembro del gabinete presidencial, a solicitar un préstamo al gobierno de la Unión Americana éste, según sus palabras, sería un esfuerzo mínimo para la Unión Americana y una ayuda infinita para el gobierno mexicano. Forsyth, aprovechando la situación, comentó que aunque no tenía la autorización de su gobierno estaba seguro de la facilidad de la transacción siempre y cuando entraran en la negociación los asuntos que la administración de la Casa Blanca deseaba llevar a buen término, entiéndase cesión territorial y tránsito de tropas. La respuesta negativa de los mexicanos fue inmediata, Comonfort y su gente no negaban la pésima condición del país pero de ninguna manera enajenarían territorio nacional, y esto no sólo por principios éticos o patrióticos sino porque un comportamiento de tal magnitud hubiera significado el triunfo del partido conservador. Tantos obstáculos no fueron aceptados por Estados Unidos y el representante de aquella nación comenzó a coquetear con los conservadores.<sup>130</sup>

A pesar de las negativas del gobierno mexicano Forsyth continuó con su política. Aseguró a Buchanan que sólo existían dos formas para lograr sus objetivos: un despliegue militar en las costas mexicanas o continuar esperando a que la situación interna de México llevará a sus gobernantes a ceder y firmar un tratado ventajoso para Estados Unidos como lo hizo Santa Anna.<sup>131</sup>

Lo descrito líneas arriba queda como un claro ejemplo de la presión del gobierno

Forsyth confiaba que poco a poco el comercio sustituiría la expansión territorial, en Gurza, *op. cit.*, pp.13-35-36.

<sup>130</sup> Carreño, *op.cit.* p.116. Nota de Forsyth a Marcy, 2 de febrero de 1857, en Manning, *op.cit.*, documento:1295, p.889. Ministerio de Fomento y Colonización de Industria y Comercio de la República Mexicana, 3 de septiembre de 1857, en A.S.R.E. tomo:258, f.256. Carta de Sebastián Lerdo de Tejada a Forsyth, 12 de septiembre de 1857, en tomo:258, f.244. Situación de Tehuantepec según el artículo VIII del Tratado de 1853, 5 de octubre de 1857, en tomo:258, f.250. Gurza Lavalle, *op.cit.*, pp.13-14. Tamayo, *op.cit.*, pp.348-349. Carta de Forsyth a Cass, 10 de abril de 1857, en pp.359-361. Instrucciones de Lewis Cass a Forsyth, 17 de julio de 1857, en pp.361-363. Proyecto de tratado incluido en las órdenes de Cass a Forsyth, 17 de julio de 1857, en pp.364-365. Forsyth reitera ante el gobierno de Comonfort las propuestas de compra sin mayor resultado, 5 y 12 de septiembre de 1857, en pp.381 y ss.

<sup>131</sup> Nota de Forsyth a Cass, 4 de abril de 1857, en Manning, *op.cit.*, documento:4302, pp.904-905. Nota de Forsyth a Cass, 10 de abril de 1857, en documento:4304, p.912.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

estadounidense sobre el mexicano para conseguir territorio, el libre tránsito de tropas u otro tipo de concesiones. Sin embargo el ministro no consiguió nada pues al poco tiempo Comonfort fue destituido.<sup>132</sup>

John Forsyth compartió la misma suerte de Gadsden. No podía comprender que Comonfort prefiriera "saltar del balcón presidencial" antes de vender más territorio mexicano, o por lo menos permitir el libre tránsito de militares. Tales respuestas desconcertaban al enviado extraordinario, él estaba consciente de las dificultades económicas del gobierno mexicano pero aún así éste no quería arriesgar su permanencia en el poder por una venta mal disimulada. Ante los hechos, Forsyth comunicó a su gobierno la conveniencia de ayudar al poblano y después cobrarle con la tierra del norte del país, principalmente la Baja California y Sonora, o con la concesión de construcción y tránsito por Tehuantepec, pues al fin y al cabo nunca tendría dinero para pagar y muchos estadounidenses estarían cumpliendo su deseo de poseer esas tierras ricas en metales preciosos, o transportar mercancías por una vía más corta como era la zona tehuana. Su propuesta llegó al ejecutivo pero el cambio presidencial estaba en la puerta y ya no pudo ser evaluada por el presidente Pierce. La política exterior de Estados Unidos dependería, a partir de ese momento de su sucesor James Buchanan.<sup>133</sup>

La caída de Comonfort y el arribo al poder de Zuloaga no mejoraron las cosas para el ministro plenipotenciario, como ya comentamos. Forsyth había fracasado rotundamente, y lo único que lo podía redimir ante sí mismo y sus compatriotas era terminar las relaciones diplomáticas con Zuloaga y compañía. El pretexto anhelado por el diplomático para romper sus lazos con los conservadores se presentó cuando el gobierno de Zuloaga determinó que todos los habitantes del país debían pagar un impuesto extra, el cual no exentaba a los extranjeros, el estadounidense se opuso a la medida, y apoyó a los ciudadanos que no querían pagar. Al poco tiempo, el 21 de junio

<sup>132</sup> Nota de Forsyth a Cass, 14 de enero de 1858, en Tamayo, *op.cit.*, pp.403-404. Véase también en Manning, *op.cit.*, documento:4329, p.963. Carreño, *op.cit.*, pp.121-122.

<sup>133</sup> Nota de Marcy a Robles, 9 de julio de 1856, en A.S.R.E tomo:13, ff.50-52.. Tamayo, *op.cit.*, p.347. Zorrilla, *op.cit.*, p.364. Cesar Sepúlveda, "Historia y problemas de los límites de México" en *Historia*, p.20. Nota de Sebastián Lerdo de Tejada a Forsyth, 12 de septiembre de 1857, en Tamayo, *op.cit.*, pp.387-388. Tamayo, *op.cit.*, pp.347-351. Nota de John Forsyth a Sebastián Lerdo de Tejada, 5 de septiembre de 1857, en Manning, *op.cit.*, documento:4316, p.926. Nota de Lerdo a Forsyth, 12 de septiembre de 1857, en documento:4318, p.928. Carta de Forsyth a Cass, 15 de septiembre de 1857, en documento:4319, p.935. Carreño, *op.cit.*, p.124.

de 1858, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos en Mexico, interrumpió relaciones con la administración conservadora.<sup>134</sup>

Juarez necesitaba un préstamo de Washington y Mata tenía ordenes de obtener veinticinco millones de pesos, a cambio Mexico estaba dispuesto a dar en garantía a Estados Unidos los bienes de la Iglesia tanto secular como regular; mas si los liberales deseaban ganarse el favor de Washington debían ofrecer más, pues éste quería estar seguro de no cometer una segunda equivocación. El precio pedido por Washington era muy alto. La correspondencia entre Mata y los liberales era constante. Juárez y su gente proponían conceder algunos privilegios pero de ninguna manera aceptaban vender territorio alguno, porque tal aventura ponía en peligro la existencia del gobierno constitucional. Empero, la situación política no le dejaba muchas salidas a Juárez y dio a entender a Forsyth, antes que abandonara México, su disposición para negociar las peticiones estadounidenses. En efecto, no podemos aislar el comportamiento de los individuos de su entorno, en este caso, político. Juárez estaba desesperado por conseguir el apoyo norteamericano. El deseo de hacerse del poder llevó al oaxaqueño y a sus seguidores a estar dispuestos a negociar el tránsito de tropas por Tehuantepec y/o por cualquier otra parte del territorio nacional.<sup>135</sup>

Buchanan mostró un comportamiento mucho más agresivo que su antecesor respecto a México, sus pretensiones eran tan claras como el agua, pues estaba decidido a desviar la atención de los norteamericanos en un asunto de política exterior y que mejor si el proyecto estaba relacionado con el engrandecimiento territorial del país. Casi de inmediato ordeno a Forsyth utilizara todos los medios posibles para firmar un

<sup>134</sup> Careño, *op.cit.*, pp.127-134,140. Carta de Forsyth a Cuevas, 25 de mayo de 1858, en Tamayo, *op.cit.*, pp.422-423. Informe de Forsyth a Cass, 1 de junio de 1858, en pp.423-424. Carta de Cuevas a Forsyth, 18 de junio de 1858, en pp.427-430. Carta de Forsyth a Cuevas, 21 de junio de 1858, en pp.431-437. Nota de Forsyth a Cass, 30 de enero de 1858, en pp.404-405. Actuación de Forsyth ante los cambios políticos en México, en pp.400-401. Terrazas, *op.cit.*, p.112. Hammett, *op.cit.*, p.148. Roeder, *op.cit.*, p.276. Nota de Cuevas a Forsyth, 18 de abril de 1858, en A.S.R.L., tomo:258, ff.821-822. Informe de Forsyth a Cass, 11 de enero de 1858, en Manning, *op.cit.*, documento:4329, p.964. Nota de Forsyth a Cass, 30 de enero de 1858, en documento:1336, pp.971-976. Nota de Cuevas a Forsyth, 5 de abril de 1858, en documento:1338, pp.977-978. Carta de Forsyth a Cass, 1 de junio de 1858, en documento:4346, p.991.

<sup>135</sup> Nota de Juárez a Mata, 21 de diciembre de 1858, en Tamayo, *op.cit.*, pp.447-450. *Ibid.*, p.461. Nota de Mata a Ocampo, 22 de diciembre de 1858, *Ibid.*, p.163. Nota de Mata a Juárez, 2 de julio de 1858, en *Ibid.*, pp.399-400. Careño, *op.cit.*, pp.143-146.

tratado de cesión territorial el cual contemplara Baja California, Sonora y Chihuahua. Por estos estados la administración de la Casa Blanca estaba dispuesta a pagar doce millones de dólares. Empero Buchanan no sólo se interesó en la compra de territorio, también mostró gran interés por conseguir el tránsito de sus tropas por el norte y por Tehuantepec, política fundamental para esta investigación pues el libre tránsito de sus tropas por México fue, por primera vez, una condición *sine qua non* para comenzar y mantener relaciones diplomáticas con los gobiernos mexicanos. Mas la desesperación del presidente norteamericano para conseguir sus deseos lo llevó a contemplar la posibilidad de atacar a México y tomar la tierra por la fuerza, por medio de un ejército o de incursionistas actividad que no era ajena para los mexicanos pues el tránsito de tropas o de civiles estadounidenses a través de México en forma ilegal era algo cotidiano. Por lo general los intentos incursionistas, eran encabezados por habitantes del sur, en ocasiones estos últimos contaban con el apoyo de algún miembro del gabinete presidencial pero éste debía contener su aprobación si había de por medio la firma de algún tratado favorecedor para el país entero como sucedió en el caso del filibustero William Walker.

El apoyo directo o indirecto de las administraciones de Estados Unidos al expansionismo siempre ha estado en entredicho. Los historiadores estadounidenses dicen que los jefes del ejecutivo siempre, o por lo menos casi siempre procuraron mantener una política neutral y no apoyar las incursiones filibusteras en México. Si bien hay documentos que nos muestran la veracidad de las intenciones pacíficas de los gobiernos norteamericanos también encontramos información acerca del innegable apoyo de algunos políticos a las idas de expansión de gran parte de su sociedad. En efecto, los colonos estadounidenses continuaron planeando sus asaltos sobre los paupérrimos territorios mexicanos. Los centros de esta actividad fueron Texas, específicamente Brownsville; Nueva Orleans y San Francisco. Toda la línea fronteriza era un concentrado de filibusteros donde ventilaban sus intenciones sobre la frontera mexicana.<sup>136</sup>

El deseo de los norteamericanos por conseguir el paso de tropas no sólo era propio de los políticos, también fue un interés despierto entre la sociedad de ese país; un ejemplo fue el del ciudadano Matson quien pretendía pasar a México desde California

<sup>136</sup> Schumacher, *op.cit.*, p.162.

con veinticinco acompañantes y ganado. El intento fracasó. Claro que ésta no fue la primera tentativa de particulares por pasar la línea fronteriza entre los dos países. En el mismo 1854 otro grupo de particulares norteamericanos trató de pasar a México y ante la negativa de las autoridades mexicanas decidieron tomar las armas y violar la frontera. Me parece importante recalcar que no únicamente los norteamericanos estaban interesados en pasar a México, también varios mexicanos deseaban perseguir a maleantes en el vecino país del norte. En 1854 un grupo de mexicanos, vecinos de la frontera estadounidense, decidió armarse, empero el gobierno de la Unión Americana no le permitió pasar la línea fronteriza y perseguir a los cuatrerros en aquel territorio.<sup>137</sup>

Los excesos cometidos por ciudadanos de Estados Unidos en la frontera, así como la tibieza de sus castigos provocaron mayor malestar entre los mexicanos, quienes consideraban los esfuerzos estadounidenses por solucionar los problemas como meras pantomimas. En gran parte porque los norteamericanos deseaban convencer a los mexicanos de lo necesario de poder entrar libremente a territorio mexicano y castigar a quienes habían violado los acuerdos internacionales con una nación amiga. Si bien es cierto que los altos dirigentes norteamericanos en muchas ocasiones estuvieron en contra de las incursiones y hasta se manifestaron abiertamente a favor de manejar una relación de buena vecindad con México también lo es que los operativos implementados quedaron sólo en el papel, como buenos deseos pero nunca como una realidad. Sólo había reacciones eficientes cuando los desmanes de los colonos estadounidenses fueron un obstáculo en la política internacional del país, como por ejemplo en la culminación de algún tratado; era entonces cuando las altas esferas del gobierno, anteponian la diplomacia a las acciones directas de sus vástagos, arriesgando su popularidad ante la ciudadanía, pero salvando el tratado en cuestión.<sup>138</sup>

<sup>137</sup> Cve Cánovas, *op.cit.*, pp.213-214. Comunicación de Almonte a Díez de Bonilla, 18 de abril de 1854, en A.S.R.E., tomo: 11, ff.72-73. Respuesta de Almonte a William Marcy, 18 de abril de 1854, en tomo:27, f.18v. Respuesta del gobierno mexicano a la petición de Marcy, 27 de mayo de 1854, en tomo: 257, f.171. "Crónica de los Estados" en *El Monitor Republicano*, año:10, no.2963, 17 de octubre de 1857, p.3. Zorrilla, *op.cit.*, p. 278.

<sup>138</sup> En una nota, el gobierno de Estados Unidos determina cuales son los requisitos para los ciudadanos que deseen entrar a California pero agrega que, si pasan a México es responsabilidad del gobierno de este país hacer frente a los colonos norteamericanos, 28 de agosto de 1849, en A.S.R.E., tomo: 23, f. 73v. Nota de Luis de la Rosa al Secretario de Estado John Clayton, 17 de abril de 1850, en tomo:26, ff. 79-80. Nota de Alaman al enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en México Alfred Conkling, 3 de mayo de 1853, en tomo:256, vol. I, ff.125-126. Carta de Díez de Bonilla al enviado mexicano

Las amenazas de una intervención filibustera en México eran muy comunes y su revisión es importante porque muestra la presión norteamericana sobre los mexicanos para lograr la cesion territorial o el libre transito de tropas por el vecino pais. En abril de 1853 habia rumores sobre la posible incursión en el pais por parte de William Walker y su compañero de aventuras Watkins. La incursión del filibustero bien puede ejemplificar el comportamiento ambiguo del gobierno de Washington pues éste decidió ordenar el arresto y la incautación de los bienes del filibustero al comandante de California, Hitchcock. La medida causó gran pesar entre la población norteamericana que apoyaba a Walker y su gente por lo tanto el comandante de California fue removido del empleo. Su lugar lo ocupó el comandante John Wool. Después de un tiempo Walker volvió a su empresa y contó con la ayuda del cónsul norteamericano en Guaymas, Juan N. Robinson. Walker justificó su desembarco en Guaymas argumentando que los mexicanos habian pedido su ayuda contra los indios. Cuando la noticia llegó a los oídos

en Estados Unidos, 7 de julio de 1853, en tomo:256, vol. I, f.181. Nota de Bonilla a Gadsden, 18 de octubre de 1853, en tomo: 256, vol. II, f.503. Nota de Gadsden a Díez de Bonilla, 20 de octubre de 1853, en tomo:256, vol. II, ff. 393-394. Comunicación de Juan N. Almonte al Secretario de Estado de los Estados Unidos, William Marey, 16 de junio de 1854, en tomo:256, Vol. II, ff. 27-28. Informe de Bonilla al enviado extraordinario de Mexico en Estados Unidos, Almonte, 18 de diciembre de 1854, en tomo: 257, ff. 446-447. Nota de Almonte a Bonilla, 18 de diciembre de 1854, en Tomo:11, f.113. Nota de Marey a Almonte, 8 de enero de 1855, en tomo: 24, f.37. Nota de Marey a Almonte, 23 de junio de 1855, en tomo:24, f.63. Informe de Miguel Arroyo representante de México en Estados Unidos al presidente Martín Carrera, 4 de septiembre de 1855, en tomo:257, ff. 873-874. Nota del Secretario de Guerra y Marina al gobernador del Estado de Sonora, Ignacio Pesqueira, 20 de marzo de 1857, en tomo:253, ff.99-100. Informe de Ezequiel Montes, al enviado extraordinario de México en los Estados Unidos, 27 de abril de 1857, ff. 97-98. Carta de Almonte a Marey, 12 de diciembre de 1857, en tomo:27, f.35. Carta de Luis de la Rosa, a John M. Clayton, 21 de julio de 1849, en tomo:26, ff. 54-55, 11 de agosto de 1849, ff. 58-59. 18 de febrero de 1850, tomo: 200, ff. 79v-80. Nota de Luis de la Rosa, 5 de julio de 1853, tomo: 256, vol. I, f. 274. Memoria de Rafael de la Fuente, gobernador de Coahuila, 2 de enero de 1852, en A.G.N. Gobernación, Legajo:1930, caja:1, expediente:4, p.7 Carta del gobernador de Sinaloa al gobernador de Sonora, en Gobernación, Legajo:228, Caja:2, expediente:7, f.737. Carta de Ignacio Comontort a Santiago Vidaurri, 24 de octubre de 1855, en A.S.D.N. expediente: 5538, f.4. Carta de S. Burbanck, comandante del fuerte Duncan al comandante de la frontera mexicana, coronel Emilio Langber, 14 de octubre de 1855, en expediente:5538, f.13. Memoria de Guerra y Marina del encargado de esa secretaría, 1851, en Memorias de Guerra y Marina, p.14. Memoria de Guerra y Marina, 1852, en Memorias de Guerra y Marina, p.23. Bosch Garcia, "Dos Diplomatas," p.56. Argüello y Terrazas, *op.cit.*, pp.16, 140, 143, 145. Terrazas, *op.cit.*, pp.70, 78 y ss. Zorrilla, *op.cit.*, pp.245, 248 y ss. Valadés, *op.cit.*, p.39. Carza Guajardo, *op.cit.*, p.349. Cuevas Aramburo, *op.cit.*, p.287. Moyano, *op.cit.*, pp.48, 51 y ss. Suárez, *op. cit.*, pp.128-129, 132-133. Ortega, *op.cit.*, pp.172-73. García Pimentel *op.cit.*, pp.101, 105 y ss. Zorrilla *op.cit.*, p.247.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

de Diez de Bonilla, lanzó una fuerte reclamación al enviado estadounidense pues también se enteró de la venta de bonos, por parte de Walker, para organizar una empresa cuyo objetivo era independizar a Baja California y a Sonora. El 28 de octubre del mismo año Walker llegó a cabo San Lucas y después a la Paz donde sustituyó al jefe de gobierno e instauró la República de la Baja California. Durante 1854 Walker se encaminó a Sonora y mucha de la gente que había dejado en San Vicente decidió abandonarlo. En abril del 54 la población de Sonora y Baja California lo atacaron sin tener más remedio que huir a su país el 8 de mayo del mismo año. Al cruzar la frontera lo esperaban el mayor Justus Mekinstry y el capitán Henry S. Burton quienes lo condujeron a San Francisco donde se le entabló un juicio por ataques contra México y del cual resultó absuelto sin muchos problemas. Fue así como terminó la aventura del "rey de los filibusteros", como se le conocía; poco tiempo después viajó a Nicaragua. Ciertamente, el apoyo a la empresa del filibustero se vio frenado por la negociación de Gadsden con el gobierno mexicano. Empero este comportamiento tenía un precio para México, y no sólo era la venta de la Mesilla también era el permiso de Santa Anna para que las tropas norteamericanas pudieran transitar libremente por tierra mexicana grave falta para cualquier administración nacional.<sup>139</sup>

Por la misma época que Walker planeaba su incursión a nuestro país el francés Gastón Raousset de Boulbon tramaba su segunda expedición contra México. Al principio de los años cincuenta el conde había ofrecido al gobierno mexicano colonizar la zona fronteriza con europeos piadosos quienes la cuidarían de las incursiones, sin embargo esto solo era un ardid para conseguir que las autoridades mexicanas le permitieran desembarcar, pues su verdadero objetivo era independizar Sonora y convertirla en una colonia francesa. Su primer intento fue un completo desastre. Sin embargo en 1854 mientras el gobierno mexicano reclamaba a la Casa Blanca su apoyo a los enemigos del gobierno, el Conde realizó su segundo intento, en esta ocasión tuvo menos suerte pues no solo fracasó sino que también perdió la vida al ser fusilado

<sup>139</sup> Carta de Diez de Bonilla a Gadsden, 19 de noviembre de 1853, en A.S.R.E. tomo:256, vol. II, E.406. Carta de Almonte a Marey, 22 de octubre de 1853, en tomo:27, E.4. Carta de Bonilla a Gadsden, 18 de octubre de 1853, en tomo:256, vol. II, E.505. Suárez y Terrazas, *op.cit.*, p.17 Alvano *op.cit.*, pp.96-99 y ss.

acusado de filibustero.<sup>140</sup>

Cabe mencionar que las facciones políticas en México ocuparon en varias ocasiones los servicios de los filibusteros, es decir les permitían transitar por el país, para derrotar al bando gobernante. La manera de atraer a los filibusteros era a través de promesas de fama y riqueza; por su parte muchos aventureros estadounidenses, como Carbajal o Zerman vieron en esta invitación la oportunidad de entrar al territorio y apoderarse de alguna región o buscar una mejor situación social y política. Así tenemos el caso de Carbajal quien apoyo a los revolucionarios de Ayutla en contra del gobierno santanista. La carrera política de Carbajal fue exitosa y de ser un filibustero cualquiera llegó a convertirse en el gobernador de Tamaulipas a principios de la década de los sesenta como premio a los servicios prestados al gobierno liberal de Juárez. Un caso menos afortunado, pero que de igual forma ejemplifica a la perfección los intereses mezclados de los políticos de los dos países, actitud que hacía más tolerante la posibilidad de legalizar el paso militar, fue el caso del francés naturalizado estadounidense, de nombre Juan Napoleon Zerman, este oportunista trató de aprovechar la situación desequilibrada en México y se embarco rumbo a Baja California. Al llegar al puerto de la Paz argumento, ante las autoridades, que estaba contratado para luchar contra Santa Anna por Juan Alvarez; empero, las autoridades locales, al investigar el relato, desconfiaron y lo tomaron prisionero. El resultado fue una reclamación de Estados Unidos contra México la cual continuó años después de los abarcados en este estudio.<sup>141</sup> En 1858

<sup>140</sup> El conde pretendía ocupar Sonora y declararla una nueva colonia del gobierno francés. Llegó a México con la propuesta de establecer una colonia francesa en la entidad. El ofrecimiento fue acogido por el Supremo Gobierno. Sin embargo las autoridades de Sonora desconfiaban y después de varios encuentros tensos con el conde y sus acompañantes decidieron abandonar el estado. Así concluyó la primera aventura del conde en Sonora, no obstante siguió interesado en el estado y después de un tiempo preparo una nueva intervención, en Ana Rosa Suárez Argüello, *Un día en Norte americano en una Sonora*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1999, pp.32-35, Schumacher, *op.cit.*, p. 163.

<sup>141</sup> Carta de Almonte a Marey, 18 de octubre de 1855, en A.S.R.F. tomo:27, ff.52v-53. Carta de Miguel Lerdo de Tejada a John Forsyth, 1 de diciembre de 1856, en tomo:288, ff.152-456. Nota de Luis de la Rosa, 1 de agosto de 1856, en tomo:257, ff.296. Carreño, *op.cit.*, pp.152-153. Maladés, *op.cit.*, pp.60-63. Bonilla, *op.cit.*, p.370. Carta de Espinosa, 9 de diciembre de 1852, en A.G.N. Gobernación, legajo:228, caja:1, expediente:2, ff.103-104. Carta del gobernador de Sonora al Secretario de Relaciones Exteriores, 1 de abril de 1853, en Gobernación, legajo:228, caja:2, expediente:2, ff.35. Carta de Bonilla al enviado de México en Estados Unidos, 1 de agosto de 1854, en A.S.R.F. tomo: 257, ff.229. Nota del Diario Oficial, con relación al fracaso de la expedición de Rivassey, 3 de agosto de 1854 en tomo:257, ff.236. Nota de Bonilla al enviado extraordinario y plenipotenciario, en Estados Unidos, 18 de enero de 1854, en tomo:257, ff.7-8



cuando los liberales encabezados por Juárez buscaban el apoyo de Estados Unidos contra los conservadores, la contratación de filibusteros volvió a tener auge sobre todo por parte de los liberales pues el zapoteca consiguió que en la potencia del norte se formaran grupos filibusteros con la intención de luchar a su favor.<sup>142</sup>

Ciertamente los revolucionarios mexicanos, quienes estaban en contra del gobierno, hicieron uso de los aventureros, un motivo más por el que los gobiernos mexicanos exigieran a sus homólogos estadounidenses controlara esas actitudes poco amigables. No obstante las peticiones del gobierno mexicano las autoridades norteamericanas poco hacían. La frustración de los políticos mexicanos en el poder aumentaba, pues en

*Ibid.* 1 de abril de 1854, ff. 111-112. Informe de Almonte al Secretario de Relaciones Exteriores. 3 de abril de 1854, en tomo: 11, f. 70. Nota de Almonte al Secretario de Relaciones Exteriores. 5 de julio de 1855, en tomo: 11, f. 146. Nota de Bonilla a Gadsden. 17 de noviembre de 1853, en tomo: 256, vol. II, ff. 397-398. Nota de Bonilla al enviado mexicano en Estados Unidos. 27 de noviembre de 1853, tomo: 256, vol. II, ff. 373-374. Nota de *El Diario Oficial*. 18 de diciembre de 1853, en tomo: 257, f. 4. Carta de Almonte a Marcy. 20 de enero de 1854, en tomo: 27, f. 13v. Nota de Almonte al Secretario de Relaciones Exteriores de México. 22 de enero de 1854, ff. 49v-50. Nota de Díez de Bonilla a Gadsden. 24 de octubre de 1853, en tomo: 256, vol. II, f. 395. Nota de Almonte al Secretario de Estado de Estados Unidos. 21 de enero de 1856, en tomo: 11, f. 166. Nota de Luis de la Rosa al enviado de México en Estados Unidos. 5 de agosto de 1856, en tomo: 257, f. 1290. Informe sobre la relación de Zerman con los revolucionarios de Ayutla. 24 de julio de 1856, en tomo: 257, ff. 1292-1295. Informe de Fzequiel Montes al enviado mexicano en Estados Unidos. 27 de febrero de 1857, en tomo: 258, ff. 427-428. Nota de Bonilla al enviado de México en Estados Unidos. 3 de marzo de 1854, en tomo: 257, f. 586. Nota de Juan N. Almonte al cónsul de Nueva Orleans. 11 de julio de 1854, en tomo: 40, f. 57. Nota de Bonilla al enviado mexicano en Estados Unidos. 9 de agosto de 1854, en tomo: 257, f. 278. Nota de Cuevas al enviado mexicano en Estados Unidos. 16 de abril de 1858, en tomo: 258, f. 602. Nota de Miguel Arroyo al representante de México en Estados Unidos. 22 de agosto de 1855, en tomo: 257, f. 868. Nota de Miguel Arrijoja al enviado de México en Estados Unidos. 17 de noviembre de 1855, en tomo: 257, ff. 888-889, 965. Carta de José María Mata al Secretario de Relaciones Exteriores. 1858, en tomo: 259, f. 126. Nota de Francisco Zarco al encargado de negocios de la república en Washington. 13 de marzo de 1861, en tomo: 262, f. 356. Nota de James Gadsden. 1855, en expediente: 29-15-16. f. 102v. "Editorial" en *El Comercio*. Temporera época. no. 166. 13 de enero de 1854, p. 2. "Noticias Nacionales" en *El Comercio*. quinta época. no. 2449. 25 de marzo de 1858, p. 3. Reseña del Periódico Oficial de Sonora. 26 de abril de 1857, en A.S.D.S. expediente: 3797. f. 1. Comunicación de William Marcy a Juan N. Almonte, enviado mexicano en Estados Unidos. 17 de junio de 1854, en Manning, *op.cit.*, documento 387v, pp. 164-165. Moyano *op.cit.*, pp. 90-91.

<sup>142</sup> Carta de Cuevas a Forsyth. 24 de marzo de 1858, en A.S.R.E. tomo: 258, f. 820. Nota de Cuevas a Forsyth. 1 de mayo de 1858, en tomo: 258, f. 827. Nota de Ocampo. 21 de febrero de 1859, en tomo: 259, en tomo: 259, f. 75. Nota de Lewis Cass. 8 de mayo de 1859, en f. 76. Carreño, *op.cit.*, pp. 143-150; ss. Zorrilla *op.cit.*, pp. 387-388-391. Díaz *op.cit.*, p. 845. Terrazas, *Los Intereses Norteamericanos...*, pp. 16-20. Mc Cornaell, "Juárez y la armada," en *Historia...*, p. 491. Roeder, *op.cit.*, pp. 282-283.

numerosas ocasiones enviaron notas de aviso sobre organizaciones filibusteras en diversas partes de la frontera sin contestación alguna de aquel país. Otro factor que ocasionaba molestia era lo blando de los castigos hacia los filibusteros cuando éstos llegaban a caer en manos de la justicia de esa nación. Para 1854, con un nuevo límite fronterizo, la preocupación seguía siendo la misma: inseguridad en la línea divisoria. Las incursiones de civiles o soldados no disminuyeron, y cada vez hubo más acusaciones contra cónsules de aquel país en México. El caso más escandaloso fue el del consul de Guaymas quien como ya comentamos prestó varios servicios al aventurero Walker.<sup>142</sup>

Dentro de esta revisión no puede omitirse la incursión de W.R. Henry, J.H. Callahan y Alexander Crabb. Este último decidió participar en una aventura contra México cuando se corrieron rumores sobre un grupo de incursionistas quienes ya estaban en México pero les hacía falta un cabecilla; Crabb y su gente tenían una organización conocida como la *Arizona Colonizing Company* y creyó fácil la tarea de convertirse en el líder. Cuando llegó a las costas mexicanas los pequeños grupos filibusteros se habían organizado y no aceptaron trabajar a las órdenes de Crabb así que después de algunos encuentros armados, su banda quedó prácticamente destruida. Callahan por su parte, incursionó en Piedra Negras, encabezó a tres compañías de voluntarios texanos; el grupo se organizó en "Eagle Pass" y su argumento para atacar la región fue la persecución de indios que habían robado en Texas y la búsqueda de esclavos

<sup>142</sup> Nota de Gadsden a Bonilla, 9 de septiembre de 1853, en A.S.R.E. tomo:256, vol. II, ff.487v-488. Nota de Bonilla, 17 de noviembre de 1853, en tomo:256, vol. II, ff. 402-403. Carta de Bonilla a Gadsden, 31 de diciembre de 1853, en tomo:256, vol. II, ff.458-459. Carta de John S. Cripps a Diez de Bonilla, 19 de enero de 1854, en tomo:257, ff.469-470. Nota de Bonilla, 8 de febrero de 1854, en tomo:257, f.36. Nota de Bonilla a Cripps, 23 de febrero de 1854, tomo:257, ff.41-42. Nota de Almonte, 25 de febrero de 1854, en tomo:11, f.60. Nota de Almonte a Marey, 28 de febrero de 1854, en tomo:27, ff.16-17. Nota de Almonte, 16 de mayo de 1854, en tomo:11, f.31. Nota de Almonte, 13 de diciembre de 1854, en tomo:11, f.112. Nota de Almonte, 19 de septiembre de 1855, en tomo:11, f.154. Nota de Almonte, 3 de enero de 1855, f.115. Carta de Almonte a Pamón Valdés, 12 de julio de 1855, en tomo:255, f.3. Carta de Almonte a Marey, 22 de junio de 1855, en tomo:27, f.48v. Carta de Almonte a Marey, 2 de mayo de 1856, en tomo:257, f.158. Nota de Ezequiel Montes, 20 de marzo de 1857, en tomo:258, f.78. Nota del General en Jefe de las fuerzas de los Estados de Occidente, Luis Noriega, 26 de marzo de 1857, en tomo:258, ff.92-96. Nota de Almonte, 27 abril de 1857, en tomo:258, ff.87-88. Zorrilla, *op.cit.*, pp.301-302. Terrazas, *op.cit.*, pp.103, 116-117. Valdés, *op.cit.*, p.62. Cuevas, *op.cit.*, pp.73,88.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

fugitivos.<sup>144</sup>

Como se ha visto, los motivos para violar la línea fronteriza mexicana eran innumerables, iban desde las ambiciones territoriales hasta la persecución de negros quienes escapaban rumbo a México en busca de la libertad. Los soldados pasaban la frontera, los civiles también y, una vez ahí, robaban, asesinaban, incendiaban y desolaban el norte mexicano con el afán de desmoralizar a los habitantes y así conseguir su repliegue hacia el centro del país; además de hacer más evidente la necesidad de permitir el libre tránsito militar, si los políticos mexicanos deseaban que su contraparte en Estados Unidos detuviera a los invasores.

En el capítulo anterior habíamos comentado el comportamiento de los grupos indígenas, otro motivo que podía obligar a México a aceptar el tránsito militar; después de la ocupación de sus antiguos territorios por parte de los estadounidenses y el problema acarreado por la creación de una línea fronteriza que les impedía andar libremente por sus antiguos dominios, muchos grupos de aborígenes decidieron hacer negocio con varios estadounidenses y en más de una ocasión sirvieron de avanzadas militares en contra de los pueblos mexicanos. Por otro lado, ante la eliminación paulatina del búfalo y la ocupación de las mejores tierras de cultivo por parte de los nuevos colonos, los indios se vieron forzados a exponer su vida en negocios ilegales, con el único fin de mantener a sus familias. Esta es la otra cara de la moneda e intento mostrar que los indios no sólo actuaron por conveniencia económica teniendo otras opciones de vida, pues ya no las tenían. Los grupos indígenas fueron unos de las tantas víctimas que la conquista de nuevas tierras y una nueva distribución de ellas ocasionaron durante el siglo XIX.<sup>145</sup>

Las incursiones indígenas ocasionaban grandes pérdidas a los mexicanos y como indicaba el artículo XI del Tratado de Guadalupe Hidalgo las autoridades norteamericanas debían pagar esos daños; sin embargo los líderes estadounidenses y sus representantes en México jamás aceptaron las exigencias mexicanas, al contrario, llegaron a sostener, un ejemplo es Gadsden, que no tenían porque pagar, pues los indios salían del territorio mexicano, a esto el Secretario de Relaciones Exteriores Manuel Diez de Bonilla, contestó que sí, en efecto, salían de México pero sus

<sup>144</sup> Schumacher, *op.cit.*, pp.163,165. Bassols, *op.cit.*, p.197.

<sup>145</sup> Carta de Diez de Bonilla, a Juan N. Almonte, 1853, en A.S.R.E. tomo:256, vol. I, f.212. Zorrilla Muro y Herrera, *op.cit.*, pp.298-299.

campamentos y los lugares donde traficaban con lo robado se encontraban en la nación del norte, flagrante ultraje a las estipulaciones del artículo undécimo.<sup>146</sup>

A la par de los problemas de incursión estaban los respectivos al comercio. Los indios tuvieron, como ya mencionamos, participación directa en este problema pues muchos de ellos velan en el comercio ilegal su forma de vida. En contraparte a esta situación miserable, Monterrey mejoraba día con día. El lugar empezó a florecer con Vidaurri. En 1854 se creó la primera fábrica textil de la región conocida como "la Fama" de Nuevo León, ubicada en Santa Catarina y principió una gran actividad comercial la cual impulso la economía del estado. El resultado inmediato de la política del gobernador neoleones fue abatir el contrabando, por lo menos en la región de su influencia. Para los comerciantes de ambos lados de la frontera fue cómodo pagar un arancel simbólico que no afectaba su bolsillo y además garantizaba el tránsito libre de sus productos y de quienes los cuidaban. Lo único que debían hacer era otorgar crédito a Vidaurri y mantenerlo pertrechado cuando fuera necesario.

La importancia que los ferrocarriles adquirían día con día repercutieron, como hemos visto en las relaciones diplomáticas de la Unión Americana con México. Durante el último gobierno de Santa Anna, no solo se trató el asunto de la Mesilla o del istmo de Tehuantepec, también hubo el intento de ratificar un tratado en 1854, el cual permitiría la construcción en el norte mexicano de una vía ferroviaria, ésta partiría del grado 30 del Rio Bravo hasta algún puerto del océano Pacífico como Altata o Manzanillo. El tratado se celebró el 23 de noviembre de 1854. La concesión fue para el ciudadano James B. Moore quien fundo su compañía al año siguiente con el nombre de "Compañía del ferrocarril Rio Grande Mexicano y Pacífico". Sin embargo, la anhelada ratificación no llegó por ninguno de los dos gobiernos. Así quedó frustrado un intento más por lograr el tránsito de tropas por el norte de México.

Es menester mencionar que el libre tránsito de tropas por territorio mexicano no fue el unico asunto que inquieto al representante estadounidense, en 1857 el ministro Forsyth realizo una recopilación de los tratados firmados por los dos países sin considerar su

<sup>146</sup> Nota de Bonilla a Gadsden, 18 de octubre de 1853, en A.S.R.E., tomo:256, vol. II, ff. 502v-503. Nota de Almonte a William Marcy, 22 de octubre de 1853, en tomo:27, f.3. Nota de Manuel Payno, a Miguel Aroyo, 25 de noviembre de 1853, en tomo:256, vol. II, ff.380,382-383. Galeana, *op.cit.*, pp 171,177. Secretario de Relaciones Exteriores durante la Dictadura de Santa Anna, de tendencia conservadora, con ideas monárquicas y editor del diario *The Universal*, el más cruento enemigo de la política estadounidense. Schumacher, *op.cit.*, p.165.

ratificación o no. Después el enviado extraordinario presentó un proyecto de tratado, ventilaba el tránsito militar como consecuencia de un acuerdo comercial, la cesión territorial, un convenio postal y el arreglo de las reclamaciones de ciudadanos norteamericanos contra México y viceversa. Obviamente la negociación incluía una remuneración económica.<sup>147</sup> Por su parte, el gobierno mexicano también estaba interesado en firmar algunos acuerdos con Estados Unidos sobre todo aquellos relacionados con el control del comercio en la región fronteriza, de ahí que Ezequiel Montes, Secretario de Relaciones Exteriores, se dispusiera a celebrar un tratado de libre comercio con el enviado de Estados Unidos. Montes deseaba regularizar el comercio con la potencia del norte, y la mejor forma era establecer una lista de productos de primera necesidad que transitarían libres entre los dos países.<sup>148</sup> Empero, no hubo ratificación del tratado por los dos gobiernos y a finales del año, la administración mexicana permitió comerciar a los estados fronterizos con el antiguo arancel Vidaurri.

<sup>147</sup> Terrazas, *Los intereses norteamericanos...*, p.13. Nota del enviado mexicano ante Estados Unidos al Secretario de Relaciones Exteriores, 19 de abril de 1856, en A.S.R.E. tomo:13 f.f. Carta de Forsyth a Marey, 10 de febrero de 1857, en Manning, *op.cit.*, documento 4296, p.891-893. Informe de Forsyth a Cass, 4 de abril de 1857, en documento:4302, pp.903,905-906. Nota de Forsyth a Sebastián Lerdo de Tejada, 5 de septiembre de 1857, en documento:4316, p.926. Nota de Lerdo de Tejada a Forsyth, 12 de septiembre de 1857, en documento:4317, pp.926-927. Informe de Forsyth a Cass, 15 de septiembre de 1857, en documento:4319, pp.930-931. Informe de Forsyth a Cass, 29 de septiembre de 1857, en documento:4321, pp.938-944. Carreño, *op.cit.*, pp.113-116 y ss.

<sup>148</sup> La lista de productos de libre comercio incluía: animales de toda clase, rejas sueltas, arroz, aves y huevos frescos, azogue, carbon de piedra, carnes frescas, ahumadas y saladas, casas de madera y de fierro, cuernos, chifle, diseños de bulto o de maquinaria, edificios, monumentos y embarcaciones de todos tamaños y clase para navegar en los ríos de la frontera, escobas, frenos, frutas, letras, escudos, espacios, placas, viñetas y tintas de imprenta, libros, maderas sin labrar, leña, mantequilla, quesos, mapas, máquinas y aparatos para la agricultura y la industria minera, alquitrán, trementina, plantas, bizarras para techo, sillas de montar, sombreros de palma, yesos vegetales y zalcas, 10 de febrero de 1857, en A.S.R.E., tomo: 258, ff. 419-421. Cerutti, *op.cit.*, pp. 44, 46

### Conclusión.

Estados Unidos en su papel expansionista trató de lograr una gran expansión para evitar lo inevitable: el rompimiento interno de sus ciudadanos. Los mexicanos por su parte a pesar de los problemas intentaron salir adelante y evitaron aceptar las propuestas del gobierno norteamericano tocante al libre tránsito de tropas y cesión territorial por / y de tierras mexicanas.

Durante estos años sólo Santa Anna aceptó negociar la cesión de territorio mexicano, porque no conto con el respaldo de Europa y necesitaba dinero para enfrentar a sus enemigos, en este caso el valle al sur del rio Gila, mejor conocido como la Mesilla fue el territorio que Gadsden logro anexar a su pais. Los problemas internos de México no permitieron a Santa Anna mantenerse en el poder y los de Ayutla lograron hacerse del mismo no sin comprometerse con el gobierno estadounidense a negociar una concesión por Tehuantepec o vender tierra nacional; sin embargo es por medio de este tipo de promesas que podemos estudiar el tipo de diplomacia mexicana. Una diplomacia defensiva, servil y muy pocas veces lacerante con la potencia del norte. Los diplomaticos mexicanos solian utilizar reclamaciones pendientes para no cumplir con las promesas hechas al gobierno norteamericano, el cual despechado apoyaba a otra facción política. Sin embargo apoyar a liberales o a conservadores al final significaba lo mismo; la única diferencia era la forma en que cada partido se negaba a cooperar con Estados Unidos, así tenemos a un Comonfort tímido pero con la suficiente fuerza para no aceptar las propuestas de Forsyth, negativa que le costó el apoyo norteamericano. Cuando Zuloaga se hizo del poder en la ciudad de México, el ministro plenipotenciario nuevamente se topo con un muro mucho más fuerte pues el conservador contaba con el apoyo europeo.

Mientras tanto, Buchanan, el nuevo presidente trataba de evitar el rompimiento de las hostilidades en su nación y para lograrlo giró instrucciones a su representante Forsyth para buscar al candidato mexicano que estuviera dispuesto a llegar a un acuerdo con la Casa Blanca. Ese hombre era Juárez.

La situación en la frontera, por otra parte, se mantenía igual, es decir, indefensa, con pocos habitantes y produciendo ganancias para los jefes políticos quienes poco a poco tomaban el control político - militar como Santiago Vidaurri, quien unos cuantos años después sería el hombre más importante de la región.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### Capítulo III

#### "Más vale maña que fuerza"

La guerra de Reforma se acercaba a su tercer año de duración, los conservadores y los liberales seguían luchando sin poder eliminarse. Los triunfos y las derrotas iban y venían, pero haciendo honor a la verdad, eran más las victorias conservadoras que las liberales; seguramente porque estos improvisaban a sus generales, mientras que los conservadores contaban con militares de carrera. Por ejemplo, mientras los conservadores contaban con Miramón, Zuloaga, Márquez u Osollo, los liberales tenían entre sus filas a civiles disfrazados de militares como Santos Degollado, "el General de las mil derrotas" o Jesús González Ortega quien antes de empuñar las armas en nombre de la Constitución, escribía para los periódicos liberales de la época. Empero, ¿cuáles eran las motivaciones de ambos grupos para no ceder a pesar de los altos costos económicos y humanos? Seguramente la ambición de poder y el convencimiento ideológico. En efecto, conservadores y liberales habían invertido mucho como para rendir las armas. Los primeros argumentaban la defensa de la religión católica contra las peligrosas propuestas de los liberales; por su parte, estos últimos enarbolaban la bandera de la legalidad, la justicia y la igualdad.<sup>149</sup>

Sin embargo, hubo algunos acercamientos que nos permiten suponer el gran desgaste nacional ocasionado por la guerra pues generales liberales y conservadores se entrevistaron en más de una ocasión para tratar de llegar a un acuerdo. En 1860, al poco tiempo del recrudecimiento del problema como consecuencia de la promulgación de las leyes de reforma en Veracruz, como vimos en el capítulo anterior, los generales liberales Degollado y González Ortega, decidieron buscar un acuerdo con sus contrapartes conservadores, tanto Degollado como González Ortega creían que Juárez era el verdadero motivo de la guerra y ambos estaban dispuestos a celebrar algún acuerdo con los conservadores, el cual garantizara el cese de las hostilidades, aunque Juárez tuviera que ser sacrificado. Las negociaciones se realizaron con Severo del Castillo, durante septiembre de 1860. Empero Castillo no sólo quería la eliminación del oaxaqueño también pedía la formación de un gobierno alterno para encargarle la

<sup>149</sup> Jorge Fernández Ruiz, *Juárez y sus contemporáneos*, México, UNAM, 1986, p.204

adopción de un estatuto provisional y gobernar bajo él hasta que una nueva constitución se publicara. Fue esta última petición la que ocasionó la ruptura de las conversaciones.<sup>150</sup>

No únicamente hubo intentos de acuerdos entre generales de ambos bandos; también Miramón y el ministro británico trataron de llegar a un acuerdo con Juárez. Miramón por ejemplo, en marzo de 1859 hizo llegar una carta a Juárez donde le exponía un proyecto para entrar en negociaciones, cuyos puntos principales eran:

- Celebrar un armisticio,
- Intervención en las pláticas de representantes de Inglaterra, Francia, España, Prusia y Estados Unidos,
- No firmar tratados con potencias extranjeras,
- Una asamblea de gente notable participaría para nombrar un presidente, en este mismo punto se incluía
  - a) crear bases de una organización provisional,
  - b) redactar una constitución, además
  - c) tal documento sería sometido a la aprobación de la población.

Los participantes en este intento de convenio fueron Isidro Díaz y Manuel Robles Pezuela, por parte de Miramón; así como Santos Degollado y José de Emparán en representación de Juárez. El oriundo de Oaxaca no tardó en responder; el 16 de marzo presentó su negativa absoluta a llegar a algún acuerdo con los conservadores, a quienes acusaba de haber comenzado la guerra así como de no ser confiables para llevar a buen término cualquier acuerdo.

Por su parte el representante inglés, George B. Mathew, también trató de intervenir en el conflicto para conseguir la paz tan anhelada. Quien recurrió a él fue el General Degollado, después de su conversación, Mathew escribió a Juárez exponiéndole una lista de ideas para negociar con los conservadores y restaurar la armonía:

- la firma de un armisticio,
- gobierno provisional nombrado por el pueblo, un congreso elegido en forma democrática, el cual nombraría un presidente, por último
- la salida de Miramón por tres años del país y la amnistía política.

<sup>150</sup> Fernández Ruiz, *op. cit.*, pp 219-220.



Juárez se negó a negociar y llamó la atención, al general de las "mil derrotas" por pretender arreglar el conflicto inmiscuyendo a extranjeros.<sup>151</sup>

El comportamiento desesperado de Degollado por tratar de solucionar la guerra civil provocó en Juárez desconfianza y el deseo de inutilizarlo, así lo hizo en cuanto tuvo oportunidad. Oportunidad que se presentó el 12 de octubre de 1860, cuando el oaxaqueño, argumentando la capacidad militar de González Ortega decidió ascenderlo al grado de Comandante en Jefe de las fuerzas armadas liberales, cargo ostentado, hasta ese momento, por Santos Degollado.<sup>152</sup>

Sin embargo, antes de continuar la narración de los acontecimientos es imprescindible detenernos en la política exterior de liberales y conservadores. Apenas líneas arriba dijimos que la situación era insostenible para ambos bandos pues no podían derrotar al enemigo ni tenían la intención de llegar a un acuerdo; pues bien, cada partido, por su lado, decidió buscar apoyo en el extranjero, los conservadores negociaron con los europeos y los liberales con los estadounidenses. Mientras los acontecimientos seguían su curso el enviado de Miramón a Washington, Barandiarán, le informó la posición de la Unión Americana ante la postura del gobierno constitucional y le comentó que Juárez y los suyos no aceptarían las peticiones norteamericanas. Agregaba en su comunicación que sólo habría negociación si un suceso fundamental empeorara la situación de los liberales. De la misma forma estaba convencido de que Estados Unidos no apoyaría al gobierno constitucional sin "sacar las ventajas consecuentes al reconocimiento."<sup>153</sup>

Empero, a pesar de las predicciones de los conservadores el resultado de esas pláticas fue el Tratado Mc Lane -Ocampo, en mi opinión mucho más oneroso para nuestro país que el firmado entre españoles y mexicanos conocido como el Tratado Mon-Almonte. Este acuerdo se firmó el 26 de septiembre de 1859, en París, entre el representante español Alejandro Mon y el conservador Juan Nepomuceno Almonte.

Por la firma del tratado, México se comprometió a estudiar reclamos y daños a españoles perjudicados en México. España, por su parte, daba al gobierno de Miramón

<sup>151</sup> Fernández Ruiz, *op.cit.*, pp.220-222.

<sup>152</sup> *Ibidem*, p.222

<sup>153</sup> Comunicación de Mc Lane a Cass, 12 de julio de 1859, en Tamayo, *op.cit.*, pp.663-665. Notas de Cass a Mc Lane, 19 de julio de 1859, en pp.665-666. Nota de Cass a Mc Lane, 30 de julio de 1859, en pp.667-672. Nota de Barandiarán, 22 de octubre de 1859, en p.711. Nota de Mc Lane a Cass, 31 de octubre de 1859, en pp.716-718. Carreño, *op.cit.*, p.173.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

su reconocimiento y apoyo, lo cual significaba tácitamente, el respaldo francés e inglés. Miramón en su papel como presidente, junto con Octaviano Muñoz Ledo, quien fungía como secretario de Gobernación, ratificaron el acuerdo el 17 de noviembre de 1859. Juárez se enteró unos cuantos días después y tomó varias medidas, él y Ocampo se vieron obligados a negociar el acuerdo con Estados Unidos, además el gobierno constitucional declaró nula la negociación conservadora el 30 de enero de 1860.<sup>154</sup>

El Tratado Mc Lane – Ocampo comprendía el libre tránsito de tropas estadounidenses por el norte y el sur de México, como consecuencia de la creación de vías de comunicación ferroviaria, o bien la apertura de un canal en Tehuantepec el cual serviría como puente de comunicación internacional.

Una vez enterados los conservadores de la firma del tratado reaccionaron a la defensiva, Miramón declaró que cualquier tratado oneroso para México sería nulo. Sin embargo, ambos bandos estaban en una crisis económica y la facción que consiguiera dinero y armara a su ejército sería la ganadora. Miramón tomó la decisión y aceptó la propuesta de un banquero suizo de nombre Jean Baptiste Jecker. Este hombre proponía al gobierno conservador el empréstito de un millón quinientos mil pesos, una parte en efectivo y lo demás en pertrechos y vestido para los militares, a cambio, México se comprometía a pagar quince millones de pesos. La reclamación de este pago sería utilizado por los franceses, tiempo después, para invadir a México.<sup>155</sup>

El Ejecutivo no podía firmar tratados sin el consentimiento del Congreso, sin embargo en ese momento el presidente constitucional contaba con poderes extraordinarios y

<sup>154</sup> El Tratado entre el monarca español y el gobierno mexicano se firmó el 27 de septiembre de 1859. El representante monárquico fue Alejandro Mon y los conservadores estuvieron representados por Juan N. Almonte, la noticia llegó a conocimiento de Mata por una carta que le envió Andrés Oseguera, representante mexicano en París, 5 de octubre de 1859, en A.S.R.E. tomo:259, f.156. Díaz, *op.cit.*, p.847. Los proyectos propuestos por Ocampo consistían en dividir las peticiones norteamericanas en dos tratados, -que seguramente no serían aprobados por el dividido Congreso estadounidense- el primero hablaba sobre cuestiones de tránsito pero no se manejaba la idea de una posible enajenación. El segundo buscaba comprometer al gobierno de la Casa Blanca en una alianza militar que obviamente beneficiaría a los mexicanos por tener claras noticias de los posibles objetivos intervencionistas de Inglaterra, Francia y España en los asuntos internos del país. Mc Lane también rechazó esta propuesta porque iba en contra de los principios de neutralidad de Estados Unidos, en Zorrilla, *op.cit.*, p.390. Ferrazas, *op.cit.*, p.25. Fernández Ruiz, *op.cit.*, pp.205-206 y ss.

<sup>155</sup> Careño, *op.cit.*, p.160. Zorrilla, *op.cit.*, p.389. Los motivos que dieron tranquilidad a Estados Unidos fue el protocolo que Juárez había firmado con Churchwell en febrero de 1859, en Ferrazas, *op.cit.*, pp.21 y ss.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

podía firmar convenios o pedir prestamos a naciones amigas. Cuando Miramón y su Secretario de Gobernación, Octaviano Muñoz Ledo, comentaron a los estadounidenses la prohibición constitucional, el canciller Mata replicó las capacidades extraordinarias y los estadounidenses se tranquilizaron por un tiempo.<sup>156</sup>

Juárez centró toda su fuerza en tratar de derrotar a los conservadores de una manera definitiva, y el acuerdo que acababa de firmar con Estados Unidos le proporcionaría esa ayuda. Pues había una pequeña sección en el tratado que dejaba abierta la oportunidad de una intervención directa de cualquiera de las dos naciones si el gobierno de alguna de ellas corría peligro. En 1860 Buchanan tuvo la oportunidad de cumplir con parte del acuerdo, con el dinero prestado por el banquero suizo, Miramón se encargó de comprar dos buques en la Habana, *el General Miramón* y *el Marqués de la Habana*, capitaneados por el general Tomás Marín, su objetivo era destruir de una buena vez a los liberales quienes tenían como único bastión el puerto de Veracruz. El presidente oaxaqueño declaró que los barcos comandados por capitanes conservadores, serían considerados como piratas y por lo tanto se les daría el trato merecido. Éste era el pretexto que necesitaba Estados Unidos para atacar a los conservadores, pues eran considerados como corsarios. Cuando las embarcaciones de Miramón fondearon en la bahía de Antón Lizardo, los buques constitucionalistas, *Wave*, *el Indianola* y el estadounidense *Saratoga*, este último comandado por el General Turner, insistieron en pedir su identificación, como los mexicanos no lo hicieron el capitán del *Saratoga* decidió abrir fuego y una vez capturados remitió a los buques y a su tripulación al puerto de Nueva Orleans como presuntos piratas.<sup>157</sup>

Después de la derrota de Antón Lizardo los conservadores ya no se recuperaron, la Iglesia ya no fue su incondicional en asuntos económicos, además las continuas derrotas desanimaban al ejército conservador. A fines de octubre de 1860 Ignacio Zaragoza logró vencer a Ignacio Márquez en Zapotlanejo, cerca de Guadalajara. Después de deshacerse de Márquez los objetivos liberales se concentraron en derrotar a Zuloaga y a Miramón; los contingentes de González Ortega, Leandro Valle, y

<sup>156</sup> José María Mata a John Slidell, miembro de la Comisión de Relaciones Extranjeras, creada por el Senado para analizar el tratado Mc Lane-Ocampo, 2 de febrero de 1860, en A.S.R.E. tomo:259,1,271.

<sup>157</sup> José Manuel Villalpando, *Buena Juarez*, México, Planeta, 2002,p.78, Ferrazas Basante, *Los Intereses Norteamericanos*, p.34.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Zaragoza emprendieron el ataque el 21 de diciembre del mismo año. La batalla definitiva tuvo lugar en Calpulalpan, el día 25, donde las tropas conservadoras no pudieron resistir más. Líderes como Márquez o Miramón se dieron a la fuga y las tropas gonzalistas se alzaron con el triunfo definitivo. Por fin después de tres años de guerra intestina los liberales entraban victoriosos a la ciudad de México el 1 de enero de 1861. Generales como González Ortega eran aclamados por la sociedad por restituir la paz, aunque ésta sólo fuera por un pequeño compás de tiempo.<sup>158</sup>

La guerra la había ganado el grupo liberal pero el héroe era González Ortega quien apocó a Juárez, éste hizo su entrada triunfal a la capital el 11 de enero. Después de la algarabía por el triunfo llegó el momento de echar a andar al país, pero esto no fue posible pues la economía estaba en bancarrota. Los primeros movimientos de Juárez consistieron en organizar su gabinete y convocar a elecciones. Invitó a participar en el gobierno a Ocampo, Emparán, de la Llave y a González Ortega, meses después se llevaron a cabo las elecciones y Juárez ganó por amplio margen, aunque no faltó quien lo acusara de fraude, amén de esperar que González Ortega, en sustitución del difunto Miguel Lerdo de Tejada, se encargara del ejecutivo, empero éste sólo logró la presidencia de la Suprema Corte de Justicia y no hubo mayor problema para que Juárez ocupara la presidencia.

Otro asunto que acompañó el regreso de Juárez a la ciudad fue el castigo en contra de los conservadores; el creador de éstas fue Ocampo, sin embargo, los castigos no eran tan ejemplares como se esperaban. Indudablemente había sanciones severas, pero ninguna conducía al paredón a los acusados: el decreto de Ocampo constaba de los siguientes puntos:

- destituir a los empleados conservadores,
- procesar a los cabecillas,
- desterrar a los obispos que tomaron parte en la guerra,
- expulsar a los amigos de los conservadores, incluyendo al cuerpo diplomático, así como
- decretar la amnistía general.

Estos puntos fueron rechazados por gran parte de la población que esperaba medidas drásticas contra los enemigos de la paz. La prensa fue una de las principales críticas a

<sup>158</sup> Fernández Ruiz, *op.cit.*, pp.225-226. Villalpando, *op.cit.*, p.78.

los castigos del michoacano; encabezada por Francisco Zarco e Ignacio Ramírez, los periódicos liberales consideraban a la proclama de paz un desprestigio para Juárez y sus seguidores amen de que podía haber problemas en el país pues al no haber castigos ejemplares los conservadores podían considerar débil al bloque ganador. Sin embargo, a la distancia, considero que Juárez y la prensa tenían razón en sus posturas; por un lado si Juárez era implacable con los conservadores, principalmente con los religiosos, podría convertirlos en mártires ante la sociedad y ésta se convertiría en enemiga del gobierno; no obstante los temores de la prensa tenían fundamento, los conservadores se retiraron a las sierras y sus ejércitos se convirtieron en guerrillas que asolaban a las poblaciones liberales. Ocampo fue secuestrado por uno de estos grupos, para este momento ya había dejado el poder, y fue fusilado el primero de junio. Cuando el Congreso tuvo conocimiento de los acontecimientos más de un liberal reclamó justicia y venganza contra los asesinos, entre ellos "el general de las mil derrotas" quien en ésta ocasión tampoco pudo ganar y terminó su vida haciéndole honor a su apodo. Al poco tiempo otro general, Leandro Valle, también perdió la vida. Mientras tanto los líderes conservadores se encontraban ocultos, Márquez y Zuloaga estaban en el interior de la República, y Miramón se escondía en un buque francés anclado en Veracruz. Hemos visto que la suerte de los sacerdotes no fue el perdón pero sí el destierro, el cual aprovecharon para conseguir apoyo en Europa. Evidentemente los conservadores contaron con el apoyo del Viejo Continente y faltaba poco tiempo para que esto quedara demostrado.<sup>159</sup>

Las guerrillas no eran el único problema que Juárez debía enfrentar, después de poner en marcha los dictámenes de Melchor Ocampo, Juárez empezó a expulsar a los aliados de los conservadores, principalmente representantes extranjeros quienes habían reconocido al gobierno de Miramón, en primer lugar el nuncio papal en México Monseñor Luis Clementy, corrió la misma suerte el embajador español Joaquín Francisco Pacheco y el embajador de Guatemala Felipe Neri del Barrio. Enterado de su expulsión el ministro Pacheco decidió encargar el cuidado de los súbditos de su Majestad Católica al representante de Francia Pierre Elizodor Alphonse Dobois de Saligny. Cabe mencionar que el camino a Veracruz fue muy difícil para los expulsados,

<sup>159</sup> Fuentes Mares, *Juárez, Estados Unidos y Europa...* pp.198-199. Ralph Roeder, *Juárez y su México...* pp.404,406-407,427,437. Fernández Ruiz, *op.cit.*, pp.227-229.

pues la gente los atacaba e injuriaba por haber apoyado al régimen conservador. En fin la última palabra todavía no estaba dicha y el de Guelatao debería sortear varios problemas que apenas iban a comenzar. En efecto, como hemos comentado, México estaba en bancarrota, no había dinero ni siquiera para finiquitar la deuda interna, así que Juárez tomó una medida drástica la cual cayó mal entre los acreedores europeos, ésta fue la suspensión del pago de la obligación por dos años, recurso también conocido como moratoria, inmediatamente las casas de préstamo europeas entraron en pánico y comenzaron a exigir la retribución total de sus deudas, petición que Juárez no podía cumplir ya que eso significaría no pagar a los acreedores mexicanos lo cual podría ocasionar movimientos en su contra y la posible pérdida del poder. La declaración de la moratoria causó distintas reacciones entre los representantes europeos aunque todas en contra de Juárez; Saligny fue uno de los primeros diplomáticos europeos en reconocer al de Guelatao como presidente constitucional pero de nada le sirvió, pues Juárez no pensaba pagar a Francia su pequeña deuda, y menos reconocer la obligación Jecker. Después de estas noticias el enviado francés buscó un enfrentamiento con Juárez fue para tener un pretexto e invadir México. España y la Gran Bretaña, con quienes México tenía serias deudas, tomaron una actitud más dispuesta a la negociación, sobre todo Inglaterra pues sólo deseaba recuperar el dinero que había facilitado a México. En fin, Juárez no escuchó ninguna petición o propuesta y declaró formalmente la moratoria el 17 de julio de 1861.<sup>160</sup>

Ante los acontecimientos España, Francia e Inglaterra no podían quedarse con los brazos cruzados. En esos momentos España estaba viviendo momentos de gloria, pues acababa de reconquistar Marruecos y la reina Isabel II pensó en la posibilidad de recuperar la antigua Nueva España; Francia, por su parte, con Napoleón III a la cabeza, recordaba los antiguos triunfos de Napoleón Bonaparte y en una emulación a Napoleón el Grande el nuevo Napoleón pretendía extender su imperio al continente Americano, y la mejor manera de empezar era frenar a Estados Unidos en su expansión en dirección al sur a través de la conquista de México. Inglaterra, pensaba poner en práctica un embargo a las aduanas marítimas mexicanas para recuperar el dinero prestado. El problema con Inglaterra se ventiló de varias maneras aunque ninguna se puso en

<sup>160</sup> Fuentes Mares, *op.cit.*, pp.200-201,203. Roeder, *op.cit.*, pp.408-409,431-433. Fernández Ruiz, *op.cit.*, p.228. Villalpando, *op.cit.*, p.86.

práctica. El representante del Reino Unido en México fue Charles Lennox Whyke, sus objetivos eran lograr comprometer a Juárez a pagar la deuda amén de mantenerse neutral en los problemas mexicanos. Por otro lado, aunque Estados Unidos estaba pasando por un grave problema, todavía representaba una barrera entre Inglaterra y una invasión a México. Frente a la imposibilidad de llegar a un acuerdo con Juárez, Whyke decidió ocupar las aduanas de Acapulco, Mazatlán y San Blas, en julio, con el objetivo de rebajar la tarifas y tomar el porcentaje correspondiente que le ayudaría a cumplir sus objetivos. El siguiente paso de la Gran Bretaña fue suspender las relaciones diplomáticas con México e invitar a España y a Francia a participar en el embargo.<sup>161</sup>

A la mala situación internacional se agregó la impopularidad creciente del oaxaqueño entre la sociedad, Juárez ya no sólo se enfrentaba a los conservadores, también había muchos liberales en su contra, encabezados por aquellos ambiciosos de poder como González Ortega, la prensa también se convirtió en una fuerte crítica del presidente con Manuel María de Zamacona a la cabeza. Juárez era considerado ignorante, terco y desconsiderado con los mexicanos. A la par la popularidad de González Ortega iba en aumento.<sup>162</sup>

El asunto francés es mucho más complicado y merece ser estudiado por sí. Sin embargo, *grosso modo* veamos el conflicto.

Anteriormente habíamos comentado los deseos expansionistas de Napoleón III, pues bien fue este deseo el que complicó la relación Francia – México. Después de la caída de los conservadores los franceses trataron de congraciarse con el grupo triunfante, es decir los liberales, uno de sus primeros objetivos fue lograr que Juárez reconociera la deuda de los bonos Jecker como una deuda nacional, situación inaceptable para los juaristas. Después de este primer roce, Juárez no tuvo cuidado y llevó las relaciones diplomáticas a una situación muy tensa, pues el gobierno mexicano comenzó a pedir prestamos forzosos aun a los extranjeros situación que despertó varias inconformidades en los franceses y su representante Saligny. Ante el nuevo comportamiento del gobierno mexicano y su negativa a pagar la deuda contraída con Francia Saligny lanzó un ultimátum y amenazas. Frente a los hechos Juárez decidió enviar un comisionado a

<sup>161</sup> Fuentes Mares, *op.cit.*, pp.196-197,202. Roeder, *op.cit.*, pp.425,482 y ss.

<sup>162</sup> Roeder, *op.cit.*, pp.431,445-446. Fernández Ruiz, *op.cit.*, p.228.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Francia con el fin de lograr la comprensión de aquel país, sin embargo el esfuerzo fue inútil pues Napoleón III no quiso recibir a de la Fuente y apoyó la posición del ministro Saligny. El emperador francés sólo quería un motivo para declarar la guerra a México.<sup>163</sup>

Nuestro país pasaba por momentos difíciles, es cierto, pero Estados Unidos estaba a punto de vivir uno de los capítulos más negros de toda su historia asunto que analizaremos a continuación, pues como veremos está sumamente relacionado con el libre tránsito de tropas.

El final de la década de los años cincuenta y el comienzo de la de los años sesenta significó un gran cambio en la vida político – económica de Estados Unidos. Cambio que tuvo grandes repercusiones en su vecino México. La política expansionista terminó, por lo menos en cuanto a la posesión de tierra, para dar paso a la expansión económica y por lo tanto al incremento del deseo de transitar libremente por territorio mexicano, pero, ¿cuales fueron los hechos que dieron lugar a tales cambios? El candidato republicano Abraham Lincoln logro imponerse en las elecciones, aún sobre propuestas tan encantadoras, para algunos, sobre la expansión a Cuba para proveerse de esclavos, propuesta de uno de los candidatos sureños, *mister* Breenridge. Cuando se supieron los resultados de las elecciones los sureños sintieron que el cielo se les caía encima, para los "Reyes del algodón" el triunfo de Lincoln significaba el fin de su modo de vida incluyendo su economía. Para los esclavistas el nuevo presidente era un demonio, pretendería dar igualdad a los negros; y si esto ya era algo inaceptable para una raza superior como la blanca, las repercusiones económicas eran la cereza del pastel. En efecto eliminar la "peculiar institution" era igual a grandes pérdidas económicas, ahora, los seguidores del esclavismo deberían pagar sueldos por trabajos que antes realizaban los negros sin ninguna paga, amén de una inversión perdida pues aunque el gobierno intentara pagar la libertad de los negros eran muy altas las pérdidas económicas de los esclavistas.<sup>164</sup>

Los sureños tenían razones suficientes para temer el triunfo del republicano, aunque

<sup>163</sup> Fuentes Mares, *op.cit.*, pp.198,201, Roeder, *op.cit.*, pp.487-488 y ss.

<sup>164</sup> James Truslow Adams, *Historia de los Estados Unidos*, vol. II. "De la guerra Civil a Potencia Mundial", Buenos Aires, Poseidón, edición en español 1945, pp.11,14-15. Herbert Argor, *The price of the Union*, Cambridge Massachusetts, the press riverside, 1950, p. 397.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



en uno de sus discursos de campaña aseguró que defendería los derechos estatales; por nadie era ignorado que Lincoln era un abolicionista consagrado y que no permitiría un país dividido por la "peculiar Institution".

Cabe mencionar que no sólo el sistema de producción dividía a los estadounidenses también las costumbres sociales habían marcado una gran diferencia. Los nortehños veían a los sureños como gente ignorante, acostumbrada al trabajo rudo, a las armas y renuentes a la civilización; por su parte los sureños consideraban a los industriales del norte como enemigos de su estilo de vida, los consideraban egocéntricos, ingratos con las bondades de la tierra y con la ayuda del sur para que Estados Unidos fuera el país floreciente que era.<sup>165</sup>

Por lo tanto los problemas estadounidenses no respondían solamente a la existencia de la esclavitud o no, los rencores entre ambas regiones iban más allá y en la elección de Lincoln se encontró el pretexto perfecto para separarse de la Unión. Por otro lado durante esta administración se pretendió lograr una alianza, es decir el libre tránsito militar, o en su defecto una anexión territorial por parte de México. más volviendo al problema estadounidense los hechos se presentaron de la siguiente manera: los esclavistas esperaban que alguno de sus candidatos lograra imponerse, pero cuando supieron el triunfo de Lincoln no tardaron en reunirse para hablar sobre su futuro; mientras tanto, Buchanan, quien todavía era el gobernante no hizo nada para evitar la secesión. El presidente trató de atraer la atención de sus compatriotas, pero era demasiado tarde y su política fue equivocada, ¿a quién si no a los sureños beneficiaba el Tratado Mc Lane-Ocampo que acababa de firmar con los mexicanos? La conducta del Senado, era más que predecible, de ninguna manera permitiría el engrandecimiento del sur ni la construcción del ferrocarril en esa parte del país, aceptar era admitir la hegemonía sureña. De tal suerte Buchanan dejó a sus compatriotas más cerca de la guerra. El rechazo al Tratado era más un asunto político interno que un repudio al mismo, era una lucha de poder entre norte y sur. No obstante, algunos sureños también veían inconvenientes en el acuerdo, admitir una gran cantidad de territorio, o la posibilidad de transitar libremente por México significaba el intercambio cultural con grupos étnicos inferiores a los negros quienes no podían ser tratados como esclavos. Sin importar lo jugoso del Tratado para el engrandecimiento estadounidense, el

<sup>165</sup> Truslow Adams, *op.cit.*, p.16 Cole, *op.cit.*, pp.276,287y ss.

convenio fue rechazado el 31 de mayo de 1860, como claro preludio de los acontecimientos que se avecinaban.<sup>166</sup>

Abraham Lincoln, estaba próximo a tomar las riendas del país. El nuevo presidente no toleraría la "peculiar Institution" la cual para febrero de 1861 tenía la propuesta de llevar el esclavismo a los territorios ubicados más allá del paralelo 36° con 30'. Los sureños tomaron medidas durante los últimos días de 1860, y el estado que encabezó el movimiento fue Carolina del Sur, los argumentos para proponer la separación fueron:

- eliminación de las garantías constitucionales,
- aumento de tarifas en contra del sur,
- los abolicionistas habían intervenido ilegalmente en la decisión de Kansas para aceptar o no la esclavitud,
- Lincoln estaba en contra de la "peculiar Institution".

Ante tales arbitrariedades los políticos de Carolina del sur consideraban la separación de la unión justificada y así lo presentaron a sus homólogos sureños. Carolina del sur decidió romper el pacto que había firmado con la federación en 1788, el 20 de diciembre de 1860. el ejemplo de este estado lo siguieron Georgia, Alabama, Mississippi, Texas, Carolina del Norte, Florida, Virginia, Arkansas, Luisiana y Tennessee, durante enero y febrero de 1861. Ya declaradas independientes estas entidades decidieron formar un gobierno con Jefferson Davis a la cabeza, y con Alexander Stephens como vicepresidente.<sup>167</sup>

A pesar de lo grave del problema hubo quien propuso alguna salida, la más interesante fue la del senador de Kentucky, decía que debía regresarse a la frontera de los 36° 30', el Congreso se comprometería a mantenerse neutral, así como indemnizar a los dueños de los esclavos fugitivos; sin embargo Lincoln no estuvo de acuerdo con la propuesta, y después le fue imposible hacer algo para mantener la Unión. El siguiente paso de los estados confederados fue elaborar su Constitución. Las características de

<sup>166</sup> Nota de Mata, 14 de febrero de 1860, en A.S.R.F., tomo:261, vol. II, ff.23-24. Informe de J. Barandiarán, representante conservador en Washington, 11 de marzo de 1860, en tomo:14, ff.89-91. Nota de Barandiarán, 10 de junio de 1860, en tomo:14, ff.124-128. Terrazas, *Los Intereses norteamericanos...*, pp.34-36. Mc Cormack, *Suárez y la armada...*, p.495.

<sup>167</sup> Nota de Matías Romero, 9 de febrero de 1861, en A.S.R.F. tomo:262, ff.115. Zorrilla, *op.cit.*, p.386. Moyano, Velasco, *Suárez, op.cit.*, pp.403-405. Ordenanza de secesión de Carolina del Sur, 20 de diciembre de 1860, en Suárez, *op.cit.*, p.374. Arranz, *op.cit.*, p.446. Terrazas, *op.cit.*, p.42. Eliot, Commager, Leuchtenburg, *op.cit.*, pp.342,348-349. Argon, *op.cit.*, p.401. Tuslow Adams, *op.cit.*, pp.16-17,19. Gamex, *op.cit.*, pp.210-211. Beer, *op.cit.*, p.33.

la Carta Magna no son difíciles de determinar, permitía la esclavitud pero prohibía el tráfico de negros. Lincoln, por su parte, hacía todos los esfuerzos posibles para evitar la separación de más estados. Finalmente el presidente republicano logró mantener cuatro estados esclavistas dentro de la Unión, pues argumentó que la guerra no era para desaparecer la esclavitud sino para preservar la Federación. Los enfrentamientos comenzaron el 12 de abril de 1861.<sup>168</sup>

En aquellos momentos decisivos para la nación del norte, México dejó de ser un país inferior para convertirse en quien posiblemente definiría la contienda entre los norteamericanos. En efecto, los dos grupos en pugna tratarían de lograr una alianza con la República Mexicana, y por lo tanto el paso legal de sus tropas; pero la situación se complicó más de lo imaginado por ambos bandos y México tomaría ventaja de esta situación.

Así como Estados Unidos vivía momentos críticos, la frontera mexicana padecía los suyos. Vidaurri era la figura más sobresaliente de la región, como vimos en el capítulo II, manejaba el poder económico y el político y, la mayor parte de la suerte fronteriza dependía de sus movimientos. La política del gobernador neoleonés en el noreste de México fue motivo de inspiración para muchos otros jefes políticos. Por ejemplo, un asunto tan tratado en esta investigación ha sido la tierra poco poblada de la región y fue sobre esta cuestión que los norteños tomaron grandes decisiones siempre bajo el influjo del neoleón. De tal suerte los políticos de la franja fronteriza aceptaban la llegada de cualquier extranjero, sin importar su país de origen, su religión o color de piel. La única petición de los jefes mexicanos era su sometimiento total e incondicional a las leyes nacionales. Empero esta actitud trajo varios problemas entre los gobiernos locales y el Supremo Gobierno pues este último temía que la vieja experiencia de Texas se repitiera en los estados fronterizos. Además Juárez realizó varios intentos en 1861, para atraer más pioneros a la frontera norte y solucionar los posibles problemas que traería la guerra.<sup>169</sup>

La independencia de los estados fronterizos llegó a ser muy grande y no faltó la

<sup>168</sup> Tru-low, *op.cit.*, pp.18-19,23-25. Ray P. Basler, *Lincoln*, México, p.110. Leo Huberman, *Nosotros el pueblo Historia de los estados Unidos*, México, Nuestro tiempo, 3 ed. 1984, p.241.

<sup>169</sup> Carta firmada por Teodoro Riberoll, José María Gómez, Félix Gilbert, Salvador Villarino, Juan de Dios Angulo, Manuel Marques, Tranquilino Villasana y Ramón Navarro, 24 de marzo de

ocasión en que los gobiernos estatales, sin tomar en cuenta la opinión del Supremo Gobierno, decidieron firmar acuerdos, los cuales según las leyes mexicanas, sólo correspondían al Ejecutivo Federal. Por ejemplo cuando el gobierno de Juárez negociaba con el enviado norteamericano Robert Mc Lane un tratado de tránsito por territorio nacional, las autoridades de Chihuahua decidieron otorgar una concesión a la *American-Mexican Company of New York* para construir un ferrocarril, éste partiría de Presidio del Norte y llegaría a Guaymas tal concesión significaba legalizar el tránsito militar por el estado. Después ese mismo gobierno decidió establecer una zona libre parecida a la tamaulipeca, asunto que también daba libertad a los estadounidenses para andar sin restricciones por la región. Sin embargo éstos no fueron los únicos casos. Vidaurri decidió contratar un cargamento de armas y municiones en Estados Unidos sin obtener primero la autorización de Juárez en julio de 1859. Como podemos ver el tránsito de norteamericanos por el norte de nuestro país dependía más de las necesidades de los fronterizos mexicanos que del consentimiento, o no, del gobierno federal.<sup>170</sup>

Por otro lado cabe mencionar que la guerra fratricida de los norteamericanos trajo bastantes cambios para los mexicanos de la frontera y obviamente para los estadounidenses, hubo una gran movilización de tropas en la frontera sur de Estados Unidos, lo cual alertó a los mexicanos pues temían una invasión. No debe prestarse a malas interpretaciones; los fronterizos estaban dispuestos a permitir el libre tránsito de tropas porque las autoridades mexicanas no tenían capacidad para apoyarlos; mas esto no quiere decir que los compatriotas de la frontera desearan anexarse a Estados Unidos, precisamente para terminar con las agresiones de algunos estadounidenses los fronterizos mexicanos estaban dispuestos a llegar a acuerdos con las autoridades de ese país.<sup>171</sup> Mas la situación no tomaría ese rumbo, los mexicanos estarían más

1859, en A.S.D.N. expediente: 7042, f.16. Valades, *op.cit.*, pp.68,78 y ss.

<sup>170</sup> Vidaurri envió un comisionado a Estados Unidos con instrucciones que invadiese jurisdicciones del Gobierno Nacional, 7 de julio de 1859, en Tamayo, *op.cit.*, pp.499-502. Nota de Andrés Treviño al Secretario de Guerra y Marina, 10 de noviembre de 1859, en A.S.D.N. expediente:7595, f.34. nota del teniente Theodore Fink al coronel Seavell, 4 de febrero de 1860, en A.S.P.E. tomo:259, f.700 v; Zorrilla *op.cit.* p.101

<sup>171</sup> Nota de José María Mata al Cónsul de México en Brownsville, 18 de febrero de 1860, en A.S.R.E. expediente:259, f.601. Informe de José María Yañez al Ministro de Guerra y Marina, 23 de diciembre de 1853, en tomo:257, f.4. Nota de Juan N. Almonte, 18 de mayo de 1854, en tomo:11, f.82. Nota de Matías Romero, 25 de marzo de 1861, en tomo:15, ff.87-88. "Indios

seguros en comparación con años atrás. Los estadounidenses fueron quienes, en esta ocasión, resintieron el gran descuido de la zona por las autoridades norteamericanas. De todos los bandidos quienes asolaron la frontera sur de Estados Unidos hubo uno muy importante, se dedicó a descontrolar a los miembros de la Unión sobre todo a los habitantes de la frontera, su nombre era Juan Nepomuceno Cortina; era mexicano por nacimiento y estadounidense por naturalización. Buscaba vengarse de todos aquellos quienes habían hecho sufrir a los mexicanos. Su primer ataque fue a la población de Brownsville en 1859 y desde ese momento se convirtió en el azote de la frontera sur de la potencia del norte. El método de acción de este personaje era exactamente el mismo que el empleado por los bandoleros norteamericanos: atacaba un poblado y después huía hasta el lado mexicano, cruzando el río Bravo, para ocultarse entre la población que lo veía como un héroe por castigar a los estadounidenses, quienes tanto daño les habían hecho. Esto provocó la movilización de los norteamericanos y la presión sobre el gobierno mexicano, que puso todo de su parte para tratar de detener a este defensor de los fronterizos.<sup>172</sup> Los texanos, aun en un momento de crisis nacional, propusieron anexar a su estado las zonas de México que en ese instante no fueran "seguras" para la subsistencia texana, claro, es menester mencionar que en el momento de la ruptura entre el norte y el sur, los intereses manejados por Texas tuvieron un tinte meramente local; la correspondencia encontrada en la Secretaría de Relaciones Exteriores nos dice que mientras los altos mandos de las facciones en conflicto planeaban sus respectivas estrategias, - la movilización de las tropas de los diferentes fuertes en la zona fronteriza como Brown, Ringgold o McIntosh - militares de Texas fraguaban la absorción de algún sector del territorio mexicano, el caso concreto fue el del gobernador Sam Houston.<sup>173</sup>

Barbaros" en *El Universal*, cuarta época, no. 365, 28 de febrero de 1855, p.1. Zorrilla, *op.cit.*, p.373. García, *op.cit.*, p.93. Cuevas, *op.cit.*, p.302. José Fuentes Mares, "La Misión de Mr. Pickett" en *Historia Mexicana*, vol. II, no. 4, México, El Colmex, pp.514-515.

<sup>172</sup> Informe de Francisco Ávalos al Secretario de Guerra y Marina, Mariano Arista, 26 de enero de 1850, en A.S.D.N. expediente:3107, II, 2-4. Carta de Andrés Trevino al Secretario de Guerra, 28 de febrero de 1860, en expediente: 7995, F.1 Carey Mc Williams, *op.cit.*, pp.119 y ss. Moyano, *op.cit.*, pp.39-40. Saldívar, *op.cit.*, pp.199-200, 203. Zorrilla, Mitó y Herrera, *op.cit.*, pp.307-309-312.

<sup>173</sup> Nota de Mata a Ocampo, 4 de noviembre de 1859, en A.S.R.E. tomo:259, 1.242. Nota del general Twiggs, 5 de febrero de 1859, en A.S.R.E. tomo:259, 1.649. Nota de Sam Houston, 20 de febrero de 1860, en tomo:259, 1.711. Carta del General D. Twiggs al General Scott, 13 de enero de 1860, en tomo:259, 1.648. Nota de Mata, 31 de marzo de 1860, en tomo:259, 1.631. Carta de

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Empero, no todo lo ocasionado por la guerra Civil fue angustia para los fronterizos también les trajo algunas ventajas. Ciertamente México siempre fue un país despreciado por el pueblo "elegido", pero como consecuencia de la guerra la frontera norte se convirtió en una región muy importante para Confederados y miembros de la Unión, de tal suerte las relaciones entre el gobierno de la Unión, el Confederado y los gobiernos estatales de la frontera tuvieron un cambio de 360 grados pues ahora eran los norteamericanos los interesados en mantener relaciones amistosas con los mexicanos, y por ende la oportunidad de mantener abierta una ruta comercial y hasta un posible aliado militar. Asunto sumamente vinculado con la posibilidad de conseguir el paso libre por México. Uno de los jefes más beneficiados con la guerra Civil resultó ser nuestro viejo conocido Vidaurri; quien utilizó las necesidades económicas de ambos bandos para exigir una mayor cantidad de dinero y permitir el comercio de sus productos en tierras mexicanas, así como la comunicación entre confederados y los estados europeos, e entre los miembros de la Unión y sus posibles aliados en México. Fue gracias a la guerra civil en Estados Unidos que los jefes políticos de la frontera tuvieron un momento de respiro y en asuntos político - económicos pudieran imponer, en cierto modo, las reglas del juego.<sup>174</sup>

Durante estos años las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos fueron vertiginosas, tomaron varias direcciones, sin embargo todas iban, como hemos visto, hacia la legalización del libre tránsito de tropas.

Forsyth a Miguel Lerdo de Tejada. 19 de noviembre de 1856, en tomo:258, ff.448-451. Nota de Montes, 27 de febrero de 1857, en tomo:258, ff.428v-429. Nota de Mata, 3 de marzo de 1860, en 1.629. Informe del General Twiggs al General Scott, 5 de febrero de 1859, en tomo:259, ff.648-649. Petición de ayuda de la población de Manson Texas, encabezada por J. Mc Sween, Director de Justicia, 21 de febrero de 1859, en tomo:259, 1.650. Petición de ciudadanos texanos al secretario de Guerra de Estado Unidos, 9 de marzo de 1859, en tomo:259, 1.651. Zorrilla, *op.cit.*, p.369. Terrazas, *Actos especulacion...*, pp.235-236. Terrazas, *En busca de...*, p.115. Sepúlveda, *op.cit.*, p.22. Sepúlveda, "Sobre reclamaciones de Norteamericanos a México" en *Historia Mexicana*, vol. 11, no.2, México, IICOLMEX, p.182.

<sup>174</sup> Carta de Manuel Payno a Miguel Arroyo, 25 de noviembre de 1853, en A.S.R.E. tomo:256, vol.II, f. 378. Quejas de californios al gobierno central manifestándole su molestias por la mala situación en que se encuentra la frontera, 20 de abril de 1854, en tomo: 257, 1.168. Moyano *op.cit.*, pp.31-33,38. Cesar Sepúlveda "Historia y Problemas de los límites de México" en *Historia Mexicana*, vol.VIII, no.1, México, El Colmex, pp.20-21. Terrazas, *op.cit.*, pp.41,118,123,145. Altamirano y Villa, *op.cit.*, p.53. García Pimentel Ruiz *op.cit.*, p.112. Cuevas *op.cit.*, p.280. Cerutti, *op.cit.*, pp.70, 97. Cerutti y González, *op.cit.*, pp. 241-242. Bassols, *op.cit.*,

Lineas arriba hablábaros de las dudas y las decisiones de Buchanan respecto al reconocimiento del gobierno representado por Juárez, a la vez hicimos mención del papel que Churchwell y Mc Lane jugaron para que el liberal consiguiera ese apoyo, empero es menester retomar el tema pues en torno a él, es decir a la petición del libre tránsito de tropas, gira esta parte de la investigación.

El acuerdo firmado por Juárez y los suyos con el enviado confidencial, comprometía a los mexicanos a signar un tratado que concedía el tránsito de tropas norteamericanas por el norte, así como por Tehuantepec, la construcción de vías de comunicación en territorio mexicano y la cesión de tierras norteñas, por ejemplo parte de Baja California, Sonora y Chihuahua. Con esta promesa el comisionado especial marchó rumbo a su país para presentar a Buchanan sus conclusiones finales. Mc Lane llegó al puerto jarocho en abril de 1859. El ministro plenipotenciario tenía la orden de reconocer a Juárez si, como mencionaba Churchwell en sus notas, el oaxaqueño estaba dispuesto a entrar en conversaciones. Una vez en Veracruz, el enviado extraordinario dejó en claro al gobierno juarista que, de reconocerlo estaría poniendo en entredicho la política exterior norteamericana, esta se basaba en la completa neutralidad ante los problemas domésticos de cualquier nación. Es evidente el peso moral y político que Mc Lane deseaba imprimir al reconocimiento, por lo tanto Juárez debía agradecer ese comportamiento y comprometerse a cumplir los acuerdos establecidos con Churchwell.<sup>175</sup>

Durante el mes de abril el juego y las presiones diplomáticas se intensificaron. Mc Lane decidió reconocer al gobierno juarista, como una muestra de buena voluntad política pero le dejó en claro que la continuidad de este dependería del cumplimiento del protocolo de febrero. Empero, a pesar de esta amenaza Juárez y sus seguidores ignoraron el documento. La actitud irritó a Mc Lane quien amenazó con no continuar apoyando a los liberales y volver a buscar el apoyo de los conservadores, esto último como una instrucción especial del presidente Buchanan para lograr mayor presión en

pp.198-199,253. Schumacher, *op.cit.*, p.169.

<sup>175</sup> Nota de Cass a Mc Lane a Cass, 7 de abril de 1859, en Manning, *op.cit.*, documento:4369, p.1038. Carta de Cuevas a Forsyth, 24 de marzo de 1858 en A.S.R.E. tomo:258, f.820. Nota de Cuevas, 4 de mayo de 1858, en tomo:258, f.827. Nota de Ocampo, 21 de febrero de 1859, en tomo:259, f.75. Nota de Lewis Cass, 8 de mayo de 1859, en f.76. Carreño, *op.cit.*, pp.143,150 y ss. Zorrilla, *op.cit.*, pp.387-388,391. Díaz, *op.cit.*, p.845. Terrazas, *op.cit.*, pp.16-20. Mc Cormack, "Juárez y la Armada..." en *Historia...*, p.494. Roeder, *op.cit.*, pp.282-283.

Juárez y su gabinete y así obtenci la tierra y el tránsito militar.<sup>176</sup>

Por su parte el presidente estadounidense pidió permiso a su Congreso para invadir al vecino del sur en su mensaje de fin de año en 1859. Buchanan uso como justificación para su petición la inseguridad de Mexico; efectivamente el país se encontraba en una continua inestabilidad la cual perjudicaba a los ciudadanos estadounidenses asentados en el país y a la posible firma del tratado. Lamentablemente para Buchanan los problemas ya no tenían solución, el Congreso estaba dividido y su petición fue denegada.

Ante los intereses de su gobierno, Mc Lane, también propuso el establecimiento de puertos comerciales, uno de los puntos de paso llegaría al Presidio de Rio Grande, Mazatlán, Monclova y/o Saltillo, y la ruta debía pasar por Durango. El otro camino que el enviado extraordinario deseaba negociar era el relacionado con Guaymas. El ministro plenipotenciario y su gobierno estaban interesados en que la ruta de Guaymas cruzara por Hermosillo y Magdalena hasta el rancho de Nogales. Esta petición no era desconocida para los mexicanos pues Churchwell ya la había hecho de su conocimiento durante su estancia en Veracruz. Por último, el ministro extraordinario propuso la circulación de productos libres de arancel. Vemos pues la importancia del comercio para los estadounidenses, la subsecuente colonización y por lo tanto el dominio de la región no sólo en términos económicos, sino también y en consecuencia en el ámbito territorial.<sup>177</sup>

Las negociaciones entre Mc Lane y la administración mexicana continuaron su curso y el resultado fue el Tratado Mc Lane – Ocampo. Sin embargo la firma del tratado no significo la inmediata ratificación del mismo por parte del Congreso norteamericano, por eso Buchanan decidió tomar algunas medidas bajo su responsabilidad. Esta conducta

<sup>176</sup> Nota de Mc Lane en la que menciona los intereses de su gobierno a Juárez y su gente, 4 de abril de 1859, en Tamayo, *op.cit.*, pp.536-537. Nota de Cass a Mc Lane, 25 de abril de 1859, en p.584. Carta de Mc Lane a Ocampo, 18 de julio de 1859, en pp.660-661. Nota de Cass, 14 de abril de 1859, en A.S.R.L. tomo:259, 1.77. Nota de Mata, 4 de enero de 1859, en tomo:259, 1.128. Carta de Ocampo a Mata, 21 de diciembre de 1858, en tomo:259, 1.127. Carta de Ocampo a Mata, 7 de abril de 1859, en tomo:259, 1.79-80. Carta de Ocampo a Mc Lane, 20 de abril de 1859, en 1.208. Carta de Ocampo a Mata, 22 de abril de 1859, en tomo:259, 1.204. Zorrilla, *op.cit.*, pp.365, 388, 390. Díaz, *op.cit.*, pp.845-846. Carreño, *op.cit.*, pp.163-164. Ferrazas, *op.cit.*, pp.23 y ss. Suárez, *En el nombre...*, pp.100-102. Sepúlveda, *op.cit.*, pp.189-190. Roeder, *op.cit.*, pp.293-295.

<sup>177</sup> Carta de Churchwell al presidente Buchanan, 22 de febrero de 1859, en Tamayo, *op.cit.*, pp.512-513.



quedó ampliamente demostrada en el enfrentamiento de Antón Lizardo, como mencionamos al principio del capítulo. Mientras tanto en Texas se creó una organización conocida como "los Caballeros del Circulo de Oro" (The knights of the Golden Circle), esta organización era una respuesta a la negativa del Congreso a entrar francamente en la vida política de la nación del sur. El objetivo de los miembros de este grupo consistía en eliminar a Miramón y buscar la anexión voluntaria de poblaciones mexicanas.<sup>178</sup>

Los conservadores no cejaban en su intento de entorpecer cualquier relación entre Juárez y los estadounidenses, por eso les advirtieron que si su gobierno aceptaba la negociación sin tomar en cuenta la postura del Congreso mexicano, seguramente el tratado no sería ratificado; pues Juárez no tenía autorización para celebrar acuerdos internacionales. A pesar de la advertencia a fines de 1859, como comentamos, se firmó el Tratado Mc Lane - Ocampo.

Juárez evitó la cesión de la Baja California. Sin importarle los grandes beneficios que, según los norteamericanos significaría para México deshacerse de una región tan alejada del centro político, económico - social del país. Tocante al tránsito de tropas ambos gobiernos establecieron la extensión territorial que las huestes de ambas naciones podían cubrir en persecución de bandoleros: 40 millas. Un representante de ambos gobiernos estaría en cada punto de la frontera listo para pasar con las fuerzas castroneses de un país al otro, el trabajo del representante era tranquilizar a sus conciudadanos y a las autoridades locales. También procuraría entregar a sus respectivos dueños los bienes recuperados en enfrentamientos con forajidos. Por su parte el gobierno de la Union Americana consiguió sus objetivos: abrir una ruta comercial directa entre el continente Americano y el Europeo. También logró construir un camino de hierro que comunicara a los estados sureños de ese país con los

<sup>178</sup> La batalla de Antón Lizardo se realizó en la zona de Veracruz entre los barcos *General Miramón* y *el Marqués de la Huerta* capitaneados por Tomás Marín, contratados por el gobierno conservador en Cuba, y los navíos estadounidenses arrendados por Juárez *Wave e Indianola* y el *Saratoga* capitaneado por Turner, en marzo de 1860. El resultado fue favorable para los liberales el pago por el tratado de meses atrás estaba finiquitado, en Terrazas, *op.cit.*, p.34. Richard Blaine Mc Cormack, "Juárez y la armada norteamericana" en *Historia Mexicana*, vol.6, no.1, México, El Colmex, pp.195-196. Zorrilla, *op.cit.*, pp.392 y ss. Díaz, *op.cit.*, pp.848-849. Terrazas, *op.cit.*, p.33 Nota de Lewis Cass a Robert Mc Lane, 8 de marzo de 1860 en Tamayo, *op.cit.* p.691. Nota al capitán C. B. Jarvis 13 de marzo de 1860 en p.693. Comunicación de José

fronterizos mexicanos. Efectivamente por el artículo VI el gobierno mexicano permitía a la administración estadounidense el libre tránsito de sus tropas, armas, y pertrechos desde el puerto de Guaymas a Nogales. Acordaban, también, avisar del mencionado tránsito a las autoridades locales para evitar confusiones. Más adelante se estipularon los demás puntos por donde podría transitarse: Camargo, Matamoros, algún punto del Río Grande en Tamaulipas, (tal vez Monterrey) Mazatlán y el Golfo de California. La soberanía de los territorios mexicanos, por donde pasarían los norteamericanos, no sería un punto de controversia; México mantendría la jurisdicción. Dentro del tratado también se ventilo la posibilidad de un mercado tolerante, y la oportunidad, todavía anhelada por muchos, de agregar una porción mas de territorio a su ya extenso país. Todo por la ridícula cantidad de dos millones de pesos, dinero que quedó después de los descuentos por reclamaciones estadounidenses contra el gobierno mexicano, de los cinco millones originales. Además dentro del mismo acuerdo de diciembre de 1859 se firmó un Tratado de Alianza Ofensiva Defensiva; el cual sirvió a México unos meses después.<sup>179</sup>

Sin embargo no ceso el hostigamiento, pues Buchanan pidió al Congreso norteamericano autorización para invadir México; según él aunque el gobierno constitucional era amigable y quería proteger los intereses estadounidenses era imposible que pusiera en práctica sus buenos deseos; y ante tal inoficacia Washington

María Mata, 25 de febrero de 1860 en pp.666-667. Nota de Mata al cónsul en Brownsville, 18 de febrero de 1860 en p.662. Nota de Mata a Cass, 18 de febrero de 1860 en p.661.

<sup>179</sup> Zorrilla, *op.cit.*, pp.393-394. Terrazas, *Los intereses norteamericanos...*, pp.26,29. Díaz, *op.cit.*, p.846 "Se inician las conversaciones con Me Lane" en Tamayo, *op.cit.*, pp.564-565. Nota de Mata a Ocampo, 19 de mayo de 1859, en pp.597-598. Proyecto de Tratado propuesto por Me Lane, 20 de junio de 1859, en pp.642-644. Comunicación de Me Lane a Cass, 25 de junio de 1859, en pp.647-649. Nota de Me Lane a Cass, 12 de julio de 1859, en p.664. Nota de Me Lane a Cass, 7 de diciembre de 1859, en p.742. Informe de Me Lane a Cass, 19 de diciembre de 1859, en pp.713-717. Negociación sobre el Tratado Me Lane - Ocampo, en pp.729-738. Tratado de Tránsito y Comercio entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América, 14 de diciembre de 1859, en pp.751-763. Convención entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América, 14 de diciembre de 1859, en pp.763-766. Carta de Cass a Me Lane, 30 de julio de 1859, en Manning, *op.cit.*, documento:3942, pp.269-275. Carta de Me Lane a Cass, 25 de junio de 1859, en documento:1392, p.1094. Carreño, *op.cit.*, p.177. Hammett, *op.cit.*, p.151. Cue Canovas, *op.cit.*, pp.142,145 y ss. Tratado firmado entre Ocampo y Me Lane, 14 de diciembre de 1859, en Tamayo, *op.cit.*, p.752. Nota de Churchwell a Cass, 8 de febrero de 1859, en pp.486-487. Artículos propuestos por Me Lane a Ocampo, 6 de diciembre de 1859, en A.S.R.E. tomo:259. II:218-219. Artículo sobre los puntos de tránsito, 16 de diciembre de 1859, en

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

tenía la obligación de cuidar a sus ciudadanos e intereses. Empero una vez más los norteamericanos no lograron ponerse de acuerdo y Buchanan tuvo que aceptar una nueva negativa y la posterior cancelación del tratado.<sup>180</sup>

Es menester mencionar que aparte de las continuas presiones diplomáticas, también hubo pequeños conflictos bélicos los cuales casi terminaron con la relación "pacífica" entre los dos países y con la posible negociación del libre tránsito de tropas. Uno de los incidentes tuvo lugar en Sonora; varios ciudadanos estadounidenses invadieron el estado y establecieron un consulado en San José de Guaymas. Obviamente fue un ultraje a la soberanía mexicana, pero el gobierno constitucional en su afán de mantener el apoyo norteamericano lo pasó por alto, además la incursión no tenía un franco respaldo de la Casa Blanca, pues confiaba en conseguir el libre tránsito de tropas y la cesión territorial a través de un acuerdo internacional.<sup>181</sup>

A pesar de los inconvenientes existentes, entendiéndose movilización de tropas norteamericanas a causa de la guerra y las continuas incursiones de Cortina, los habitantes de la frontera estadounidense habían comenzado a cooperar con las autoridades locales de México.

Pese a que los fronterizos veían con agrado la cooperación mutua con sus homólogos estadounidenses no dejaban de sentirse inquietos con el Tratado Mc Lane – Ocampo; en los últimos años de la década de los cincuenta, mexicanos y estadounidenses se habían ayudado con el fin de mantener en paz a la región, mas esto siempre fue en términos locales y de mutuo acuerdo. Cuando los fronterizos se enteraron de la autorización de Juarez para que fuerzas estadounidenses entraran a territorio nacional temieron padecer una invasión de aquellos norteamericanos expansionistas quienes podían dar cualquier excusa y luego adueñarse de territorio mexicano. Las autoridades mexicanas se dieron cuenta del peligro para los pueblos fronterizos pues en más de una ocasión grupos armados de civiles norteamericanos ofrecieron acabar con los

---

tomo:259, f.247. Convención entre la República Mexicana y Estados Unidos, 16 de diciembre en tomo:259, ff.253 v. 1153-1158. Tamayo, *op.cit.*, pp.735, 754 y ss.

<sup>180</sup> Mensaje del Presidente de Estados Unidos al Congreso, 27 de diciembre de 1859, en A.S.R.E. tomo:17, ff. 551-553. Véase también en Tamayo, *op.cit.*, pp.602-609. Informe de Barandiarán, 23 de noviembre de 1859, en pp.726-727.

<sup>181</sup> Carta dirigida al capitán H.S. Barton, del Rancho Samuel en Baja California, 19 de noviembre de 1859, en Tamayo, *op.cit.*, pp.583-584. Informe de Ignacio Pesqueira a Mata, 21 de noviembre de 1859, en pp.586-593.

indígenas quienes asolaban la región, mientras sus verdaderos planes eran apropiarse de los territorios mexicanos y agregarlos a su país. Un ejemplo lo encontramos en la fallida expedición de Callahan.

Como el Senado dilataba en dar su veredicto tocante a la ratificación del tratado Mc Lane-Ocampo Buchanan, al igual que los aventureros, movía sus piezas en el tablero político, y propuso a los mexicanos la entrada al territorio de *rangers* para apoyarlos contra los indios y atrapar al bandolero Cortina. La propuesta del ejecutivo estadounidense era muy peligrosa para la soberanía mexicana, así pues, sin mayor reparo Juárez y su gabinete se negaron, argumentaron que si bien entre los políticos de ambos países había buenas relaciones, los lugareños no veían con buenos ojos la irrupción de tropas y mucho menos de *rangers* en sus pueblos, lo que provocaría enfrentamientos y problemas entre las autoridades. En contraparte los mexicanos proponían la movilización de algunas tropas al norte para evitar suspicacias norteamericanas. Sin embargo estas propuestas y negativas estaban muy lejos de la realidad en la frontera, pues en múltiples ocasiones las autoridades locales de ambas naciones si recurrieron al tránsito de los voluntarios y no sólo estadounidenses también mexicanos.<sup>182</sup>

Para finales de los años cincuenta y durante la década de los años sesenta la actividad comercial se convirtió en la parte medular de la política y de la sociedad, incluso poco a poco fue relegando a la expansión territorial. Empero los negocios mercantiles no podían llevarse a cabo sin el respaldo policiaco que cualquier país civilizado debía tener. En aquellos años México no contaba con capacidad militar y menos con guardias aduaneras para proteger los productos del vecino del norte; frente a la situación era lógico que los norteamericanos pidieran el tránsito de tropas por territorio mexicano para garantizar el cuidado de la mercancía. Este rubro fue altamente discutido en las conversaciones de 1859, el gobierno norteamericano esperaba celebrar un tratado mercantil con los productos más vendidos en México y viceversa. Agregaba que el libre tránsito de tropas ayudarían a los dos países en su lucha contra los ataques indios, pues las caravanas comerciales serían protegidas por los militares de cualquiera

<sup>182</sup> Carta de Mata a Ocampo, 10 de enero de 1860, en A.S.R.E. tomo:261, vol. II. f.7. Carta de Mata a Ocampo sobre una conversación con el Secretario de Guerra de Estados Unidos John B. Floyd, 25 de febrero de 1860, en H.606-608, Zorrilla, *op.cit.*, pp.400, 405.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

de los dos países.<sup>163</sup>

A pesar de esa ventaja real, las administraciones mexicanas se habían opuesto por temor. Creían que el tránsito de tropas sería la antesala de la ocupación formal de nuestro país. Ciertamente no estaban alejados de la realidad, sin embargo la petición quedó suspendida en el aire después de conocerse la negativa del Congreso norteamericano para ratificar el acuerdo de diciembre de 1859.

Sin embargo, lograr negociar sobre el tema significó para los estadounidenses terminar con aquella oposición por parte de sus colegas mexicanos respecto al libre tránsito de sus tropas por territorio nacional; negativa que desde la década de los años cincuenta había ido en aumento, empero Juárez la hizo a un lado con tal de obtener el apoyo de la Casa Blanca.<sup>164</sup>

Mas todavía había un asunto pendiente el cual Mc Lane no permitiría que quedara fuera de la agenda del tratado de diciembre de 1859, ese asunto era el libre paso de militares y ciudadanos norteamericanos por el istmo de Tehuantepec. En efecto cuando Mc Lane llegó a México puso las cartas sobre la mesa. Además de las condiciones expuestas con anterioridad también señaló como un requerimiento fundamental para respaldar a Juárez la autorización de éste y su gabinete respecto al libre tránsito por Tehuantepec. Los soldados, decía Mc Lane, actuarían a discreción, siempre y cuando las autoridades mexicanas fueran incapaces de responder por el bienestar de los ciudadanos y bienes norteamericanos.<sup>165</sup>

Después de los primeros acercamientos Ocampo, Secretario de Relaciones Exteriores del gobierno juarista, se mostro complaciente con algunos aspectos de la

<sup>163</sup> Instrucciones políticas a Mc Lane para su misión en México, 7 de marzo de 1859, en Tamayo, *op.cit.*, p.519. "Mc Lane pone las cartas sobre la mesa", 1 de abril de 1859, en pp.536-537. Se inician las conversaciones entre Mc Lane y Ocampo para negociar un tratado, 21 de abril de 1859, en pp.567-568 y ss. La verificación de las rutas en los dos países la realizarán Francisco Zerega y Joseph E. Johnson, un convenio para establecer escoltas en las rutas de Monterrey, Mazatlán y Tucson-Guaymas", en pp.561-562.

<sup>164</sup> Negativa del gobierno mexicano para permitir el paso legal de tropas estadounidenses por el norte, 20 de julio de 1854, en ASRF, expediente:6-16-129, t. 357. Nota de Marx a Almonte, 1856, expediente:29-15-16, t.133, Corillo, *op.cit.*, pp.376-377.

<sup>165</sup> Tamayo, *op.cit.*, pp.59-60; nota de Forsyth a Cass, 30 de enero de 1858, en pp.404-405. Nota de JM Cazneau (amigo de Mata) lo recomienda con Buchanan, 5 de junio de 1858, en *ibid* p.453. Nota del gobierno liberal a Mata, 3 de febrero de 1859, en pp. 486-487. Informe de Churchwell a Buchanan, 22 de febrero de 1859, en p.513. Nota de Mc Lane, 4 de abril de 1859, en pp.536-537. Nota de Cass a Mc Lane, 7 de marzo de 1859, en p.519, Carreño, *op.cit.*, pp.198-131 y ss.

propuesta; era preferible permitir el tránsito de tropas que vender o perder alguna porción del país. Cuando la cuestión del paso tomó forma se tocó el asunto del ferrocarril. Estados Unidos ofrecía, como parte del acuerdo, tender la vía férrea por el norte y por el istmo así como compartirla con los mexicanos. Además se comprometía a respetar la soberanía mexicana. Respeto que, desde mi punto de vista, sería muy dudoso porque sin la suficiente milicia destacada en las zonas, los militares estadounidenses transitarían por ella sin avisar a las autoridades mexicanas argumentando la incapacidad militar de estas.

La respuesta del gobierno liberal fue la esperada por Buchanan y sus seguidores, México, decía Ocampo, estaba dispuesto a permitir el tránsito a perpetuidad de ciudadanos y productos norteamericanos por el istmo con tal de evitar una alianza con los conservadores o un ataque de expansión.

Después de tener el borrador del tratado, Melchor Ocampo presentó las modificaciones a la propuesta del ministro estadounidense. Puso énfasis en la importancia de respetar la soberanía mexicana. Explicó a Mc Lane que de ninguna manera las tropas norteamericanas podían pasar sin pedir autorización al Supremo Gobierno, y además estas deberían someterse a la jurisdicción de las leyes mexicanas. Sobre las observaciones Buchanan, manifestó, inmediatamente su descontento, pues argumentaba la falta de un gobierno seguro en México el cual resguardara a la población y mercancías de la Unión Americana. Agregó que cualquier compañía interesada en invertir en México necesitaba seguridad, y eso solamente podía darlo el ejército estadounidense.<sup>185</sup>

Las conversaciones se enfrascaron los mexicanos exigían al gobierno estadounidense que aceptara notificar y pedir permiso a las autoridades correspondientes para efectuar el paso de sus milicias, sólo así se podía legalizar la propuesta. La posición de Washington, por su parte, era la misma: consideraba necesario utilizar el elemento sorpresa y agregaba: "el gobierno de Estados Unidos cree que el derecho de emplear sus fuerzas para proteger el tránsito y derechos de vía, sería más apreciado en caso de una repentina emergencia y antes que el gobierno

<sup>185</sup> Carta del secretario de Estado Lewis Cass a Robert Mc Lane, 30 de julio de 1859, en Tamayo, *op.cit.*, p.668. Nota de Ocampo sobre algunas modificaciones al tratado presentado por Mc Lane, 10 de julio de 1859, pp.656-657. Nota de Ocampo a Mc Lane, 30 de agosto de 1859, en A.S.R.E. tomo:289, f.241. Nota de Mata, 4 de noviembre de 1859, en tomo:289, ff.35v-36.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

(mexicano) fuera consultado e investigara las circunstancias, (pues para entonces) el uso de la fuerza podría ser inútil para prevenir el peligro o el daño amenazador.<sup>187</sup> Por su parte las autoridades constitucionales no cedían y este punto se convirtió en un condición para permitir el tránsito de tropas y firmar el tratado.<sup>188</sup>

Los problemas para lograr el paso de militares a consideración del gobierno de la Casa Blanca, fueron muy graves y, en octubre, Mc Lane decidió buscar algún otro grupo político el cual estuviera de acuerdo en aceptar sus condiciones. Lamentablemente para el enviado extraordinario no hubo ningún partido interesado en negociar bajo sus terminos.<sup>189</sup> El ministro plenipotenciario comprendió que el único grupo dispuesto a negociar era el juarista por lo cual decidió continuar con las pláticas. En noviembre, el gobierno constitucional presentó nuevas condiciones para permitir el tránsito de tropas. En términos generales, éstas limitaban el paso de militares norteamericanos a peticiones del gobierno mexicano, a un tiempo restringido de estancia y a la plena soberanía nacional sobre la zona ocupada por esas tropas. Además la aparición de Cortina en regiones norteamericanas intensificó las pláticas con los juaristas. La población de Brownsville pidió a las autoridades locales de la frontera mexicana su ayuda para deshacerse del peligro de un nuevo ataque del mexicano; pero no pudieron ayudarlos porque era una violación a la soberanía estadounidense, no había ningún tratado al respecto y podría ocasionar un conflicto internacional entre los dos países. Me parece claro que el tránsito de militares entre las dos naciones era necesario, por lo menos para los afectados directamente. Si bien es cierto, desde años atrás la administración de la Casa Blanca había puesto más empeño en cuidar su

<sup>187</sup> Nota de Mc Lane a Juan Antonio de la Fuente (sustituto de Ocampo), 27 de agosto de 1859, en Tamayo, *op. cit.*, p.683.

<sup>188</sup> Carta de Juan Antonio de la Fuente a Lewis Cass, Secretario de Estado, 27 de agosto de 1859, en Tamayo, *op. cit.*, p.686.

<sup>189</sup> Carta de Mc Lane a Lewis Cass, 31 de octubre de 1859, en Tamayo, *op. cit.*, p.718. Terrazas, *Los intereses norteamericanos*, pp.29-30. Carta de Churchwell a Buchanan, 22 de febrero de 1859, en Tamayo, *op. cit.*, pp.512-513. Carta de Lewis Cass a Mc Lane, 7 de marzo de 1859, en p.519. Nota de Mc Lane al gobierno liberal 4 de abril de 1859, en pp.536-537. Nota de Manuel Díez de Bonilla, representante conservador, en protesta por el reconocimiento del gobierno juarista, 14 de abril de 1859, en pp.555-557. Carta de Churchwell a Buchanan, 22 de febrero de 1859, en Manning, *op. cit.*, documento:4366, pp.1032-1033. Carta de Churchwell a Cass, 8 de febrero de 1859, en documento:4364, pp.1025-1030. Informe de Mc Lane a Cass, 7 de abril de 1859, en documento:4369, pp.1037-1044. Nota de Mc Lane a Cass, 21 de abril de 1859, en documento:4374, pp.1050-1056. Hammett, *op. cit.*, p.150. Carreño, *op. cit.*, pp.150-151 y ss. Cue Canovas, *op. cit.*, pp.133,137 y ss.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

frontera, pero antes de Cortina no habia existido otro personaje tan peligroso.<sup>190</sup>

La polémica consistía en la posibilidad de que los militares norteamericanos intervinieran en la vida política de Mexico sin tomar en cuenta a la administración en turno. Por su parte el gobierno de la Casa Blanca veía un obstáculo en poner al tanto de cada uno de los movimientos militares al gobierno constitucional de México pues su aprobación podía tardar e inutilizar cualquier acción militar. Esta explicación fue rechazada por la administración constitucional; Juárez y su gente consideraban inaceptable que por problemas internos en México los estadounidenses pretendieran ignorar la soberanía de la nación sobre el istmo y la frontera; a pesar del ofrecimiento de estos últimos para compensar los daños que sus tropas ocasionaran en territorio mexicano.<sup>191</sup>

Empero, con el tiempo, el objetivo de los empresarios y del mismo gobierno de Buchanan consiguió el libre tránsito de tropas, así como los mexicanos obtuvieron el compromiso de los norteamericanos de avisar a las autoridades para que tomaran las medidas necesarias.

Los continuos daños ocasionados por Cortina a los pobladores estadounidenses apresuró la cooperación entre los soldados de los dos países. A principios de 1860 hubo una intensa movilización por parte de las autoridades locales de las dos fronteras para detenerlo sin éxito. Lo importante de esta persecución fue el tránsito legal de tropas norteamericanas en zonas mexicanas. En efecto un grupo de *rangers* encabezados por el capitán Ford pasaron la línea limítrofe rumbo a Matamoros, empero una vez que las autoridades locales, dirigidas por el general Guadalupe Garcia, tuvieron conocimiento de los hechos y tomaron las riendas de la persecución, los voluntarios

<sup>190</sup> Nota del Secretario de Relaciones Exteriores, Melchor Ocampo, 4 de noviembre de 1859, en A.S.R.E. tomo: 259, ff. 238-239. Nota del consul mexicano en Brownsville, de apellido Fuentes, 28 de noviembre de 1859, en tomo: 259, ff. 527-528.

<sup>191</sup> Nota de Mc Lane a Cass, 21 de abril de 1859, en Lamayo, *op.cit.*, pp. 571-573. Ocampo firma el Tratado de ofensiva y defensiva militar, 18 de junio de 1859, en p. 634. Proyecto de tratado firmado por Mc Lane, 20 de junio de 1859, en p. 642. Resoluciones que el gobierno constitucional de México está pronto a tomar sobre la mayor parte de los puntos que para discusión ha presentado el excelentísimo don Melchor Ocampo, 10 de julio de 1859, en pp. 655-656. Nota de Cass a Mc Lane, 30 de julio de 1859, en p. 668. Nota de Mc Lane a Cass, 14 de diciembre de 1859, en p. 745. Nota de Mata a Ocampo, 4 de noviembre de 1859, en A.S.R.E. tomo: 259, ff. 236v, 237r-238.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Treatado Mc Lane - Ocampo. 1859

Zorrilla Luis G. Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, México, Porrúa, 1995.



tejanos regresaron a su país.<sup>192</sup>

Avisar a las autoridades fronterizas de México sobre una posible persecución por parte de militares estadounidenses era fácil. Una vez enterados los gobernantes mexicanos, no habría ninguna reclamación por una violación a la soberanía. Mas las peticiones de auxilio por parte de los vecinos mexicanos no tardaron en hacerse presentes; en febrero un grupo de bandoleros cruzó la frontera mexicana y cometió un gran número de fechorías en Chihuahua; ante esta situación los lugareños reclamaron a los norteamericanos sin mayor resultado.

Empero, el avance de Estados Unidos respecto al tránsito de tropas tuvo un retroceso en 1861, cuando comenzó su guerra civil. El paso de militares de ese país por territorio mexicano se convirtió, entonces, en una opción para terminar la guerra a favor de alguno de los dos bandos confrontados. Ante las circunstancias, el gobierno mexicano optó por actuar con cautela, como lo recomendó Matías Romero cuando escribió al gobierno mexicano a fines de 1860. El ministro mexicano mostró reserva ante las administraciones en pugna y aunque en realidad se inclinaba por el gobierno de Estados Unidos, Jefferson Davis no recibió ninguna descortesía del mexicano, pues si bien México veía con menos recelo la política de Lincoln, había la posibilidad de que los secesionistas lograran independizarse y México debía mantener una actitud de cordialidad, para tratar de evitar una expansión sureña. Ante la preocupación mexicana el gobierno de la Casa Blanca dejó en claro que de ninguna manera toleraría una incursión en México por parte de los separatistas. La Confederación se comprometió a lo mismo, sin embargo, Juárez no tomó en cuenta esta última oferta y ante cualquier amenaza de invasión el oaxaqueño recurrió a Washington, aun cuando la incursión se proyectara en el sur. Conforme pasaba el tiempo la política de neutralidad era más difícil de sostener y a mediados del año el gobierno mexicano decidió mostrar una política inclinada a favor de los miembros de la Unión. El apoyo juarista quedó demostrado cuando el Congreso permitió el paso de algunos militares, miembros de la Unión, por Guaymas, en Sonora. Ésta fue la última vez, durante los años que abarca esta investigación, que las tropas norteamericanas transitaron legalmente por

<sup>192</sup> Comunicación entre el General García y el Comandante, Primer Mayor de Infantería S.P. Heintzelman, 5 de febrero de 1860, en A.S.R.E. tomo:259, 1702. Informe de Manuel Treviño al Secretario de la República Mexicana en Washington, 18 de febrero de 1860, en A.S.R.E. tomo:261, vol. II, 11:27-28. Zorrilla, *op.cit.*, p.403.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

México.<sup>193</sup> Cuando los secesionistas se enteraron de los movimientos de los estadounidenses y del apoyo juarista pensaron en acercarse a los conservadores, el representante confederado, John T. Pickett, consideraba que era posible manejar a un grupo de mexicanos obsesionados con el poder y sin temer a la población, pues era harto ignorante y corruptible. A pesar de esta intención las cosas no pasaron a mayores, y en afán de mantener la neutralidad mexicana los confederados decidieron frenar sus presiones, y buscar, de una manera más sutil, el posible apoyo de los gobernadores de la frontera. El presidente de la Confederación nombró como su representante ante los estados fronterizos mexicanos a James Reilly. Su plan consistía en convencer a los gobernadores de Chihuahua y Sonora, Luis Terrazas e Ignacio Pesqueira, respectivamente, de firmar un tratado donde los mexicanos se comprometieran a impedir el paso de las tropas de la Unión y a respaldar las confederadas, a cambio ayudarían a los mexicanos a defenderse de los ataques indígenas y de otros incursionistas. Empero no tuvo mayor suerte en gran parte por la diferente capacidad diplomática del enviado estadounidense y del confederado. Pickett era explosivo, en contraparte el sustituto de Mc Lane, Thomas Corwin, era un republicano convencido y se destacaba entre sus compatriotas por haberse opuesto a la guerra con México en el conflicto del 46-47. Los objetivos del enviado extraordinario consistían en mostrar intereses amistosos sobre México, obviamente para ganar su favor en un momento determinado, y buscar, si era posible, la anexión de territorio mexicano.<sup>194</sup>

<sup>193</sup> Nota de William Seward a Matías Romero, 7 de mayo de 1861 en A.S.R.E, expediente:6-17-69, l.2. Nota de Romero, 30 de julio de 1861, en tomo:15, l.311. Carta de Romero a Seward, 26 de agosto de 1861, en tomo:15 l.361. Veredicto sobre el paso de tropas estadounidenses, julio de 1861, en expediente:6-17-69, ff. 16-18.

<sup>194</sup> Fuentes Afres, *op.cit.*, pp.498,501,506. Suárez, *En el nombre...*, pp.109-111. Terrazas, *op.cit.*, pp.45,50 y ss. "La Misión de mister Pickett" en *op.cit.*, pp.492-494 y ss. Nota de Gregorio Barandiarán, enviado conservador en Estados Unidos, 10 de junio de 1860, en A.S.R.E tomo:14, ff.128-129. Nota de Matías Romero, 24 de noviembre de 1860, en tomo:261, vol. 1, ff.187-189. Informe de Matías Romero sobre el protectorado estadounidense, 9 de marzo de 1861, en tomo:262, l.127. Nota de Matías Romero a los cónsules mexicanos en Estados Unidos, 22 de febrero de 1861, en tomo:15, ff.40-41. Informe de Romero, 7 de marzo de 1861, en tomo: 262, l.241. Nota del Secretario de Relaciones Exteriores, Francisco Zarco Mateos a Romero, 18 de marzo de 1861, en tomo 262, l.405. Nota de Romero, 6 de junio de 1861, en l.210. Nota de Romero, 1 de abril de 1861, en tomo:15, l.99. Nota de Romero,12 de agosto de 1861, en tomo:15, ff.348-349. Nota de Romero, 17 de marzo de 1861, en tomo:15, ff.66-67. Nota de Romero, 17 de marzo de 1861, en tomo:15, ff.68-69. Carta de Romero a los consules mexicanos

La situación idónea se presentó en el mismo año de 1861 cuando Juárez decidió decretar la moratoria la cual suspendía el pago de la deuda exterior, como explicamos al principio de este capítulo. Los europeos trataron de aliarse con los norteamericanos en contra de México e invadir el país conjuntamente, empero Corwin y Lincoln tenían otra idea en mente y los estadounidenses decidieron desechar la oferta de los países europeos. Su respuesta la dio basándose, como siempre, en la política de neutralidad. La reacción de los miembros de la convención tripartita fue diferente, para España e Inglaterra, Estados Unidos era un aliado incondicional de México y de ninguna manera se arriesgarían a llevar a sus pueblos a una guerra con la Unión Americana. Por otro lado, ante el gobierno mexicano, la administración republicana también se comportaba cautelosa. En septiembre Corwin aclaró que aunque sentimentalmente estaba unido con México, no podía inmiscuirse en los asuntos internacionales de éste. Lo más que podía hacer era hablar con su gobierno para ofrecer dinero a los países demandantes e igualar la deuda mexicana de dos años, a cambio Juárez debería aceptar la hipoteca de algunos estados mexicanos, —los del norte— para garantizar el préstamo. Esta era la oportunidad que Corwin había estado esperando para proponer a México una cesión territorial. Aunque la idea original parece haber sido de Corwin, fue bien acogida por el Secretario de Estado, William H. Seward, e introducida en la política de su administración. Una vez sembrada la semilla, éste fue el comportamiento de aquel gobierno frente a los problemas de México con los estados europeos. Sin embargo la política estadounidense respecto a su vecino del sur marcó diferencias según el partido en el poder y el momento histórico por el cual estaba pasando, pues aunque había gran atracción de la Casa Blanca por lograr una nueva sesión territorial, no era con la misma agresividad de Polk o Buchanan, puesto que los intereses primordiales de ese país estaban cambiando. No obstante la situación mexicana Juárez y su gabinete decidieron negarse. Obviamente era una venta velada por una mínima cantidad la cual ni siquiera

en la frontera norteamericana, 5 de abril de 1861, en tomo:262, 1.371. Nota de Romero, 9 de mayo de 1861, en tomo:15, ff.160-161. Carta de agradecimiento de Seward al gobierno de Juárez por medio de Romero, 15 de junio de 1861, en tomo:260, 1.72. Nota de Romero, 16 de agosto de 1861, en tomo:15, ff.356-357. Díaz, *op.cit.*, pp.854-855. Richard Blaine Mc Cormack "los estados Confederados y México", en *Historia Mexicana*, Vol. IV, no. 3, México, el Colmex, pp. 345 y ss. Arranz, *op.cit.*, pp.446-447.

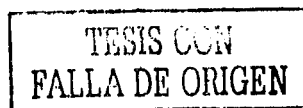
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

cubría el total de la deuda mexicana.<sup>195</sup>

La misma situación se mantuvo durante los meses subsecuentes, pero Corwin no logró cuajar ningún proyecto con los mexicanos por dos razones: México fue invadido por los miembros de la convención tripartita y porque Lincoln se dedicó a frenar a los confederados.

Después del fracaso por llevar a buen término un tratado que permitiera a los norteamericanos deambular libremente por territorio mexicano hubo un parteaguas en las relaciones diplomáticas de ambas naciones, por un lado Estados Unidos tardaría mucho en cerrar las heridas ocasionadas por la guerra civil y por otro México viviría un periodo de invasión conocido como el Segundo Imperio. Estos acontecimientos llevarían a ambos países por rumbos diferentes, los cuales volverían a unirse en 1865 con una relación dirigida al dominio financiero. Sin dejar totalmente de lado la posibilidad, por parte de Estados Unidos, de adquirir más territorio mexicano.

<sup>195</sup> Nota de Matías Romero, 6 de diciembre de 1861, en A.S.R.E. tomo:15, f.537. Arrangoiz, *op.cit.*, pp.452 y ss. Díaz, *op.cit.*, p.860. Terrazas, *op.cit.*, pp.48-49 y ss. Suárez, *op.cit.*, pp.111-114.



## Conclusión.

A lo largo de este último capítulo hemos visto como Estados Unidos consiguió hacer realidad una idea que venia tomando fuerza desde finales de la década de los años cuarenta y como la dejaron escapar. Juárez, cegado por la ambición política no tuvo problema en firmar un acuerdo rechazado ininidad de veces por conservadores y liberales. Sin embargo los norteamericanos estaban lo suficientemente divididos como para lograr cuajar en el Congreso el Tratado Mc Lane - Ocampo. El libre tránsito de tropas sólo fue efectivo en términos regionales, la mayoría de las veces cuando los gobernadores mexicanos lo acordaban con la contraparte estadounidense y, obviamente este tránsito era para ayudar a los habitantes locales. Era un apoyo entre hombres que continuamente padecían los mismos problemas -robos, asesinatos, etc.- pero no significó ninguna ventaja para el gobierno federal estadounidense en lo general, a menos, claro, que el tránsito de milicias pudiera ayudar a algún bando a ganar la guerra civil. La oportunidad se hizo presente cuando el gobierno de Juárez no pudo mantenerse neutral por más tiempo y al verse obligado a inclinar la balanza política mexicana lo hizo a favor de los estadounidenses. Juárez permitió al gobierno de la Unión al permitirles el tránsito por Sonora para desde la frontera mexicana abastecer las tropas aliadas que estaban resistiendo los ataques confederados.

Después del respaldo mexicano los acontecimientos se precipitaron, si México pretendía apoyar abiertamente a Lincoln ya no pudo hacerlo por la presencia de los franceses, quienes estaban listos para apoyar a aquella facción que se convirtiera en enemiga de México, por su parte Estados Unidos se vio obligado a frenar el tránsito militar por México porque temía, así como Juárez, la unión de los confederados y los franceses. Ante las circunstancias la política internacional de ambas naciones giró una vez más hacia la neutralidad pues así les convenia.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

139-A

*Uno es escribir como poeta,  
y otro como historiador:  
el poeta puede contar o cantar las cosas,  
no como fueron sino como debuan ser;  
y el historiador las ha de escribir,  
no como debuan ser, sin como fueron,  
sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.*

*Miguel de Cervantes.  
El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha.*

## CONSIDERACIONES FINALES.

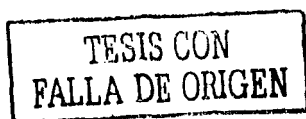
A lo largo de estas páginas hemos recorrido trece años de la historia política, económica y social de México y Estados Unidos; así como sus repercusiones en la dirección diplomática de cada uno con respecto al otro.

Las circunstancias económicas y políticas en las que se desarrolló México no le permitieron crear un política exterior sólida y defensiva hacia las potencias vecinas. El comportamiento político desplegado por nuestro país consistió en reaccionar con sigilo ante cualquier amenaza estadounidense, o de cualquier otra nación poderosa. Frente a tales circunstancias los representantes mexicanos manejaron como éxitos aquellos momentos en los cuales evitaron una cercenación territorial. Las relaciones con Estados Unidos, particularmente difíciles, comenzaron una etapa de negociación después del Tratado de Paz de 1848. Los encargados de llevar a buen puerto las relaciones con la Casa Blanca se condujeron con prudencia, pidiendo al gobierno de aquel país, -o recurriendo al Derecho Internacional- respetar los acuerdos que tenía con la nación amiga del sur.<sup>196</sup>

El origen del problema del libre tránsito de tropas por territorio mexicano fue el resultado de una serie de cuestiones internas en ambos países. La propuesta del libre tránsito de tropas tuvo varias vertientes según el país, la región por donde éstas pretendían lograr el paso y las administraciones encargados de gobernar a ambas naciones. Así pues el comportamiento de Santa Anna fue muy distinto al de Juárez y la postura de Polk fue opuesta a la de Lincoln; de igual forma los habitantes de la frontera norte pensaban muy distinto a la de los paisanos del centro de la nación o del sur, específicamente del Istmo de Tehuantepec. Para los nortefños lograr involucrar a las autoridades norteamericanas en cooperación con el gobierno mexicano en los problemas locales significaba la posibilidad de proteger sus hogares y mantenerse con vida. Para los del centro la intromisión de los estadounidenses ponía en peligro la soberanía nacional y significaba, a largo o corto plazo, una nueva guerra entre ambas naciones la cual podría repetir la historia de Texas o la pérdida de California y Nuevo México.

A diferencia de lo que nuestra lógica podría decir el tránsito de tropas

<sup>196</sup> Zorrilla, *op.cit.*, p. 349, Galeana, *et.al. Cancelleres de México*, México, S.R.E. pp.57-73 y ss.





estadounidenses por el norte de México no fue una idea norteamericana, por lo menos en su origen. Al analizar la vida de la frontera mexicana encontramos varios motivos los cuales obligaron a los mexicanos a ser los padres de tal propuesta. Con el triunfo de los norteamericanos, en la guerra del 46 - 47, México perdió una gran cantidad de territorio, pero no sólo eso también muchos conacionales quedaron atrapados bajo la jurisdicción del nuevo gobierno; justo es decir que podrían haber cruzado la frontera y regresar a casa, empero, con qué, todas sus posesiones estaban en las tierras conquistadas y a muchos de ellos les era sumamente difícil pensar siquiera en iniciar de nuevo. Por lo tanto durante casi una década la mayoría de los habitantes de la frontera sur de Estados Unidos fueron mexicanos y sólo unos cuantos eran pioneros norteamericanos. Ante esta realidad no es disparatado pensar en la poca atención del gobierno de Washington a las angustias de los habitantes fronterizos del lado estadounidense y del mexicano pues si bien la tierra mexicana era codiciada, sus habitantes eran vistos con desdén pues eran considerados, por los estadounidenses, una raza híbrida e indigna. El comportamiento de la Casa Blanca cambió mucho cuando los reclamos provinieron de ciudadanos norteamericanos asentados en la línea fronteriza. La política de oídos sordos del ejecutivo quedó atrás al igual que su comportamiento con México.

En nuestro país también hubo cambios, afines de los años cuarenta y principio de los cincuenta, las autoridades locales de México, como Francisco Ávalos, proponían terminar con las divisiones interestatales, formar coaliciones estatales, y proponer a los homologos estadounidenses la mutua cooperación militar. La propuesta tiene razón de ser y su explicación es sencilla cuando tomamos en cuenta que durante estos años los mexicanos tenían una gran cantidad de fuertes militares, mientras los norteamericanos apenas habían instalado unos cuantos a lo largo de la frontera y principalmente en Texas y California, zonas con mayor cantidad de habitantes estadounidenses. Sin embargo, capacidad numerica no es sinonimo de capacidad militar y si bien la frontera mexicana contaba con guarniciones, estas estaban abandonadas, la gran mayoría de las veces a causa de la continua inestabilidad en la capital del país, pues grupos políticos peleaban entre sí para lograr imponer su propuesta de gobierno. Podemos decir que la situación en la frontera de ambos países era la misma: completo descuido pues la región no era tan importante para los políticos de ambas naciones. Desinterés ocasionado por distintos motivos: Estados Unidos por la poca atención brindada al

artículo XI del Tratado Guadalupe – Hidalgo y México por centrar toda su atención en la capital de la nación y esperar la aparición de una niñera para la región, en este caso Estados Unidos. Si bien es cierto que La Unión americana había aceptado responder por la seguridad de su lado de la frontera, también lo es que México no debía deslindarse de sus obligaciones para con los estados miembros de la nación. Era responsabilidad del gobierno mexicano y no del estadounidense defender el territorio de cualquier amenaza. Si los mexicanos no hubieran estado tan divididos entre sí, por más agresiones permitidas por Estados Unidos, por más incursiones y asaltos promovidos, la suerte de los habitantes de la frontera probablemente hubiera sido diferente; no sin problemas pues no podemos ignorar la fuerza de aquel país, pero tampoco con tantas desventajas para los lugareños, como sucedió.

La opinión de la prensa en el asunto del libre tránsito de tropas no debe quedar fuera de esta conclusión pues en múltiples ocasiones las dificultades de la frontera, las peticiones de paso militar por Tehuantepec u otra región del país, sirvieron para atacar al gobierno federal. La prensa las utilizaba para amenazar o advertir al ejecutivo. Al parecer ningún método utilizado por los afectados dejaba contenta a la opinión pública, si los norteamericanos se organizaban representaban un peligro para la unión nacional, en contraparte si esperaban pacientemente la ayuda del gobierno central entonces eran considerados unos desobligados y conformistas. Aún peor, cuando utilizaban los medios a su alcance y contrataban cazadores para deshacerse de los aborígenes eran vistos por la sociedad capitalina como salvajes.

Desde mi punto de vista las críticas de capitalinos a fronterizos y viceversa consistían en el desconocimiento de los verdaderos problemas de cada región. Los norteamericanos no entendían por qué las autoridades federales no los atendían mientras que para algunos capitalinos no había problemas en aquella región y si los había eran producto de mal manejo por parte de las autoridades locales y de los mismos ciudadanos.

De tal suerte, los fronterizos se cansaron de esperar y sin armas y mucho menos sin ejército fueron ellos quienes, al verse amenazados por indios y filibusteros, ocuparon la posición de ese ejército ausente, y se forjaron soldados en el fragor de la defensa. Fueron aquellos civiles, ganaderos y agricultores, quienes al final de la historia se encargaron de resguardar no sólo a la tierra que los vio nacer, los hogares y la economía fundadoras del norte de nuestros días, sino a México como nación independiente.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Entrada la década de los años cincuenta la situación en la frontera del lado norteamericano dio un giro de 180 grados. Para 1856 la fuerzas estadounidenses apostadas en la region aumentaron significativamente, así pues aquella confianza de las autoridades locales mexicanas desapareció ante el temor de padecer una invasión y la posible pérdida de territorio nacional. Empero los problemas están sumamente relacionados y la necesidad de los fronterizos por conseguir el tránsito de tropas mutuas correspondia a la necesidad de evitar los continuos robos y desolación ocasionados por aventureros e indios. Los filibusteros pretendían anexar la tierra a su, ya extenso, país. Las aventuras fueron capitaneadas, en más de una ocasión, por hombres cultos practicantes de alguna profesión en su nación o militares de carrera; por lo tanto no todas fueron organizadas por gente inculta. No era una actividad exclusiva de alguna clase social. Las motivaciones eran la fama y el orgullo de colaborar en el engrandecimiento de su nación.

Los indios, por su parte, decidían hacer negocio con los estadounidenses ante la pérdida, cada vez mayor, de lugares donde cazar y donde vivir durante las épocas de sequia e invierno. Resulta obvio suponer que los norteamericanos no actuarían en contra de sus conacionales filibusteros pero si contra los indios, originando así una cooperación mutua y el libre tránsito de milicianos, quienes capturaban a los indios y los entregaban a las autoridades fronterizas mexicanas o hacendados puee habla una recompensa que recibir. Ciertó, no todos los habitantes de la región estaban interesados en perseguir indios, mas había un asunto importante para todos: el comercio. Esta actividad al igual que la ganadería redituaban grandes cantidades de dinero y ocasionaba problemas por hurto o tráfico de mercancías y /o de animales. Ese negocio fue uno de los motivos principales de Estados Unidos y de sus ciudadanos para pedir a México el tránsito de tropas al otro lado de la frontera.

La misma propuesta se presentó para el Istmo de Tehuantepec, amén de un interés adicional. Los norteamericanos estaban interesados en conseguir acortar la distancia entre el oceano Atlántico y el Pacífico, así ganarian tiempo y ya no transportarian su mercancía por Cabo de Hornos en America del Sur. Si Estados Unidos conseguía esta meta estaria próximo a convertirse en el país más importante del orbe, dominaría el comercio entre America y Eúropa dejando atrás a la Gran Bretaña. Mas andando el tiempo la situación política de Estados Unidos y de nuestro país se tornó hartó difícil; tanto que Buchanan trató de distraer a sus conacionales de las divisiones internas por

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

medio de una nueva anexión territorial a costa de México y el tránsito de sus tropas por nuestro país. Por ese entonces México vivía uno más de los tantos conflictos que lo aquejaron durante el siglo, y Juárez, quien se encontraba al frente de la facción liberal, decidió aceptar un arreglo desdeñado hacia ya mucho tiempo y en múltiples ocasiones por las demás administraciones mexicanas. El zapoteca deseaba ganar la guerra de Reforma y hacerse del poder, si para lograrlo era necesario firmar un acuerdo tan oneroso para México como el Tratado Mc Lane - Ocampo, Juárez y los suyos estaban dispuestos a hacerlo. Fue el mencionado tratado el que cuajó la idea de libre tránsito de tropas, pues en sus artículos se estipuló la construcción de vías de comunicación por el norte y por Tehuantepec, y esto era igual al tránsito militar así como a una posible sesión territorial.

Considero que, Juárez era un excelente político, había aceptado el Tratado porque conocía la división entre los estadounidenses y un tratado como el firmado por él ponía el dedo en la llaga. No pretendemos negar lo arriesgado de la táctica juarista, ni es mi objetivo en esta conclusión hacer una apología de su política, empero fue una carta bien jugada, pues mientras los estadounidenses hacían labor de convencimiento entre ellos, los liberales se habían deshecho temporalmente, de los conservadores y de aplicar el acuerdo. La equivocación política costó muy cara al jefe del ejecutivo norteamericano y no pudo detener la guerra civil. Su sucesor Lincoln, fue quien finalmente logró transitar por el norte de México y esto como una muestra de apoyo político por parte del presidente Juárez y sólo en una ocasión. El paso se realizó en Guaymas y en contra, paradójicamente, de quienes lo habían realizado ilegalmente por muchos años: los sureños.

Sin embargo cabe recalcar que de haberse ratificado el Tratado, respecto al asunto de Tehuantepec, México se hubiera convertido en una estación de paso entre el mercado norteamericano y el europeo. Por otro lado, probablemente el tránsito de tropas habría significado el cumplimiento de uno de los temores más grandes de los mexicanos decimonónicos: la absorción territorial. Si bien es cierto que para estos años los intereses norteamericanos giraban en torno a otros aspectos, el deseo de legalizar el paso de militares por México tomó más importancia. Lo que a principios de los años cincuenta era una aberración para la Casa Blanca, a fines de la década y tiempo después fue fundamental, para proteger a la población norteamericana de ataques

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

encabezados por mexicanos y para tratar de definir la guerra civil.<sup>197</sup>

Si bien vemos en las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos la lucha entre el débil y el fuerte también es cierto que la vida interna de los dos países influyó de manera determinante en su comportamiento internacional. De tal suerte encontramos a una nación mexicana capaz de resistir los embates estadounidenses no siempre por brillantez de los diplomáticos nacionales o por igualdad política frente a ese país, sino como un resultado de la inestabilidad interna de los norteamericanos que frenaron su agresividad ante México con la esperanza de mantener a flote su propio barco político.

Encontramos pues un México voluble ante la posibilidad del tránsito libre de tropas estadounidenses. A favor cuando nuestros políticos no consideraban peligroso a Estados Unidos; actitud por lo general elegida por los gobiernos fronterizos. En contraparte un Gobierno Federal casi siempre temeroso, con un comportamiento defensivo y con diplomáticos bien enterados de los problemas domésticos estadounidenses con el fin de mantenerse informado y así éste pudiera tomar la postura más conveniente para México y para el futuro de su gobierno.

<sup>197</sup> Zonilla, *op.cit.*, pp.395-396. Carreño, *op.cit.*, p.190. Cue Cánovas, *op.cit.*, pp.237 y ss.

**PAGINACION**

**DISCONTINUA**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

FUENTES

A. Primarias.

- Archivos.

➤ *Archivo General de la Nación (A.G.N)*

1. Guia Meyer:

Legajo 228.

Caja: 2

Expedientes: 2, 7.

2. Gobernacion con sección

Legajo:1930

Caja:1

Expediente: 4

Legajo. 1039

Caja: i

Expediente: 5

3. Gobernación sin sección

Caja: 352

Expedientes: 1,15

Caja: 370

Expediente: 22

➤ *Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN)*

Expediente: XI / 481.3 / 2852

Expediente: XI / 481.3 / 2880

Expediente: XI / 481.3 / 2900

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

- Expediente: XI / 481.3 / 2911
- Expediente: XI / 481.3 / 2954
- Expediente: XI / 481.3 / 3331
- Expediente: XI / 481.3 / 3107
- Expediente: XI / 481.3 / 3150
- Expediente: XI / 481.3 / 3151
- Expediente: XI / 481.3 / 3224
- Expediente: XI / 481.3 / 7606
- Expediente: XI / 481.3 / 4432
- Expediente: XI / 481.3 / 4827
- Expediente: XI / 481.3 / 5105
- Expediente: XI / 481.3 / 5538
- Expediente: XI / 481.3 / 5540
- Expediente: XI / 481.3 / 5549
- Expediente: XI / 481.3 / 5616
- Expediente: XI / 481.3 / 5662
- Expediente: XI / 481.3 / 4136
- Expediente: XI / 481.3 / 5456
- Expediente: XI / 481.3 / 5463
- Expediente: XI / 481.3 / 3797
- Expediente: XI / 481.3 / 7042
- Expediente: XI / 481.3 / 7339
- Expediente: XI / 481.3 / 7595
- Expediente: XI / 481.3 / 7960
- Expediente: XI / 481.3 / 7995
- Expediente: XI / 481.3 / 8241
- Expediente: XI / 481.4 / 8343
- Expediente: XI / 481.4 / 8427
- Expediente: XI / 481.4 / 8466
- Expediente: XI / 481.4 / 8535
- Expediente: XI / 481.4 / 8573

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Memoria de Guerra y Marina de 1848  
Memoria de Guerra y Marina de 1849  
Memoria de Guerra y Marina de 1850  
Memoria de Guerra y Marina de 1851  
Memoria de Guerra y Marina de 1857

➤ *Archivo Histórico de la Secretaría de relaciones Exteriores, Genaro Estrada, (AHSRE)*

Expediente: L-E-1036 Volumen I y II

Expediente: 29-15-46

Expediente: 17-11-37

Expediente: 22-21-111

Expediente: 1-2-488

Expediente: 6-16-129

Expediente: L-E-1317

Expediente: 6-17-69

Expediente: 17-11-39

Expediente: 7-11-5

b) *Archivo de la Embajada de México en los estados Unidos (AEMEUA)*

Tomo: 26

Tomo: 200

Tomo: 23

Tomo: 256, volumen i

Tomo: 256, volumen ii

Tomo: 11

Tomo: 40

Tomo: 27

Tomo: 12

Tomo: 255

Tomo. 24

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tomo: 257  
Tomo: 258  
Tomo: 273  
Tomo: 13  
Tomo: 259  
Tomo: 260  
Tomo: 17  
Tomo: 261, volumen I  
Tomo: 261, volumen II  
Tomo. 14  
Tomo: 15  
Tomo: 262

- Hemerografía:

*El Siglo XIX*

*El Monitor Republicano*

*El Registro Oficial de Durango,*

*Periodico Oficial del Supremo Gobierno, El Constitucional*

*El Diario Oficial del Supremo Gobierno*

*El Democrata.*

*La Espada de Don Simplicio*

*El Universal*

*Periódico Oficial de la Federación*

*Periodico Oficial del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*

*Diario Oficial de la Federación*

*Diario Oficial del gobierno de la República Mexicana*

- Colecciones Documentales.

Manning, William R. *Diplomatic Correspondence of the United States Interamerican Affairs 1831-1860*, 12 vols, Washington, Carnegie Endowment for

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

International, Peace, 1937. Tamayo, Jorge L. *Benito Juárez, Documentos discursos y correspondencia*, México, Ed. Libros de México S.A. 1972-1975.

B. Secundarias.

Adams Paul, *et al.*, *Los Estados Unidos de America*, colección Historia Universal, México, Siglo XXI, vol. XXX, 12 ed. 1986.

Allen Billington Ray, con colaboración de James Blaine Hedges, *La Expansión hacia el Oeste*, Buenos Aires, 1971.

Altamirano Graziella, *Chihuahua Una Historia compartida, 1824-1921*, gobierno de Chihuahua, Instituto Mora, 1988.

Altamirano Graziella y Guadalupe Villa, *Chihuahua una Historia compartida*, gobierno de Chihuahua, Instituto Mora, 1988.

Anangoiz Francisco de Paula, *México desde 1808 hasta 1867*, prólogo de Martín Quirarte, México, Porrúa, 1996.

Argor Herbert. *The Price of the Union*. Cambridge, Massachusetts, The Press riverside, 1950

Bazant Jan, *Los Días de la Iglesia en México*, México, El Colegio de México, 2 da. reimpresión, 1995.

Bassols Batalla Angel. *Franjas Fronterizas. Mexico - Estados Unidos*. México, UNAM, 1998

Blázquez Domínguez Carmon, *Miguel Lerdo de Tejada. Un Liberal Veracruzano en la política Nacional*, México, El Colegio de México, 1978.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Bosch García Carlos, "Dos Diplomacias y un problema" en *Historia Mexicana*. Vol. II no. 1, México, El Colegio de México, 1952.

-----, *México en la Historia 1770-1865, el aparecer de una Nación*, México, UNAM, 1993.

-----, *Documentos de la Relacion de Mexico con los Estados Unidos, la transición de Nicholas Trist a James Gadsden. 1848-1853*. Mexico, UNAM, Vol. V 1992.

Cárdenas Nannetti Jorge, *Nueva Historia de los Estados Unidos*, Colombia, moderna, 1970.

Carreño, Alberto María, *La Diplomacia Extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1926*, México, Jus, 1957.

Case, Robert, "La Frontera Texana y los movimientos de insurrección en México", en *Historia Mexicana*, vol. XXX, no.3 Mexico, El Colegio de México, 1981.

Cerutti Mario y Miguel Quiroga, "Guerra y comercio en torno al Río Bravo (1855-1867) Línea Fronteriza Espacio común" en *Historia Mexicana*, vol. XL, no. 2, México, El Colegio de México, 1990.

Cerutti Mario, *Burguesía, Capitales e Industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*. Mexico, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo Leon, 1992.

Cole Arthur Charles, *The irrepressible Conflict, 1850-1865*, vol. VII en *History of American Life*, New York, The Macmillan Company, 1934.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Cosío Villegas, Daniel. "La Doctrina Juárez" en *Historia Mexicana*. vol. II, no. 4, México, El Colegio de México, 1962.

*Constitución de los Estados Unidos Mexicanos*, expedida por el Congreso General Constituyente el día 5 de febrero de 1857 con adiciones y reformas, leyes organicas y reglamentos y texto vigente de la constitución, México, Imprenta del gobierno federal, 1905.

Cuevas Arámburo, Mario *et,al*, *Sonora Textos de su Historia*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Sonora, Instituto Mora, 1989.

Cué Cánovas Agustín, *El Tratado Mc Lane – Ocampo, Juárez los Estados Unidos y Europa*, México, America Nueva, 1956.

Díaz Lillia, "el Liberalismo Militante" en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2. da. ed, 1997.

Eliot Morison Samuel, Henry Steele Commager y W.E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, F.C.E. 3 era. ed. 1987.

Fernández Ruiz Jorge, *Juárez y sus Contemporáneos*, México, UNAM, 1986.

Fiske John, *Historia de los Estados Unidos*, Traducción de Bernardo Calero, México, Librería de la Viuda de C. Bouret, 1909.

Fuentes Mares Jose, *Juárez y los Estados Unidos*, México, Jus, 1964.

-----, "La Misión de Mr. Pickett", en *Historia Mexicana* vol. II, no.4, México El Colegio de México, 1962.

Galeana Patricia, *et,al*, *Cancilleres de México*, S.R.E. 1992.



García Pimentel Ruiz, María Dolores, *El Universal frente a los Estados Unidos, 1848-1855*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 1997.

García Valero, José Luis, *Nuevo León Historia Compartida*, Nuevo León –Mora, 1989.

Garza Guajardo, Celso, *Nuevo León, Textos de su Historia*, tomo I, Nuevo León, Mora, 1989.

Guerrero Flores, José de Jesús David, *La visión de los sucesos interoceánicos en el Porfiriato. De la separación de Panamá y el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec (1894-1907)* tesis de licenciatura. México, UNAM, 2001.

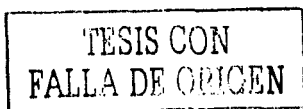
González Luis, *Galería de la Reforma*, México, SEP, 1988.

González Navarro, Moisés, *Anatomía del poder en México. 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1977.

Gurza Lavalle, Gerardo, *Historia diplomática de Estados Unidos, perspectiva, historia y metodología en Históricas*, no.53, septiembre/diciembre, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.

-----, *La Gestión Diplomática de John Forsyth. 1856-1858. Las repercusiones de la crisis regional estadounidense en la política exterior hacia México*. México, S.R.E. 1997

Hamnett Brian, *Juárez*, Nueva York, Longman, 1994.



Harold Eugene Davis, *Los Estados Unidos en la Historia. desarrollo histórico de su pueblo y su significado*, traducción de Luz María Trejo Hernández, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), 1967.

Hofstadter Richard, *La transición política Americana y los hombres que los forjaron* Barcelona, Seix Borral S.A., 1969.

Huherman Leo, *Nosotros el pueblo. Historia de los Estados Unidos*, México, Nuestro tiempo, 3 ed, 1984.

Juárez, Benito, *Cartas*, prólogo de Jorge L. Tamayo, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1979.

Juárez, José Roberto, *La lucha por el poder a la caída de Santa Anna*. en Historia Mexicana, vol. X, no.1. México, El Colegio de México, 1960.

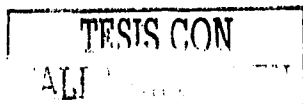
Kenneth E. Beer. *Los Estados Unidos hacia el microscopio. una guía para la mutua comprensión*. Mexico, Novaro México, S.A., 1965

Martínez M. Pablo L. *Historia de la Baja California*. México. Consejo editorial del gobierno del Estado de Baja California sur, 1 era. Reimpresión, 1991

Matute Álvaro, *México en el siglo XIX antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1984.

Moyano Angela. *California y sus relaciones con Baja California (síntesis del desarrollo histórico de California y sus repercusiones sobre Baja California)*. México, SER/FCE, 1983.

....., *Frontera*, México, Ariel, 1996.



Moyano Ángela, Jesús Velasco, Ana Rosa Suárez Argüello, *EUA síntesis de su historia*, México, Mora- Alianza, vol. VIII, 1988.

Mc Cornack Richard Blaine, "Juárez y la armada norteamericana" en *Historia Mexicana* vol. VI no. 4, México, El Colegio de México, 1957.

-----, "Los estados Confederados y México" en *Historia Mexicana*. vol. IV no. 3, México, El colegio de México, 1955.

Mc Williams Carey, *Al norte de México, el Conflicto entre Anglos e Hispanos*, México, Siglo XXI, 1968.

Montejano David, *Anglos y Mexicanos en la formación de Texas. 1836-1886*, México, Alianza, edición en español 1991.

Muñoz y Pérez Daniel, *El General don Juan Álvarez*, México, Academia literaria, 1959.

Nervis Allan, Henry Steele Commager, Jeffrey Morris, *Breve Historia de los Estados Unidos*. Mexico, F. C. E. 1 era. reimpression 1996.

Ortega y Medina Juan, *Destino Manifiesto sus razones históricas y su raíz teológica*, México, SepSetentas, 1972.

Ortega Noriega Sergio, *Un Ensayo de historia Regional. El Noroeste de México, 1530-1880*. Mexico. UNAM. 1993

Piñera Ramirez, David (coord) *Panorama Histórico de Baja California*, "Baja California durante la intervención norteamericana", México, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Litografía Limón, 1983.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Portilla Anselmo de la, *México en 1856 y 1857, gobierno del general Comonfort*, Nueva York, Imprenta de S. Hallet 107 calle de Fulton, 1858.

Riva Palacio Vicente, *et.al, México a través de los Siglos*, Vol. V, México, Cumbre, 1884-1889.

Roeder Ralph, *Juárez y su México*. México, F.C.E. 1972.

Saldívar Gabriel, *Historia compilada de Tamaulipas*, México, Instituto Mora, 1945.

Scholes Walter, V. *Política Mexicana durante el régimen de Juárez, 1855-1872*, México, F.C.E. 1972.

-----, "El Liberalismo Reformista" en *Historia Mexicana*. vol. II, no.1, México, El Colegio de México, 1952.

Sepúlveda Cesar, "Historia y problemas de los límites de México" en *Historia Mexicana*. vol. VIII, no.1, México, El Colegio de México, 1958.

-----, "Sobre reclamaciones de norteamericanos a México" en *Historia Mexicana*. vol. XI No 2, México, El Colegio de México, 1961.

Suárez Argüello Ana Rosa, "El Interés expansionista norteamericano en Sonora (1848-1861)", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. XI, México, UNAM, 1996.

----- *De Maine a Mexico la mision Diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, Tesis de Maestría, México, UNAM, 1994

-----, *et.al, En el Nombre del Destino Manifiesto*. México, Mora, 1998.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

-----, *La Batalla Final por Tehuantepec: el peso de los intereses privados en la relación México – Estados Unidos, 1848-1854*, Tesis doctoral, México, UNAM, 2001.

-----, *Un Duque norteamericano para Sonora*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

-----, "Peter Hargous y la TRC en 1852 o de cómo tratar de recuperar una concesión y fracasar en el intento" en *Secuencia* revista de historia y ciencias sociales, México, Instituto Mora, nueva época no. 48, septiembre – diciembre de 2000.

-----, y Marcela Terrazas y Basante, *et.al. Política y Negocios*, México, UNAM- instituto Mora, 1997

Šchumacher María Esther, (comp.) *Mitos en las Relaciones México – Estados Unidos*, México, F.C.E. – S.R.E., 1994.

Tamayo, Jorge L. "El Tratado Mc Lane --Ocampo" en *Historia Mexicana*, vol. XXI, no 4 México, El Colegio de México. 1972

Terrazas Basante Marcela, *Agio, especulación y diplomacia. Las Relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura Santanista*, Tesis de doctorado, México, UNAM, 1998.

-----, *En Busca de una Nueva Frontera. Baja California en los Proyectos expansionistas norteamericanos, 1846-1853*, México, UNAM, 1995.

-----, *Los Intereses norteamericanos en el noroeste de México, La gestión de Tomas Corvin, 1861-1864*, México, UNAM, 1990.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

-----, "El Contrabando de los filibusteros y el liberalismo en el bajo Bravo entre 1848-1855" en *Históricas*, México, UNAM. no.53, septiembre - diciembre 1998.

Terrazas, Enríquez Eduardo, y José García Valero, (comp.) *Coahuila Textos de su Historia*, Mexico, gobierno de Coahuila - Instituto Mora, 1989.

Truslow, Adams James, "DE la Guerra Civil a Potencia mundial" en *Historia de los Estados Unidos*, Vol. II, Buenos Aires, Poseidón, 1era. ed. En español 1945.

Valadés, Adrián, *Historia de la Baja California, 1850-1880*, México, UNAM, 1974.

Vazquez Josefina Z. Y Lorenzo Meyer. *México Frente a los Estados Unidos, un ensayo histórico 1776-1980*, México, El Colegio de México, 1982.

Vázquez Josefina Z. "La supuesta república de Rio Grande" en *Historia Mexicana*, vol. XXXVI, no. 1, México, El Colegio de México, 1986.

Vazquez Mantecon Carmen, *Santa Anna y la encrucijada del Estado, la Dictadura: 1853-1855* Mexico. F.C.E. 1986

Villalpando José Manuel *Benito Juárez*, México, Planeta, 2002.

Villegas Revueltas Silvestre, *El Liberalismo Moderado en México, 1852-1864*, Mexico, UNAM, 1997.

Werne Joseph Richard, "Pedro García Conde: El Trazado de lmites con Estados Unidos desde el punto de vista Mexicano" en *Historia Mexicana*, vol. XXXVI, no. 1, México, El Colegio de México, 1986.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Zorrilla Juan Fidel, Maribel Miró Flaquer, Octavio Herrera Perez, compiladores, *Tamaulipas Textos de su Historia, 1810-1921*. Tomo: I, México, El gobierno del Estado de Tamaulipas – Instituto Mora, 1990.

Zorrilla Luis G. *Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos, 1800-1958*, Tomo: I, México, Porrúa, 1965.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN